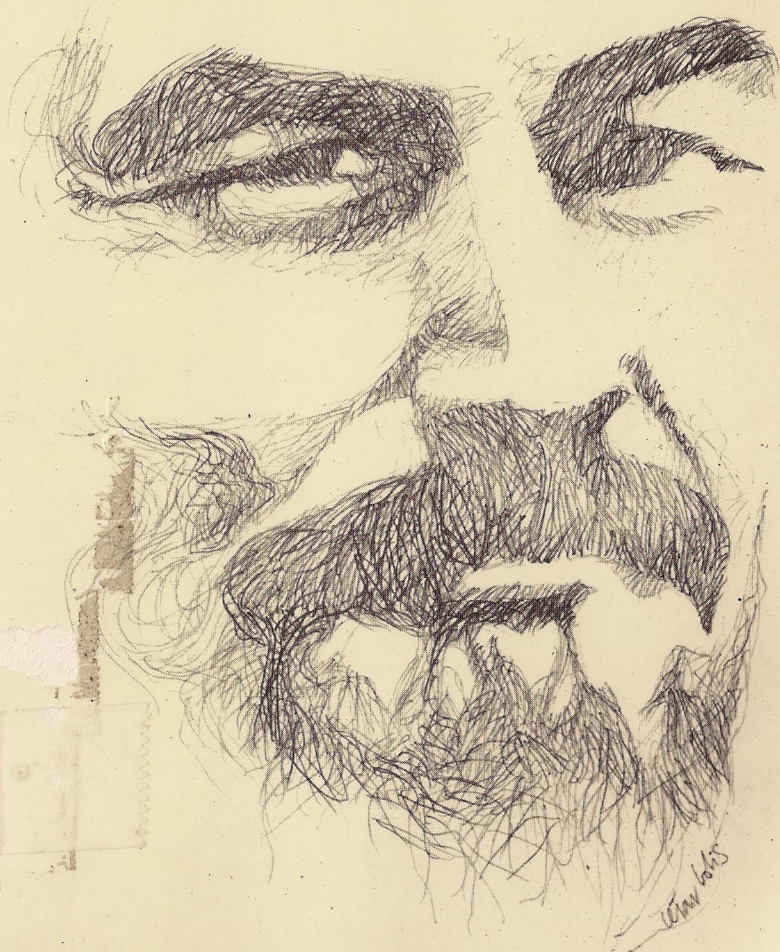


LEONINI

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXI



AKAL EDITOR

AKAL EDITOR, 1977.
Lorenza Correa, 13. Madrid-20.
Teléfonos 450 02 17 - 450 02 87.
I. S. B. N. Obras Completas: 84-336-0071-0.
I. S. B. N. Tomo XXI: 84-7339-283-3.
Depósito legal: M. 28.209-1977.
Impreso en España. Printed in Spain.
Impreso en: Técnicas Gráficas, S. L.
Las Matas, 5. Madrid-29.

PRÓLOGO

El tomo XXI, integrado por los trabajos que Lenin escribió entre febrero y junio de 1914, contiene casi todos sus últimos artículos correspondientes al período del nuevo ascenso revolucionario en Rusia.

La etapa de su vida en el exilio, durante la que vivió en Cracovia y en la aldea de Poronin, donde pasaba los meses de verano, tiene particular importancia. La proximidad de Rusia le permitió mantener una estrecha vinculación y una correspondencia regular con las organizaciones del partido, dirigir cotidianamente a *Pravda* y orientar de cerca la actividad del grupo bolchevique en la IV Duma. Los trabajos incluidos en este volumen reflejan esa múltiple labor de Lenin, su lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero ruso e internacional, por el fortalecimiento del partido y por la preparación de las masas para una nueva revolución.

Con el crecimiento de la lucha de las masas proletarias se hacía más aguda la necesidad de fortalecer la unidad política de la clase obrera sobre la base de una disciplina clasista, y del programa y la táctica marxistas. De ahí la permanente actividad de Lenin para forjar esa unidad, que fue creándose y haciéndose más sólida en el curso de una lucha inconciliable de los bolcheviques contra los liquidadores, el grupo "Vperiod" y los trostkistas. En una serie de artículos Lenin desenmascara la acción disgregadora de esos grupos y tendencias hostiles a la causa revolucionaria; entre ellos figuran: *Unidad*, *Los partidarios de "Vperiod"* y el grupo "Vperiod", *La unidad de los obreros y las "tendencias" intelectuales* y otros.

Este tomo contiene asimismo un conjunto de artículos dedicados a la prensa obrera y al papel que ésta desempeña en el movimiento revolucionario: *De la historia de la prensa obrera en*

Rusia y La clase obrera y la prensa obrera, son los más conocidos de ellos.

Durante este período Lenin escribió diversos materiales para los diputados bolcheviques de la IV Duma, que reflejan su constante preocupación por que se utilizara la tribuna parlamentaria para la agitación revolucionaria; citaremos: *Proyecto de ley sobre la igualdad nacional*, *Proyecto de ley sobre la igualdad de las naciones y sobre la defensa de los derechos de las minorías nacionales*, *El problema de la política nacional* y *El presupuesto del ministerio de Agricultura*.

Ocupan un importante lugar en el volumen los trabajos dedicados a la lucha contra la ideología burguesa, contra el revisionismo y el oportunismo, entre los que cabe señalar: *Una nueva demolición del socialismo*, *Lo que no se debe copiar del movimiento obrero alemán*, *La lucha ideológica en el movimiento obrero*.

En vísperas de la primera guerra mundial, Lenin consideró particularmente importante combatir el nacionalismo centurionista, el chovinismo de gran potencia y el socialchovinismo. Su trabajo *El derecho de las naciones a la autodeterminación* contribuyó a la educación del partido bolchevique en el espíritu del internacionalismo y sirvió —y aun hoy tiene plena vigencia— de guía para la actividad de los partidos comunistas y obreros de todos los países.

Se incorporan por primera vez a este tomo los siguientes trabajos: *Resolución del CC del POSDR sobre la creación de la sección de organización para dirigir el trabajo ilegal*, *Nuestras tareas* y el *Comentario* a un libro de Kózminij-Lenin.

EL CAMPESINADO Y EL TRABAJO ASALARIADO

No hay frase más en boga entre los populistas que la de que los marxistas, al trazar una línea divisoria entre los obreros y los campesinos y oponer los primeros a los segundos, “enfrentan” entre sí a los trabajadores. Y no hay tampoco frase más falaz; con ella se encubre la defensa de los intereses del pequeño propietario, el pequeño burgués, el explotador de obreros asalariados.

He aquí algunos datos interesantes, tomados de la estadística del zemstvo de Moscú, publicada en 1913 (*Recopilación de estadística económica*, fascic. VII, Moscú, 1913). Se refiere al cultivo de frutas y hortalizas en el distrito de Moscú, y abarca a más de 5.000 familias, divididas en siete zonas según su proximidad a Moscú y al grado de intensidad del cultivo (es decir, inversión de gran cantidad de capital y de trabajo en cada desiatina de tierra).

Se ha estudiado con bastante detalle el empleo de mano de obra asalariada por los campesinos. ¿A qué conclusión se ha llegado?

En las cuatro primeras zonas, el total de familias campesinas que contratan obreros es del 67 por ciento (o sea, más de dos tercios del total de las familias campesinas); en las zonas restantes, la proporción varía del 43 al 64 por ciento. De esto se desprende claramente que la enorme mayoría de las explotaciones campesinas de los alrededores de Moscú son haciendas de pequeños capitalistas que emplean mano de obra asalariada.

Más interesantes aun, son los datos sobre la cantidad de haciendas que emplean obreros por todo el año o por temporada. Su proporción es:

| Zona | Por ciento |
|-----------|------------|
| I | 26,6 |
| II | 16,7 |
| III | 16,4 |
| IV | 19,0 |
| V | 9,9 |
| VI | 5,0 |
| VII | 6,4 |

Por regla general, cuanto más intensiva es la agricultura en el distrito dado, mayor es el porcentaje de campesinos que emplean obreros por todo el año y por temporada.

Sin embargo, los datos sobre distritos enteros no establecen una distinción entre los campesinos pobres y los ricos de cada distrito. Por eso se trata de datos muy *generales*, que *embellecen* la realidad, pues *encubren* las contradicciones entre la miseria y la riqueza, entre el proletariado y la burguesía.

Tomemos los datos referentes a los grupos de haciendas clasificados según la cantidad de tierra de que disponen (es decir, la cantidad de tierra bajo cultivo). Estos datos son mucho más fieles que los datos sobre la posesión de nadiel, los cuales hasta hoy día, *incluso en los alrededores de Moscú*, conservan su carácter burocrático feudal: entre los campesinos que poseen pequeños nadiel, los hay ricos, que toman tierra en arriendo. Y entre los campesinos que poseen grandes nadiel, los hay pobres, que entregan en arriendo sus nadiel, y hay campesinos que carecen de tierra, o mejor dicho, no explotan tierra alguna.

En todas las zonas, el porcentaje de campesinos sin hacienda que emplean obreros es igual a cero. Y se comprende. El campesino que no explota la tierra es un proletario.

Campesinos con haciendas de menos de $\frac{1}{2}$ desiatina: el porcentaje de familias que emplean obreros va de 0 (cero) a 57 por ciento (tomamos uno de los tres subgrupos para no complicar las cosas).

Campesinos con $\frac{1}{2}$ a 1 desiatina: familias que emplean obreros de 0 a 100 por ciento.

Campesinos con 1 a 3 desiatinas: familias que emplean obreros, de 46 a 100 por ciento (en distintas zonas).

Campesinos con 3 a 5 desiatinas: familias que emplean obreros, de 66 a 97 por ciento.

Campesinos con 5 a 10 desiatinas bajo cultivo: familias que emplean obreros, de 75 a 100 por ciento.

Esto nos dice claramente que los campesinos que no explotan tierra alguna son proletarios (trabajadores asalariados). Y cuanto más grande es la hacienda, *con tanta más frecuencia se recurre a la explotación de trabajo asalariado*: ¡¡hasta entre los campesinos con 3 a 5 desiatinas, *no menos* de los $\frac{2}{3}$ del total explotan trabajo asalariado!!

Se trata de un hecho sencillo, públicamente conocido y evidente, que es deformado por los populistas. Lo que ocurre en los alrededores de Moscú ocurre también —en menor grado— en todas partes. Todos saben que *cada* ciudad y *cada* versta de ferrocarril arrastran a la economía campesina a la órbita del comercio y del capitalismo. Los “populistas de izquierda” son los únicos que se niegan a ver la verdad que refuta su teoría pequeño-burguesa.

Esta verdad consiste en que *cada* versta de ferrocarril, *cada* nueva tienda que se abre en la aldea, *cada* cooperativa que facilita las compras, *cada* fábrica, etc., arrastra a la economía campesina a la órbita del comercio. Y ello significa que el campesinado se *está dividiendo* en proletarios y propietarios que contratan mano de obra asalariada.

No puede haber mejora alguna en la economía campesina que no implique un aumento de la explotación del trabajo asalariado en las haciendas que han progresado.

Por eso, los marxistas defienden los intereses del trabajo —y son los únicos que lo hacen— cuando diferencian a los proletarios, los obreros asalariados, tanto en la ciudad como en el campo.

Los populistas, en cambio, defienden (en la práctica) los intereses de quienes *explotan* la mano de obra asalariada, cuando hablan del “campesinado” y de la “economía campesina”, pues mientras más se asemeja el campesino a un “propietario”, *más explota* el trabajo asalariado.

Los intereses de la burguesía (cuyos pasos siguen ciegamente los populistas) exigen que *se confunda* al proletariado campesino con la burguesía campesina.

Los intereses del proletariado exigen que se combata esa confusión. Y que *en todas partes*, se trace una línea nítida entre las clases, incluyendo al campesinado. Es inútil engañarse y en-

gañar a los demás hablando sobre el "campesinado": tenemos que aprender y enseñar a los campesinos que aun entre el campesinado se agranda día a día el abismo que separa al proletariado de la burguesía.

Put Pravdi, núm. 17, 20 de febrero de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL SEÑOR STRUVE Y EL "SANEAMIENTO DEL GOBIERNO"

El señor Struve es uno de los más francos liberales contrarrevolucionarios. Resulta, por lo tanto, a menudo muy instructivo prestar atención a los comentarios políticos de un escritor que es ejemplo vivo de la exactitud del análisis marxista del oportunismo (pues el señor Struve, como se sabe, empezó por el oportunismo, con una "crítica de Marx", para caer, al cabo de unos años, en el nacional-liberalismo burgués contrarrevolucionario).

En el número de enero de *Rússkaia Misl* el señor Struve habla del "saneamiento del gobierno". Ante todo admite el fracaso de la política de Stolipin, al igual que la de toda la reacción de 1907-1914 y del octubrismo. La reacción "afrenta una crisis", escribe el señor Struve. Los intentos de realizar reformas ya superadas, como convertir la Duma en un organismo legislativo consultivo, según él "colocarán al gobierno en la misma situación en que se hallaba antes de 1905", con la diferencia sustancial de que, desde entonces, el pueblo ha cambiado. "En 1905, las simpatías y los instintos de las masas populares se volcaron hacia la intelectualidad".

Esto lo escribe un partidario de "Veji", un enemigo encarnizado de la revolución y un representante de las teorías más oscurantistas. Hasta se ve obligado a reconocer que las masas han virado hacia la izquierda, ¡pero este liberal no se atreve a decir con más franqueza, claridad y exactitud a qué partidos han adherido cada una de las clases dentro de esas masas!

Nuestro pueblo todavía no ha adquirido forma ni se ha diferenciado. El hecho de que durante tanto tiempo haya sido conservador y, por así decirlo, de golpe se haya vuelto revolucionario, no indica cómo será cuando se desarrollen todas las posibilidades latentes en él.

He aquí un ejemplo de la fraseología que emplea el burgués para *encubrir* las verdades desagradables. Sin duda, el sentido que se da aquí a la palabra pueblo, es el de campesinado, puesto que la burguesía (sin hablar de los terratenientes) y la clase obrera han adquirido ya suficiente forma y se han diferenciado suficientemente. El liberal no se atreve a reconocer abiertamente que el *campesinado burgués* "aún no ha adquirido forma", a pesar de los desesperados esfuerzos de la nueva política agraria.

"¿Cuál es la salida de la presente situación?", pregunta el señor Struve, y responde: "No hay más que una alternativa: o el constante crecimiento de la agitación política, en la que las clases medias y los elementos moderados que las representan... [así, pues, los elementos moderados "representan" a las clases medias. Esto no es muy inteligible, pero políticamente resulta bastante claro; ¿qué elementos "representan" entonces al campesinado y a los obreros?] resultarán empujados de nuevo a un segundo plano por la presión espontánea de las masas populares, que serán alentadas por los elementos extremistas; o si no el *saneamiento del gobierno*. No nos ocuparemos aquí de la primera salida. En las condiciones imperantes en Rusia adherimos decididamente al punto de vista de que para nosotros es imposible buscar activamente esa solución o hasta simplemente deseirla..." (¡Gracias por la franqueza, señor Struve! Nuestros liquidadores podrían aprender de este hombre su sinceridad y su franqueza, en vez de andarse por las ramas, como lo hace L. M. en *Nasha Zariá* de enero.)

... Sólo nos resta plantear abiertamente a la opinión pública la segunda salida, como un problema urgente que debe ser resuelto por el esfuerzo conjunto de todas las fuerzas progresistas y a la vez conservadoras.

De esta segunda salida el señor Struve no puede decir absolutamente nada, más que frases vacías. La burguesía quiere moderación, las masas son "extremistas": el liberal se ve obligado a reconocer esto. Pero el señor Struve no se atreve siquiera a pensar en cuál debería ser la estructura (régimen, organización) social del "gobierno" que se debe sanear, en cuál debería ser su base de clase, y en qué se ha hecho de los terratenientes que reinaron y gobernaron en forma absoluta antes que la burguesía. Impotencia, desamparo, carencia total de ideología: tales son los

rasgos inevitables de la burguesía liberal mientras se arrastre (como lo hacen el señor Struve y Cía.) a los pies de los Purishkiévich.

Por extraño que parezca —escribe el señor Struve—, lo mejor que podemos desear al gobierno es que olvide que existieron acontecimientos, hechos y estados de ánimo que solemos denominar revolución rusa.

¡Un consejo político excelente, profundo, inteligente y serio! Que "el gobierno olvide": ¡después de todo a veces los viejos olvidan lo que les ocurre y lo que sucede a su alrededor!

Los decrepitos representantes del senil liberalismo ruso mienten a los demás con su mismo rasero.

Put Pravdi, núm. 18, 21 de febrero de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS POPULISTAS Y N. K. MIJAILOVSKI

El décimo aniversario de la muerte de N. K. Mijailovski (quien falleció el 28 de enero de 1904) dio motivo para que apareciera un sinfín de artículos elogiosos en la prensa liberal burguesa y populista (es decir, democraticoburguesa). Nada tiene de particular que los liberales y demócratas burgueses exalten a N. K. Mijailovski, pero no es posible dejar de protestar por la escandalosa deformación de la verdad y la corrupción de la conciencia de clase proletaria que significa pretender hacer pasar a Mijailovski como socialista y afirmar que su filosofía y sociología burguesas son compatibles con el marxismo.

Mijailovski fue uno de los mejores representantes y portavoces de la democracia burguesa rusa en el último tercio del siglo pasado. Las masas del campesinado, que es el único representante serio y de masas (sin contar a la pequeña burguesía urbana) de las ideas democraticoburguesas en Rusia, dormían aún con sueño profundo. La mejor gente de su medio y aquellos que se con dolían profundamente de su penosa situación, los *raznochintsi** —sobre todo estudiantes, maestros y otros intelectuales—, trataban de instruir y despertar a las adormecidas masas campesinas.

El gran aporte histórico que hizo Mijailovski al movimiento democraticoburgués por la emancipación de Rusia, consistió en que se dolía hondamente de la penosa situación de los campesinos, en que luchó con energía contra todas y cada una de las manifestaciones de la opresión feudal y estimuló en la prensa legal, abierta, aunque sólo fuese con alusiones, la simpatía y el res-

* *Raznochintsi*: en la sociedad rusa de los siglos XVIII y XIX, intelectuales de variada extracción social (burguesía, clero, campesinado, etc.) que no provenían de la nobleza. Se contaban entre ellos numerosos escritores (Chernishevski, Dobroliúbov, etc.) que fueron demócratas revolucionarios y apasionados luchadores contra la autocracia. (Ed.)

peto por la "clandestinidad" en la que actuaban los demócratas *raznochintsi* más consecuentes y decididos, y a la que Mijailovski llegó a ayudar abiertamente. Hoy, cuando no sólo los liberales, sino también los liquidadores —tanto populistas (*Rússkoie Bogatstvo*) como marxistas—, tienen una actitud vergonzosa y a menudo renegada hacia la clandestinidad, no podemos dejar de recordar elogiosamente el aporte de Mijailovski.

Aunque era un fervoroso defensor de la libertad y de las masas oprimidas del campesinado, Mijailovski compartía todas las debilidades del movimiento democraticoburgués. Pensaba que había algo de "socialista" en la entrega de toda la tierra a los campesinos —especialmente sin rescate— y por consiguiente se consideraba a sí mismo un "socialista". Por supuesto, esto es un profundo error, que ha sido puesto al descubierto por Marx y por la experiencia de *todos* los países civilizados en los que, hasta la caída total del régimen de servidumbre y del absolutismo, los demócratas burgueses *siempre* se creyeron "socialistas". La entrega de toda la tierra a los campesinos, particularmente en las condiciones señaladas, es una medida muy beneficiosa mientras exista la dominación de los terratenientes feudales, pero es una medida democraticoburguesa. En nuestros días, cualquier socialista digno de ese nombre lo sabe. Toda la experiencia mundial demuestra que cuanto más tierra (y más barata) recibieron los campesinos de los señores feudales, cuanto más "tierra y libertad" hubo, con tanta *mayor rapidez* se desarrolló el capitalismo y con *tanta mayor celeridad* se puso de manifiesto la naturaleza *burguesa* del campesino. Si el señor N. Rakítnikov (*Viérnaia Misl*, núm. 3) no ha comprendido hasta hoy que el apoyo del proletariado al campesinado democraticoburgués contra los terratenientes feudales no es en absoluto "socialismo", no nos queda más que sonreírnos ante su ingenuidad. Es trabajo aburrido refutar errores que hace tiempo fueron rechazados por todos los obreros con conciencia de clase.

No sólo en el terreno de la economía, sino también en el de la filosofía y la sociología, las concepciones de Mijailovski eran *democraticoburguesas*, encubiertas con frases *supuestamente* "socialistas". Eso es su "fórmula del progreso", su teoría de la "lucha por la individualidad", etc. En filosofía, Mijailovski estaba *un paso más atrás* que Chernishevski, el más grande representante del socialismo utópico en Rusia. Chernishevski era un materialista, y hasta el fin de sus días (es decir, hasta la década del 80

del siglo XIX) se burló de las pequeñas concesiones al idealismo y al misticismo que hacían los "positivistas" entonces de moda (kantianos, machistas, etc.). Mijailovski, en cambio, fue a la zaga de esos mismos positivistas. Y hasta ahora, entre los discípulos de Mijailovski, inclusive entre los populistas de extrema "izquierda" (como el señor Chernov), prevalecen estas concepciones filosóficas reaccionarias.

Las acciones de todas las clases y su lucha de masas en 1905-1907 han demostrado en forma concluyente que el "socialismo" de Mijailovski y de los populistas no es más que fraseología democrático-burguesa. La mayoría de los diputados campesinos en la I y II Dumas no adhirieron a los populistas de izquierda, sino a los "trudoviques" y a los "socialistas populares". Este es un hecho que no debe ser olvidado ni deformado. ¡Y siguiendo a los marxistas, hasta los propios populistas de izquierda, en las personas, por ejemplo, de los señores Vijiáev, Chernov y otros, se vieron obligados a reconocer el carácter burgués de los socialistas populares trudoviques!

Que los obreros que individualmente simpatizan con los populistas de izquierda pidan a sus maestros que les muestren *todo* lo que escribieron los populistas de izquierda *contra* los "socialistas populares trudoviques" en 1906 y 1907.

En esos años, la acción de masas de los campesinos demostró en forma concluyente que el campesinado tiene precisamente una posición *democrático-burguesa*. Los populistas de izquierda son, a lo sumo, sólo una pequeña ala de la democracia campesina (es decir, burguesa) de Rusia. Los obreros han apoyado a los campesinos (contra los terratenientes feudales) y los seguirán apoyando, pero confundir estas clases, confundir la democracia burguesa con el proletariado socialista, es una aventura reaccionaria. Todos los obreros con conciencia de clase la combatirán decididamente, sobre todo ahora, cuando la gran experiencia de la lucha de masas de 1905-1907 ha venido a demostrar plenamente la diferenciación de las clases y cuando esta diferenciación se hace cada día más evidente en nuestras zonas rurales.

Durante mucho tiempo, más de diez años, Mijailovski fue la cabeza visible y el alma del grupo de escritores de *Rússkoie Bogatstvo*. ¿Y qué produjo este grupo en los grandes años de 1905-1907?

¡Produjo los primeros liquidadores entre los demócratas!
¡Que los obreros que individualmente simpatizan con los po-

pulistas de izquierda pidan a sus maestros que les muestren el número de *Rússkoie Bogatstvo* de agosto de 1906, y todo lo que escribieron de los populistas de izquierda cuando tildaron a este grupo de "social-kadetes", etc.!

Del grupo de Mijailovski salieron los primeros liquidadores que en el otoño de 1906 proclamaron un "partido abierto" y renegaron de la "clandestinidad" y de sus consignas, dos y tres años antes de que lo hicieran nuestros liquidadores, marxistas. ¿Y qué resultó del "partido abierto" proclamado por los señores Miákotin, Peshejónov y demás colegas de Mijailovski? Resultó la completa ausencia de todo partido, el completo aislamiento del grupo "abierto" de populistas oportunistas de las masas.

No se debe atribuir a Mijailovski, que jamás renunció a la clandestinidad (o mejor dicho, que murió poco antes de que su grupo se pasara al liquidacionismo), toda la responsabilidad por el miserable y despreciable oportunismo de los señores Peshejónov, Miákotin y Cia. ¿Pero acaso no es sintomático que en el núm. 3 de *Viérnaia Misl*, dedicado a Mijailovski, volvamos a encontrarnos con el podrido bloque (unión) de los populistas "de izquierda" con los "social-kadetes" de *Rússkoie Bogatstvo*? Y si recordamos lo que escribió Mijailovski a Lavrov a propósito de su actitud hacia los revolucionarios, ¿no debemos reconocer que los "social-kadetes" son, en líneas generales, sus fieles continuadores?

Nosotros rendimos homenaje a Mijailovski por su sincera e inteligente lucha contra el régimen de servidumbre, la "burocracia" (pedimos disculpas por este término indefinido), etc., por su respeto a la clandestinidad y por la ayuda que le prestó, pero no por sus concepciones democrático-burguesas, no por sus tendencias vacilantes hacia el liberalismo ni por su grupo de "social-kadetes" de *Rússkoie Bogatstvo*.

No es por casualidad que los demócratas burgueses en Rusia, es decir, en primer término el campesinado, vacilen entre la burguesía liberal y el proletariado; ello se debe a su posición de clase. Es tarea de los obreros liberar al campesinado de la influencia de los liberales y combatir en forma implacable las doctrinas "populistas".

Put Pravdi, núm. 19, 22 de febrero de 1914.
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A PROPÓSITO DE A. BOGDÁNOV

La Redacción ha recibido una carta firmada por 13 "bolcheviques de izquierda" y fechada en "Tiflis-Cáucaso", en la que piden aclaración sobre la actitud de la Redacción con respecto a la colaboración de A. Bogdánov. Los firmantes se autodenominan "partidarios ideológicos del grupo 'Vperiod'", y su tono es clara y definitivamente hostil a nuestro periódico.

No obstante, consideramos necesario hablar claro de una vez por todas.

¿Por qué se ha hecho imposible aceptar a A. Bogdánov como colaborador de los periódicos y revistas obreros que sostienen un punto de vista marxista consecuente? Porque Bogdánov no es un marxista.

Los autores de la carta, siguiendo el camino que les indicó el propio Bogdánov en su carta al periódico liquidacionista, tratan de explicar la desaparición del nombre de A. Bogdánov de las páginas de nuestros periódicos atribuyendo el hecho a cuestiones personales, a intrigas de algunos, etc. Todo esto son simples desatinos, que no merecen ser analizados ni explicados. Las cosas son mucho más sencillas y claras.

Si los autores de la carta se interesasen, no por las "cuestiones personales", sino por la historia de las relaciones orgánicas e ideológicas entre los marxistas, sabrían que ya en mayo de 1909 una reunión de bolcheviques con plenos poderes, después de larga y detenida discusión, declaró que no se hacía responsable de las expresiones político-literarias de Bogdánov*. Si los autores de la carta concediesen menos valor a los chismes y escándalos pequeñoburgueses y prestasen más atención a la lucha ideológica

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1970, t. XV, nota 25. (Ed.)

entre los marxistas, sabrían que Bogdánov ha creado en sus libros un sistema filosófico-social determinado, y que contra ese sistema —por ser no marxista y antimarxista— se han manifestado *todos* los marxistas, sin distinción de grupos. Todos los que se interesan por la historia del marxismo y del movimiento obrero en Rusia saben —y quien no lo sabe *debe* estudiarlo, debe leer y enterarse— que el problema de las colaboraciones de Bogdánov en un periódico obrero está ligado a un problema de principio mucho más importante, o sea al de la relación entre la filosofía de Marx y las teorías de Bogdánov. Este problema fue analizado, examinado y desmenuzado en libros, folletos y artículos. El problema de las colaboraciones de un escritor en la prensa obrera debe enfocarse desde el ángulo político, es decir, no desde el punto de vista del estilo, el ingenio o el talento como propagandista del escritor, sino desde el punto de vista de su orientación general, de *qué* aporta con sus teorías a las masas obreras. Los marxistas están convencidos de que el conjunto de la labor literaria de Bogdánov tiende a inculcar en la conciencia del proletariado las concepciones idealistas, ligeramente retocadas, de los filósofos burgueses.

Si alguien piensa que esto no es así, y que en la controversia sobre los principios filosóficos del marxismo es Bogdánov quien está en lo cierto, y no Plejánov ni Ilín*, debe salir en defensa del sistema de Bogdánov, y no discutir que debería darse cabida en las páginas de la prensa obrera a uno u otro artículo de divulgación de Bogdánov. Pero nosotros no conocemos entre los marxistas a nadie que defienda el sistema de Bogdánov. Sus teorías han sido combatidas, no sólo por sus adversarios de "fracción", sino también por sus antiguos colegas de grupo político.

Así están las cosas en cuanto a Bogdánov. Los marxistas han analizado sus intentos de "modificar" y "corregir" el marxismo, y los han considerado ajenos al espíritu del movimiento obrero contemporáneo. Los grupos con los que antes él cooperó han rechazado toda responsabilidad por sus actividades literarias y de otro tipo. Después de esto se puede pensar de Bogdánov lo que se

* Ilín: seudónimo de V. I. Lenin. Como V. Ilín firmó su libro *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*. (Ed.)

quiera, pero pedir que se le dé cabida en las páginas de la prensa obrera, cuya misión es difundir los principios elementales del marxismo, revela una falta de comprensión, tanto del marxismo como de las teorías de Bogdánov, o de la tarea de difundir la educación marxista entre las masas de obreros.

En lo que respecta a esta tarea de educar a las masas de obreros, a la que se ha dedicado nuestro periódico, el camino que seguimos no coincide con el de Bogdánov, puesto que diferimos en cuanto al concepto de qué debe ser la educación. Aquí está el quid de la cuestión, que, con fines interesados, se vela mediante alusiones a hechos de carácter personal. Los obreros que aprecian la línea de su periódico deben rechazar, como inmunda basura, todos estos intentos de reducir la cuestión a la "personalidad" de determinados escritores, y analizar el carácter de las teorías de Bogdánov. En cuanto comiencen a hacerlo, no tardarán en llegar a la conclusión a que hemos llegado nosotros: una cosa es el marxismo y otra completamente distinta las teorías de Bogdánov. Un periódico obrero debe eliminar de la mente del proletariado las impurezas idealistas burguesas, y no brindarle en sus páginas esa indigesta mezcolanza.

Sin embargo, nos dirán, *Pravda* publicó varios artículos de Bogdánov. Así fue.

Pero, como todos comprenderán ahora, este fue un error, inevitable en una empresa nueva como la publicación del primer periódico obrero en Rusia. Los camaradas que se hallaban entonces al frente de esta labor confiaban en que, en los artículos de divulgación que Bogdánov entregaba al periódico, la propaganda del abecé del marxismo eclipsaría los rasgos específicos de las teorías de Bogdánov. Como era de esperar, no fue así. Después de los primeros artículos —más o menos neutrales— Bogdánov envió otro en el que evidentemente trataba de convertir el periódico obrero en instrumento de propaganda, no del marxismo, sino de su propio empiriomonismo. Por lo visto Bogdánov atribuyó tanta importancia a este artículo, que después de él, es decir, desde la primavera de 1913, no volvió a enviar ningún otro.

El problema de las colaboraciones de Bogdánov se convirtió en una cuestión de principios para nuestra Redacción, la que lo resolvió en la forma que los lectores conocen.

Ahora unas palabras sobre el grupo "Vperiod", al que nuestro periódico ha calificado de "aventurero".*

Debido a su incapacidad de pensar políticamente y no como simples pequeños burgueses, los autores de la carta ven también aquí una alusión personal a los componentes de ese grupo. También esto es absurdo. Los marxistas llaman "aventurera" la política de los grupos que no se ubican en el terreno del socialismo científico, grupos como, por ejemplo, los anarquistas, los populistas terroristas, etc. Nadie se atreverá a negar que el grupo "Vperiod" se inclina hacia el anarcosindicalismo, o que es tolerante con la "Construcción de Dios" predicada por Lunacharski, con el idealismo de Bogdánov, con las propensiones teorizantes anarquistas de S. Volski, etc. Y como la política del grupo "Vperiod" se ha ido desviando hacia el anarquismo y el sindicalismo, todo marxista la calificará de política aventurera.

Se trata simplemente de un hecho que ha sido confirmado por la completa dispersión del grupo "Vperiod". En cuanto renació el movimiento obrero, este grupo —una amalgama de los elementos más heterogéneos, sin una línea política definida y sin una comprensión de los principios de la política de clase y del marxismo— se desmoronó por completo.

El movimiento obrero seguirá adelante bajo la bandera del marxismo, e ignorará a estos grupos, a los "empiriomonistas", "constructores de Dios", "anarquistas", etc.

Put Pravdi, núm. 21, 25 de febrero de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "Carta a la Redacción". (Ed.)

flua *allí donde* existen una verdadera igualdad de las naciones y una democracia consecuente; y donde *no* existen, queda como utopía. y su propaganda es la prédica de un nacionalismo refinado.

Prosveschenie, núm. 2, febrero
de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

NOTA DE LA REDACCIÓN AL ARTÍCULO DE VETERANO:
EL PROBLEMA NACIONAL Y EL PROLETARIADO
LETÓN

Publicamos con satisfacción el artículo del camarada Veterano*, que esboza la historia del problema nacional letón en general y de la socialdemocracia letona en particular. Los proyectos de modificar o complementar la resolución de la conferencia de verano (1913) por parte de los marxistas letones, serían muy deseables. Los socialdemócratas letones tenían hacia el Bund viejas simpatías, que comenzaron a vacilar, primero, a consecuencia de la crítica teórica de los marxistas y, segundo, a consecuencia del separatismo práctico de los bundistas, en especial después de 1906. Esperamos que continúe la discusión entre los socialdemócratas letones sobre el problema nacional y que conduzca a la adopción de resoluciones definidas.

Por lo que respecta a las observaciones del camarada Veterano, nos limitaremos a señalar lo siguiente. Él considera que nuestra referencia a Suiza** no es convincente, pues las tres naciones que componen ese país son históricas, y han sido iguales desde el comienzo mismo. Pero las "naciones sin historia" no pueden hallar ejemplos y modelos (fuera de las utopías), sino en las naciones históricas. En cuanto a la igualdad de las naciones, es algo que dan por supuesto hasta los defensores de la "autonomía cultural nacional". Por consiguiente, la experiencia de la humanidad civilizada nos dice que la "autonomía cultural nacional" es super-

* Veterano: P. I. Stuchka. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "Notas críticas sobre el problema nacional", I. Liberales y demócratas en el problema de los idiomas. (Ed.)

PRÓLOGO A LA RECOPIACIÓN MARXISMO Y LIQUIDACIONISMO¹

La recopilación que ofrecemos al lector está compuesta de artículos escritos entre 1909 y 1914. Fue un período en el cual el movimiento obrero pasó en Rusia por dificultades especialmente grandes. Los marxistas, sin embargo no se contentaron ni podían contentarse simplemente con señalar esas dificultades, simplemente con lamentarse de la desorganización general, de la dispersión, etc. Era necesario determinar las causas económicas y políticas de la desorganización, desde el punto de vista de la etapa específica del desarrollo capitalista de Rusia y determinar el significado *de clase* de la tendencia más amplia que reflejaba esa desintegración, es decir, el *liquidacionismo*.

La respuesta fundamental a esta pregunta, de enorme importancia para el movimiento obrero, fue dada por los marxistas en diciembre de 1908, en forma de resoluciones perfectamente concretas, definidas y oficiales. Estas resoluciones tenían que ser explicadas, difundidas y aplicadas a los problemas cotidianos del movimiento económico y político. Esta tarea se cumplió en los artículos que componen la presente recopilación, que, por motivos "ajenos a la Redacción" está muy lejos, lamentablemente, de ser completa.

Hoy, después de casi dos años de existencia de un diario marxista en Petersburgo, el problema del significado y la valoración del liquidacionismo, no sólo en teoría, sino también en la práctica, ha sido *sometido* —valga la expresión—, a la decisión de los propios obreros. Esto es muy afortunado para el movimiento obrero de Rusia y un importante signo de su madurez. Los obreros con conciencia de clase están buscando ellos mismos la verdad y determinarán el significado de clase del liquidacionismo, utili-

zarán la experiencia práctica de su movimiento de masas para verificar la apreciación de aquél, e idearán métodos adecuados para combatirlo.

El objeto de la publicación de la presente recopilación, es brindar una ayuda a todos los obreros que estén interesados en la suerte del movimiento de su clase. Los artículos no están publicados por orden cronológico, sino por *temas*, en el orden (aproximado) de su transición de la teoría a la práctica.

Primero (Sección 1) están los problemas fundamentales, a los cuales hay que dar solución si queremos tener algo parecido a una táctica y a una política racionales. El lector encontrará aquí una apreciación del momento histórico actual y del significado de clase de la lucha entre las tendencias marxistas; luego un análisis del problema de la hegemonía del proletariado, en relación con la crítica del "trabajo" principal de los liquidadores (*El movimiento social*), y, por último, artículos sobre el "viraje hacia la izquierda" de la burguesía.

Vienen luego (Sección 2) artículos sobre la campaña electoral, sobre los resultados de las elecciones a la IV Duma y sobre la táctica en la Duma.

Después de esto (Sección 3) se trata el problema del "partido abierto" y el problema de la unidad, indisolublemente vinculado a aquél.

La Sección 4 se refiere a la política obrera liberal en sus diversas manifestaciones. Después de una apreciación general del reformismo, viene un análisis de los problemas de las "reivindicaciones parciales", de la libertad de asociación, del movimiento huelguístico y de la actitud de los liquidadores hacia los liberales y viceversa.

Finalmente, el último tema (Sección 5) es el de los liquidadores y el movimiento obrero. El lector encontrará aquí una apreciación del movimiento obrero durante los años 1905-1907, hecha por uno de los dirigentes del liquidacionismo (Koltsov) en su obra principal, así como un análisis de la actitud práctica de los obreros hacia los liquidadores y los materiales más actuales sobre la historia de la formación del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma.

En la "conclusión" se ha hecho el intento de resumir la lucha de tendencias en el movimiento obrero contemporáneo.

Nos permitimos esperar que nuestra recopilación ayude a los

obreros a encontrar y estudiar los antecedentes de los problemas en debate. Por supuesto, *no hemos podido* incluir una buena cantidad de material importante. Por otra parte, en una recopilación de artículos de diversos autores, escritos durante una serie de años, las repeticiones son inevitables. Hay, por cierto, matices individuales entre los autores. Pero en conjunto, todos sus artículos no son sino un comentario, una aplicación de resoluciones marxistas establecidas cuya aceptación distingue, entre otras cosas, a los obreros marxistas organizados y con conciencia de clase de los liquidadores del partido obrero y de quienes se apartan de él. Aclarar y comprobar estas resoluciones, facilitar la formulación de las enmiendas y ampliaciones que pudieran hacerse necesarias en el curso del tiempo, es uno de nuestros principales objetivos.

Febrero de 1914.

Publicado en 1914, en la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, parte II, editada en San Petersburgo por la Ed. Priboi.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

DISCUSIONES POLÍTICAS ENTRE LOS LIBERALES

El viernes pasado, *Put Pravdi* (núm. 18) publicó un artículo titulado "El señor Struve y el 'saneamiento del gobierno'"*, en el que dábamos a conocer a nuestros lectores la apreciación que hace de la situación política en Rusia uno de los más francos y consecuentes liberales contrarrevolucionarios.

Al día siguiente, *Luch* publicó un larguísimo artículo "teórico" del señor Miliukov "contra" el señor Struve, a propósito de ese mismo artículo sobre el saneamiento del gobierno. Será útil detenerse en la discusión entre estos dos liberales, en primer lugar, porque abarca cuestiones trascendentales de la política rusa y, en segundo lugar, porque revela los *dos tipos políticos* de dirigentes burgueses. Y son tipos que durante largo tiempo, décadas enteras, tendrán importante significación política en Rusia, tipos que tienen una significación similar en todos los países capitalistas. Por su propio interés, el proletariado tiene que conocer estos tipos.

El señor Struve, en estos últimos años ha expuesto sus opiniones con particular claridad en el libro *Veji*** . Son las opiniones de un liberal contrarrevolucionario, de un partidario de la religión (y del idealismo filosófico, como el camino más seguro y "erudito" para llegar a ella) y enemigo de la democracia. Son las opiniones claras y precisas, no de un individuo, sino de una clase, puesto que en realidad *todo el conjunto* de la burguesía octubrista y *kadete* en Rusia las suscribió de 1907 a 1914.

El fondo de la cuestión es que la burguesía octubrista y *kadete* ha virado hacia la derecha y se ha alejado de la democracia. El fondo de la cuestión es que esta burguesía teme más al

* Véase el presente tomo, 13-15. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 24. (Ed.)

pueblo que a la reacción. El fondo de la cuestión es que este viraje hacia la derecha no fue casual; sino fruto de la lucha de clase entre la burguesía y el proletariado. El fondo de la cuestión es que Struve, y después Maklákov, han expuesto con mayor franqueza que otros kadetes la verdad acerca de su clase y de su partido.

Y esta verdad ha resultado muy desagradable para los diplomáticos del partido kadete (con el señor Miliukov a la cabeza), que estiman necesario coquetear con la democracia, en la creencia de que la democracia no ha agotado todavía su papel y que la burguesía quizá tendrá que vivir y actuar en un medio creado, no sólo por los Purishkiévich, sino —no lo quiera el destino— por la democracia, por la “chusma”, por “la calle”, por los obreros.

Aunque la línea del señor Miliukov es la misma que la del señor Struve y el señor Maklákov, trata de encubrirla, de presumir ante el público, de engañar a la democracia y llevar a ésta de las riendas. Por eso *simula* no estar de acuerdo con “Veji”, no estar de acuerdo con Struve, refutar a Maklákov, cuando *en realidad* no hace más que enseñar a Struve y a Maklákov el arte de ocultar más ingeniosamente sus ideas.

Lo principal del largo artículo del señor Miliukov contra Struve es su acusación de que Struve ha caído en una “confusión irremediable”.

Fuerte y rotundo, ¿no es verdad?

Ahora bien, ¿en qué consiste la confusión? En la creencia “optimista” de Struve de que el gobierno puede ser saneado, al tiempo que afirma que el gobierno nada aprende de las “conmociones” y con ello las hace inevitables. La salida, según el señor Struve, es la “agitación” o el saneamiento del gobierno. Por lo que a la primera salida se refiere, el señor Struve no la quiere “buscar activamente”, ni siquiera “desear”.

En efecto, Struve está confundido, pero *también lo está el señor Miliukov*, completa y absolutamente. Porque el partido kadete —del que Miliukov es el jefe— tampoco puede “desear” la primera salida ni “buscarla activamente”.

Esto lo demuestran, no las palabras (en política es estúpido juzgar a las personas y a los partidos por sus palabras), sino *los hechos*, es decir, *toda la historia* del partido kadete desde 1905 hasta 1914, casi una década.

El partido kadete teme más unirse con los obreros (en las

cuestiones del programa mínimo, se comprende) que depender de los Purishkiévich.

Esto se aplica a todo el partido, a toda la burguesía kadete y octubrista, y Miliukov resulta sencillamente ridículo cuando intenta reprochárselo sólo a Struve.

La experiencia de la historia nos muestra en todos los países que la burguesía deseosa de progreso vacila entre unirse con los obreros o depender de los Purishkiévich. En todos los países —cuanto más civilizados y libres más notorio es el fenómeno— se observan dos tipos de políticos burgueses. Uno gravita abiertamente hacia la religión, hacia los Purishkiévich, hacia la lucha abierta contra la democracia, y trata de dar un fundamento teórico consecuente a esta tendencia. El otro tipo se especializa en *encubrir* esa misma tendencia *coqueteando* con la democracia.

En todas partes hay Miliukov diplomáticos, y los obreros deben aprender a descubrir al instante la “pata de la sota”.

Put Pravdi, núm. 25, 1 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CAMPESINADO "TRABAJADOR" Y LA COMERCIALIZACIÓN DE LA TIERRA

Los discursos de los populistas de izquierda sobre el campesinado "trabajador" son una impostura tan escandalosa y una tentativa tan flagrante de corromper la conciencia *socialista* de los obreros, que es necesario analizarlos una y otra vez.

Cuanto más ostentación hacen nuestros populistas de izquierda de su trivialidad y de sus discursos almibarados, tanto más importante es responderles con datos concretos sobre la economía campesina.

Nada elude tanto el populista de izquierda como los datos *concretos* sobre la burguesía campesina y el proletariado campesino.

Tomemos entonces los datos de la última estadística de los zemstvos sobre los campesinos de los alrededores de Moscú*. La agricultura ha adquirido allí un carácter comercial bastante pronunciado, debido al extraordinario desarrollo del cultivo de frutas y hortalizas. Y este ejemplo de una zona que está más desarrollada en lo que respecta a la dominación del mercado, revela, con toda evidencia, cuáles son los rasgos *fundamentales* de toda economía campesina bajo la dominación del capitalismo.

La primera zona de economía campesina en las afueras de Moscú (tomamos sólo una zona, porque las estadísticas, lamentablemente, no proporcionan resúmenes generales) abarca *más de dos mil* haciendas campesinas. El número es lo bastante elevado como para permitarnos estudiar las relaciones típicas entre el proletariado y la burguesía dentro del campesinado "trabajador".

Es interesante señalar que en esa zona se desarrolla una agricultura capitalista, en tierras de mediana calidad, con haciendas en extremo pequeñas, puesto que 2.336 familias campesinas tienen 4.253 desiatinas de tierra de *nadiel*, o sea un promedio de menos de dos desiatinas por hacienda. Si agregamos 1.761 desiatinas de tierra tomada en arriendo y descontamos otras 625 dadas en arriendo, obtenemos un total de 5.389 desiatinas, o sea un promedio de menos de dos desiatinas por hacienda. ¡Y sin embargo, las dos terceras partes de los campesinos emplean trabajo asalariado!

Cuanto más alto es el nivel técnico del cultivo, cuanto más intensiva es la agricultura, cuanto mayor es la influencia del mercado, más frecuentemente se encuentra la *gran* producción en *pequeñas* parcelas. Esto lo olvidan siempre los profesores burgueses y nuestros populistas de izquierda, que tan entusiasmados están con las haciendas pequeñas (por la cantidad de tierra) y *ocultan* el carácter capitalista de las pequeñas haciendas modernas que emplean mano de obra asalariada.

Examinemos el comercio que se realiza con la tierra de *nadiel*. Las cifras sobre la tierra tomada y dada en arriendo indican que este comercio es muy considerable. Cerca de la mitad de la tierra arrendada es de *nadiel*. En total se dan en arriendo 625 desiatinas de tierra de *nadiel* y se toman en arriendo otras 845. Está claro que el antiguo sistema de tenencia de la tierra basado en los *nadiel*, que por su carácter se identifica con la servidumbre y el feudalismo, se convierte en un *obstáculo* para el movimiento mercantil moderno y para la circulación capitalista. El capitalismo *está destruyendo* el antiguo sistema de tenencia de la tierra basado en los *nadiel*. La agricultura no se adapta al sistema *oficial* de *nadiel* y exige libertad de vender y comprar tierra, libertad de tomar y dar tierra en arriendos, conforme a las exigencias del mercado, a las necesidades del sistema económico burgués.

Tomemos el proletariado campesino. En esta categoría debemos incluir, en primer lugar, a 405 familias (sobre 2.336) que no disponen de tierra o que disponen de no más de media desiatina. Estas 405 familias disponen de 437 desiatinas de tierra de *nadiel*. Pero estos son campesinos pobres, casi ninguno posee caballo; no están en condiciones de cultivar la tierra. Dan en arriendo 372 desiatinas —la mayor parte de su tierra— y se convierten en obreros asalariados: de las 405 familias, 376 "propor-

* Lenin se refiere a la *Recopilación económica y estadística. Fascículo VII. La horticultura y la fruticultura en el distrito de Moscú*. Moscú, 1913. (Ed.)

cionan”, obreros rurales u obreros industriales que abandonan la agricultura.

Tomemos la burguesía campesina más rica. En este sector, 526 familias tienen haciendas de más de tres desiatinas: se trata ya de una agricultura capitalista, con cultivo de frutas y hortalizas. De esos 526 agricultores, 509 emplean obreros. Los trabajadores miembros de la familia suman 1.706, y emplean 1.248 asalariados (contratados por año o por temporada), sin contar los jornaleros (51.000 jornadas de trabajo).

Estas familias disponen de un total de 1.540 desiatinas de tierra —un promedio de menos de 3 desiatinas de tierra de nadiel por familia—, pero entregan en arriendo sólo 42 y toman en arriendo 1.102, de las cuales 512 desiatinas son tierra de nadiel! Al “concentrar” la tierra de esta manera, estos campesinos “trabajadores”, que disponen de un promedio de tres trabajadores miembros de la familia por hacienda, se están transformando en burgueses típicos, con un promedio de 2½ obreros asalariados por hacienda, y cerca de cien jornadas de trabajo. La compra y la venta de los productos de la tierra conduce al desarrollo de la compra y la venta de la propia tierra (toma y entrega en arriendo) y a la compra y la venta de la fuerza de trabajo.

Considérese ahora la afirmación de los populistas de izquierda, de que la abolición de la propiedad privada de la tierra equivale a “retirar” la tierra de la circulación comercial. Se trata de una pura fábula pequeñoburguesa. En realidad ocurre justamente lo contrario: dicha abolición incorporaría la tierra a la circulación comercial en proporciones más vastas que nunca. Quedaría libre el capital que ahora se invierte en la adquisición de tierra, desaparecerían los obstáculos feudales y burocráticos para la libre transferencia de la tierra de unas manos a otras, y el capitalismo, es decir, la entrega de tierra en arriendo por el proletariado y la “concentración” de tierra en manos de la burguesía, se desarrollaría con mayor rapidez aun.

Esta medida, beneficiosa como medio de lucha contra los terratenientes feudales, los populistas de izquierda tratan de hacerla pasar por “socialismo”, aunque en realidad es una medida burguesa. Es indiscutible que los proletarios campesinos y la burguesía campesina tienen intereses comunes contra los terratenientes. Eso lo sabe cualquier obrero marxista; pero oscurecer la comprensión de los antagonismos de clase que existen entre el

proletariado y la burguesía hablando del campesinado “trabajador”, significa colocarse del lado de la burguesía, significa pasarse a los enemigos del socialismo.

La agricultura de los alrededores de Moscú nos muestra —como con lente de aumento— lo que está sucediendo en toda Rusia en forma más suave y menos definible. En todas partes es ya excepción el campesino que no se contrata o que no contrata a un “trabajador”. Cada día, hasta en las regiones más remotas, vemos que el comercio se desarrolla y se agranda el abismo que separa a los proletarios (obreros asalariados) de los pequeños propietarios, de la pequeña burguesía, de los campesinos.

Es tarea del proletario urbano desarrollar una clara comprensión de este antagonismo de clase, que en el campo es velado por las peculiaridades de la agricultura y las supervivencias de la servidumbre. Es tarea de la burguesía, cuyos pasos siguen tontamente los populistas de izquierda pequeñoburgueses dificultar la comprensión de este antagonismo de clase mediante frases vacías, sin contenido y profundamente falsas sobre el campesinado “trabajador”.

Put Pravdi, núm. 26, 2 de marzo de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

QUÉ PREOCUPA A LOS LIBERALES

Últimamente se viene hablando mucho del renacimiento del liberalismo en relación con los discursos de V. Maklákov en la Duma y de sus artículos en los periódicos, en favor del “nuevo” plan destinado a unificar la táctica de los kadetes y los octubristas. El banquete del zemstvo en Moscú reforzó estos rumores.

Hay que señalar que se ha subrayado en forma especial el hecho de que, *inclusive* V. Maklákov, el más moderado de los liberales, con inclinaciones al octubrismo, ha perdido “la fe en la posibilidad de encontrar una salida al atolladero sin llegar a explosiones y cataclismos revolucionarios”. Así lo dijo literalmente en *Riech*, órgano principal de los liberales, el señor Shingariov, quien, junto con el señor Miliukov, *simula* criticar desde la “izquierda” a los kadetes de “derecha” V. Maklákov y P. Struve.

Pero estas disputas entre los kadetes son terriblemente superficiales. Discuten si es nueva o no la propuesta hecha a los octubristas de que se unan a la oposición, y si merece la pena repetir por centesimoprimer vez esa proposición que ya se hizo cien veces sin resultado alguno. Tras estas discusiones completamente vacías, se puede percibir cuál es la *preocupación* principal y común de los liberales, que obstaculizan la causa de la emancipación de Rusia casi tanto como las vacilaciones de los octubristas. ¡Ustedes, señores liberales, que no cesan de discutir con los octubristas y sobre los octubristas! Sin embargo, deberían mirarse ustedes mismos.

Tomen la pequeña enciclopedia política editada por *Riech* y que lleva el título de *Anuario* de 1914. Colaboran en ella los kadetes de más renombre y responsabilidad, reconocidos dirigentes del partido, empezando por los señores Miliukov y Shingariov. En el análisis de “Nuestra vida pública” (del señor Izgóiev) lee-

mos la siguiente apreciación general sobre los problemas fundamentales de la política interna de Rusia:

Con su excesivo celo, la administración no hace más que debilitar las fuerzas antirrevolucionarias dentro de la sociedad misma.

¿No es ridículo, señores kadetes, lanzar rayos y centellas contra los octubristas cuando en las propias publicaciones de ustedes se predica el octubrismo más auténtico?

La “desesperada y desacertada” lucha de la administración contra las instituciones educacionales —escribe el señor Izgóiev— da lugar a

la corrupción de la vida, con el consiguiente debilitamiento de las actividades puramente sociales [!] que producen antidotos contra ideas que son una verdadera amenaza para el país.

Este tono es propio, no sólo de un octubrista, sino inclusive de un fiscal, de Scheglovítov*. Y como si quisiera explicar con más claridad cuáles son esas “ideas que son una verdadera amenaza para el país”, nuestro liberal dice:

Se comprende [desde el punto de vista de la corrupción de la vida por los desaciertos de la administración] por qué en las reuniones obreras y en los sindicatos prevalecen los bolcheviques sobre los dirigentes más juiciosos y cultos [!?] del movimiento obrero.

Los liberales han enunciado y repetido una infinidad de veces esta apreciación política de los liquidadores. En realidad, tenemos aquí, ni más ni menos que una alianza política entre los liberales y los liquidadores. Al dar la espalda a la clandestinidad y propiciar un partido abierto, los liquidadores realizan en los medios obreros exactamente lo que los liberales necesitan.

Put Pravdi, núm. 29, 6 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Scheglovítov*, I. G. (1861-1918): Gran terrateniente ultrarreaccionario. Ministro de Justicia de 1906 a 1915. Aplicó una política centurionista y sometió abiertamente los tribunales al control de las autoridades policiales. Fue uno de los organizadores de los tribunales militares, el proceso a los miembros socialdemócratas de la II y IV Dumas, el caso Beilis, etc. Su nombre se convirtió en denominación genérica de la legalización del fraude y la tiranía en la Rusia zarista. (*Ed.*)

POPULISTAS Y LIQUIDADORES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

(Valiosas confesiones)

En los últimos números del periódico populista de izquierda, encontramos junto a quejas por nuestro "fraccionismo" (el de los partidarios de *Pravda*), valiosas confesiones de varios populistas acerca de sus opiniones, en un todo coincidentes con las de los liquidadores, sobre un problema tan importante como es el movimiento sindical. Siempre lo dijimos, pero resulta muy agradable oír esta confesión en boca de nuestros adversarios.

—“Discrepamos profundamente de los bolcheviques en este punto, pues ellos consideran al sindicato como su patrimonio [!] ... La opinión de los ‘mencheviques’ [por alguna razón los populistas dicen “mencheviques” en vez de “liquidadores”], sobre el sindicato, que consideran debe ser una organización al margen de las fracciones, coincide con la nuestra [la de los populistas]. Esto acaso explique nuestras buenas relaciones con los mencheviques en pasadas actividades.” Esto se decía en el núm. 6 de *Viérennaia Misl*.

—“La línea de conducta adoptada por aquellas direcciones sindicales que estuvieron siempre controladas por los populistas de izquierda no difiere en nada de la línea de conducta de los llamados sindicatos liquidacionistas”, agregaba el mismo periódico populista de izquierda.

¡Son confesiones extraordinariamente francas y valiosas! Según ellos mismos lo reconocen, nuestros populistas “terriblemente de izquierda” se comportan en el movimiento sindical, igual que los liquidadores.

De ahí los bloques (alianzas, acuerdos) entre los liquidado-

res y los populistas contra los marxistas, en repetidas ocasiones mencionados en nuestra prensa.

El periódico populista *Stóikaia Misl** llega a defender abiertamente estos bloques entre los populistas de izquierda y los liquidadores contra los marxistas.

—Durante el presente período de predominio de los partidarios de *Pravda* en las organizaciones sindicales... no hay nada de terrible ni de extraño en los acuerdos temporarios entre los populistas y los partidarios de *Luch*, se dice en el núm. 2 de *Stóikaia Misl***.

Los liquidadores no son tan sinceros. Saben que “esas cosas” se hacen, pero que no hay que hablar de “eso”. Proclamarse socialdemócratas y al mismo tiempo aliarse con otro partido, contra los socialdemócratas, es una “táctica” que sólo puede seguirse bajo cuerda.

Pero esto no cambia las cosas. La alianza de los liquidadores y los populistas en el movimiento sindical (y en las asociaciones educacionales) es un *hecho*. Y en la situación actual es inevitable. A los liquidadores y los populistas los une su hostilidad al marxismo consecuente en todas las esferas de la actividad. Y en la actividad sindical los une el hecho de que ambos son representantes del “neutralismo de la debilidad”, del “neutralismo forzoso”. Ni los liquidadores ni los populistas tienen una influencia seria en el movimiento sindical. Aunque son una débil minoría, reclaman “igualdad” con los marxistas. Este reclamo es “teóricamente” defendible sólo desde el punto de vista neutralista. De ahí el “neutralismo” de todos los grupos que tienen escasa influencia en el movimiento obrero.

Los populistas dicen que se unen con los liquidadores “exclu-

* *Stóikaia Misl* (“Firmeza”): uno de los nombres del periódico legal de los eseristas de izquierda *Zhivaia Misl* (“Pensamiento vital”), publicado en Petersburgo de agosto de 1913 a julio de 1914. (Ed.)

** El señor Borís Vóronov, autor del artículo, con ojos desorbitados, cita como ejemplo de un “fraccionismo” increíble, el hecho de que en las reuniones de la dirección de uno de los sindicatos “se discutió el problema de la ayuda a la prensa de los partidarios de *Pravda* y cuestiones técnicas de la Redacción (cómo organizar mejor la sección de correspondencia, etc.)”. ¡Qué horror! ¡Qué crimen, ayudar con correspondencia y otros medios a un periódico que agrupa a los 9/10 de los obreros avanzados! Después de esto, ¡cómo no se van a arrojar los populistas en brazos de los liquidadores! ...

sivamente para defender el no fraccionismo de las organizaciones obreras frente a las desmesuradas pretensiones de los pravdistas" (*Stóikaia Misl*, núms. 2 y 4).

¿Cuáles son estas "pretensiones" de los pravdistas? ¿Han cerrado las puertas de algún sindicato o asociación a los obreros que sostienen opiniones políticas diferentes a las suyas? ¿Le han puesto algún "rótulo" a algún sindicato? ¿Han dividido alguna organización? ¡En absoluto! Nuestros adversarios no han citado ni pueden citar un solo *hecho* de este tipo. Para ellos, las "desmesuradas pretensiones" de los pravdistas consisten en que éstos se niegan a plegarse a la política pequeñoburguesa de los populistas y liquidadores, y en que *dentro de cada sindicato único*, subordinándose con lealtad a la mayoría de los obreros, luchan por ampliar la influencia de sus ideas marxistas.

Jamás cometimos los pecados de que se nos acusa. Hay que atribuirselos precisamente a los populistas y a los liquidadores. Veamos los hechos. Hace unos años los populistas lograron triunfar en el sindicato ferroviario. Ello ocurrió porque contaron con el respaldo, no de los obreros, sino de los empleados ferroviarios, y por otras circunstancias fortuitas. ¿Y qué hicieron los populistas? Inmediatamente le "pusieron un rótulo" a ese sindicato, lo obligaron a adoptar su propia "plataforma", echaron a los obreros socialdemócratas y a los apartidistas, y los obligaron a crear un sindicato paralelo.

Estas sí fueron "pretensiones desmesuradas". Se apresuraron a garantizar su primera victoria casual colgando un rótulo. El hecho de que los populistas no hagan lo mismo en otros sindicatos, no se debe a que sean honestos, sino a que su influencia en todos los medios obreros es *extremadamente débil*.

Y lo mismo hay que decir de los liquidadores. Cuando el sindicato metalúrgico estuvo en sus manos, se apresuraron a convertirlo en una filial de la organización de los liquidadores. En el periódico de ese sindicato aparecieron provocativos artículos contra la clandestinidad (véase *Nash Put*, núm. 20, pág. 2; *Metallist*², núm. 3, y otros), aunque ninguna asamblea general de afiliados aprobó jamás la línea de los liquidadores.

Tales son los hechos reales. Para ellos, las "desmesuradas pretensiones" de los pravdistas consisten en que éstos tratan de que los obreros resuelvan sus propios problemas por mayoría de votos. ¡Si en una asamblea general de metalúrgicos, 3.000 votan

por los pravdistas y cien o doscientos por los liquidadores y los populistas combinados, en nombre de un supuesto "no fraccionismo" tendríamos que admitir que 3.000 es igual a 200! Tal es el sentido del "no fraccionismo" populista-liquidacionista.

Nosotros no defendemos el neutralismo, nos oponemos a él. Pero tampoco nos comportamos como los populistas y los liquidadores cuando logran un triunfo casual en algún sindicato. Sólo los grupos débiles y sin principios pierden la cabeza ante el primer "triunfo" y se apresuran a "consolidarlo" con una mayoría de diez votos. "Inquietos y presurosos", temerosos de dejar escapar tan feliz oportunidad, revisan precipitadamente sus "principios", olvidan su neutralismo y cuelgan un rótulo. Los marxistas no obran así. No son huéspedes casuales en el movimiento obrero. Saben que tarde o temprano todos los sindicatos adoptarán su posición sobre la base del marxismo. Están convencidos de que el futuro pertenece a sus ideas y, en consecuencia, no fuerzan los acontecimientos, no aguijonean a los sindicatos, no les cuelgan rótulos ni los dividen.

Tranquilos y seguros, realizan su propaganda marxista. Con paciencia, extrayendo conclusiones de las lecciones de la vida, enseñan el marxismo a los obreros. Y de este camino no los apartará ningún acuerdo entre los grupos sin principios.

Hubo un tiempo en que los actuales liquidadores sostenían que los sindicatos debían ser sindicatos del partido y estar oficialmente representados en el partido. Hubo un tiempo en que los populistas obligaron al sindicato ferroviario a jurar oficialmente fidelidad a su programa. Ahora ambos se han pasado al extremo opuesto y defienden el neutralismo. La debilidad política de sus posiciones los ha obligado a hacer esto.

Nosotros seguimos nuestro viejo camino, hace tiempo proclamado y que apoyan absolutamente todos los marxistas. Los liquidadores tienen pleno derecho a aliarse con los populistas. Pero se trata de una alianza basada en el abandono de los principios y en la debilidad. El camino que el bloque populista-liquidacionista propone a los sindicatos no es el camino de los obreros avanzados.

Put Pravdi, núm. 30, 7 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PIADOSOS DESEOS

Los periódicos liberales han publicado recientemente o comentado en forma favorable el llamado de K. Arséniev a que se preste mayor atención a los informes sobre los destierros.

Por numerosos que sean los casos de arbitrariedades y acciones ilegales de la Administración que se dan a conocer en los periódicos —escribe K. Arséniev—, hay otros, no menos numerosos e irritantes, que pasan inadvertidos e ignorados. Esta omisión podría repararse en gran medida si se implantase cierto sistema en la recopilación de informaciones sobre el tema. Sólo casualmente, y por lo tanto, en forma incompleta, llegan a conocerse las causas de las detenciones y destierros, que hasta el día de hoy se llevan a cabo ampliamente, sobre todo entre los obreros. Asimismo, sólo en forma casual llegan hasta la prensa noticias sobre la situación de los desterrados en sus lugares de destierro.

¡Lo que es verdad, es verdad! Los partidos liberales, los miembros liberales de la Duma, los abogados liberales, los periodistas liberales, los distintos grupos de liberales, etc., podrían muy fácilmente reunir y dar a publicidad, en forma legal e ilegal, un material extraordinariamente completo y sistemático de *cada* uno de los casos que “se llevan a cabo ampliamente, sobre todo entre los obreros”.

Riech, por ejemplo, “saluda calurosamente los consejos y llamamientos provenientes de tan estimada personalidad pública” como es Arséniev.

¿Por qué, pues, no ponen manos a la obra, señores? Ustedes, mejor que nadie, disponen de posibilidades y medios para organizar una recopilación adecuada y publicar informaciones sobre este “fenómeno corriente” de la vida rusa que indigna a todos ustedes, que todos ustedes condenan y del que todos ustedes hablan sin cesar. Pero obsérvese lo que ocurre: ni un solo periódico liberal, mil veces más “asegurado” (en todos los sentidos) ante

la eventualidad de cualquier obstáculo o estorbo, reúne informaciones precisas sobre *todos* los casos de destierros y detenciones.

Debemos decir que nuestros liberales son maestros en el arte de expresar buenos y piadosos deseos. Pero cuando se trata de la publicación en *Viéstnik Evropi* del propio Arséniev, en *Russkie Viédomosti* o en *Riech* de los nombres de todos los desterrados, de noticias sobre ellos y de una información sistemática sobre su suerte, entonces no hacen nada.

Evidentemente, es mucho más fácil (y seguro) “apoyar” de palabra los llamamientos que *hacer algo en respuesta* a esos llamamientos...

Put Pravdi, núm. 32, 9 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN PROFESOR LIBERAL OPINA SOBRE LA IGUALDAD

El señor profesor liberal Tugán-Baranovski le ha declarado la guerra al socialismo. Esta vez ha enfocado el problema, no desde el ángulo político y económico, sino desde el de razonamientos abstractos sobre la igualdad (¿no habrá pensado el profesor que quizás estos razonamientos abstractos son más apropiados para las conferencias religiosas y filosóficas que ha pronunciado?).

Si tomamos el socialismo —proclama el señor Tugán—, no como teoría económica, sino como ideal viviente, entonces, indudablemente, se halla vinculado al ideal de igualdad; pero la igualdad es un concepto [...] que no puede deducirse de la experiencia y la razón.

Este es el razonamiento de un docto liberal, que repite el argumento increíblemente trillado y gastado, de que la experiencia y la razón prueban con claridad que los hombres *no* son iguales, mas el socialismo basa su ideal en la igualdad. ¡Quiere decir, entonces, que el socialismo es un absurdo, contrario a la experiencia y a la razón, etcétera!

El señor Tugán repite la vieja maniobra de los reaccionarios: falsear primero el socialismo, trasformándolo en un absurdo, y luego ¡refutar triunfalmente ese absurdo! Cuando decimos que la experiencia y la razón prueban que los hombres *no* son iguales, entendemos por igualdad, igualdad de *aptitudes* o *similitud* de fuerza física y de capacidad mental.

Queda entendido que en este sentido los hombres *no* son iguales. Ninguna persona sensata y ningún socialista olvidan esto. Pero *este tipo* de igualdad *nada* tiene que ver con el socialismo. Si el señor Tugán es absolutamente incapaz de *pensar*, al menos es *capaz* de leer; y si tomase la conocida obra de uno de los fun-

dadadores del socialismo científico, Federico Engels, escrito contra Dühring, hallaría en ella una sección especial en la que se explica qué absurdo es pensar que la igualdad económica no significa más que la *abolición de las clases*. Pero cuando los señores profesores se dedican a refutar el socialismo, uno no sabe de qué asombrarse más, si de su estupidez, de su ignorancia o de su mala fe.

Puesto que tenemos que ocuparnos del señor Tugán, comenzaremos por los rudimentos.

Los socialdemócratas entienden por igualdad política la *igualdad de derechos*, y por igualdad económica, según queda dicho, la *abolición de las clases*. Los socialistas no piensan siquiera en la implantación de la igualdad humana en el sentido de igualdad de fuerza y de aptitudes (físicas y mentales).

La igualdad de derechos es el reclamo de derechos políticos iguales para *todos* los ciudadanos de un país que tengan una edad determinada y que no sufran de debilidad mental, ni ordinaria ni de la que suele afectar a los profesores liberales. Este reclamo fue presentado por primera vez, no por los socialistas ni por el proletariado, sino por la *burguesía*. La conocida experiencia histórica de todos los países del mundo así lo demuestra, y el señor Tugán podría haberlo descubierto fácilmente, si no hubiese invocado la "experiencia" con el único y exclusivo fin de engañar a estudiantes y obreros, y de complacer a los que están en el poder, "aboliendo" el socialismo.

La burguesía reclamó la *igualdad* de derechos para todos los ciudadanos en su lucha contra los privilegios medievales, feudales, del régimen de servidumbre y estamentales. En Rusia, por ejemplo, a diferencia de Norteamérica, Suiza y otros países, hasta hoy se conservan los privilegios de la nobleza en todas las esferas de la vida política: en las elecciones al Consejo de Estado, en las elecciones a la Duma, en la administración local, en relación con los impuestos y en muchas cosas más.

Hasta las personas más torpes e ignorantes alcanzan a comprender que los miembros de la nobleza *no* son iguales en lo que respecta a sus aptitudes físicas y mentales, como no lo son las personas pertenecientes al estamento "tributario", "plebeyo", "inferior" o "no privilegiado" de los campesinos. Pero por sus *derechos*, todos los nobles son *iguales*, de la misma manera que todos los campesinos son iguales por su falta de derechos.

¿Comprende ahora el docto profesor liberal señor Tugán la

diferencia que hay entre la igualdad en el sentido de igualdad de derechos y la igualdad en el sentido de igualdad de fuerza y aptitudes?

Pasemos ahora a la igualdad económica. En Estados Unidos de Norteamérica, como en otros países avanzados, no existen privilegios medievales. Todos los ciudadanos son iguales en lo que a derechos políticos se refiere. ¿Pero son también iguales en lo que se refiere a *la posición que ocupan en la producción social*?

No, señor Tugán, no son iguales. Algunos poseen tierras, fábricas y capitales, y viven del trabajo no pagado de los obreros; constituyen una minoría insignificante. Otros, o sea la gran masa de la población, no poseen medios de producción y viven sólo de la venta de su fuerza de trabajo; estos son proletarios.

En Estados Unidos de Norteamérica no hay aristocracia, y la burguesía y el proletariado gozan de *iguales* derechos políticos. No son, sin embargo, iguales por su situación de *clase*: unos, la clase de los capitalistas, poseen los medios de producción y viven del trabajo no pagado de los obreros; otros, la clase de los obreros asalariados, el proletariado, no poseen medios de producción y viven de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado.

La abolición de las clases significa colocar a *todos* los ciudadanos en un pie de *igualdad* respecto de los *medios de producción* que pertenecen a la sociedad en su conjunto; significa brindar a todos los ciudadanos *iguales* oportunidades de trabajo en los medios de producción de propiedad social, en la tierra de propiedad social, en las fábricas de propiedad social, etc.

Esta explicación de lo que es el socialismo ha sido necesaria para ilustrar al docto profesor liberal señor Tugán, quien quizá, si hace un esfuerzo, pueda ahora comprender que es absurdo esperar *igualdad* de fuerza y aptitudes en la sociedad socialista.

Resumiendo: cuando los socialistas hablan de igualdad, se refieren siempre a igualdad *social*, igualdad de posición social, y de ningún modo a la igualdad de las aptitudes físicas y mentales de los individuos.

Perplejo, quizá pregunte el lector: ¿cómo es posible que un docto profesor liberal haya olvidado estas verdades elementales, familiares para cualquiera que haya leído cualquier exposición de las concepciones del socialismo? La respuesta es sencilla: las cualidades *personales* de los actuales profesores son tales, que es posible encontrar entre ellos inclusive a hombres tan extraordi-

ariamente obtusos como Tugán. Pero la posición *social* de los profesores en la sociedad burguesa es tal, que sólo les está permitido desempeñar ese cargo a quienes venden la ciencia en beneficio de los intereses del capital; sólo a quienes aceptan decir contra los socialistas los más increíbles absurdos, las estupideces y tonterías más desvergonzadas. La burguesía perdonará todo esto a los profesores, siempre y cuando se dediquen a "abolir" el socialismo.

Put Pravdi, núm. 33, 11 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIBERALES INGLESES E IRLANDA

Lo que actualmente sucede en el Parlamento inglés con relación al proyecto de ley sobre el *Home Rule* (gobierno propio, o mejor dicho, autonomía de Irlanda) es de un interés excepcional en lo que se refiere a las relaciones de clase y a la dilucidación de los problemas nacional y agrario.

Durante siglos enteros Inglaterra esclavizó a Irlanda; condenó a los campesinos irlandeses a una miseria sin paralelo y a una muerte lenta por hambre; los expulsó de la tierra y obligó a cientos de miles y millones de ellos a abandonar su suelo natal y a emigrar a América. A comienzos del siglo XIX Irlanda tenía una población de 5 millones y medio de habitantes, y hoy sólo es de 4 millones 1/3. Irlanda se ha despoblado. En el curso del siglo XIX, más de cinco millones de irlandeses emigraron a América, ¡de modo que hoy hay *más* irlandeses en Estados Unidos que en Irlanda!

La espantosa indigencia y los padecimientos de los campesinos irlandeses son un ejemplo aleccionador de hasta dónde pueden llegar los terratenientes y la burguesía liberal de una nación "dominante". Inglaterra debe su "brillante" progreso económico y la "prosperidad" de su industria y su comercio, en buena parte, al trato que dio al campesinado irlandés, que recuerda la señora feudal rusa Saltichija*.

Mientras Inglaterra "prosperaba", Irlanda se encaminaba a la extinción y seguía siendo un país atrasado, semisalvaje, puramente agrícola, un país de míseros campesinos arrendatarios. Mas

* *Saltichija*: Saltikova, Daria Ivánovna (1730-1801), terrateniente famosa por el trato brutal que daba a sus siervos. Fue responsable de la muerte de 139 campesinos. Su nombre se convirtió en sinónimo del trato bestial que los señores feudales daban a los campesinos. (Ed.)

por mucho que se empeñara la "culto y liberal" burguesía inglesa en perpetuar la esclavización de Irlanda y su miseria, la reforma se imponía inevitablemente, tanto más por cuanto los estallidos revolucionarios de la lucha del pueblo irlandés por la libertad y por la tierra eran cada vez más amenazadores. En 1861 se fundó la organización revolucionaria irlandesa de los *fenianos*, que contó con el decidido apoyo de los colonos irlandeses de Norteamérica.

En 1868, con la formación del gobierno de Gladstone —ese héroe de la burguesía liberal y de los obtusos pequeños burgueses—, se inició la *era de las reformas* en Irlanda, una era que se ha prolongado encantadoramente hasta nuestros días, es decir, durante casi medio siglo. ¡Oh, los sabios estadistas de la burguesía liberal son maestros en el arte de "apresurarse lentamente" en sus "reformas"!

Carlos Marx, que vivía en Londres desde hacía más de 15 años, siguió la lucha de los irlandeses con gran interés y simpatía. El 2 de noviembre de 1867 escribió a Federico Engels: "He tratado por todos los medios de despertar en los obreros ingleses una manifestación de simpatía hacia la lucha de los fenianos. Antes consideraba que la separación de Irlanda respecto de Inglaterra era imposible. Ahora creo que es inevitable, si bien después de la separación puede venir una federación..." En otra carta, del 30 de noviembre del mismo año, Marx vuelve a este tema: "...El problema es: ¿qué aconsejaremos *nosotros* a los obreros *ingleses*? En mi opinión, deben hacer de la disolución de la Unión [de la unión con Irlanda] (en una palabra, lo de 1783, sólo que democratizado y adaptado a las condiciones de la época), un artículo de su *pronunciamento*. Esta es la única forma *legal*, y por lo tanto, la única posible, de la emancipación irlandesa que es posible admitir en el programa de un partido obrero *inglés*". Y Marx señalaba a continuación que los irlandeses tenían urgente necesidad de autonomía e independencia respecto de Inglaterra, de una revolución agraria y una protección aduanera contra Inglaterra.

Tal era el programa que C. Marx proponía a los obreros ingleses, en interés de la libertad de Irlanda, para acelerar el desarrollo social y la libertad de los propios obreros ingleses; porque

* Véase C. Marx y F. Engels, *Sobre el sistema colonial del capitalismo*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1964, págs. 349 y 351. (Ed.)

los obreros ingleses no podrían ser libres mientras ayudasen (o inclusive permitiesen) a mantener en la esclavitud a otro pueblo.

Pero ¡ay!, los obreros ingleses, debido a una serie de causas históricas específicas, demostraron estar, en el último tercio del siglo XIX, subordinados a los liberales e impregnados del espíritu de la política obrera liberal. Demostraron estar, no a la cabeza de los pueblos y las clases que luchaban por la libertad, sino a la zaga de los despreciables lacayos de los ricachos, de los señores liberales ingleses.

¡Y los liberales durante *medio siglo* han estado demorando la liberación de Irlanda, que hasta el día de hoy aún no se ha completado! Sólo en el siglo XX el campesino irlandés empezó a transformarse de arrendatario en propietario de la tierra; ¡pero los señores liberales le impusieron un sistema de *adquisición de la tierra a un precio "justo"*! Ha pagado y seguirá pagando durante largos años millones y millones a los terratenientes ingleses, como gratificación por la expoliación de que fue objeto durante siglos y por el hambre crónica a que lo habían reducido. Los burgueses liberales ingleses han hecho que los campesinos irlandeses agradezcan esto a los terratenientes en dinero contante y sonante...

Ahora se ha sometido al Parlamento la ley del *Home Rule* (gobierno propio) de Irlanda. Pero al norte de Irlanda se encuentra la provincia de Ulster (o Ulster, como suele escribirse incorrectamente*); está poblada en parte por protestantes originarios de Inglaterra, a diferencia de los irlandeses que son católicos. Y los conservadores ingleses, dirigidos por su terrateniente centurionegrista Purishkiékich... quiero decir, Carson, han levantado un alboroto tremendo contra la autonomía de Irlanda. ¡Eso significa, dicen, someter a los habitantes de Ulster a gente de otra fe y de otra nacionalidad! Lord Carson amenaza con un levantamiento y ha organizado bandas armadas de centurionegristas.

Ni qué decir que se trata de una amenaza vacía. No puede ni pensarse en un levantamiento de un puñado de granujas. Tampoco puede pensarse que un parlamento irlandés (cuyas facultades están determinadas por la ley *inglesa*) "oprime" a los protestantes.

* Naturalmente, Lenin se refiere a la grafía rusa de Ulster, que responde a la fonética de este nombre. (Ed.)

Se trata simplemente de terratenientes centurionegristas que procuran *atemorizar* a los liberales.

Y los liberales seacobardan, se prosternan ante los centurionegristas, les hacen concesiones, ¡proponen la realización de una *consulta nacional especial* (el denominado referéndum) en Ulster y que se aplace por *seis* años la reforma en Ulster!

Continúa el regateo entre los liberales y los centurionegristas. La reforma puede esperar: los irlandeses ya han esperado medio siglo, ¡pueden esperar un poco más; no se puede "ofender" a los terratenientes!

Claro, que si los liberales apelaran al pueblo inglés, al proletariado, la banda centurionegrista de Carson se disolvería y desaparecería inmediatamente. La libertad pacífica y completa de Irlanda quedaría asegurada.

¿Pero se puede concebir que los liberales burgueses pidan ayuda al proletariado contra los terratenientes? No olvidemos que los liberales en Inglaterra también son lacayos de los ricachos, sólo capaces de arrastrarse servilmente ante los Carson.

Put Pravdi, núm. 34, 12 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL SISTEMA TAYLOR: ESCLAVIZACIÓN DEL HOMBRE POR LA MÁQUINA*

El capitalismo no puede detenerse un solo instante. Necesita avanzar y avanzar. La competencia, que se agudiza en forma especial en épocas de crisis como la presente, obliga a inventar constantemente infinidad de nuevos medios para reducir el costo de la producción. Pero la dominación del capital convierte esos medios en instrumento para una mayor explotación de los obreros.

Uno de esos medios es el sistema Taylor.

Los partidarios de ese sistema emplearon recientemente los siguientes procedimientos en Norteamérica.

Se sujetó al brazo del obrero una lámpara eléctrica. Se fotografiaron los movimientos del obrero y se estudiaron los movimientos de la lámpara. Se halló que determinados movimientos eran "superfluos" y se obligó al obrero a evitarlos, o sea, a trabajar más intensamente, sin perder ni un segundo para descansar.

Los planos de las nuevas construcciones fabriles se ajustan al objetivo de que no se pierda ni un solo minuto en la entrada de los materiales a la fábrica, en su acarreo de un taller a otro y en la salida de los productos terminados. Se emplea sistemáticamente el cinematógrafo para estudiar el trabajo de los mejores obreros y aumentar la intensidad de éste, es decir, para "acelerar" a los obreros.

* El manuscrito de este artículo fue encontrado en 1959, entre los materiales de *Put Pravdi* correspondientes al año 1914, que se conservan en el Archivo Histórico Central del Estado, en Moscú, entre la colección titulada *Pruebas materiales* (folio 1.167), que incluía más de 15.000 documentos. Este manuscrito, como muchos otros documentos de la prensa bolchevique (de *Pravda*, *Prosveschenie*, etc.), habían sido confiscados por el Departamento de policía, como pruebas materiales de la actividad de *Pravda* contra el gobierno. (Ed.)

Por ejemplo, se filmó durante todo un día el trabajo de un montador. Después de estudiar sus movimientos se le proporcionó un banco lo bastante alto como para que no tuviera que perder tiempo en agacharse. Un aprendiz, que le asignaron como auxiliar, le alcanzaba cada pieza de la máquina de un modo determinado y más eficiente. ¡A los pocos días el montador realizó su trabajo de montaje de la máquina en la *cuarta parte* del tiempo en que antes lo hacía!

¡Qué logro en la productividad del trabajo!... pero el salario del obrero no aumenta cuatro veces, sino sólo un 50 por ciento cuando mucho, y *únicamente al principio*. No bien los obreros se acostumbran al nuevo sistema, se les reduce el salario al nivel en que estaba antes. El capitalista obtiene enormes ganancias, pero el obrero trabaja con una intensidad cuatro veces mayor, desgastando sus nervios y sus músculos cuatro veces más rápidamente.

Al obrero recién contratado se lo conduce al cinematógrafo de la fábrica, donde se le muestra una ejecución "modelo" de su trabajo. Al cabo de una semana le muestran en el cinematógrafo su propio trabajo, y lo comparan con el "modelo".

Todos estos colosales perfeccionamientos se introducen *en detrimento* del obrero, pues conducen a mayor opresión y explotación de éste, y con ello limitan la distribución racional y sensata del trabajo *dentro de la fábrica*.

Naturalmente puede pensarse: ¿Y la distribución del trabajo dentro de toda la sociedad? ¡Qué enorme cantidad de trabajo se desperdicia ahora debido al carácter desorganizado y caótico de toda la producción capitalista! ¡Cuánto tiempo se dilapida hasta que las materias primas llegan al fabricante, a través de cientos de intermediarios y revendedores, mientras se hace caso omiso de la demanda del mercado! Y no sólo tiempo, sino que los propios productos se deterioran e inutilizan. ¡Y la pérdida de tiempo y de trabajo hasta que el producto llega al consumidor a través de un sinfín de pequeños intermediarios, quienes tampoco pueden conocer las necesidades de sus compradores y no sólo realizan una infinidad de movimientos superfluos, sino también una infinidad de adquisiciones, viajes, etc. superfluos!

El capital organiza y regula el trabajo dentro de la fábrica con el fin de aumentar la explotación de los obreros, de multiplicar sus ganancias. Pero en el conjunto de la producción social

sigue reinando y creciendo el caos que conduce a la crisis, cuando la riqueza acumulada no encuentra comprador y millones de obreros mueren de hambre sin poder encontrar trabajo.

El sistema Taylor —sin que sus creadores lo sepan o lo deseen— prepara el momento en que el proletariado tomará posesión de toda la producción social y designará sus propias comisiones obreras para distribuir y regular en debida forma todo el trabajo social. La gran producción, las máquinas, los ferrocarriles, el teléfono: todo esto brinda mil posibilidades para reducir a la cuarta parte el tiempo de trabajo de los obreros organizados, asegurándoles un nivel de vida cuatro veces mejor del que tienen ahora.

Y las comisiones obreras, con ayuda de los sindicatos, sabrán aplicar dichos principios de distribución racional del trabajo social cuando éste se vea libre de la esclavitud capitalista.

Put Pravdi, núm. 35, 13 de marzo de 1914.

Firmado: M. M.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.

UNA "OPOSICIÓN RESPONSABLE" Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS KADETES EN LA CONFERENCIA DEL PRIMERO DE MARZO

Los periódicos han hablado ya ampliamente de la conferencia efectuada el primero de marzo entre representantes del gobierno y algunos diputados de la Duma. Sin embargo, la importancia de esta conferencia, en lo que se refiere a la situación y los objetivos de la "oposición" en la Duma, no se ha puesto suficientemente de relieve.

Recordaremos que justamente en vísperas del primero de marzo, en una serie de periódicos liberales de Petersburgo, de Moscú y de las provincias se planteó y debatió intensamente el problema general de la calma total reinante en la Duma, de su impotencia y falta de vitalidad, del abandono de la Duma por parte de los diputados, de los objetivos de la oposición, etc.

Justamente en vísperas del primero de marzo, los señores Miliukov y Shingariov, los más destacados dirigentes del partido "demócrata constitucionalista", se pronunciaron en la prensa de ambas capitales contra el señor Struve, por sus exhortaciones al "saneamiento del gobierno", y contra el kadete de derecha V. Maklákov, por sus exhortaciones "pesimistas-optimistas" a concluir un acuerdo con los octubristas. Justamente en vísperas del primero de marzo el señor Miliukov se esforzó al máximo por mostrarse como contrario a la línea de "Veji", es decir, a las ideas consecuentes y declaradas del liberalismo contrarrevolucionario.

La composición y el carácter de la conferencia del primero de marzo demostraron una vez más, que todas estas reservas de los dirigentes del partido kadete contra Struve y V. Maklákov, todos sus esfuerzos por aparentar estar más "a la izquierda" que dichos políticos, son pura hipocresía y un intento de embaucar a los demócratas. *En realidad*, fue la política de los partidarios de

“Veji” entre los liberales la que triunfó en esa conferencia, la política de los señores Struve y V. Maklákov, y no la de los señores Miliukov, Shingariov y Cía., dirigentes oficiales y diplomáticos del partido kadete.

Sólo asistieron a la conferencia representantes de los partidos gubernamentales y de la oposición liberal burguesa: ni los socialdemócratas ni los trudoviques (demócratas burgueses) fueron invitados (con el pretexto de que son “antimilitaristas por principio y votan siempre contra todos los créditos de guerra”, pero en realidad para evitar una negativa pública y fundamentada, que era segura, al menos por parte de los socialdemócratas).

Cuando los diputados de la oposición —según una muy oficial información de *Riech*— “trataron de plantear el problema de nuestra política interna”, se les dijo que el único problema que podía discutirse era el de los créditos de guerra y que “en la presente conferencia, los representantes del gobierno no consideran posible hacer ninguna declaración sobre problemas de política interna”.

“Sin embargo —decía *Riech*—, algunos diputados, entre ellos I. Efrémov, A. Shingariov y otros, *tocaron* en sus discursos problemas referentes a nuestra situación interna.”

Tanto más —hay que decir a propósito de esta declaración— impropio, ridículo, absurdo e indigno fue el papel que desempeñaron los diputados kadetes, demócratas constitucionalistas. Si el nombre de su partido fuese partido monárquico liberal moderado —es decir, un nombre que realmente expresara su carácter de clase y su verdadera naturaleza política—, la conducta de los diputados kadetes habría sido normal desde el punto de vista de su partido. Pero cuando se trata de personas que quieren ser consideradas como demócratas, de personas de las cuales hasta los más derechistas, como V. Maklákov, declaran públicamente que han *perdido la fe* “en la posibilidad de encontrar una salida al atolladero sin llegar a estallidos y cataclismos revolucionarios” (así es como el *propio* señor Shingariov expuso el 26 de febrero, en *Riech* núm. 55, el pensamiento de V. Maklákov, y en el mismo tono escribió el *propio* señor Miliukov, en el número del 25 de febrero), para esa gente, participar en una conferencia junto con los derechistas y los octubristas ha sido una bofetada en público.

Los señores kadetes se han abofeteado a sí mismos. Con su participación en la conferencia han repudiado públicamente sus

propias declaraciones sobre su “pérdida de la fe”. Han demostrado públicamente su disposición a probar que *su fe no había muerto*, que es equivalente a su disposición a servir y a ser obsequiosos.

Porque nadie mejor que los kadetes comprende a la perfección la estrecha relación de la política interna con la exterior y el significado de la “asignación” de créditos...

Put Pravdi, núm. 36, 14 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DESINTEGRACIÓN DEL BLOQUE DE "AGOSTO"*

Todos los que se interesan por el movimiento obrero y el marxismo en Rusia saben que en agosto de 1912 se formó un bloque (unión) de los liquidadores, Trotski, los letones, los bundistas y los caucasianos.

La formación de este bloque fue anunciada con gran alharaca por el periódico *Luch****, fundado en Petersburgo no con dinero aportado por los obreros, justamente durante las elecciones, con el objeto de burlar la voluntad de la mayoría de los obreros organizados. Se exaltaba en el periódico el "gran número" de integrantes de este bloque, la alianza de "marxistas de diversas tendencias", la "unidad" y el no fraccionismo; se llenaba de impropiedades a los "escisionistas", partidarios de la Conferencia de enero de 1912***.

El problema de la "unidad" era así presentado a los obreros concientes bajo un aspecto nuevo y práctico. Los hechos demostrarían quién tenía razón: quienes elogiaban la plataforma "unificadora" y la táctica de los miembros del bloque de "agosto", o quienes decían que se trataba de un falso rótulo, de un nuevo disfraz de los viejos liquidadores fracasados.

Desde entonces ha transcurrido exactamente *un año y medio*. Largo período si se tiene en cuenta la oleada de 1912-1913. Y he aquí que en febrero de 1914, Trotski, ese "genuino" partidario de la plataforma de agosto, funda una nueva revista, esta vez eminentemente "unificadora", eminente y verdaderamente "no fraccionista", que lleva el nombre de *Borbá*.

Tanto el contenido del núm. 1 de *Borbá*, como lo que los li-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 16. (Ed.)

** *Id.*, *ibíd.*, nota 19. (Ed.)

*** *Id.*, *ibíd.*, t. XVII, nota 21. (Ed.)

quidadores escribieron sobre la revista antes de su aparición, revelan en seguida al observador atento que el bloque de agosto se *ha desintegrado* y que se hacen esfuerzos desesperados por ocultar este hecho y engañar a los obreros. Pero este engaño no tardará en ser descubierto.

Antes de la aparición de *Borbá*, la Redacción de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta** publicó un mordaz comentario: "La verdadera fisonomía de esta revista, de la que últimamente mucho se ha hablado en los círculos marxistas, sigue siendo poco clara para nosotros".

Piense el lector: desde agosto de 1912 Trotski figura entre los dirigentes del bloque unificador, pero todo el año 1913 lo muestra distanciado de *Luch* y del grupo de este periódico. En 1914, el mismísimo Trotski funda su *propia* revista, mientras sigue figurando ficticiamente en *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* y en *Nasha Zariá*. "Se habla mucho en los círculos" de un "memorándum" secreto, que los liquidadores ocultan, escrito por Trotski *contra* los partidarios de "Luch", señores F. D., L. M. y otros "desconocidos" por el estilo.

Y la veraz, no fraccionista y unificadora Redacción de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*, escribe: ¡"su fisonomía sigue siendo poco clara para nosotros"!

¡¡Para ellos todavía no está claro que el bloque de agosto se ha deshecho!!

No, señores F. D., L. M. y demás partidarios de "Luch", eso es perfectamente "claro" para ustedes, y sencillamente están engañando a los obreros.

El bloque de agosto demostró ser —como lo dijimos entonces, en agosto de 1912— una simple pantalla de los liquidadores. *El bloque se ha hecho añicos. Ni siquiera* sus amigos de Rusia han podido permanecer unidos. Los célebres unificadores no han sabido siquiera unirse entre sí y ahora tenemos dos tendencias "de agosto": la de "Luch" (*Nasha Zariá* y *Siévernaia Rabóchaia Ga-*

* *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* ("Periódico obrero del norte"): periódico de los mencheviques liquidadores editado en Petersburgo, en sustitución de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* ("Nuevo periódico obrero"), desde el 30 de enero (12 de febrero) hasta el 1 (14) de mayo de 1914; a partir del 3 (16) de mayo cambió su nombre por el de *Nasha Rabóchaia Gazeta* ("Nuestro periódico obrero"). Lenin lo llamaba irónicamente *Periódico liquidacionista del norte* y *Nuestro periódico liquidacionista*. (Ed.)

zeta) y la trotskista (*Borbá*). ¡Ambas enarbolan girones de la bandera “unificadora y común” de agosto, bandera que ellos mismos desgarraron y ambas se desgañitan hablando de “unidad”!

¿Cuál es la tendencia de *Borbá*? Trotski escribió acerca de ello un latoso artículo en el núm. 11 de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*, pero la Redacción de dicho periódico liquidacionista le respondió muy justamente que “su fisonomía seguía siendo poco clara”.

En efecto, los liquidadores tienen su propia fisonomía, liberal y no marxista. La conoce cualquiera que esté familiarizado con los escritos de F. D., L. S., L. M., Ezhov*, Potréssov y Cía.

Trotski, sin embargo, jamás ha tenido “fisonomía” alguna; lo único que tiene es la costumbre de mudarse, de saltar de los liberales a los marxistas y viceversa, de proferir expresiones fragmentarias y frases sonoras extraídas de aquí y allá.

En *Borbá* no se puede encontrar ni una sola palabra de interés sobre ninguno de los problemas en debate.

Resulta increíble, pero es así.

El problema de la “clandestinidad”. *Ni lo menciona.*

¿Comparte Trotski las ideas de Axelrod, Zasúlich, F. D., L. S. (núm. 101 de *Luch*), etc.? *Ni una alusión.*

¿La consigna de luchar por un partido abierto? *Ni una palabra.*

¿Las declaraciones liberales de los Ezhov y otros partidarios de “*Luch*” sobre las huelgas? ¿La abolición del programa sobre el problema nacional? *Ni una alusión.*

¿Las declaraciones de L. Sedov y otros partidarios de “*Luch*” contra dos de los “pilares”? ** *Ni una alusión.* Trotski afirma que es partidario de combinar las reivindicaciones inmediatas con los objetivos finales, pero no dice ni una palabra sobre su actitud hacia el método liquidador de realizar esa “combinación”!

En realidad, bajo el manto de frases ultrasonoras, vacías y nebulosas, que confunden a los obreros sin conciencia de clase,

* *Ezhov*: seudónimo de S. O. Tsederbaum. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (Ed.)

** *Contra dos de los “pilares”*, es decir, contra dos de las consignas aprobadas en el programa del partido: república democrática y confiscación de las tierras de los terratenientes. Estas dos consignas, junto con la de jornada de ocho horas, fueron la base para la unificación ideológica de toda la propaganda y agitación de masas del partido bolchevique. (Ed.)

Trotski defiende a los liquidadores, silenciando el problema de la clandestinidad, afirmando que en nuestro país no existe política obrera liberal, etc.

Trotski dirige a los siete diputados acaudillados por Chjeídze una larga retahíla de consejos acerca de cómo negar la clandestinidad y el partido *del modo más sutil*. Estos consejos cómicos son una clara prueba de que continúa la desintegración del grupo de los siete. Buriánov lo abandonó. Sus integrantes no han conseguido ponerse de acuerdo en su respuesta a Plejánov. Ahora vacilan entre Dan y Trotski, mientras que Chjeidze evidentemente pone en juego su talento diplomático en un esfuerzo por rellenar las nuevas grietas.

¡Y estas personas que rodean el partido, incapaces de unirse sobre la base de su propia plataforma de “agosto”, tratan de engañar a los obreros con sus clamores de “unidad”! ¡Vanos esfuerzos!

Unidad significa reconocer lo “viejo” y luchar contra quienes lo niegan. Unidad significa unificar a la mayoría de los obreros de Rusia en torno de resoluciones conocidas por todos desde hace mucho y que condenan el liquidacionismo. Unidad significa que la actuación de los diputados en la Duma responda a la voluntad de la mayoría de los obreros, cosa que han logrado los seis diputados obreros*.

Pero los liquidadores y Trotski, los “siete” y Trotski, que destrozaron su propio bloque de agosto, que no respetaron ninguna de las resoluciones del partido, que han renunciado a la clandestinidad así como a la actividad de los obreros organizados, son los peores divisionistas. Felizmente, los obreros lo han comprendido, y todos los obreros con conciencia de clase están forjando su verdadera unidad contra los liquidadores que la destruyen.

Put Pravdi, núm. 37, 15 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, nota 6. (Ed.)

EL CAPITALISMO Y LA PRENSA

Cuando dos ladrones riñen, siempre se benefician las personas honradas. Cuando se pelean las "personalidades" de la prensa burguesa, sacan a relucir la venalidad y las sucias operaciones de los "grandes" periódicos.

N. Snessariov, de *Nóvoie Vremia*, se peleó con ese periódico, malversó fondos y fue despedido tras un escándalo. Ahora ha publicado una "obra" de 135 páginas que titula *El espejismo de "Nóvoie Vremia". Casi novela. San Petersburgo, 1914*. Dándose aires, como es su costumbre, de "perfecto caballero", el señor Snessariov describe hábitos que existen hace tiempo en los países capitalistas de Occidente y que penetran cada vez más en el mundo de la prensa burguesa de Rusia, donde, por supuesto, el terreno es excepcionalmente favorable para la práctica impune de las formas más sórdidas y ruines de soborno, adulación, etc.

"Todos se han acostumbrado poco a poco a vivir por encima de lo que sus medios les permiten — escribe con graciosa ingenuidad el 'sufrido' hombre de *Nóvoie Vremia*—. No sabemos cuándo y cómo se librará la sociedad de este fenómeno, o si llegará a librarse de él. Pero que así son las cosas en estos momentos es un hecho reconocido." Y uno de los medios mágicos que permiten tener un nivel de vida superior a los ingresos, es lograr que los periódicos burgueses "*participan*" en la promoción de concesiones. "Podría mencionar — cuenta el hombre de *Nóvoie Vremia*— decenas de concesiones diferentes que deben su existencia, no sólo a determinadas relaciones, sino también a determinados artículos aparecidos en determinados periódicos. Se comprende que *Nóvoie Vremia* no es una excepción." Por ejemplo, el señor Snessariov recibió un día la visita de un representante de la compañía londinense Marconi, de telégrafo sin hilos, quien le propuso que redactase los estatutos de una compañía Marconi rusa y un plan

para una concesión a esa compañía. "Se fijó por este trabajo una remuneración de 10.000 rublos, y se llegó a un acuerdo."

La víctima, Snessariov, informa que no sólo se vendió él a los capitalistas por ese dinero, sino también se vendió todo el periódico *Nóvoie Vremia*, que se comprometió a hacer una "campaña en defensa de la concesión", por lo cual obtuvo una rebaja del 50 por ciento en las tarifas telegráficas, un "cómodo puesto" como socio_fundador de la compañía, y acciones por valor de 50.000 rublos.

Capitalistas de Londres, que esquilman a los rusos; concesiones por parte del gobierno ruso, participación de la prensa; corrupción general, todos comprados y vendidos por diez mil rublos; tal es el cuadro veraz que expone el ofendido fullero Snessariov.

Nóvoie Vremia, empresa en la que se habían invertido millones, se venía abajo. Los mimados hijos del millonario renegado A. S. Suvorin derrochaban y malgastaban millones. Había que salvar a ese ilustre periódico. Aparece en escena "P. L. Bark, director gerente del Banco Volga-Kama" (pág. 85), quien convence a A. S. Suvorin de que transfiera el negocio a una compañía, cuyos estatutos habían sido aprobados por las *altas esferas* en agosto de 1911; de las 800 acciones (de 5.000 rublos cada una), 650 pasaron a manos de A. S. Suvorin. Al constituir la compañía presentaron un balance ficticio (pág. 97), explica el señor Snessariov, y agrega que "semejante balance sólo podía ser aceptado por gente que no entiende nada de números o por gente como el señor Guchkov, o sea gente que comprende perfectamente el asunto, pero que persigue fines personales". Los héroes de la fundación de esta sociedad (la reunión inaugural se realizó el 10 de noviembre de 1911) fueron el propio Snessariov, P. L. Bark, V. P. Burenin, el octubrista Shubinski, miembro de la Duma del Estado, los hijos del noble renegado A. S. Suvorin, etc.

Como ve el lector, esta muy respetable compañía, viene operando con gran celo desde noviembre de 1911. Pero desde 1912 —informa el mártir Snessariov— *Nóvoie Vremia* obtuvo la exclusividad de los avisos de los bancos agrícolas ("Un ingreso más bien modesto": ¡en total, 15.000 rublos anuales "aproximadamente"!); la exclusividad se convirtió en subsidio. Porque según la ley, los avisos debían aparecer en el periódico de mayor tirada. Y *Nóvoie Vremia* no era entonces el periódico de mayor tirada, pero "recu-

rió" ("por primera vez", jura el noble Snessariov) a sus influencias ocultas y a las relaciones que tenía en las esferas gubernamentales con el fin de conservar los avisos en cuestión. "El asunto fue llevado al consejo de ministros, y después de vacilaciones bastante serias se decidió permitir que *Nóvoie Vremia* conservara los avisos" (pág. 21).

Se organizó un club de una sociedad literaria y artística, "hablando claro, una casa de juego" (pág. 69); "en los libros del club las deudas de los miembros de la Redacción de *Nóvoie Vremia* ascendían a miles de rublos; esas deudas simplemente fueron canceladas".

El agente de bolsa Manus, que se enriqueció en la bolsa y amasó una fortuna "de varios millones" (120), lanzó en *Nóvoie Vremia*, en colaboración con Ménshikov y otros, una campaña reclamando la renuncia del ministro Kokovtsov. Dejamos que el lector calcule cuántas decenas de miles recibió cada uno de estos "personajes" y cuánto les falta recibir.

Comenzó una danza de millones. *Nóvoie Vremia* con un balance de cinco millones, de los cuales cerca de tres son ficticios. Sueldos y honorarios de dos y tres mil rublos *mensuales* a redactores de segundo y tercer orden. Cientos de miles y millones dilapidados. Créditos bancarios por valor de cientos de miles. Corrupción general. Prostitución en todas sus formas, ilegal y legal, santificada por el matrimonio. La flor y nata de la alta sociedad de Petersburgo. Millonarios, ministros, agentes de bolsa y distinguidos extranjeros. Casas de juego. Chantaje en diferentes formas. "Ninguna convicción política" (pág. 36). Envidia e intrigas. Amfiteátrov y Snessariov retan a duelo a un ingeniero por haber ofendido a la Redacción de *Nóvoie Vremia*, la que había cubierto de lodo a los estudiantes. A. S. Suvorin, que tenía "gran cariño" por Amfiteátrov, "no pudo privarse del placer de molestarlo": publicó un artículo de Burenin que contenía un "sucio" ataque a la actriz Ráiskaia, esposa de Amfiteátrov. Burenin echa a patadas a Amfiteátrov. Los hijos de Suvorin contraen deudas que suman cientos de miles de rublos.

Las pérdidas de *Nóvoie Vremia* en 1905 ascienden a 150.000 rublos.

Los comerciantes y fabricantes de Moscú, asustados por el año 1905, aportan 100.000 rublos para fundar un periódico patrió-

tico para obreros. *Nóvoie Vremia* se encarga de organizar la empresa.

El periódico "vegetó" durante dos años y acabó por desaparecer. Los moscovitas perdieron 100.000 rublos y la gente de *Nóvoie Vremia* 150.000 (61).

Ladrones, hombres que se prostituyen, escritores venales, periódicos venales. Eso es nuestra "gran prensa". Eso es la flor y nata de la "alta" sociedad. Son gente a la que "todos" conocen y que tiene relaciones "en todas partes"... La descarada insolencia de los feudales abrazándose en la oscuridad con la descarada corrupción de la burguesía: eso es la "Santa Rusia".

Put Pravdi, núm. 41, 20 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN BURGÜÉS RADICAL OPINA SOBRE LOS OBREROS RUSOS

Es útil a veces considerar cómo nos juzga la gente, a nosotros, a nuestra prensa obrera, a nuestros sindicatos, a nuestro movimiento obrero, etc., *desde afuera*. Resulta instructivo conocer las opiniones de nuestros enemigos, declarados y encubiertos, las opiniones de las personas indefinidas y de los "simpatizantes" indefinidos, si son siquiera algo inteligentes y tienen alguna idea de política.

A esta última categoría pertenece sin duda el "trudovique" o "socialista popular"* —o, para decir la verdad, el simple burgués radical o demócrata burgués— señor S. Elpátievski.

Este escritor es un firme partidario y compañero de N. K. Mijailovski, objeto ahora de tan excesivos elogios por parte de los "populistas de izquierda"*** quienes, contra el sentido común, tratan de hacerse pasar por socialistas. El señor Elpátievski es un observador atento de la vida del hombre común ruso, a cuyo estado anímico es muy "sensible".

Puede decirse que es uno de los primeros liquidadores rusos, pues él y sus amigos, ya en el otoño de 1906 (véase el tristemente famoso número de *Rússkoie Bogatstvo* de agosto de ese año), proclamaron la necesidad de un "partido abierto", atacaron la estrechez de miras de la "clandestinidad" y comenzaron a corregir las consignas más importantes de esa clandestinidad en consonancia con el espíritu de un partido abierto o legal. Según las palabras y el pensamiento de estos "social-kadetes" (como entonces se vieron *obligados* a calificarlos *inclusive* los populistas de izquierda),

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, notas 9 y 8. (Ed.)

** "Populistas de izquierda" o socialistas revolucionarios. Véase *ob. cit.*, t. II, nota 37. (Ed.)

su abjuración de la clandestinidad y su proclamación liquidacionista de un "partido abierto" o "lucha por un partido abierto" estaban determinadas por el deseo de acercarse a las "masas", de organizar a las masas.

En realidad, el plan de los señores "socialistas populares" no contenía nada más que miedo filisteo y pequeñoburgués (respecto de las masas) y credulidad (respecto de las autoridades). La defensa del "partido abierto" les valió a veces amenazas de detención y algunos fueron detenidos, y como resultado se quedaron sin ningún contacto con las masas, ni abierto ni de ningún otro tipo, y sin partido, ni abierto ni de ningún otro tipo. Terminaron por ser lo que son ahora nuestros liquidadores legalistas, un grupo de escritores "independientes" (independientes de la clandestinidad, pero ideológicamente dependientes del liberalismo).

Han quedado atrás los años de desaliento, desorganización y dispersión. Empiezan a soplar otros vientos. Y el señor Elpátievski, que es tan sensible al estado anímico del hombre común, ha escrito un artículo, publicado en el número de enero de *Rússkoie Bogatstvo* de este año sobre el estado anímico de las distintas clases de la sociedad rusa, bajo el presuntuoso título de "La vida avanza".

La vida avanza, exclama nuestro populista, recordando toda clase de congresos, el discurso de Salazkin* y el caso Beilis**.

* Lenin se refiere al discurso del comerciante millonario A. Salazkin, presidente de la Comisión de la Bolsa y el Comercio de Nizhni-Nóvgorod, en la reunión extraordinaria de esa Comisión, el 16 de agosto de 1913, con motivo de la visita del primer ministro Kokovtsov. Salazkin habló en nombre de los comerciantes de toda Rusia, diciendo que "las reformas políticas radicales enunciadas por el zar en el manifiesto del 17 de octubre de 1905 eran ya "una necesidad impostergable". Como vocero de los comerciantes e industriales expresó el deseo de todos ellos de "participar activamente en la administración pública y en la composición del gobierno". Lenin menciona este discurso en varios trabajos: "La burguesía rusa y el reformismo ruso", "El comerciante Salazkin y el escritor F. D." y "Problemas de principio en política". Véase *ob. cit.*, t. XX. (Ed.)

** *Caso Beilis*: provocación montada en 1913 en Kíev por el gobierno zarista contra Beilis, de origen judío. Se fraguó la acusación de que había asesinado con fines rituales al niño cristiano Iuschinski (el asesinato fue organizado por los centurionegrístas). El gobierno zarista urdió este proceso para fomentar el antisemitismo y provocar los pogroms contra los judíos, desviando de este modo la atención de las masas del movimiento revolucionario que se extendía en el país. El proceso causó profunda indignación en

Es indudable que las cosas se reaniman en las provincias, aunque "a veces resulta difícil distinguir, no sólo al kadete de derecha del octubrista de izquierda, sino al socialista revolucionario y al socialdemócrata [socialdemócrata liquidador, ¿no es así, señor liquidador populista?] del kadete de izquierda, a juzgar por la táctica local [y, por supuesto, exclusivamente legal]. Se está produciendo algo así como una unificación de la Rus a ambos lados del muro que divide a Rusia. A un lado se ha agrupado la nobleza unida, la burocracia unida, los funcionarios públicos y demás personas que, de uno u otro modo, 'viven del erario', y al otro, el simple hijo de vecino, el grueso de la sociedad provinciana".

La visión de nuestro populista, como se ve, es estrecha y su análisis, superficial: la consabida contraposición liberal del gobierno y la sociedad. Resulta difícil decir algo sobre la lucha de clases dentro de la sociedad, sobre la burguesía y los obreros, sobre la acentuación de las diferencias entre el liberalismo y la democracia desde el punto de vista del hombre común provinciano.

Es difícil llegar a alguna conclusión sobre las masas rurales, escribe el señor Elpátievski.

... Las sombras y el silencio se ciernen sobre el campo, donde las cosas se aprecian mal y desde donde es difícil oír algo... El movimiento cooperativista "surgió inesperadamente y se extendió por todas partes"...; la lucha entre los campesinos separados de la comunidad rural y los miembros de ésta... "todo esto no ha surgido con suficiente claridad".

Es un hecho reconocido que el muro que ha sido levantado entre los campesinos de la comunidad rural y quienes se separaron de ella, gracias a los esfuerzos del gobierno para dividir y escindir a las masas rurales, se eleva cada vez más, aunque, evidentemente, todavía no han brotado en el campo los sentimientos y opiniones que convienen a los propósitos del gobierno. El deseo y la espera de tierra siguen ardiendo como antes en el alma de ambas, y el deseo de libertad, de "derechos", antes acallado por la "tierra", evidentemente se vuelve cada vez más fuerte e imperioso.

Y por último nuestro cronista de la vida rusa, después de observar que "son los círculos de derecha los que repiten ahora con persistencia la palabra revolución" y que estos círculos "están realmente asustados, que esperan realmente un conflicto y están

la opinión pública mundial y en muchas ciudades se realizaron demostraciones obreras de protesta. Beilis fue absuelto. (Ed.)

convencidos de que la catástrofe es inevitable", dice lo siguiente de los obreros:

"No necesito decir nada aquí sobre los obreros organizados. No se precisa, al respecto, andar a tientas para extraer conclusiones; todo está claro y a la vista. Las opiniones están suficientemente definidas, no hay sólo deseos y espera, sino también reivindicaciones reforzadas por los impulsos de la voluntad, no estallidos esporádicos, sino métodos sistematizados y bien elaborados... [los puntos suspensivos son del señor Elpátievski]. Y sin duda alguna las opiniones, los deseos y esperanzas se filtran desde ese ambiente organizado al ambiente rural, que es de donde aquél procede."

Así escribe un hombre que jamás fue marxista y que siempre se mantuvo al margen de los "obreritos organizados". Y por venir de fuera, esta apreciación es tanto más valiosa para los obreros con conciencia de clase.

El señor Elpátievski, uno de los dirigentes "avanzados" del liquidacionismo, debería reflexionar sobre el significado de lo que se ha visto obligado a reconocer.

En primer lugar, ¿entre qué obreros encuentra él "opiniones suficientemente definidas" y "métodos sistematizados y bien elaborados"? Sólo entre los adversarios del liquidacionismo (pues entre los liquidadores reina el caos más completo de opiniones y métodos), sólo entre quienes no se apresuraron, temerosos, a dar la espalda a la clandestinidad. Sólo entre ellos, en efecto, "todo está claro y a la vista". Por paradójico (extraño) que parezca es un hecho que reina el caos entre quienes anhelan un "partido abierto", que "todo está claro y a la vista", que "las opiniones se encuentran suficientemente definidas y los métodos están bien elaborados" sólo entre los partidarios de la "clandestinidad", entre quienes se mantienen fieles a los preceptos de esa clandestinidad supuestamente estrecha e insensible (véase *Nasha Zariá*, *Luch*, *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*).

El primero en dar vida al liquidacionismo (el señor Elpátievski, dirigente de *Rússkoie Bogatstvo*), ha sido el primero en pronunciar su sentencia de muerte y rezar "por el reposo eterno" ante su tumba.

Aunque el propio señor Elpátievski quizá no tenga conciencia de ello, el problema que plantea va mucho más allá de la comprensión de ciertos políticos.

En segundo lugar, y esto es lo más importante. ¿Por qué en uno de los períodos más confusos y difíciles de la historia rusa, como son los cinco años que van de 1908 a 1913, entre *todas* las clases que integran el pueblo ruso, el proletariado ha sido el único que no marchó “a tuestas”? ¿Por qué sólo para él “todo estaba claro y a la vista”? ¿Por qué emerge el proletariado del estado de profunda dispersión ideológica, desquiciamiento y vacilaciones en cuanto al programa, la táctica y la organización —como el que ahora impera entre los liberales, los populistas y los intelectuales “supuestos marxistas”— con “opiniones suficientemente definidas” y con “métodos sistematizados y bien elaborados”? No ha sido sólo porque esas opiniones fueron establecidas y esos métodos elaborados por la clandestinidad, sino porque hay causas sociales, condiciones económicas y factores muy profundos, que operan cada vez más intensamente con cada nueva versta de ferrocarril y con cada adelanto del comercio, la industria y el capitalismo en la ciudad y en el campo; factores que multiplican, fortalecen, templan y cohesionan al proletariado, que lo ayudan a seguir un camino *distinto* al del hombre común, a no vacilar como éste y a no renunciar cobardemente a la clandestinidad.

Quien se detenga a meditar sobre estas cuestiones comprenderá el enorme daño que producen los intentos de “fundir” en un solo partido a los mejores representantes de la clase de los trabajadores asalariados y al inevitablemente vacilante e inestable campesinado pequeñoburgués.

Prosveschenie, núm. 3, marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

LECCIONES POLÍTICAS

Hace algún tiempo el Consejo de Estado rechazó la proposición de que el polaco fuera el idioma oficial en el futuro gobierno propio polaco. Esta votación, que se realizó contra la voluntad del jefe del gobierno, nos aclara muchas cosas en cuanto a las clases gobernantes de Rusia y a las “características” de nuestro sistema político y administración.

La prensa ha dado ya a conocer la larga historia del idioma polaco en relación con el gobierno propio polaco. Los terratenientes rusos, que manejan el timón del Estado, iniciaron hace tiempo, en 1907, negociaciones con la aristocracia polaca. Discutieron las condiciones para lograr al menos cierta colaboración, o simplemente una convivencia relativamente pacífica entre los centurionegristas rusos y los centurionegristas polacos; y todo esto se hizo, por supuesto, sólo y exclusivamente en interés de la “cultura nacional”.

La cultura nacional polaca fue defendida por los terratenientes polacos que negociaron para lograr el gobierno propio (en lugar de la autonomía) y que el polaco fuera el idioma oficial. La cultura nacional rusa fue defendida por los terratenientes gran rusos, que decretaron (puesto que lo poseían todo no tenían nada que negociar) la supremacía de la cultura nacional rusa y la separación de Polonia de la región “rusa” de Holm. Ambas partes llegaron a un acuerdo que, entre otras cosas, iba dirigido *contra* los judíos, a quienes de antemano redujeron a un “porcentaje” restrictivo, a fin de que Polonia no quedase detrás de Rusia en la persecución y opresión de los judíos por los centurionegristas.

Se dice que Stolipin realizó personalmente estas negociaciones con la aristocracia polaca, con los magnates terratenientes de Polonia. Stolipin hizo promesas. Los proyectos fueron presentados. Pero... la región de Holm quedó separada de Polonia, a la

vez que nuestro Consejo de Estado rechazaba el idioma polaco en el autogobierno polaco, Kokovtsov defendió la causa de Stolipin "fiel y sinceramente", pero sin resultado. Los miembros de derecha del Consejo de Estado no lo apoyaron.

He aquí otro acuerdo, aunque de importancia secundaria, que ha sido "roto". Guchkov decía hace poco tiempo, en nombre de la burguesía de toda Rusia, que ésta había llegado a un acuerdo tácito con el gobierno contrarrevolucionario: "apoyarlo a cambio de reformas". Le dio su apoyo, pero *no* hubo reformas.

En nuestro ejemplo, no fue la burguesía, no fue la oposición, sino los terratenientes de sangre azul, los que llegaron a lo que también fue un acuerdo tácito: "nosotros" daremos un paso hacia Stolipin y obtendremos el gobierno propio, con el idioma polaco. Dieron el paso, pero no obtuvieron el idioma polaco.

De este pequeño ejemplo se desprenden grandes lecciones políticas. La lucha de nacionalidades se convierte en nuestro país, ante nuestros ojos, en un acuerdo entre las clases dominantes de dos naciones, en el que se estipulan medidas especiales para oprimir a una tercera (los judíos). No debemos olvidar que así obran todas las clases dominantes, lo mismo los terratenientes que la burguesía, hasta la burguesía más democrática.

El verdadero sistema y administración estatales de Rusia se ponen de manifiesto en su base de clase: los terratenientes ordenan, deciden, dirigen. El poder de esta clase es inmenso. A la burguesía sólo "le da acceso" a acuerdos que luego *rompe*.

Pero no es todo. Resulta que también *entre* la propia clase dominante los acuerdos se "rompen" con una facilidad extraordinaria y sobrenatural. Esto es lo que diferencia a Rusia de otros Estados de clase; esto constituye nuestra peculiaridad, a causa de la cual, problemas resueltos en Europa hace 100 ó 200 años están aún sin resolver en nuestro país.

Prosveschenie, núm. 3, marzo de 1914.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

PROYECTO DE LEY SOBRE LA IGUALDAD NACIONAL*

Camaradas:

El Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia ha decidido presentar en la IV Duma del Estado un proyecto de ley sobre la abolición de las restricciones de los derechos de los judíos y de otros "no rusos". Más abajo encontrarán el texto de este proyecto.

El proyecto plantea la abolición de todas las restricciones nacionales contra todas las naciones: judíos, polacos, etc. Pero se ocupa en especial de las restricciones a los judíos. La razón es obvia: ninguna nacionalidad de Rusia está tan oprimida y es tan perseguida como la judía. El antisemitismo echa raíces cada vez más profundas entre las capas pudientes. Los obreros judíos sufren un doble yugo: como obreros y como judíos. Las persecuciones contra los judíos han alcanzado en los últimos años proporciones verdaderamente increíbles. Bastará recordar los pogroms antisemitas y el caso Beilis.

Ante esta situación, los marxistas organizados deben prestar debida atención al problema judío.

Ni qué decir que el problema judío, podrá resolverse eficazmente sólo junto con los problemas fundamentales que Rusia tie-

* Este Proyecto de ley (denominación oficial *Proyecto de ley de abolición de todas las restricciones de los derechos de los judíos y de todas las restricciones fundadas en el origen o la nacionalidad*) fue escrito por Lenin para el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia de la IV Duma y al parecer debía ser presentado en la Duma cuando se debatiera el presupuesto del ministerio del Interior. Cuando se publicó el proyecto en nombre del Grupo OSD R Lenin señaló que era un deber lograr que el mismo fuera apoyado y suscrito por decenas de miles de firmas y declaraciones de los obreros, y escribió: "Esta será la mejor manera de consolidar la unidad *completa*, de cohesionar a todos los obreros de Rusia sin distinción de nacionalidades". Véase el presente tomo, pág. 140. (Ed.)

ne planteados. Es lógico que no esperemos que la IV Duma, nacionalista y dominada por los Purishkiévich, llegue a abolir las restricciones contra los judíos y otros "no rusos". Pero la clase obrera tiene el deber de hacer oír su voz. Y la voz del obrero ruso tiene que resonar, y muy alta, contra la opresión nacional. Al publicar el texto de nuestro proyecto de ley, esperamos que los obreros judíos, los obreros polacos y los obreros de las demás nacionalidades oprimidas manifestarán su opinión sobre él, y propondrán enmiendas, en caso de considerarlo necesario.

Esperamos, al mismo tiempo, que los obreros rusos apoyarán con particular energía nuestro proyecto de ley mediante declaraciones, etc.

De acuerdo con el artículo 4, adjuntaremos al proyecto una lista de disposiciones y leyes que deben ser derogadas. En total, dicho suplemento abarcará alrededor de 100 de esas leyes que afectan exclusivamente a los judíos.

PROYECTO DE LEY DE ABOLICIÓN DE TODAS LAS RESTRICCIONES DE LOS DERECHOS DE LOS JUDÍOS Y DE TODAS LAS RESTRICCIONES FUNDADAS EN EL ORIGEN O LA NACIONALIDAD

1. Los ciudadanos de todas las nacionalidades que habitan en Rusia, son iguales ante la ley.
2. A ningún ciudadano de Rusia, sin distinción de sexo o religión, puede restringírsele sus derechos políticos o de cualquier otro género, fundándose en el origen o la nacionalidad.
3. Quedan abolidas todas las leyes, disposiciones provisionales, anexos a leyes, etc., que impongan restricciones a los judíos en cualquier esfera de la vida social y política. Queda abolido el artículo 767 vol. IX, que establece que "los judíos se hallan sujetos a las leyes generales, siempre que *no se hayan dictado disposiciones especiales referentes a ellos*". Quedan abolidas todas y cada una de las restricciones impuestas a los derechos de los judíos en lo que atañe a la residencia, desplazamiento, derecho a la instrucción, derecho a ocupar cargos estatales y públicos, derechos electorales, servicio militar, derecho a adquirir y arrendar bienes raíces en las ciudades, pueblos, etc.; quedan abolidas todas las restricciones impuestas al derecho de los judíos a ejercer profesiones liberales, etc.

4. Se adjunta a la presente ley, una lista de las leyes, ordenanzas, disposiciones provisionales, etc., que limitan los derechos de los judíos, sujetas a derogación.

Put Pravdi, núm. 48, 28 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL SALARIO DE LOS OBREROS RURALES

Es sabido que desde 1905 los salarios en la industria fabril se han elevado *alrededor de un veinte por ciento*.

En el folleto de I. Drozdov, recientemente aparecido, *El salario de los obreros agrícolas en Rusia en relación con el movimiento agrario de 1905-1906* (San Petersburgo, 1914, ed. M. I. Semiónov, precio 50 kopeks), se ha hecho un primer intento de estudiar la situación con relación a los salarios de los *obrerros rurales*. Nos ocuparemos de las conclusiones principales de este interesante trabajo.

El jornal promedio del obrero rural en la Rusia europea fue, en kopeks:

| Promedio de | Kopeks | % |
|-----------------|--------|-------|
| 1902-1904 | 64,0 | 100,0 |
| 1905 | 64,8 | 101,2 |
| 1906 | 72,0 | 112,5 |
| 1907 | 73,1 | 114,2 |
| 1908 | 72,4 | 113,1 |
| 1909 | 75,8 | 118,4 |
| 1910 | 76,6 | 119,6 |

Estas cifras demuestran que el incremento máximo de los salarios corresponde justamente a 1906, es decir, al año en que la influencia del movimiento de 1905 debió sentirse con más nitidez.

¡Así, a partir de 1905, se lograron aumentos incluso en el salario, increíblemente bajo, de los obreros rurales! Que este avance está muy lejos de ser suficiente, nos lo señala la comparación del salario en dinero con el precio de los cereales. El autor del folleto hizo esta comparación y expresó el salario en dinero más arriba mencionado *en cereales* (centeno), al precio promedio lo-

cal. Halló que el salario expresado en cereales *disminuyó* de 0,93 puds en 1902-1904 a 0,85 puds en 1905 y 0,91 puds en 1906.

En otras palabras, con su jornal el obrero rural de Rusia podía adquirir 0,93 puds de centeno en 1902-1904 y sólo 0,91 puds en 1906. Es obvio que sin el impulso de los años cinco y seis, la disminución del salario *real* habría sido aun mayor.

Los salarios oscilan mucho de año en año, de acuerdo con las cosechas y otras causas: por ejemplo, entre 1905 y 1907 los salarios se elevaron, aunque de modo muy irregular, y luego, en 1908 (el año de la reacción más violenta) *descendieron*, para volver a subir levemente en 1909 y 1910.

Teniendo en cuenta las fluctuaciones de los salarios de año en año, a fin de hacer una comparación, es necesario tomar, no años, sino décadas. El señor Drozdov lo hace así y deduce que el salario medio de los obreros rurales en la Rusia europea de 1891-1900 era de 55,08 kopeks por día, y en la década siguiente (1901-1910) de 69,18 kopeks por día. Esto equivale a un aumento de un 25,5 por ciento.

Esto significa que *tres millones* de obreros rurales en Rusia (su número es indudablemente mucho mayor) han conseguido un aumento de salario —calculando sólo doscientas jornadas de trabajo por año— de cerca de *80 millones de rublos anuales*.

Es cierto que durante ese mismo período los precios de los productos alimenticios aumentaron, término medio, un 20,5 por ciento. Por consiguiente, el aumento *verdadero* del salario, o el aumento del salario real, fue muy pequeño. Al expresar el jornal en dinero en cereales, el autor observa un aumento, durante la década revolucionaria, en comparación con la década prerrevolucionaria, de sólo 3,9 por ciento. Por lo tanto, empleando todos sus esfuerzos, los obreros lograron *mantener* los salarios al nivel anterior, y elevarlos sólo *levemente*.

Por el contrario, si comparamos los cambios experimentados en el salario de los obreros y en el *precio de la tierra*, durante esas mismas dos décadas, podremos apreciar un *gigantesco* incremento de los ingresos de los *señores terratenientes*. Adquirir tierra equivale a adquirir los *ingresos* que se obtienen de la tierra, a adquirir *renta*; por consiguiente, el precio de la tierra es renta capitalizada. Vemos que durante las dos décadas, el precio medio por desiatina aumentó de 69,1 rublos a 132,4, *es decir, ¡casi al doble!*

El salario de millones de trabajadores asalariados aumentó

un cuarto; los ingresos de los terratenientes se *duplicaron*. Los salarios apenas corrieron a la par del aumento de los precios de los productos alimenticios. Al mismo tiempo, los ingresos de los terratenientes fueron cinco veces superiores al precio de los productos alimenticios. Los terratenientes y los campesinos *propietarios* ricos cada vez están más ricos.

Hay que tener en cuenta que el aumento de los ingresos provenientes de la tierra y el aumento de los precios de los productos agrícolas, ahondan sin cesar e inevitablemente el abismo de clase entre el burgués rural y el proletario rural, entre el *pequeño propietario* (aunque sea un propietario "que trabaja") y el trabajador asalariado. Por lo tanto, están en lo cierto quienes dicen a los campesinos "que trabajan": bajo el capitalismo tu pequeña hacienda no te salvará de la pobreza y la necesidad; tu *única* salvación está en que te unas a los asalariados. Pero quienes, a semejanza de nuestros "populistas", tratan de defender los intereses de la *economía* del campesino "que trabaja", y considera viable la pequeña economía bajo el capitalismo, esas personas alimentan aspiraciones burguesas, cultivan el "espíritu" burgués, no proletario, en el pequeño propietario, y hablan como burgueses.

Put Pravdi, núm. 49, 29 de marzo de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS OBREROS LETONES Y LA DIVISIÓN DEL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA

Los obreros que leen la prensa liquidacionista saben con qué frecuencia se jactaron los liquidadores rusos de tener de su parte a los obreros marxistas letones. Cuando los liquidadores provocaron la división del grupo socialdemócrata de la Duma, también hablaron mucho de los letones. A nadie se le ocurrirá acusar a los obreros socialdemócratas letones de repudiar la "clandestinidad" —escribían—, y esos obreros letones están con nosotros.

Quienes estaban al tanto de los hechos nunca dudaron de que los liquidadores... se apartaban de la verdad. Cuando el problema de los "seis" y de los "siete" comenzó a debatirse entre los obreros letones, éstos, en su inmensa mayoría, se declararon a favor de los "seis". En *Pravda** aparecieron decenas de resoluciones aprobadas por cientos y cientos de obreros letones socialdemócratas, y de toda una serie de grupos de Riga, Mitau, Libau y otros puntos, en defensa de la posición asumida por los seis diputados obreros. Después de San Petersburgo, la ciudad que más categóricamente se pronunció al respecto fue Riga, ese importante centro obrero de Letonia. De las resoluciones adoptadas por la inmensa mayoría de los obreros de Riga emanaba un espíritu de ardiente devoción a las ideas del marxismo consecuente y de sincera indignación con los liquidadores.

Pero hay algo cierto: los "dirigentes" letones apoyaron vehementemente a los liquidadores y a sus "siete". En el periódico letón, que estaba entonces controlado por los liquidadores, se publicaron artículos contra los "seis", que por su tono escandaloso y su contenido liquidacionista, nada tenían que envidiar a los ar-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12. (Ed.)

tículos de los liquidadores rusos publicados en el periódico de San Petersburgo.

Cierto que sólo un número muy insignificante de los obreros letones apoyó la campaña liquidacionista. Pero los "dirigentes" apoyaron a los liquidadores, y siguieron hablando "en nombre" del proletariado letón organizado...

Pero pasó un tiempo. Se reunieron los representantes de todos los obreros marxistas de Letonia. Naturalmente, el problema de la división del grupo socialdemócrata de la Duma ocupó un muy importante lugar. Los liquidadores "dirigentes" hicieron hasta lo imposible para apoyar a los "siete", o al menos, para archivar el asunto. ¡Ay!, no lo consiguieron. Los obreros socialdemócratas letones, mediante sus representantes oficiales, aprobaron la siguiente resolución (que copiamos literalmente, sin más modificaciones que las inevitables)*:

La división del grupo socialdemócrata de la Duma del Estado.

"Los delegados de todos los obreros marxistas letones expresan su profundo pesar por la división del grupo socialdemócrata de la Duma del Estado, y opinan que esta división es la consecuencia inevitable de la división ocurrida fuera del grupo, entre los marxistas de Rusia.

"Subrayan que la unidad del grupo es indispensable, y declaran que esa unidad puede lograrse:

"1) si se basa la unidad en las resoluciones adoptadas por los organismos superiores de la organización marxista, antes de que ésta se dividiera: **el programa de la organización marxista, sus estatutos, las resoluciones de Londres y las resoluciones de los organismos representativos de los marxistas de toda Rusia de diciembre de 1908 y enero de 1910;**

"2) si se encuentra un modo de actividad conjunta que garantice los derechos de la minoría del grupo.

* Lenin cita la resolución del IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón con las "modificaciones inevitables" que imponía la censura zarista. Por consiguiente, sustituye "Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón" por "delegados de todos los obreros marxistas letones"; el "POS DR" por "la organización marxista"; la "V Conferencia de toda Rusia de 1908 y el Pleno del CC del POS DR de 1910" por los "organismos representativos de los marxistas de toda Rusia en diciembre de 1908 y enero de 1910"; el "CC de la Socialdemocracia del Territorio Letón", por "su organismo dirigente". (Ed.)

"Los obreros marxistas letones requieren de su organismo dirigente que apoye todos los pasos hacia la unidad, conforme al criterio expuesto en la presente resolución."

Tal es la resolución. Su esencia, como puede apreciar el lector, es que el reconocimiento de la *vieja* organización marxista es condición obligatoria para la unidad. La unidad es imposible con quienes no reconocen el programa, los estatutos y las resoluciones de 1907, 1908 y 1910*. Eso es lo que han dicho los obreros letones y es eso lo que hace que su resolución sea tan importante.

Las tendencias conciliadoras eran sin duda muy fuertes en el congreso de los letones. Los letones no quisieron decir al grupo liquidacionista de la Duma, directa y abiertamente, que eran un grupo de divisionistas que violaban la voluntad de los obreros y que deberían renunciar a sus bancas. No quisieron hacerlo, sin duda porque la minoría letona no va tan lejos como los liquidadores rusos, y también porque los letones aún alientan la esperanza de una posible reconciliación con el grupo Chjeídze.

De todos modos, los obreros letones han formulado **condiciones** concretas y claras para la unidad.

¿Cómo se resuelven en realidad los problemas que dividen al grupo de la Duma desde el punto de vista de la resolución de los letones?

Los letones exigen, en primer término, la aceptación del programa. Esto significa que **condenan** la defensa, desde la tribuna de la Duma, de la tan mentada "autonomía cultural nacional". Porque el programa rechaza en forma oficial esta reivindicación, y hasta el liquidador L. Mártoov ha admitido que la "autonomía cultural nacional" apenas concuerda con el programa. Para hacer posible la unidad, los liquidadores deben renunciar a la autonomía cultural nacional. Tal es el sentido de la respuesta de los letones al primer punto en disputa.

Sigue la controversia sobre si se admite al diputado Jagiello en el grupo. ¿Cómo la resuelven los obreros letones? Dicen así: Véase la resolución de diciembre de 1908. Tomamos este documento, lo miramos y leemos:

* Se refiere a las resoluciones del V Congreso (de Londres) del POS DR, de 1907, de la V Conferencia del POS DR de toda Rusia, 1908 y del Pleno del CC del POS DR, 1910. (Ed.)

"Sobre la unificación con la *liewicza** del PSP.

"Después de escuchar la propuesta de los camaradas mencheviques sobre la unión con la *liewicza* del PSP el organismo representativo de los marxistas de toda Rusia continúa, sin debate, con la orden del día." (Véase la Memoria, pág. 46.)

La cosa está clara. La decisión de toda Rusia de 1908 rechazó de plano cualquier forma de unión con el partido de Jagiello. Los liquidadores **violaron** esa decisión. Por consiguiente, deben anular su decisión divisionista respecto de Jagiello.

Además, los letones piden el acatamiento de todas las resoluciones sobre cuestiones de principio adoptadas en diciembre de 1908 y enero de 1910. ¿Qué son estas resoluciones y cómo juzgan el liquidacionismo? Tomamos los documentos correspondientes y leemos:

"Por cuanto en una serie de lugares se observan, por parte de algunos intelectuales del partido, intentos de liquidar la 'clandestinidad' y de sustituirla por una asociación amorfa que actúe a toda costa dentro de los marcos de la legalidad, aun al precio de renunciar abiertamente al programa, la táctica y las tradiciones de la organización marxista [...] **sostiene que es necesario librar una lucha sin cuartel contra los intentos de los liquidadores** y llama a todos los trabajadores verdaderamente marxistas, sin distinción de grupos o tendencias, a ofrecer la más enérgica resistencia a tales intentos."

Así condenaban el liquidacionismo las resoluciones de 1908 (véase la pag. 38 de la Memoria). Los letones han reclamado el acatamiento de estas resoluciones.

Luego vienen las resoluciones de 1910. Leemos en ellas: "La situación histórica del movimiento socialdemócrata en la época de la contrarrevolución burguesa da lugar, inevitablemente, **como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado** [...] a la negación del partido ilegal, a la subestimación de su papel y de su importancia, y a intentos de cercenar las tareas programáticas tácticas y las consignas de toda la organización de marxistas."

Así condenaban el liquidacionismo las resoluciones de 1910.

* *Liawicza del PSP*: Partido obrero polaco fundado en 1906, a consecuencia de la división de PSP. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

Y han sido otra vez los letones quienes han exigido que los liquidadores acaten estas resoluciones.

La resolución de los letones fue adoptada por **unanimidad**. **Ni siquiera** los liquidadores letones que se hallaban presentes se atrevieron a votar en contra. Habían recibido una buena lección de los obreros letones, que respetan la "clandestinidad" y reconocen las decisiones de la antigua organización marxista. Votar contra dicha resolución habría significado un desafío a todo el proletariado letón y la pérdida de sus últimos partidarios entre los obreros.

Tal fue la decisión de los obreros letones (que representaban a más de 3.000 obreros organizados).

En forma muy cortés, sin emplear ninguna palabra ofensiva, pero de manera enérgica y terminante, los obreros letones dijeron al grupo Chjeídze:

¿Quieren la unidad? Reconozcan, entonces, las importantísimas resoluciones de la antigua organización marxista, retráctense de sus violaciones al programa y a las resoluciones de 1908 y 1910, repudien a los que han repudiado la "clandestinidad"; en una palabra, asuman una posición marxista.

La última organización realmente obrera, en cuyo nombre trataba de hablar el grupo Chjeídze, le ha vuelto la espalda. Como era de esperar, sólo un puñado de liquidadores apoya ahora a los siete diputados que se inclinan hacia el liquidacionismo. Todo elemento proletario los abandona o ya los ha abandonado.

Un grupo sin obreros: esto y no otra cosa es el grupo liquidacionista de la Duma.

Después de la resolución de los letones, esta es una verdad absolutamente indiscutible.

Put Pravdi, núm. 50, 30 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA FICCIÓN DE "AGOSTO" DESENMASCARADA

En agosto de 1912, hace más de un año y medio, se produjo un acontecimiento de bastante importancia en la historia del movimiento obrero de Rusia. En vísperas de las elecciones a la IV Duma del Estado los liquidadores, en la conferencia de agosto, se "unieron", según sus palabras, con los representantes de diversas tendencias procurando, de este modo, demostrar que no eran liquidadores, que no habían liquidado ni liquidaban nada, y que era perfectamente factible la "unidad" de ellos con las organizaciones marxistas obreras, realmente serias y no ficticias.

La conferencia de agosto colocó en otro plano la polémica entre los liquidadores y sus adversarios: ya no se trataba de si eran o no correctas la teoría y la táctica de los liquidadores, sino también de si **la propia** experiencia de los liquidadores confirmaba o refutaba sus palabras. Su conferencia de agosto, ¿era una ficción, una artimaña, una farsa, un cero a la izquierda, o era un asunto serio, un paso sincero, algo real que demostraba la *posibilidad* de que los liquidadores rectificaran sus errores?

Así se planteaba la cuestión.

Los actos de los liquidadores, el resultado de su conferencia de agosto darían respuesta a esta pregunta.

Esa respuesta la ha dado ahora la única organización marxista, los marxistas letones, que *todas* las tendencias y grupos sin excepción reconocen como marxistas que no han violado las resoluciones del partido, y que conocieron *por sí mismos* la famosa experiencia de agosto. Sabemos de fuentes muy bien informadas que la reunión de representantes de los marxistas letones organizados de Rusia ha terminado. Nadie, ni una sola tendencia, ni un solo grupo, ha cuestionado el carácter soberano de esta reunión de los representantes de los marxistas letones organizados; por el contrario, asistieron a ella representantes y delegados autorizados,

no sólo de la mayoría de los obreros de Rusia (antiquidadores), sino también de los liquidadores, de su organismo dirigente surgido de la conferencia de agosto, así como del Bund y de la *liewicza* del PSP.

La experiencia de un año y medio de los bloques e instituciones de agosto fue discutida desde todos los ángulos y valorada por quienes habían pasado por esa experiencia, en un intento de ayudar a los liquidadores a librarse del liquidacionismo.

¿Cuál fue el resultado de esa discusión y esa valoración?

“... El intento de los conciliadores —dice la resolución de los marxistas letones organizados—, de unirse a toda costa con los liquidadores [conferencia de agosto de 1912], ha resultado estéril, y los propios unificadores han caído bajo la dependencia política e ideológica de los liquidadores...”

¡Tal es la resolución oficial de un organismo imparcial de marxistas, que en forma total y concluyente desenmascara la ficción de agosto!

Lo que veníamos diciendo desde hace dos años —y que los liquidadores invocando a Dios juraban que no era cierto, que negaban cubriéndonos de miles de injurias—, ha quedado ahora demostrado y ha sido declarado oficialmente por quienes *participaron personalmente* en la conferencia, en el bloque de agosto y en su organismo dirigente.

Los marxistas letones organizados han reconocido oficialmente que “el punto central de la lucha interna del partido en los últimos cinco años ha sido el problema de la tendencia liquidacionista”, hace tiempo condenada por todo el partido; y que ellos, los letones, *retiraban* a su representante del organismo dirigente de agosto, porque dicho organismo (dice la resolución de los marxistas letones) “no se ha separado de los liquidadores”.

Así pues, los acontecimientos han demostrado plenamente que nosotros teníamos razón, y han desenmascarado una vez más a los liquidadores. Teníamos razón cuando dijimos que la conferencia de agosto era una ficción, una farsa, la usual (en los partidos y grupos pequeñoburgueses) *farsa preelectoral*. Los liquidadores no se atrevieron a presentarse a las elecciones con su bandera y a sostener honestamente sus ideas, y se escondieron detrás del bloque de agosto, jurando por Dios que no estaban liquidando nada.

Los letones han puesto al descubierto la farsa.

Y recuérdese que estos letones eran y siguen siendo *neutrales*,

¡tan neutrales, que han decidido no establecer relaciones orgánicas con ninguna sección de los marxistas organizados de Rusia! El desenmascaramiento de la ficción de agosto y de la farsa electoral de los liquidadores es tanto más importante por cuanto proviene de organizaciones neutrales.

Tendremos más de una ocasión de volver a las resoluciones de los marxistas letones, que demuestran una vez más cuánta razón teníamos cuando afirmábamos que la unidad de los obreros marxistas de Rusia sólo era posible *contra* los liquidadores. Para terminar, sólo queremos mencionar una resolución de singular importancia sobre el principio nacional en la organización marxista.

Los propios marxistas letones representan a los obreros de una nación privada de derechos y oprimida, y realizan su actividad en centros cuya población está compuesta por nacionalidades muy mezcladas. En Riga, por ejemplo, tienen que tratar con proletarios alemanes, rusos, letones, judíos, lituanos. Y la experiencia de largos años ha convencido a los marxistas letones de la exactitud del principio de la *unidad internacional* en las organizaciones locales de la clase obrera.

“En cada ciudad —dice la resolución de los marxistas letones— debe haber una organización unida de los proletarios marxistas, que debe actuar de conformidad con el Congreso de Estocolmo y con las observaciones de la Conferencia de toda Rusia de 1908.”

Como se sabe, estas observaciones condenan *resueltamente* el principio de federación. No la federación de organizaciones obreras nacionales, sino la unidad internacional, una organización única que realice su actividad en *todos* los idiomas que habla el proletariado en cada localidad.

Este es el único principio correcto del marxismo. Esta es la única forma socialista de oponerse a los pequeños burgueses nacionalistas que tratan de *dividir* al proletariado en secciones *nacionales*. Es un reclamo de que se cumpla la decisión de todo el partido, decisión que el Bund ha violado y sigue violando del modo más escandaloso.

Llega a su fin el engaño que sembraron entre los obreros los liquidadores y bundistas, quienes provocan la división a la vez que hablan a gritos de “unidad”. La resolución de los marxistas letones —que son neutrales en este conflicto nuestro (ruso)— ha demostrado en forma concluyente a todos los obreros que la ver-

dadera *unidad* se puede y se debe forjar sólo en lucha contra esos divisionistas que se niegan a cumplir los viejos y permanentes postulados de todo el partido de renunciar al liquidacionismo y a la división de las organizaciones obreras por nacionalidad.

Put Pravdi, núm. 50, 30 de marzo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA NUEVA DEMOLICIÓN DEL SOCIALISMO

Publicado en marzo de 1914,
en la revista *Sovremenni Mir*,
núm. 3.

Firmado: *V. Ilín.*

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

Menos de diez años nos separan de la época turbulenta de 1905, y sin embargo el cambio operado en Rusia en este breve periodo parece enorme. Rusia parece haberse transformado de pronto, de país patriarcal en país capitalista moderno. León Tolstoi, el ideólogo de la antigua Rusia, expresaba esto en un pasaje característico y tragicómico, cuando se lamentaba de que el pueblo ruso "había aprendido con asombrosa rapidez a hacer revoluciones y parlamentos"*.

La "repentina" transformación de Rusia en un país burgués, en un período de cinco a diez años del siglo xx, fue posible, naturalmente, sólo porque toda la segunda mitad del siglo anterior fue una etapa en la transición del sistema feudal al burgués.

Es interesante considerar cómo se reflejó este cambio en la actitud hacia el marxismo de nuestra ciencia de la economía política oficial, universitaria. En los buenos tiempos de antes, en nuestro país, sólo se dedicaban a "demoler" a Marx los profesores del gobierno de extrema derecha. Toda la ciencia profesoral populista liberal trataba a Marx con respeto, "reconocía" la teoría del valor según el trabajo y creaba así entre los "populistas de izquierda" la ingenua ilusión de que en Rusia no había campo para la burguesía.

Hoy, han aparecido, "de golpe" en nuestro país, una multitud de "marxófagos" liberales y progresistas, al estilo del señor Tugán-Baranovski** o el señor Struve, etc. Todos ellos han puesto al descubierto el contenido y significado verdaderos del "respeto" liberal-populista por Marx: de palabra, lo siguen respetando, pero en la práctica la vieja incapacidad de comprender la dialéctica materialista y la teoría de la lucha de clases los ha con-

* L. N. Tolstoi escribió estas palabras en el prefacio a *Mujiks rusos*, álbum de cuadros de N. Orlov, publicado en 1909. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 44-47. (Ed.)

ducido inevitablemente a negar también la teoría del valor según el trabajo.

Hasta 1905 la burguesía no tuvo más enemigos que los terratenientes feudales y los "burócratas"; por ello trató de simpatizar con la teoría que abrazaba el proletariado europeo, y de no ver al "enemigo de la izquierda". Después de 1905 aparece en Rusia la burguesía liberal contrarrevolucionaria, y la profesoral ciencia liberal, *sin perder en lo más mínimo* su prestigio en la "sociedad", procede con seriedad a destruir a Marx.

El último trabajo científico de uno de esos "serios" eruditos es el que queremos dar a conocer al lector.

I

Editada por V. P. Riabushinski, apareció el año pasado la primera parte de la obra del señor Piotr Struve *La economía y los precios* (Moscú, 1913). La célebre "alianza entre la ciencia y la industria", que se inició con la disertación del señor Struve sobre la "gran Rusia" editada por el señor Riabushinski, se ha afianzado y fortalecido definitivamente. De simple alianza de la ciencia y la industria, se ha convertido ahora en alianza de la ciencia, la industria y el poder, ya que el señor Struve presentó su trabajo de investigación como un tratado para la obtención de un título científico, que le fue concedido.

El señor Struve afirma en el prefacio que concibió esta obra hace cosa de quince años. Todo induce a esperar, pues, un trabajo de investigación serio y sólido.

El propio autor tiene un concepto muy elevado de su obra, en la que promete "revisar" [en un sentido "crítico", se comprende] "algunos problemas y principios tradicionales de la economía política". La revisión abarca también el significado del precio "como concepto fundamental de la economía política".

... Esta revisión conducirá al planteamiento de nuevos problemas metodológicos para nuestra ciencia, en el espíritu del empirismo consecuente, basado en conceptos precisos, estrictamente elaborados y en claras distinciones.

Esta frase con la que el señor Struve pone fin a su "trabajo", contiene, por así decirlo, el *leitmotiv* de su tratado. El programa del autor es "empirismo consecuente" (así empieza hoy cualquier

filósofo de moda, no importa en qué patraña santurróna desemboque su teoría) y "estricta elaboración de conceptos precisos y claras distinciones". El conocido argumento del famoso "criticismo", que tan a menudo se reduce a escolasticismo verbal...

El señor Struve quiere ver "empirismo consecuente" especialmente en la parte de su libro —bastante voluminosa— en que presenta "reseñas y materiales sobre la fenomenología histórica de los precios" (que comprende casi toda la segunda sección de la primera parte). Y por "conceptos precisos estrictamente elaborados, y claras distinciones" entiende su disquisición en la primera sección y en la introducción sobre "ciertos temas filosóficos fundamentales en el desarrollo del pensamiento económico", sobre "economía y sociedad", etc.

Comenzaremos por las consideraciones teóricas fundamentales del señor Struve.

II

"El concepto ético normativo de la valía [del valor; el señor Struve persiste en emplear el término incorrecto "valía" en vez de "valor", aunque hace tiempo se le demostró el error] que impera aún entre los canonistas, no está tan distante, como pudiera parecer, del concepto de valía como 'base' o 'ley' intrínseca del precio. Y en efecto, vemos que la *bonitas intrinseca*, el *valor* y el *pretium naturale* de los canonistas se trasforman en el *intrinsic value*, o *natural value*, o *natural price*, es decir, en la valía objetiva* de los economistas posteriores" (XXV).

Vemos aquí el concepto fundamental (o mejor dicho, la conceptofobia fundamental) del señor Struve y los métodos típicos de este autor. A fin de desacreditar la ley científica del valor, el señor Struve se esfuerza por identificarla con la ley "ética" de los canonistas. El señor Struve, por supuesto, no puede presentar ni el menor asomo de pruebas. Si consideramos que escribe "vemos", en una nota refiriéndose a un pasaje (ajeno al tema) de la

* Entre paréntesis, al admitir que los economistas "posteriores" (en relación a los canonistas medievales) se refieren justamente a la "valía" *objetiva*, el señor Struve revela al punto lo erróneo de su propia insistencia subjetivista en la palabra "precio", en contraposición a "valor" "objetivo".

obra de un kantiano ruso de 1810, podemos imaginar en qué dificultades se vio nuestro erudito en su búsqueda de pruebas.

El señor Struve no puede ignorar que todas las leyes científicas, y no sólo la ley de la valía, eran concebidas en la Edad Media en un sentido religioso y ético. Hasta las leyes de las ciencias naturales eran interpretadas de ese modo por los canonistas. Por consiguiente, sencillamente no puede tomarse en serio la identificación de la ley del precio de los canonistas con la de los representantes de la economía política clásica. Este "concepto" del señor Struve difícilmente puede ser calificado de concepto; no es sino conceptofobia, disimulada con una treta puramente infantil.

El señor Struve prosigue:

nómica, es decir, *Marx*. En sus obras, este argumento se combina con una concepción materialista del mundo, no elaborada en sus detalles, y por ello

La "ley de la valía" se convierte en la *idée fixe** de la economía política. Y en este terreno, el argumento del pensamiento "universalista" ("realista") aparece con la claridad máxima en las obras de un escritor que lo combina con la más amplia concepción filosófica general de la ciencia económica más valiosa. Transformó la valía del trabajo no sólo en una ley, sino también en "esencia" del precio. Más de una vez hemos mostrado en nuestros trabajos la forma en que esta concepción de la valía, mecánicamente naturalista y al mismo tiempo "realista", trata en vano de abarcar el mundo de los fenómenos empíricos de la vida económica y culmina en una colosal e irremediable contradicción.

¡Estos son los métodos "científicos" del señor Struve! ¡Ése es el método que emplea para aniquilar a Marx! Un par de términos pseudocientíficos, una alusión al "argumento" del pensamiento y una referencia a un pequeño artículo publicado en 1900 en *Zhizn*: es de lo único que puede alardear. No es gran cosa, señor profesor...

En sus breves artículos periodísticos, el señor Struve no ha logrado demostrar la existencia de ningún tipo de contradicción, sin hablar de una "colosal", entre los tomos I y III de *El capital*, entre la teoría del valor según el trabajo y la formación de los precios medios sobre la base de la ley del valor.

La "distinción" medieval entre nominalismo y realismo, y la contraposición de universalismo y singularismo, con que juega

* En francés en el original. (Ed.)

el señor Struve, no añaden absolutamente nada a nuestra comprensión de la teoría de Marx, a la crítica de ésta, o al esclarecimiento de la teoría propia (o lo que pretende es su teoría propia) de Struve. Son exactamente maniobras, chatarra científica, pero no ciencia. Es cierto que en la controversia entre los nominalistas y realistas medievales hay alguna analogía con la controversia entre materialistas e idealistas, pero podemos establecer analogías y continuidades históricas entre muchas otras teorías, no sólo de la Edad Media, sino también de la antigüedad. El estudio serio de los vínculos existentes entre las controversias, por lo menos de la Edad Media, y la historia del materialismo, requiere una investigación especial. Pero nuestro autor no piensa en absoluto en un estudio serio. Salta de un tema a otro, alude a miles de problemas sin analizar uno solo y, con una audacia cómica, enuncia las más categóricas conclusiones.

Él mismo se ve obligado a reconocer en el párrafo que citamos que Marx unía su filosofía y su economía política en una concepción materialista *integral* del mundo. ¡En Marx encontramos la *más amplia* concepción filosófica general!

No es un reconocimiento cualquiera. Quien se ve forzado a reconocer tal cosa, y habla de una revisión crítica de la economía política y de sus nuevas tareas metodológicas, tiene la obligación moral de examinar seriamente *todas* las partes componentes de esta concepción materialista "integral" del mundo de Marx. ¡El señor Struve no revela ni la más leve señal de que intente hacerlo! Se limita a algunas desdeñosas observaciones contra el "materialismo metafísico". Cualquiera sabe que, desde el punto de vista de las teorías en boga del agnosticismo (kantismo, positivismo, machismo, etc.), tanto el materialismo consecuente como el idealismo filosófico consecuente son considerados "metafísicos". Al hacer este tipo de observaciones, el señor Struve sólo *alude* a su propia concepción filosófica del mundo, que no tiene nada de integral. Pero con observaciones de este tipo no puede soslayarse la tarea de analizar y estudiar la concepción materialista *integral* del mundo de Marx. Intentar hacerlo significa simplemente expedirse a sí mismo un certificado de pobreza.

III

Por otra parte, el intento de identificar el marxismo con la doctrina escolástica del pecado original es una perla tan increíble en el trabajo científico del señor Struve que no podemos dejar de analizarla con mayor detalle. Pedimos de antemano disculpas al lector por citar largos pasajes, pero en esto debemos ser exactos, a fin de poner bien en evidencia los métodos que emplea la moderna ciencia liberal profesoral.

“Para mí está muy claro —escribe el señor Struve— que siglos atrás, la teoría de Marx de la valía según el trabajo, en su estructura lógica, tenía una muy estrecha analogía y un prototipo en la doctrina escolástica, establecida en forma “realista”, del pecado original [...] Así como según Marx los “precios” empíricos son regidos por la ley de la valía, y deben su existencia a la esencia de la valía, por así decirlo, según la escolástica los actos empíricos de los hombres están determinados por el pecado original.

“He aquí algunas analogías.

“Marx: La cuestión podrá comprenderse más fácilmente, si se considera toda esa masa de mercancías, producida por una rama de la producción como *una sola* mercancía, y la suma de los precios de las muchas mercancías idénticas como *un solo* precio. De este modo, todo lo que se ha dicho de una sola mercancía se aplica literalmente a la masa de mercancías de una rama de la producción determinada lanzada al mercado. El requisito de que la valía individual de una mercancía debe corresponder a su valía social, se ha concretado ahora, o está más determinado, en el sentido de que la masa de mercancías encierra el trabajo social necesario para su producción y de que la valía de esta masa es igual a su valía de mercado.”*

“Tomás de Aquino: Debemos decir que todos los hombres que proceden de Adán pueden ser considerados como una sola persona, por cuanto la naturaleza que recibieron de su primer progenitor es idéntica, de la misma manera que, por ejemplo, todos los hombres que viven en un condado son considerados como un cuerpo único, y todo el condado como un solo hombre...”

* Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1956, t. III, pág. 177. (Ed.)

Es bastante, ¿no? El señor Struve afirma que esto “no es un juego de analogías efectistas [!??], ni un afán de mostrarse ingenioso”. Puede ser. Pero, en todo caso, se trata indudablemente de un juego de analogías triviales, o mejor dicho, de una simple bufonada. Si quienes se consideran hombres de ciencia liberales y progresistas son capaces de tolerar en su medio a semejantes héroes de las bufonadas, si a esos héroes se les otorga títulos científicos y se les permite educar a la juventud, entonces, ello no hace más que demostrar por centésima y milésima vez cuál es la “ley” de la época burguesa: mientras con mayor insolencia y desvergüenza te burlas de la ciencia en tu afán de destruir a Marx, mayor es tu mérito.

El señor Struve ha tenido que recurrir a bufonadas para disimular su total incapacidad de refutar a Marx. Es un hecho indiscutible que toda la masa de mercancías de una rama dada de la producción se cambia por la suma de mercancías de otra rama. También es un hecho que todos los “empíricos” determinan el precio medio tomando el conjunto de la masa de mercancías y dividiendo el precio global por el número de mercancías individuales. Los datos estadísticos, que son tan del agrado del señor Struve (y a los que, como veremos más adelante, sólo “hace alusión” en lugar de procurar estudiarlos), nos demuestra a cada instante que el método de Marx se utiliza constantemente. ¿Pero qué importa esto a los “socialistófagos” profesionales? De lo que se trata es de dar una patada a Marx; lo demás vendrá a su tiempo.

La naturaleza de las autoridades filosóficas que respaldan al señor Struve en su noble empresa, puede deducirse, entre otras cosas, de las siguientes palabras de nuestro profesor:

En este trabajo [el de resumir las ideas del siglo XIX], la imparcial posteridad asignará un lugar destacado al metafísico francés Renouvier, de quien provienen muchas ideas críticas y positivas de nuestro tiempo (43).

Renouvier era el jefe de la escuela francesa del “idealismo neocriticista”, un “oscurantista de alta escuela”, como lo llamaba el empiriocriticista (o sea, filósofo antimaterialista) Willy (véanse mis observaciones sobre Renouvier en el libro *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*, Moscú, 1909, pág. 247)*. Renouvier escribe “ley” con mayúscula y la convierte sencillamente en la base de la religión.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIV, pág. 224. (Ed.)

Véase, entonces, a qué métodos recurre el señor Struve para destruir la "concepción materialista integral —como él mismo lo reconoce— del mundo de Marx". Coloca a Marx en un pie de igualdad con un teólogo medieval, fundándose exclusivamente en que Marx toma el total de los precios de las mercancías de una sola rama de la producción y el teólogo medieval, Tomás de Aquino, toma a todos los hombres, descendientes del primer hombre, Adán, y utiliza esto para fundamentar su doctrina del pecado original. ¡Y al mismo tiempo se destruye a Marx en nombre del "gran" Renouvier, que en el siglo XIX predicaba el idealismo filosófico, y utilizaba el concepto de "ley" como base de la religión!!

¡Oh, señor Struve! ¡Oh, discípulo del "gran" Renouvier! ¡Oh, maestro llamado a educar a la juventud rusa!

IV

En la amplia reconstrucción —escribe el señor Struve— que después del empuje del historicismo, místico y materialista, experimentó el edificio de la economía política basada en la idea de la ley natural, esa idea fracasó por completo. Su fundamental contradicción interna se puso de manifiesto. Se puso de relieve, quizá con mayor evidencia, en esa forma de economía política "natural", que se convirtió en la base teórica del liberalismo económico burgués [...]. En efecto, si la ley natural reina en la vida económica, no puede haber hechos de esa vida que no guarden armonía con la ley natural o que la refuten. Empero, la economía política "natural" liberal combatió constantemente, en los libros y en la vida, tales hechos [...]. Después del fracaso de la economía política liberal burguesa, resultó casi indecoroso hablar de "ley natural". Por una parte era evidentemente anti-científico separar de un proceso económico-social integral y, por principio uniforme, ciertos aspectos, relaciones y fenómenos individuales, tomándolos como "naturales", y ubicarlos en una categoría especial de fenómenos. Por otra parte, la proclamación de la "ley natural", que aun en el propio liberalismo económico apoya en un argumento ético, inconciente, quedó éticamente desacreditada, porque fue considerada como un método que justifica o perpetúa determinadas relaciones y formas sociales de valor únicamente temporal, porque fue considerada como una apología de "la burguesía" (56-57).

Así acaba el autor con la idea de la ley natural. Y esto ha sido escrito por un hombre que se ve obligado a reconocer que "el materialista Marx, a través de todo el siglo XVIII, tendió la mano al materialista Petty" (56) y que "Petty es el exponente más notable, más destacado de la poderosa corriente que en esa época fluía de las ciencias naturales a las ciencias sociales." (50).

Como se sabe, la poderosa corriente de las ciencias naturales fluyó a las ciencias sociales no sólo en la época de Petty, sino también en la de Marx. Y esa corriente sigue siendo tan poderosa, si no más, en el siglo XX. ¿Cómo es posible, en una obra que pretende ser científica y que se propone estudiar las "razones filosóficas del pensamiento económico", plantear el problema de esa "corriente", y hablar del materialismo de Petty y de Marx, sin decir absolutamente nada de las premisas y conclusiones filosóficas de las ciencias naturales??

Pero ese es justamente el estilo de Struve: plantear, o mejor dicho, tocar mil y un problemas, "charlar" sobre cualquier cosa, presentarlo todo como si estuviese probado y pensado, y en la práctica no ofrecer otra cosa que una ensalada de citas y de observaciones corrientes.

Es absolutamente falso afirmar que la idea de la ley natural ha fracasado en economía política, y que es "indecoroso hablar de ella". Todo lo contrario. Es precisamente "la corriente que va de las ciencias naturales a las ciencias sociales" lo que ha reforzado esta idea, la refuerza y la hace inevitable. Es precisamente el "historicismo materialista" lo que ha verificado en forma concluyente esta idea, después de despojarla de sus disparates y defectos metafísicos (en el sentido marxista de la palabra, o sea, antidialécticos). Decir que la "ley natural" de los clásicos está "éticamente desacreditada" por ser una apología de la burguesía, es un completo absurdo, es deformar tanto a los clásicos como al "historicismo materialista" del modo más escandaloso. Porque los clásicos buscaron y descubrieron toda una serie de "leyes naturales" del capitalismo, pero no supieron comprender su carácter transitorio, no supieron percibir la lucha de clases que lleva en sus entrañas. Estos dos errores fueron corregidos por el historicismo materialista, y el "des crédito ético" no tiene nada que ver con esto.

El señor Struve emplea un lenguaje exageradamente "fuerte" (es "indecoroso" hablar de la "ley natural"), en un vano intento de ocultar, con su *temor* a la ciencia, su *temor* al análisis científico de la economía moderna, tan característico de la burguesía. Ésta se distingue por su escepticismo señorial, lo mismo que todas las clases decadentes, pero la idea de una ley natural que rige el funcionamiento y desarrollo de la sociedad no está en decadencia, sino que se fortalece cada vez más.

V

Veamos ahora cuáles son los “conceptos precisos, estrictamente elaborados, y las claras distinciones” que el señor Struve prometió brindar para el “planteamiento de nuevos problemas metodológicos” de la economía política.

... Nosotros definimos la economía —leemos en la página 5— como entidad teleológica subjetiva de la actividad económica racional o de la administración económica.

Esto suena a “tremendamente erudito”, pero en realidad es un simple juego de palabras. ¡La economía es definida como administración económica! Una verdad de Perogrullo... La “entidad subjetiva de la administración económica” puede encontrarse en los sueños y en las novelas fantásticas.

Temeroso de hablar de la producción de bienes *materiales* (¡“materialismo metafísico”!), el señor Struve nos brinda una bagatela, no una definición. Al eliminar todo elemento y síntoma de las relaciones sociales, el señor Struve ha “inventado”, como a propósito, una “economía” que nunca fue objetivo de la *economía política*, ni puede serlo.

He aquí los “tres tipos principales de sistemas económicos” que luego enumera: 1) el total de unidades económicas paralelas; 2) el sistema de economías de acción recíproca, y 3) la “comunidad-economía” como la “entidad teleológica subjetiva”. El primer tipo abarca, como se verá, economías que no están entrelazadas ni actúan con reciprocidad (¡un intento de resucitar al famoso Robinson!); el segundo se refiere simultáneamente, a la esclavitud, al régimen de servidumbre, al capitalismo y a la producción mercantil simple; el tercero, se refiere al comunismo, que “fue practicado en las haciendas jesuitas del Paraguay en la medida en que es practicable”. Esta magistral clasificación, en la que no se advierte ni sombra de realidad histórica, es completada por la distinción entre sistemas sociales y económicos.

Las categorías *económicas*, nos alecciona el señor Struve, “expresan las relaciones económicas de todo sujeto que ejerce una actividad económica respecto del mundo que lo rodea”; las categorías *intereconómicas* “expresan los fenómenos que surgen de la interacción de economías autónomas”; las categorías *sociales*

“surgen de la desigualdad social de las personas que ejercen una actividad económica y que sufren una influencia recíproca”.

¡¡Así, pues, el sistema económico de la esclavitud, de la servidumbre y del capitalismo puede ser lógica, económica e históricamente separado de la desigualdad social!! Esto es lo que resulta de los torpes esfuerzos del señor Struve por introducir nuevas definiciones y distinciones. “El total de unidades económicas paralelas —razonando en abstracto— es compatible con las relaciones de igualdad y desigualdad. Puede ser una democracia campesina o una sociedad feudal.”

Así razona nuestro autor. Desde el punto de vista de la teoría —lógica, economía e historia—, su razonamiento es un tremendo disparate. Al extender el concepto de “total de unidades económicas paralelas” para que abarque prácticamente todo, demuestra qué vacío es ese concepto. ¡La democracia campesina, el feudalismo y los propietarios viviendo juntos (en un mismo piso, en un mismo rellano de una casa de Petersburgo) son un “total de unidades económicas paralelas”! El autor ha olvidado ya que, en su sistema, este total se supone que debe caracterizar a *uno de los tres* tipos principales de sistema económico. Las definiciones y distinciones “científicas” del señor Struve son un simple galimatías.

Sin embargo, este juego burdo y trivial, este escarnio de la lógica y la historia, tiene su “significado” propio. Ese “significado” es la desesperación burguesa y el “me importa un comino” (si puede traducirse así la expresión francesa *je m'en fiche*). Desesperación al comprobar la imposibilidad de hacer un análisis científico del presente, negación de la ciencia, tendencia a despreciar toda generalización, a no querer ver ninguna de las “leyes” del desarrollo histórico, a hacer que los árboles oculten el bosque: tal es el sentido de clase del escepticismo burgués de moda, del muerto y mortífero escolasticismo que encontramos en el señor Struve. Las “desigualdades sociales” *no deben* atribuirse al sistema económico, ello es *imposible* (por que la burguesía no lo desea): esa es la “teoría” del señor Struve. Que la economía política se ocupe de perogrulladas, de escolasticismo y de una búsqueda absurda de hechos triviales (de los cuales hay ejemplos más abajo), y que el problema de las “desigualdades sociales” sea relegado a la esfera menos peligrosa de los razonamientos socio-

lógicos y jurídicos: estos desagradables problemas pueden “esquivarse” más fácilmente en esa esfera.

La realidad económica nos muestra con toda evidencia que la división de clases de la sociedad es la base del sistema económico tanto del capitalismo como del feudalismo. Desde el momento en que la economía política hizo su aparición, la ciencia centró su atención en *explicar* esta división de clases. La economía política clásica dio una serie de pasos por este camino; Marx dio otro más. La burguesía de hoy está tan asustada de ese paso, tan inquieta a causa de las “leyes” de la moderna evolución económica —demasiado evidentes y significativas—, que el burgués y sus ideólogos están dispuestos a arrojar por la borda a todos los clásicos y todas las leyes, siempre y cuando puedan relegar al archivo de la jurisprudencia...todas esas...¿cómo se llaman?... desigualdades sociales.

VI

El concepto del valor es lo que más desearía el señor Struve relegar al archivo. “La valía —escribe—, como algo diferente del precio, independiente de él y que sin embargo lo determina, es un fantasma” (96). “La categoría de valía objetiva no es, por así decirlo, más que la duplicación metafísica de la categoría de precio” (97).

Para destruir el socialismo, el señor Struve ha escogido el método más... radical y sencillo, y al mismo tiempo el más endeble: el de negar la ciencia en su conflicto. El escepticismo señorial del hastiado y asustado burgués alcanza aquí el *nec plus ultra*. Como el abogado de Dostóievski, que al defender a su cliente acusado de asesinato con fines de robo, llega a afirmar que no hubo robo ni asesinato, así el señor Struve “refuta” la teoría del valor de Marx *afirmando* simplemente que la valía es un fantasma.

En la actualidad ni siquiera es necesario refutarla [la teoría del valor objetivo]: basta con describirla, como lo hemos hecho aquí y en nuestra “Introducción”, para mostrar que no existe ni puede existir en la teoría científica (97).

¿Cómo no calificar de sumamente endeble este método tan “radical”? Hace miles de años la humanidad sabe que en el fenómeno del cambio opera una ley objetiva, ha tratado de compren-

derla y formularla con la mayor precisión, ha estado comprobando sus explicaciones con millones y miles de millones de observaciones diarias de la vida económica, y de pronto, de la noche a la mañana, un representante de moda de una ocupación de moda —la de coleccionar citas (estuve por decir coleccionar estampillas)— “suprime todo esto”: “la valía es un fantasma”.

No en vano se dijo ya hace tiempo que si las verdades matemáticas afectasen los intereses de los hombres (mejor dicho, los intereses de las clases en lucha), estas verdades serían ardentemente cuestionadas. No es necesaria una gran inteligencia para cuestionar las verdades irrefutables de la ciencia económica. ¡Basta intercalar, por ejemplo, una palabra afirmando que el valor es un fantasma, *algo independiente del precio*, y asunto concluido!

Nada importa que tal intercalación sea ridícula. El precio es una manifestación de la ley del valor. El valor es la ley del precio, es decir, la expresión generalizada del fenómeno precio. Hablar aquí de “independencia” es burlarse de la ciencia, que en todos los terrenos del conocimiento revela la acción de leyes fundamentales en un aparente caos de fenómenos.

Tenemos, por ejemplo, la ley de la variación de las especies y de la formación de especies superiores a partir de las inferiores. Costaría muy poco calificar de fantasmales las generalizaciones de las ciencias naturales, las leyes ya descubiertas (por todos aceptadas, a pesar de la multitud de aparentes trasgresiones y desviaciones que se revelan en el fárrago de casos particulares) y los trabajos emprendidos para corregirlas y completarlas. En el terreno de las ciencias naturales, cualquiera que dijese que las leyes que rigen los fenómenos del mundo natural son un fantasma, iría a parar a un manicomio o, simplemente, todos se reirían de él. En el terreno de las ciencias económicas, sin embargo, un hombre que se pavonea... en cueros... de buena gana es designado profesor, pues, en efecto, resulta muy adecuado para embrutecer a los consentidos hijos de la burguesía.

El precio es un hecho. Digámoslo así: el precio es el concepto de las verdaderas relaciones de cambio entre los bienes en el proceso de cambio; es una relación de cambio realizada.

La valía es una norma. Digámoslo así: la valía es el concepto de la correlación ideal o como debería ser entre los bienes en el proceso del cambio (88).

¿No es acaso característica del señor Struve esta expresión negligente, ostentadamente dicha al pasar: “digámoslo así”? Luego de haberse expresado en forma deliberadamente tediosa y de hacer malabarismos con términos abstrusos y formulaciones de moda, el señor Struve adopta de repente un tono folletinesco... Sin duda, sería difícil afirmar que el valor es un fantasma sin adoptar un tono folletinesco.

Si el precio es una “relación de cambio realizada”, se nos permitirá preguntar: ¿entre quiénes existe esa relación? Sin duda entre las unidades económicas que intervienen en el proceso de cambio. Si esta “relación de cambio” no surge en forma accidental, como un caso aislado y por un corto tiempo, sino que se repite con invariable regularidad, en todas partes y todos los días, no cabe duda de que dicha “relación de cambio” vincula el total de las unidades económicas en *un solo sistema económico*; está claro que entre esas unidades económicas existe una división del trabajo firmemente establecida.

Y he aquí que *ya* se están derrumbando, como un castillo de naipes, los ingeniosos razonamientos del señor Struve acerca de las relaciones “intereconómicas” pretendidamente *separables* de las relaciones sociales. El señor Struve saca por la puerta el concepto de producción mercantil para dejarlo entrar subrepticamente por la ventana. El famoso “empirismo” del señor Struve consiste en expulsar de la ciencia las generalizaciones desagradables para la burguesía, pero que, pese a todo, tienen que ser reconocidas, por así decirlo, extraoficialmente.

Si el precio es una relación de cambio, se comprende entonces inevitablemente la diferencia entre una relación de cambio individual y una constante, entre una accidental y una masiva, entre una relación momentánea y una que abarca un largo período de tiempo. Siendo así las cosas —y ciertamente así lo son—, debemos, de manera no menos inevitable, ir de lo accidental e individual a lo constante y general, del precio al valor. Los intentos del señor Struve, de calificar al valor de algo que “debería ser”, de identificarlo con la ética o con la doctrina de los canonistas, etc., se derrumban como un castillo de naipes.

Al decir que el reconocimiento del valor como un fantasma, es “empirismo” y que los esfuerzos (que vienen “desde Aristóteles” hasta Marx —pág. 91—, a lo que hay que agregar: ¡a través de toda la economía política clásica!) por descubrir la *ley* de for-

mación y modificación de los precios es “metafísica”, el señor Struve repite los métodos de los más recientes filósofos reaccionarios, quienes entienden por “metafísica” el materialismo de las ciencias naturales en general, y por “empirismo” un paso hacia la religión. Expulsar las *leyes* de la ciencia, significa, en realidad, *introducir de contrabando las leyes de la religión*. En vano imagina el señor Struve que sus “pequeñas artimañas” pueden engañar a alguien respecto de este hecho simple e indudable.

VII

Como hemos visto, el señor Struve evita un combate abierto con los marxistas y se oculta tras el escepticismo en general. Pero compensa esto con el celo con que ha salpicado su libro de observaciones contra el marxismo, en la esperanza de atrapar al lector después de aturdirlo con una mole de citas inconexas tomadas al azar.

Cita, por ejemplo, un breve pasaje de Saint-Simon, menciona una serie de obras sobre Saint-Simon (nuestro “erudito” se copia en forma sistemática de las bibliografías alemanas, sin duda por ser este el camino más seguro para conseguir... un título científico), y cita con todo detalle pasajes de Renouvier sobre Saint-Simon.

¿Cuál es la conclusión?

La conclusión es esta: “Por paradójico que parezca, es un hecho histórico sencillamente incontrovertible que la forma superior del socialismo, el denominado socialismo científico, es una criatura nacida de la unión del pensamiento revolucionario y el reaccionario” (51-52). Pues el camino que lleva al socialismo científico pasa por Saint-Simon y “Saint-Simon fue discípulo, tanto de la Ilustración del siglo XVIII como de los reaccionarios de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX” (53). “Hay que recordar siempre esto: el materialismo histórico es por su esencia el producto de la reacción contra el espíritu del siglo XVIII. Es, en primer término, la reacción de la concepción orgánica contra el racionalismo, y en segundo lugar, la reacción del economismo contra el politicismo. Además, en su período religioso Saint-Simon representaba la reacción del sentimiento y la religión, contra los conceptos de derecho y de justicia humana” (54-55). Y para reforzarlo el señor Struve vuelve a repetir: “El marxismo es la fórmula

de la escuela teocrática francesa y de la reacción contrarrevolucionaria histórica en general, traducida al lenguaje del positivismo, el ateísmo y el radicalismo. Al dejar de lado la razón, Marx sigue siendo un revolucionario y un socialista" (55)...

Si Marx logró asimilar y desarrollar, por una parte, "el espíritu del siglo xviii" en su lucha contra el poderío feudal y clerical de la Edad Media y por otra el economismo y el historicismo (y también la dialéctica) de los filósofos e historiadores de principios del xix, esto sólo demuestra la profundidad y el vigor del marxismo, sólo confirma la opinión de quienes consideran que el marxismo es la *última palabra* de la ciencia. Con una claridad que no dejaba lugar a malentendidos, Marx señalaba siempre que las doctrinas de los reaccionarios —historiadores y filósofos— contenían conceptos profundos acerca de la acción de las leyes y la lucha de clases en la marcha de los acontecimientos políticos.

¡Pero el señor Struve hace cabriolas y declara que el marxismo es producto de la reacción, aunque a renglón seguido agrega que el marxismo parte, *no* del Saint-Simon *clerical*, sino del Saint-Simon historiador y economista!

Resulta así que con una fanfarronada, sin decir *ni una sola* palabra seria, sobre la contribución de Saint-Simon a las ciencias sociales *después* de la Ilustración del siglo xviii y *antes* de Marx, nuestro autor *pasa por alto* todas las ciencias sociales en general.

Puesto que esta ciencia fue erigida, en primer lugar, por los economistas clásicos, que descubrieron la ley del valor y la división fundamental de la sociedad en clases; *puesto que* la Ilustración del siglo xviii, junto con los economistas clásicos, en su lucha contra el feudalismo y el clericalismo hizo importantes contribuciones a esta ciencia; *puesto que* esta ciencia fue promovida por los historiadores y filósofos de principios del siglo xix, quienes, a pesar de sus concepciones reaccionarias, siguieron explicando la lucha de clases, desarrollaron el método dialéctico y lo aplicaron o comenzaron a aplicarlo, a la vida social, el marxismo, que avanzó en forma extraordinaria precisamente por ese camino, marca el *desarrollo superior* de toda la ciencia histórica, económica y filosófica de Europa. Tal es la conclusión lógica. Pero la conclusión del señor Struve dice así: no merece la pena, *por consiguiente*, detenerse a refutar el marxismo, no merece la pena hablar de las leyes del valor, etc., ¡el marxismo es un producto de la reacción!

¿Cree realmente el señor Struve que con métodos tan burdos puede engañar a sus lectores y ocultar su oscurantismo?

VIII

Es evidente que el trabajo científico del señor Struve no sería un trabajo científico presentado para un título científico si no estuviese destinado a "demostrar" que el socialismo es impracticable.

¿Creen ustedes acaso que esto es exageración? ¿Es posible en una obra que aborda el problema del precio y la economía, como también "algunos argumentos filosóficos" de la economía política, "demostrar" que el socialismo es impracticable sin tratar siquiera de estudiar las tendencias históricas del capitalismo?

¡Oh, para el señor Struve no hay nada más fácil! Escuchen:

En última instancia, el liberalismo económico reconoce una identidad absoluta —sobre la base de la acción de la "ley natural"— entre lo racional y lo que debe ser, y lo natural y lo necesario en el proceso económico-social, su total racionalización [...]. El socialismo, en su forma más perfecta de socialismo histórico o del llamado socialismo "científico", niega la "ley natural", y al mismo tiempo acepta esa idea fundamental del liberalismo económico. Supone también, que es posible la armonía entre una estructura racional y la marcha natural de las cosas, que la racionalización total del proceso económico-social es posible (pág. 58).

Vienen luego unas cuantas frases desdeñosas sobre esa "creencia" (pág. 59), y llegamos a esta grave conclusión científica (pág. 60). (Parágrafo 7, capítulo 2, sección primera de la primera parte de la "obra" del señor Struve):

Comparando los ideales socialista y liberal con el mundo de la realidad, la investigación científicamente empírica tiene que admitir que la creencia que encierran esos ideales no tiene fundamento. Ambos ideales, en un sentido formal, son igualmente impracticables, igualmente utópicos.

En verdad, apenas se puede creer en el testimonio de los ojos cuando se leen cosas como ésta. ¡Hasta qué marasmo senil, decadencia y prostitución ha descendido la actual ciencia profesoral! El señor Struve sabe muy bien que el socialismo científico se basa en el hecho de la socialización de la producción por el capitalismo. Esto es confirmado por un cúmulo de fenómenos que se observan en el mundo entero. Y hay un caudal de evidencias "em-

píricas” que señalan el grado y la rapidez con que estos fenómenos se desarrollan.

Pero nuestro erudito, que elude el problema de la socialización de la producción y no se refiere en su “investigación científicamente empírica” a *ninguna* de las esferas de estos numerosos hechos, declara con ayuda de unas cuantas frases vacías sobre el liberalismo y la racionalización ¡que el problema ha quedado científicamente resuelto!

Es falso que el liberalismo reconozca una racionalización total. Es falso afirmar que el marxismo niega la “ley natural”. Es falsa y vacía toda la frase, “racionalización total”; es un miserable subterfugio, un juego estúpido que persigue un solo propósito: eludir un problema que ha sido clara y netamente planteado por el socialismo científico, y aturdir a los jóvenes estudiantes con charlatanerías, sosteniendo que el socialismo es impracticable.

IX

La mayor parte del trabajo del señor Struve, mucho más de la mitad, está dedicada a “reseñas y materiales sobre la fenomenología histórica de los precios”.

¡Aquí es donde realmente puede hacer gala de su brío nuestro fogoso defensor del “empirismo consecuente”, que declara que el valor es un fantasma y que ha estudiado los *precios* como hechos!

La estadística sobre los precios ha hecho enormes progresos en los últimos años. En todos los países se ha reunido una gran cantidad de material. Se ha publicado una serie de libros sobre la historia de los precios. Si nuestro riguroso erudito ni siquiera se digna refutar la teoría del valor de Marx, ¿por qué no analiza por lo menos alguno de los problemas fundamentales de esa teoría con ayuda del material “empírico” que proporciona la historia y la estadística de los precios? Es posible encontrar miles de mercancías y cientos de secciones o períodos de la historia de sus precios, en que puede eliminarse la influencia de todo factor extraño —a excepción del “factor” trabajo— y en que existen datos exactos sobre la cantidad de trabajo invertido en la producción de determinada mercancía. ¿Por qué nuestro defensor del “empirismo consecuente” ni siquiera se *refiere* a esos datos en una

obra de “investigación científica” de los precios en la sección que trata la “fenomenología histórica de los precios”?

¿Por qué? Evidentemente porque el señor Struve comprendía demasiado bien que su posición era en extremo frágil, que era imposible refutar la teoría del valor objetivo según el trabajo, y sintió instintivamente que debía *navegar a distancia prudente* de toda investigación científica.

Los cientos de páginas del trabajo del señor Struve dedicadas a “reseñas y materiales sobre la fenomenología histórica de los precios” son un ejemplo excepcional de cómo esquivan la ciencia los actuales científicos burgueses. ¡Qué no encontramos en esas páginas! Comentarios sobre los precios fijos y los libres, varias observaciones sobre los polinesios, citas del reglamento de mercados (¡qué erudición!) promulgado por el rey Andrianampoinimerina, unificador de Madagascar, en (1782-1810); algunos artículos del código de Hamurabi, rey de Babilonia (alrededor del año 2100 a. de C.) referentes a los honorarios de un cirujano por una operación; varias citas, la mayoría en latín y sumamente eruditas, sobre la reglamentación del precio de compra de las mujeres en los antiguos códigos germánicos; la traducción de siete pasajes relativos al derecho mercantil tomados de las obras de los santos legisladores de la India, Manú y Yajna Valmiki*, la protección de los compradores en el derecho romano, y así sucesivamente, hasta los ejemplos helénicos de reglamentación policial de los precios en Roma y la cristianización de las leyes policiales romanas en la legislación de los carolingios.

Esperemos que el señor V. P. Riabushinski, editor del trabajo del señor Struve, immortalice su propia fama como mecenas, y la fama del autor como serio hombre de ciencia, con la publicación de otros doscientos tomos de reseñas y materiales sobre metodología histórica de los precios, en los que se describa, por ejemplo, los bazares de todos los tiempos y de todas las naciones con ilustraciones en el texto y con comentarios del señor Struve, tomadas de las mejores bibliografías alemanas. El empirismo consecuente

* El señor S. F. Oldenburg responde amablemente a la consulta del señor Struve y le escribe que “los libros de leyes que se refieren a las cuestiones tocadas por usted [Struve] evidentemente reflejan de cerca la vida real” (Nota 51b del § 8, apartado II, capítulo 2, sección II, parte primera de la obra del señor Struve).

triunfará y desaparecerán como el humo los fantasmas de las diversas "leyes" de la economía política.

X

En la antigua Rusia prerrevolucionaria, los científicos estaban divididos en dos grandes campos: los que conciliaban con el gobierno y los independientes, entendiéndose por los primeros los plumíferos venales y todos los que escribían por encargo.

Esta tosca división, que corresponde a relaciones patriarcales y semiasiáticas, ahora es indudablemente anticuada y debe ser archivada. Rusia se europeiza con rapidez. La burguesía de nuestro país ha madurado casi por completo, y en cierto modo se ha pasado de madura. Sus sabios y sus científicos son "independientes" del gobierno, inclusive son incapaces de escribir por encargo, estudian los problemas con sinceridad y a conciencia desde un punto de vista y con métodos que ellos, con sinceridad y a conciencia, creen que coinciden con los intereses de los "jefes" de nuestro comercio e industria, como el señor V. P. Riabushinski. En nuestro tiempo, cuando todo ha avanzado tanto, para ganar la reputación de científico serio y lograr el reconocimiento oficial de los trabajos de uno, hay que demostrar con ayuda de un par de definiciones "de tipo kantiano" que el socialismo es impracticable; hay que destruir el marxismo explicando a lectores y oyentes que no vale la pena refutarlo, y citando miles de nombres y títulos de libros de profesores europeos; hay que arrojar por la borda todas las leyes científicas en general, para dejar lugar a las leyes religiosas; hay que apilar montañas de despojos y basura altamente científica, para atiborrar las cabezas de los jóvenes estudiantes.

No importa que el resultado de todo esto sea mucho más burdo que el obtenido por los científicos burgueses de Alemania. Lo importante es que Rusia, después de todo, ha emprendido definitivamente el camino de la europeización.

LAS FORMAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

*(El lock-out y la táctica marxista)*³

El lock-out, o sea, el despido en masa de obreros realizado por los patronos de común acuerdo, es un fenómeno tan necesario e inevitable, en la sociedad capitalista, como lo son las huelgas obreras. El capital, que arroja todo su aplastante peso sobre los pequeños productores arruinados y el proletariado, amenaza constantemente rebajar a un nivel de hambre la situación de los obreros y los condena a morir de hambre. Se han dado casos en todos los países, inclusive períodos enteros de la vida de los pueblos, en que la falta de una firme resistencia de los obreros llevó a que éstos fueran sometidos a una miseria increíble y a todos los horrores del hambre.

La resistencia de los obreros surge de sus propias condiciones de vida, de la venta de su fuerza de trabajo. Sólo como fruto de esa resistencia, a pesar de los enormes sacrificios que la lucha impone a los obreros, pueden éstos mantener un nivel de vida medianamente tolerable. Pero el capital se concentra cada vez más, crecen las asociaciones de fabricantes, aumenta el número de indigentes y desocupados, y también la miseria del proletariado, y se hace cada vez más difícil luchar por un nivel de vida decoroso. El costo de la vida, que ha aumentado en forma constante en los últimos años, anula a menudo todos los esfuerzos de los obreros.

Las organizaciones obreras, y en primer lugar los sindicatos, al incorporar a masas del proletariado cada vez mayores a la lucha organizada, hacen que la resistencia obrera sea más regular y sistemática. Con la existencia de grandes sindicatos de diferentes tipos, las luchas huelguísticas se hacen más tenaces: son menos frecuentes, pero cada conflicto adquiere mayores dimensiones.

Los lock-out de los patronos tienen por causa la agudización de la lucha y, a su vez, agudizan la lucha. Al unirse en la lucha, y desarrollar en su conciencia de clase, su organización y su experiencia en esa lucha, el proletariado se convence cada vez con mayor firmeza de que es indispensable la completa reorganización económica de la sociedad capitalista.

La táctica marxista consiste en combinar las *distintas* formas de lucha, en pasar con habilidad de una a otra, en elevar constantemente la conciencia de las masas y en ampliar el área de sus acciones colectivas, cada una de las cuales, tomadas en forma separada, puede ser ofensiva o defensiva, y todas ellas, tomadas en conjunto, conducen a un conflicto más intenso y decisivo.

Rusia carece de condiciones fundamentales para *ese* desarrollo de la lucha que apreciamos en los países de Europa occidental, o sea una lucha librada por intermedio de sindicatos estables y que se desarrollan sistemáticamente.

A diferencia de Europa, que goza desde hace tiempo de libertades políticas, el movimiento huelguístico en nuestro país rebasó en 1912-1914 los estrechos marcos sindicales. Los liberales lo *negaron* mientras que los políticos obreros liberales (liquidadores) no llegaron a comprenderlo o cerraron los ojos. Pero tuvieron que reconocer el hecho. En el discurso de Miliukov ante la Duma del Estado durante la interpelación sobre los sucesos del Lena, quedó bien claro ese reconocimiento forzado, tardío, mezquino, platónico (es decir, no acompañado por una ayuda efectiva, sino sólo por suspiros) del significado *general* del movimiento obrero. Los liquidadores han provocado el legítimo enojo de los obreros con sus discursos liberales sobre el "frenesí huelguístico" y *contra* la combinación de razones económicas y de otro género en el movimiento huelguístico (recordemos que los señores Iezhov y Cia. comenzaron a hablar *de este modo* en 1912!). Por ello los obreros, firme y deliberadamente, han "separado de sus puestos" en el movimiento obrero a los señores liquidadores.

La actitud de los marxistas ante el movimiento huelguístico no provocó ninguna vacilación ni descontento entre los obreros. Además, *ya en febrero* de 1913* los marxistas organizados dieron su opinión formal y oficial sobre la significación de los lock-out (cierto

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, nota 1 bis. (Ed.)

que en un terreno que no ven los señores liquidadores, esclavos de los liberales). Ya en febrero de 1913 la resolución formal de los marxistas hablaba en forma clara y precisa de los lock-out y de la necesidad de **tenerlos en cuenta** en nuestra táctica. ¿Cómo deben ser tenidos en cuenta? Estudiando con más cuidado la conveniencia de una acción dada, modificando las formas de lucha, sustituyendo (¡precisamente lo que se propuso fue la sustitución!) una forma por otra, siendo la tendencia general la *elevación* a formas superiores. Los obreros con conciencia de clase conocen muy bien algunos casos concretos en que el movimiento se elevó a formas superiores, históricamente sometidas a pruebas repetidas y que sólo son "incomprensibles" e "impropias" para los liquidadores.

El 21 de marzo, inmediatamente después de declararse el lock-out, los pravdistas lanzaron su clara consigna: elegir el momento y la forma de las acciones sin dejarse influir por la voluntad de los patronos, no declararse en huelga ahora. Los sindicatos y los marxistas organizados sabían y veían que esta consigna era *la suya*, elaborada por la misma mayoría del proletariado avanzado que logró que sus representantes fuesen elegidos para el Consejo de Seguros⁴ y que dirige *todas* las actividades de los obreros petersburgueses *a pesar* de los alaridos desorganizadores y liberales de los liquidadores.

La consigna del 21 de marzo —no declararse en huelga ahora— era la consigna de los obreros que sabían que podían *reemplazar* una forma por otra, que tendían y seguirán tendiendo —a través de las formas en continuo cambio del movimiento— a la elevación general a un nivel superior.

Los proletarios sabían que los desorganizadores del movimiento obrero —los liquidadores y los populistas— tratarían de desorganizar la causa obrera también en esta ocasión, y estaban preparados de antemano para oponerse a ello.

El 26 de marzo, tanto el grupo liquidador como el populista de desorganizadores y violadores de la voluntad de la *mayoría* de los obreros con conciencia de clase de San Petersburgo y de Rusia, publicaron en sus periódicos las trivialidades burguesas que son cosa corriente en estas agrupaciones; los populistas hablaban (para satisfacción de los liquidadores) de "atolondramiento" (los obreros con conciencia de clase saben desde hace mucho que no hay nadie más "atolondrado" que los populistas),

mientras que los liquidadores pronunciaban discursos liberales (que ya han sido analizados y condenados en el núm. 47 de *Put Pravdi*) y proponían que los obreros remplazaran las huelgas... no por las formas más elevadas que correspondían, sino... ¡¡¡por peticiones y “resoluciones”!!!

Los obreros avanzados siguieron firmemente su camino, sin hacer caso de los vergonzosos consejos liberales de los liquidadores y sin hacer caso del parloteo atolondrado de los populistas.

Los obreros conocían bien y aplicaron correctamente la vieja resolución que llamaba, en ciertos casos de lock-out, a remplazar las huelgas por ciertas formas de lucha convenientes, más elevadas.

Los patronos no lograron el propósito provocador de su lock-out. Los obreros no aceptaron la batalla en el terreno elegido por sus enemigos; aplicaron oportunamente la resolución de los marxistas organizados, y con mayor energía y mayor evidencia, concientes de la importancia de su movimiento, siguen adelante por el antiguo camino.

Put Pravdi, núm. 54, 4 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS POPULISTAS DE IZQUIERDA EMBELLECEAN A LA BURGUESÍA

No bien los señores populistas de izquierda pasan de las frases vacías y generales sobre el “campesinado trabajador” —frases repetidas hasta el cansancio y que demuestran su desconocimiento del *Manifiesto Comunista* y de *El capital*— a los datos concretos, se ve de inmediato cómo embellecen a la burguesía los populistas de izquierda.

El carácter burgués de toda la teoría sobre el “campesinado trabajador”, se oculta tras simples frases y exclamaciones, pero los hechos y el estudio de la teoría de Marx lo desenmascaran.

Así por ejemplo, en el núm. 14 de *Stóikaia Misl*, cierto señor Batrak, que escribe en un estilo sumamente erudito, se ocupa del “socialismo y el campesinado”.

“Aumenta el número de explotaciones basadas en el trabajo”, declara el señor Batrak, y cita a continuación datos estadísticos de Francia y Alemania. Pero la estadística no es ese tipo de cosas que se pueden soslayar con frases y exclamaciones, y muy pronto se descubre el engaño.

En Francia ha aumentado la superficie total de las “pequeñas haciendas” es decir, las de 5 a 10 hectáreas (la hectárea es ligeramente inferior a la desiatina).

¡Muy bien, señor Batrak! ¿Pero no sabe usted que cuanto más intensiva es la agricultura, más a menudo encontramos el empleo de *trabajo asalariado* en las haciendas “pequeñas” (por su superficie)? ¿Ese ocultamiento de los datos sobre el empleo de trabajo asalariado no equivale a embellecer a la burguesía, señor Batrak?

Tomemos los datos de Alemania. Sobre las 652.798 haciendas de 5 a 10 hectáreas, 487.704 emplean *trabajadores asalariados*. ¿Qué dice usted? ¡La mayor parte de los pequeños agricultores

explotan a trabajadores asalariados! ¿Y en Francia? En Francia, la viticultura, que impone el empleo de *trabajo asalariado* en pequeñas parcelas, está mucho más extendido que en Alemania.

La teoría de la "economía basada en el trabajo" engaña a los obreros ocultando los datos sobre el empleo de trabajo asalariado.

El señor Batrak toma a Alemania. Las haciendas "pequeñas y medianas" son consideradas explotaciones "que se basan en el trabajo" (¡la lengua es tan flexible que a cualquiera se lo puede llamar agricultor "que trabaja"!). Y así, del hecho de que aumenta el número de haciendas "pequeñas" y "medianas", el señor Batrak deduce que aumenta el número de explotaciones "basadas en el trabajo".

Veamos, pues, los datos que cita este nuevo defensor de la burguesía.

Comienza con las haciendas de *hasta* 2 hectáreas. En 1882 ascendían al 58,3 por ciento; en 1895, al 58,22 por ciento, y en 1907 al 58,89 por ciento. Han aumentado, ¿verdad?

¡¡¡Pero nuestro "populista de izquierda" **oculta el hecho de que esto representa un aumento del número de los trabajadores asalariados!!!**

Los datos, que él deforma, dicen con toda precisión: de las 3.378.509 haciendas de hasta 2 hectáreas (1907), sólo 474.915, o sea, algo más de 1/10 (un décimo) corresponde a agricultores independientes cuya ocupación principal es la agricultura. *La mayoría de ellos son trabajadores asalariados* (1.822.792).

De las 3.378.509 haciendas, 2.920.119, es decir, la inmensa mayoría, son empresas *auxiliares*, cuyos ingresos principales no provienen de la agricultura.

Ahora bien, hacer pasar por "agricultores que trabajan" a los *peones rurales y jornaleros* (trabajadores asalariados), ¿no equivale a embellecer a la burguesía y al capitalismo?

¿¿No sirve aquí la estúpida expresión "agricultores que trabajan", para *ocultar* el abismo que existe entre el proletariado (obreros asalariados) y la burguesía?? ¿¿No sirve esa expresión para hacer pasar las teorías burguesas??

Sigamos. Haciendas de 2 a 5 hectáreas. En 1882 constituían el 18,60 por ciento; en 1895, el 18,29 por ciento y en 1907 el 17,57 por ciento. Así escribe el señor Batrak.

¿Y la conclusión? La conclusión *se la calla*.

Y la conclusión es: **disminución**, y no crecimiento. Y justamente en ese grupo de haciendas, y sólo en ese grupo, los que *contratan* (los que compran el trabajo de otros individuos) y los que *se contratan*, no es lo que predomina. Los agricultores que contratan trabajo suman 411.311 (contando la cantidad de trabajadores asalariados); los que se contratan son 104.251 (el total de los que se contratan es mayor, la estadística es aquí incompleta). En conjunto, obtenemos un total de 515.000, y el total de estas haciendas es de 1.006.277; quiere decir que, inclusive aquí, ¡¡más de la mitad se contrata o contrata!!

La linda frasecita, "explotación que se basa en el trabajo", sirve para engañar a los obreros *ocultando* los datos sobre la **compra y la venta de fuerza de trabajo**.

El señor Batrak toma a continuación haciendas de 5 a 20 hectáreas y señala que su número aumenta.

¿Y el trabajo asalariado? De ello ni una palabra, ni la menor alusión. Los teóricos de la "explotación que se basa en el trabajo" han sido comisionados por la burguesía para que oculten los datos referentes al empleo de trabajo asalariado.

Tomemos estos datos. 652.798 haciendas (1907) de 5 a 10 hectáreas emplean 487.704 trabajadores asalariados, es decir, más de la mitad explotan trabajo asalariado.

Un total de 412.741 haciendas de 10 a 20 hectáreas emplean 711.867 trabajadores asalariados, **es decir, que todas o casi todas explotan trabajo asalariado**.

¿Cómo llamar a un hombre que presume de "socialista" y sin embargo califica a los *explotadores de trabajo asalariado* de "agricultores que trabajan"?

Los populistas de izquierda, como más de una vez lo explicaron los marxistas, son pequeños burgueses que embellecen a la burguesía y ocultan el hecho de que ésta explota trabajo asalariado.

Ya volveremos en otra oportunidad a las teorías burguesas de los populistas de izquierda y del señor Batrak en especial. Por ahora nos limitaremos a hacer un breve resumen.

La teoría de la "explotación basada en el trabajo" es un **engaño** burgués a los obreros; se basa, entre otras cosas, en el **ocultamiento** de los datos relativos a la compra y la venta de **fuerza de trabajo**.

En realidad, la gran mayoría de los campesinos "pequeños

y medios”, a los cuales tanto gustan referirse los populistas de izquierda sin hacer una discriminación, vende o compra fuerza de trabajo, se contrata o contrata trabajo. Esta es la **esencia del problema** que oculta la teoría burguesa de la “explotación basada en el trabajo”.

El proletario dice al pequeño campesino: tú mismo eres un semiproletario; *sigue* a los obreros, es tu única salvación.

El burgués dice al pequeño campesino: eres un pequeño propietario, un “agricultor que trabaja”. La explotación agrícola basada en el trabajo “crece” también bajo el capitalismo. Tu lugar está junto a los propietarios y no junto a los proletarios.

El pequeño campesino tiene dos almas: una proletaria y la otra de “propietario”.

Los populistas de izquierda repiten *en realidad* las teorías de la burguesía y *corrompen* a los pequeños campesinos con ilusiones de que son “propietarios”. Es por ello que los marxistas combaten enérgicamente esta corrupción burguesa de los pequeños campesinos (y de los obreros atrasados) por parte de los populistas de izquierda.

Put Pravdi, núm. 56, 6 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA NACIONAL*

Quiero ocuparme de la política de nuestro gobierno en el problema nacional. Entre los problemas que caben en la “jurisdicción” de nuestro ministerio del Interior, este es uno de los más importantes. Desde que la Duma del Estado discutió por última vez el presupuesto de este ministerio, nuestras clases dirigentes fueron colocando en un primer plano el problema nacional en Rusia y agudizándolo cada vez más.

El caso Beilis atrajo de nuevo la atención del mundo civilizado hacia Rusia y puso de relieve la vergonzosa situación que impera en nuestro país. En Rusia no hay ni vestigios de legalidad. Todo le está permitido a los organismos administrativos y a la policía, en su desenfrenada y desvergonzada persecución a los judíos; todo le está permitido, hasta el encubrimiento y el perdón de crímenes. A esta conclusión nos lleva justamente el caso Beilis, que reveló la más estrecha e íntima relación**...

Para demostrar que no exagero al hablar de la atmósfera de pogrom que se respira en Rusia, puedo invocar el testimonio de ese tan “leal”, tan conservador escritor, el príncipe Mescherski, el “hacedor de ministros”. He aquí la opinión de “un ruso de Kiev” que aparece publicada en *Grazhdanin*, revista del príncipe Mescherski:

* Este trabajo fue escrito como proyecto del discurso de G. Petrovski, diputado bolchevique de la Duma, quien no logró pronunciarlo debido a la suspensión a 15 reuniones impuesta el 22 de abril (5 de mayo) de 1914 a los diputados de la izquierda. Véase más detalles sobre este hecho en el presente tomo, págs. 185-187. El manuscrito está incompleto, pues faltan los pasajes que se indican en las notas. (Ed.)

** Las páginas 3 y 4 del manuscrito no han sido halladas. (Ed.)

La atmósfera en que vivimos es sofocante: dondequiera uno vaya, encuentra rumores de conspiración, en todas partes hay sed de sangre, en todas partes hay hedor a delación; en todas partes hay odio, en todas partes descontento, en todas partes gemidos.

...la atmósfera política que se respira en Rusia. Hablar o pensar en el derecho, en la legalidad, en una Constitución y demás ingenuidades liberales en una atmósfera semejante es simplemente ridículo; o mejor dicho ¡sería ridículo si no fuese... grave!

Esta atmósfera la percibe a diario cualquier persona de nuestro país que comprenda algo y sea observador. Pero no todos tienen el valor de reconocer la *importancia* de esta atmósfera de pogrom. ¿Por qué reina en nuestro país esa atmósfera? ¿Por qué puede reinar? Sólo porque en el país existe realmente un estado de apenas disimulada guerra civil. Algunos encuentran muy desagradable reconocer esta verdad y querrían ocultarla con un manto. Nuestros liberales, tanto los progresistas* como los kades, son particularmente afectos a confeccionar ese manto con retazos de sus teorías casi "constitucionalistas". Sin embargo, yo me permito opinar que no hay nada más perjudicial, nada más criminal que el hecho de que los representantes del pueblo difundan desde la tribuna de la Duma "engaños edificantes".

Toda la política del gobierno hacia los judíos y otros "no rusos" —perdónese esta expresión "gubernamental"— se comprenderá al punto y se verá como algo natural e inevitable, si miramos la verdad de frente y admitimos el hecho indudable de que en el país existe un estado de apenas disimulada guerra civil. El gobierno no gobierna, libra una guerra.

Recurre a métodos de guerra "genuinamente rusos", pogromistas, porque *no dispone de otros*. Cada uno se defiende como puede. Purishkiévich y sus amigos no pueden defenderse más que con una política "pogromista", puesto que *ellos* no tienen otros medios. De nada valen los suspiros, y es absurdo pretender salir del paso hablando de la Constitución, del derecho o del sistema de gobierno: se trata simplemente de los intereses de la *clase* de Purishkiévich y Cía., de la difícil situación en que esta clase se encuentra.

El dilema es: o "arreglar cuentas" con esa clase enérgicamente, y no sólo de palabra, o admitir que la atmósfera de "po-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 7. (Ed.)

grom" es inevitable e ineludible en toda la política de Rusia. O resignarse a esa política, o apoyar el movimiento popular, de masas, y en primer lugar, el movimiento proletario, dirigido contra ella. No hay más alternativa. No puede haber término medio.

En Rusia, incluso según la estadística oficial, es decir, la estadística evidentemente exagerada, que ha sido falseada para acomodarla a los "planes del gobierno", los gran rusos constituyen no más del 43 por ciento de toda la población del país. Los gran rusos en Rusia son *menos* de la mitad de la población. Oficialmente, según el "*propio*" Stolipin, hasta los pequeños rusos o ucranios, han sido clasificados como "no rusos". Por consiguiente, los "pueblos vasallos constituyen en Rusia el 57 por ciento de la población, es decir, la mayoría de la población, casi los 3/5, y, muy probablemente, en realidad más de los tres quintos. Yo represento en la Duma del Estado a la provincia de Ekaterinoslav, la inmensa mayoría de cuya población está formada por ucranios. La prohibición de los festejos en honor de Shevchenko, fue una medida tan excelente, magnífica, afortunada y feliz, por lo que a la agitación contra el gobierno se refiere, que no podría concebirse mejor agitación. Creo que ninguno de nuestros mejores agitadores socialdemócratas contra el gobierno podría nunca haber logrado en tan poco tiempo éxito tan sensacional contra el gobierno como el que se logró con esa medida. Después que se tomó dicha medida millones y millones de personas corrientes comenzaron a adquirir conciencia cívica y a convencerse de la verdad del dicho de que Rusia es una "cárcel de pueblos".

Nuestros partidos de derecha y nuestros nacionalistas gritan ahora con tanto ardor contra los "mazepistas"*, y nuestro famoso Bobrinski defiende a los ucranios de la opresión del gobierno *austriaco* con un celo democrático tan magnífico, que parece que deseara afiliarse al Partido Socialdemócrata austriaco. Pero si por "mazepismo" se entiende cierta inclinación hacia Austria y preferencia por el régimen político austriaco, Bobrinski quizá no sea entonces uno de los menos destacados "mazepistas": ¡¡porque se queja y vocifera contra la opresión de los ucranios en Austria!!

* Así se llamaba a los nacionalistas separatistas ucranios (por el nombre del atamán ucranio Mazepa [1644-1709]), que aspiraban a la separación de Ucrania de Rusia. (Ed.)

¡Piénsese solamente qué diría un ucranio ruso, por ejemplo un habitante de la provincia de Ekaterinoslav, a la cual represento si leyera o escuchara esto! Si el "propio" Bobrinski, si el nacionalista Bobrinski, si el conde Bobrinski, si el hacendado Bobrinski, si el fabricante Bobrinski, si Bobrinski, que está vinculado con la alta nobleza (casi con las "altas esferas") considera injusta y vejatoria la situación de las minorías nacionales en Austria —donde no hay nada que se parezca a la vergonzosa zona de residencia obligatoria para los judíos, ni las infames deportaciones de judíos según el capricho de despóticos gobernadores, ni la prohibición del idioma materno en las escuelas— ¿qué se podría decir entonces de los ucranios en Rusia? ¿Qué se podría decir de la situación de los restantes "no rusos" en Rusia?

¿No se dan cuenta acaso Bobrinski y los demás nacionalistas, lo mismo que las derechas, que están despertando entre los "pueblos vasallos" de Rusia o sea entre los 3/5 de la población de Rusia, la conciencia de que Rusia es un país *atrasado incluso* comparado con Austria, el más atrasado de los países europeos?

Lo fundamental es que la situación de la Rusia gobernada por los Purishkiévich —o mejor dicho, que gime bajo la planta de los Purishkiévich— es tan peculiar, que los discursos del nacionalista Bobrinski explican y fomentan admirablemente la agitación socialdemócrata.

¡¡Adelante, adelante, nobilísimo señor fabricante y terrateniente Bobrinski: nos ayudará usted, por cierto, a despertar, educar y estimular a los ucranios, tanto a los de Austria como a los de Rusia!! En Ekaterinoslav oí decir a varios ucranios, que querían enviar al conde Bobrinski una nota de agradecimiento por su afortunada propaganda a favor de la separación de Ucrania de Rusia. No me sorprendió oír esto. He visto volantes de propaganda que en un lado, tenían el decreto prohibiendo los festejos en homenaje a Shevchenko y en el otro, extractos de los elocuentes discursos de Bobrinski *en favor* de los ucranios... Aconsejé que enviaran esos volantes a Bobrinski, Purishkiévich y *demás* ministros.

Ahora bien, si Purishkiévich y Bobrinski son eximios agitadores en favor de la transformación de Rusia en una república democrática, nuestros liberales, incluyendo a los kadetes, tratan de ocultar al pueblo *su acuerdo* con los Purishkiévich en ciertos problemas fundamentales de la política nacional. No cumpliría

con mi deber si, al referirme al presupuesto del ministerio del Interior, que sigue una política nacional por todos conocida, no hablase de *ése acuerdo* del partido kadete con los principios del ministerio del Interior.

En efecto, ¿no está claro que quien desee estar —digámoslo suavemente—, en "oposición" al ministerio del Interior tiene que conocer también a los aliados *ideológicos* de este ministerio en el campo kadete?

Según informa *Riech*, del 23 al 25 de marzo de este año se ha celebrado en San Petersburgo una conferencia ordinaria del partido kadete o "partido de la libertad del pueblo".

"Los problemas nacionales —dice *Riech* (núm. 83)— fueron discutidos... en forma muy animada. Los diputados por Kíev, a quienes apoyaron N. V. Negrásov y A. M. Koliubakin, afirmaron que el problema nacional era un importante factor que estaba madurando y que era necesario afrontar con más firmeza que hasta ahora. Pero F. F. Kokoshkin dijo que tanto el programa como la anterior experiencia política exigían un muy cauteloso manejo de las 'fórmulas elásticas' de autodeterminación política de las 'nacionalidades'."

Esta es la versión que *Riech* da del asunto. Y aunque esta versión está deliberadamente redactada para que el *menor* número de lectores puedan comprender la esencia del problema, las cosas son sin embargo muy claras para cualquier persona observadora y que piensa. *Kievskaja Misl*, que simpatiza con los kadetes y se hace eco de sus opiniones, agrega al discurso de Kokoshkin el siguiente comentario: "Porque esto puede conducir a la desintegración del Estado".

Ese era, sin duda, el sentido del discurso de Kokoshkin. El criterio de Kokoshkin ha triunfado entre los kadetes, incluso sobre el más tímido brote democrático de los Negrásov y los Koliubakin. El punto de vista de Kokoshkin es el del nacionalista liberal burgués *gran ruso*, que defiende los privilegios de los *gran rusos* (aunque éstos sean minoría dentro de Rusia), y los defiende *hombro con hombro* con el ministerio del Interior. Kokoshkin defendió "teóricamente" la política del ministerio del Interior: este es el sentido, el nudo del asunto.

¡"Más cautela con la autodeterminación política" de las naciones! ¡No sea que "conduzca a la desintegración del Estado"! esa es la *esencia* de la política nacional de Kokoshkin, política

que *coincide enteramente* con la línea fundamental de la política del ministerio del Interior. Pero Kokoshkin y los demás dirigentes kadetes no son niños. Conocen perfectamente el dicho de que "el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado". El Estado ha sido hecho para el pueblo y no el pueblo para el Estado. Kokoshkin y los demás dirigentes kadetes no son niños. Saben perfectamente bien que en nuestro país el Estado es (en realidad) la clase de los Purishkiévich. La integridad del Estado es la integridad de la clase de los Purishkiévich. Si se va al *fondo* de su política y se la despoja de sus ornamentos diplomáticos, se comprenderá qué es lo que preocupa a los Kokoshkin.

A modo de ilustración, me permitiré recurrir a un sencillo ejemplo. Como se sabe, en 1905 Noruega se separó de Suecia a pesar de las airadas protestas de los terratenientes suecos, que amenazaron con una guerra. Por fortuna, los partidarios del feudalismo no son omnipotentes en Suecia, como lo son en Rusia, y no hubo guerra. Noruega, con una población minoritaria, se separó de Suecia en forma pacífica, democrática y civilizada, y no como lo deseaban los partidarios del feudalismo y el partido militar. ¿Qué sucedió? ¿Perdió algo el pueblo con ello? ¿Se perjudicaron los intereses de la civilización, los intereses de la democracia, los intereses de la clase obrera, como resultado de esta separación?

¡En absoluto! Tanto Noruega como Suecia son países muchísimo más civilizados que Rusia, entre otras razones *justamente porque* lograron aplicar de manera democrática la fórmula de la "autodeterminación política" de las naciones. El rompimiento de los vínculos *mantenidos por coerción*, fortaleció los vínculos económicos voluntarios, fortaleció el acercamiento cultural y el respeto mutuo entre estos dos pueblos tan cercanos por su idioma y otros rasgos. Los intereses comunes, la afinidad de los pueblos sueco y noruego *en realidad salieron ganando* con la separación, porque la separación significó el rompimiento de los vínculos *establecidos por coerción*.

Espero que este ejemplo haya puesto en claro que Kokoshkin y el partido kadete comparten por completo el criterio del ministerio del Interior cuando tratan de asustarnos con la perspectiva de la "desintegración del Estado" y nos exhortan a ser "cautelosos en el manejo" de una fórmula absolutamente clara,

que es aceptada sin discusión por toda la democracia internacional: la "autodeterminación política" de las nacionalidades. Nosotros, los socialdemócratas, nos oponemos a *todo* nacionalismo y propiciamos el *centralismo* democrático. Nos oponemos al particularismo, y estamos convencidos de que, siendo las demás condiciones iguales, los Estados grandes pueden resolver mucho más eficazmente que los pequeños los problemas del progreso económico y de la lucha entre el proletariado y la burguesía. Pero nosotros valoramos sólo los vínculos voluntarios, y nunca los impuestos por coerción. Allí donde vemos vínculos *por coerción* entre naciones, sin sostener en absoluto que todas las naciones deben separarse, defendemos *incondicional* y decididamente el **derecho** de cada nación a la autodeterminación política, es decir, a la separación.

Defender, propugnar y reconocer ese *derecho* significa defender la igualdad de las naciones, negarse a reconocer los vínculos *impuestos por coerción*, luchar contra toda clase de privilegios estatales de cualquier nación; significa también educar a los obreros de las distintas naciones en una total solidaridad de clase.

La solidaridad de clase de los obreros de las distintas naciones se fortalece con la sustitución de los vínculos impuestos por coerción, feudales y militares, por los vínculos voluntarios.

Lo que más valoramos es la igualdad de las naciones en la libertad del pueblo y para el socialismo... *

...y defender de los privilegios de los gran rusos. Y decimos: ningún privilegio para *ninguna* nación, igualdad completa de las naciones y unión, fusión de los obreros *de todas las naciones*.

Hace dieciocho años, en 1896, el Congreso Internacional de organizaciones obreras y socialistas aprobó en Londres una resolución sobre el problema nacional, en la que se indica el único camino justo para lograr la verdadera "libertad del pueblo" y el socialismo. Esa resolución dice:

El congreso declara que es partidario del pleno derecho de todas las naciones a su autodeterminación, y expresa su simpatía hacia los obreros de todos los países que padecen actualmente bajo el yugo del absolutismo militar, nacional o de otro género. Este congreso llama a los obreros de todos

* Las páginas 25 y 26 del manuscrito no han sido halladas. (Ed.)

esos países a incorporarse a las filas de los obreros con conciencia de clase de todo el mundo para luchar unidos por la derrota del capitalismo internacional, y para alcanzar los objetivos de la socialdemocracia internacional.

También nosotros llamamos a la unidad de los obreros de todas las naciones de Rusia, pues sólo esa unidad puede garantizar la igualdad de las naciones y la libertad del pueblo y salvaguardar los intereses del socialismo.

El año cinco unió a los obreros de todas las naciones de Rusia. Los reaccionarios procuran fomentar la enemistad nacional. La burguesía liberal de *todas* las naciones, y ante todo y más que ninguna otra la burguesía gran rusa, lucha por mantener los privilegios de su nación (por ejemplo, el *kolo* polaco* se opone a la igualdad de derechos para los judíos en Polonia), lucha por la separación nacional, por el particularismo nacional, y con ello *favorece* a la política de nuestro ministerio del Interior.

Pero la verdadera democracia, encabezada por la clase obrera, enarbola la bandera de la completa igualdad de las naciones y de la unidad de los obreros de todas las naciones en su lucha de clase. Desde este punto de vista, rechazamos la denominada autonomía "cultural nacional", es decir, la división de la educación escolar, en un Estado determinado, según la nacionalidad, o la propuesta de que la escuela sea arrancada de manos del Estado y entregada a asociaciones nacionales organizadas por separado. Un Estado democrático debe conceder autonomía a sus diferentes regiones, especialmente a las regiones y zonas con poblaciones de composición nacional variada. Esa forma de autonomía no se contradice en absoluto con el centralismo democrático; al contrario, en un Estado grande con población variada, sólo mediante la autonomía regional *se hace posible* el auténtico centralismo democrático. Un Estado democrático debe conceder *completa libertad* a los distintos idiomas y anular *todo* privilegio en favor de cualquiera de los idiomas. Un Estado democrático no tolerará la opresión, o la preponde-

* *Kolo polaco*: grupo de diputados polacos de la Duma del Estado. En la I y II Dumas el núcleo dirigente de ese grupo lo constituían los "narodovistas" (véase *ob. cit.*, t. XII, nota 1). En todos los problemas fundamentales de la táctica de la Duma, el *Kolo polaco* apoyaba a los octubristas. (*Ed.*)

rancia de ninguna nacionalidad sobre otra, sea en alguna región determinada o en cualquiera de las esferas de la actividad pública.

Pero sacar de manos del Estado la educación y dividirla según la nacionalidad, entre asociaciones nacionales organizadas en forma separada, es perjudicial desde el punto de vista de la democracia y aun más perjudicial desde el punto de vista del proletariado. Ello sólo serviría para perpetuar la separación de las naciones, cuando nosotros debemos esforzarnos por unirlos. Ello conduciría a un incremento del chovinismo, cuando nosotros debemos esforzarnos por unir a todos los obreros de todas las naciones lo más estrechamente posible, esforzarnos por unirlos para la lucha conjunta contra *todo* chovinismo, contra *todo* particularismo nacional, contra *todo* nacionalismo. Los obreros de todas las naciones tienen una sola política educacional: libertad de idioma materno, y educación democrática y laica.

Termino expresando una vez más mi agradecimiento a Purishkiévich, Márkov 2º y Bobrinski por su eficaz agitación contra todo el sistema político de Rusia, por la *lección práctica* que han dado, que demuestra que la transformación de Rusia en una república democrática es inevitable.

Escrito después del 6 (19) de abril de 1914.

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 3 de la revista *Proletárskaia Revoliutsia*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CRISIS CONSTITUCIONAL EN INGLATERRA

En el núm. 34 de *Put Pravdi*, al referirnos a los interesantes acontecimientos de Irlanda, hablábamos de la política de los liberales ingleses, que se dejaron asustar por los conservadores.*

Desde que se escribieron esas líneas se produjeron nuevos sucesos que han transformado ese conflicto particular (entre liberales y conservadores) a propósito del problema de la autonomía de Irlanda, en una crisis constitucional general en Inglaterra.

Mientras los conservadores amenazaban con una "insurrección" protestante en Ulster contra el *Home Rule* (autonomía, gobierno propio) para Irlanda, el gobierno liberal envió parte de sus tropas, para imponer respeto a la voluntad del Parlamento.

¿Pero qué sucedió?

¡Los generales y oficiales del ejército inglés se amotinaron!

¡Declararon que no combatirían contra la protestante Ulster, porque se lo impedía su "patriotismo", y que solicitarían la baja!

El gobierno liberal quedó estupefacto ante esta rebelión de los terratenientes que comandaban el ejército. Los liberales estaban habituados a consolarse con ilusiones constitucionales y frases sobre el imperio de la ley, y a cerrar los ojos ante la verdadera relación de fuerzas, ante la lucha de clases. Y esta verdadera relación de fuerzas, debido a la cobardía de la burguesía era tal que se habían preservado en Inglaterra una cantidad de instituciones *preburguesas*, medievales, y de privilegios de los señores terratenientes.

Para aplastar la rebelión de los oficiales aristócratas, el gobierno liberal tendría que haber apelado al pueblo, a las masas, al proletariado, pero esto era lo que los "cultos" señores burgue-

* Véase el presente tomo, págs. 48-51. (Ed.)

ses liberales tenían más que nada en el mundo. Y el gobierno *en realidad hizo concesiones* a los oficiales amotinados, los persuadió a que retirasen sus dimisiones, y les dio *garantías escritas* de que las tropas no serían empleadas contra Ulster.

Se trató de ocultar al pueblo el hecho vergonzoso de que se hubieran dado semejantes garantías por escrito (21 de marzo del nuevo calendario), y los dirigentes liberales Asquith, Morley y otros, mintieron de la manera más increíble y desvergonzada en sus declaraciones oficiales. Sin embargo, la verdad se supo. El hecho de que se habían entregado promesas por escrito a los oficiales no fue desmentido. Al parecer el rey ejerció cierta "presión". La renuncia del ministro de Guerra, Seely, su remplazo por el "propio" Asquith, la reelección de Asquith, la circular al ejército sobre el respeto debido a la ley, todo esto no fue más que una completa hipocresía oficial. Sigue en pie el hecho de que los liberales cedieron ante los terratenientes que habían encarnado la Constitución.

Siguieron escenas tumultuosas en el Parlamento. Los conservadores cubrieron al gobierno liberal de un bien merecido ridículo y desprecio, mientras que el diputado laborista Ramsay MacDonald, uno de los políticos obreros liberales más moderados, protestó violentamente por la conducta de los reaccionarios. "Esta gente —dijo— está siempre dispuesta a empeñar todo su celo y su furia contra los huelguistas. Pero cuando se trató de Ulster, se negaron a cumplir con su deber, porque la ley de autonomía de Irlanda afectaba sus prejuicios e intereses de clase." (Los terratenientes de Irlanda son ingleses, y la autonomía de Irlanda, que significaría la autonomía de la burguesía y de los campesinos irlandeses, amenaza con limitar un tanto el voraz apetito de los nobles lores.) "Esta gente —continuó MacDonald— sólo piensa en combatir a los obreros, pero cuando se trata de obligar a los ricos y a los propietarios a respetar la ley, se niegan a cumplir con su deber".

Esta rebelión de los terratenientes contra el "todopoderoso" Parlamento inglés (como creían y dijeron millones de veces los estúpidos liberales, especialmente los eruditos liberales) es de una enorme importancia. El 21 de marzo (8 de marzo del antiguo calendario) de 1914 será un día que marcará un viraje histórico, de trascendencia mundial, fue el día en que los nobles lores terratenientes de Inglaterra hicieron jirones la Constitución

y la ley inglesa y dieron una excelente lección de lucha de clases.

Esta lección se desprende de la imposibilidad de atenuar las agudas contradicciones existentes entre el proletariado y la burguesía de Inglaterra mediante la política indecisa, hipócrita y fingidamente reformista de los liberales. Esta lección no será inútil para todo el movimiento obrero inglés: la clase obrera procederá ahora a desprenderse rápidamente de su fe filisteá en el pedazo de papel denominado ley y Constitución inglesa, que los aristócratas ingleses destrozaron ante los ojos de todo el pueblo.

Esos aristócratas se han comportado como revolucionarios *de derecha*, han hecho pedazos todos los formalismos, han rasgado todos los velos que impedían al pueblo ver la desagradable, pero indudablemente real lucha de clases. Todos han visto qué ocultaban tan hipócritamente la burguesía y los liberales (siempre y en todas partes son hipócritas, pero quizás en ninguna parte su hipocresía alcanza las proporciones y el refinamiento que presenta en Inglaterra). Todos han visto que la conjuración destinada a quebrar la voluntad del Parlamento se venía preparando desde hace tiempo. La verdadera dominación de clase se encontraba y se encuentra *fuera* del Parlamento. Las instituciones medievales a que antes nos referíamos, que durante mucho tiempo fueron inoperantes (o más bien, parecían inoperantes) comenzaron a actuar con rapidez y demostraron ser *más fuertes* que el Parlamento. Y los liberales pequeñoburgueses de Inglaterra, con sus discursos sobre reformas y sobre el poder del Parlamento, destinados a adormecer a los obreros, demostraron en realidad ser una nulidad, muñecos que son utilizados para embaucar al pueblo y que rápidamente fueron *derrribados* por la aristocracia, que tiene el *poder* en sus manos.

¡Cuántos libros han sido escritos, especialmente por los liberales alemanes y rusos, ensalzando la justicia y la paz social en Inglaterra! Todos saben que la misión histórica de los liberales alemanes y rusos consiste en manifestar servil admiración a los resultados que la lucha de clases produjo en Inglaterra y Francia, y proclamar los frutos de esa lucha como "verdades de la ciencia" colocadas "*por encima de las clases*". Lo cierto es que "la justicia y la paz social" de Inglaterra fueron sólo un efímero resultado del letargo en que estuvo sumido el proletariado inglés entre 1850 y 1900, aproximadamente.

Llega a su fin el monopolio inglés. La competencia mundial se ha agudizado. Aumenta el costo de la vida. Las asociaciones de grandes capitalistas han aplastado a los pequeños y medianos empresarios y aplastan con todo su peso a los obreros. El proletariado inglés ha vuelto a despertar, después de fines del siglo XVIII, después del cartismo* de los años 1830 y 1840.

La crisis constitucional de 1914 es una de las etapas importantes en la historia de este despertar.

Put Pravdi, núm. 57, 10 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, nota 18. (Ed.)

UNIDAD

Han aparecido ya en Petersburgo tres números de la revista *Borbá*, que se declara a sí misma "no fraccionista". La línea principal de esta revista es la defensa de la unidad.

¿Unidad con quién? *Con los liquidadores.*

En el último número de *Borbá* hay dos artículos en defensa de la *unidad con los liquidadores.*

El primero de ellos es del conocido liquidador I. Larin. Ese mismo Larin que hace poco escribía en una de las publicaciones liquidacionistas:

La vía del desarrollo capitalista será desbrozada de las supervivencias del absolutismo sin revolución alguna [...] La tarea inmediata consiste [...] en hacer penetrar en los más amplios círculos la idea rectora de que en la época que se ha iniciado, la clase obrera debe organizarse, no "para la revolución", ni "en espera de la revolución"...

Pues bien, ese mismo liquidador defiende ahora en *Borbá* la unidad y propone para ella la forma de *federación.*

Federación significa un acuerdo entre organizaciones que gozan de iguales derechos. Por lo tanto, en lo que se refiere a determinar la táctica de la clase obrera, Larin propone colocar la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros, que están por las "consignas íntegras", en un pie de *igualdad* con la voluntad de grupos insignificantes de liquidadores, cuyas opiniones poco más o menos coinciden con el pasaje más arriba citado. Según el ingenioso plan del liquidador Larin, la mayoría de los obreros perderían el derecho a dar paso alguno hasta tanto obtengan el consentimiento de los señores liquidadores de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta.*

Los obreros han repudiado a los liquidadores, pero ahora, según el plan del liquidador Larin, éstos volverían a lograr su po-

sición dirigente mediante la federación. Por consiguiente, la federación que propone Larin es simplemente un nuevo intento de imponer a los obreros la voluntad de los liquidadores, que fueron repudiados por el movimiento obrero. No nos permitieron entrar por la puerta, razonan los liquidadores, nos colaremos entonces por la ventana y llamaremos "unidad a través de la federación" lo que en realidad es una violación de la voluntad de la mayoría de los obreros.

La Redacción de *Borbá* no está de acuerdo con Larin. No le satisface la federación, es decir, el acuerdo gradual entre los liquidadores y los marxistas *como partes con iguales derechos.*

Lo que quiere no es un acuerdo con los liquidadores, sino una nueva fusión con ellos "sobre la base de resoluciones comunes sobre táctica", lo que significa que la inmensa mayoría de los obreros, agrupados en torno de la línea táctica de *Put Pravdi*, deben *renunciar* a sus propias resoluciones en nombre de una *táctica común con los liquidadores.*

Según la opinión de la Redacción de *Borbá*, la táctica elaborada por los obreros con conciencia de clase y avalada por la experiencia de todo el movimiento durante los últimos años tiene que ser abandonada. ¿Por qué? Para dejar lugar a los planes tácticos de los liquidadores, a opiniones que fueron condenadas por los propios obreros y por todo el curso de los acontecimientos.

Una absoluta falta de respeto a la voluntad, a las decisiones y a los puntos de vista de los obreros con conciencia de clase: eso es en el fondo la idea de unidad con los liquidadores que propicia la Redacción de *Borbá.*

Los obreros han expresado su voluntad clara y definitivamente. Cualquier persona que esté en su sano juicio puede decir concretamente con qué táctica simpatiza la inmensa mayoría de los obreros. Pero viene el liquidador Larin y dice: la voluntad de la mayoría de los obreros no es nada para mí; que esa mayoría se aparte del camino y admita que la voluntad del grupo de liquidadores es equivalente en derechos y valor a la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase.

Y tras el liquidador viene el conciliador de *Borbá*, quien dice: ¿los obreros han elaborado una táctica propia definida y se esfuerzan por aplicarla? Eso no tiene importancia. Que renuncien a esa táctica probada en nombre de *decisiones tácticas comunes con los liquidadores.*

Y a esta violación de la voluntad de la mayoría de los obreros, claramente expresada, violación destinada a equiparar en derechos a los liquidadores, es a lo que los conciliadores de *Borbá* llaman *unidad*.

Esto, sin embargo, no es unidad, sino un escarnio de la unidad, un escarnio de la voluntad de los obreros.

No es esto lo que los obreros marxistas entienden por unidad.

No puede haber unidad, ni federativa ni de ningún otro tipo, con políticos obreros liberales, con desorganizadores del movimiento obrero, con quienes desafían la voluntad de la mayoría. Puede y debe haber unidad entre todos los marxistas consecuentes, entre todos los que defienden la organización marxista íntegra y las consignas íntegras, al margen de los liquidadores e independientemente de ellos.

¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero lo que la causa obrera necesita es la *unidad de los marxistas*, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los tergiversadores del marxismo. Y a todos los que hablan de unidad tenemos que preguntarles: ¿unidad con quién? ¿Con los liquidadores? En ese caso no tenemos nada que hacer juntos.

Pero si se trata de verdadera unidad marxista, entonces diremos: desde la aparición misma de los periódicos pravdistas venimos llamando a la unidad de todas las fuerzas del marxismo, a la unidad por abajo, a la unidad en las actividades prácticas.

Ningún coqueteo con los liquidadores, nada de negociaciones diplomáticas con grupos que destruyen el organismo colectivo; dirigir todos los esfuerzos a agrupar a los obreros marxistas en torno de las consignas marxistas, en torno de la organización marxista. Los obreros con conciencia de clase considerarán un crimen todo intento de imponerles la voluntad de los liquidadores, y considerarán también un crimen la división de las fuerzas de los auténticos marxistas.

Porque la base de la unidad es la disciplina de clase, el reconocimiento de la voluntad de la mayoría, la actividad conjunta en las filas de esa mayoría y de acuerdo con ella. No nos cansaremos de llamar a todos los obreros a esa unidad, a esa disciplina y a esa actividad conjunta.

Put Pravdi, núm. 59, 12 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS MARXISTAS ORGANIZADOS OPINAN ACERCA DE LA INTERVENCIÓN DEL BURÓ INTERNACIONAL⁵

Se nos ha informado que el Buró Internacional ha recibido la respuesta de los marxistas organizados a la propuesta del Buró de intervenir en los asuntos de la socialdemocracia rusa. A continuación damos las partes esenciales de esa respuesta.

El organismo representativo de los marxistas organizados de Rusia, después de recibir el "Suplemento" del núm. 11 del *Boletín Periódico del Buró Internacional*, se considera en el deber de expresar al Buró Internacional y a su Comité Ejecutivo su profundo agradecimiento por la ayuda prestada al movimiento obrero y por sus esfuerzos tendientes a fortalecerlo y consolidarlo garantizando su unidad.

La situación actual entre los marxistas rusos es como sigue.

La situación general existente en 1907-1908 condujo a una crisis ideológica entre los marxistas en extremo grave y a la disgregación de sus organizaciones. Tanto en 1908 como en 1910, los marxistas organizados reconocieron formalmente la existencia de una teoría especial propugnada por los liquidadores, que repudiaban y buscaban liquidar el viejo partido y se empeñaban en crear un partido nuevo y legal. Una resolución formal condenó esta tendencia en forma enérgica e irrevocable. Sin embargo los liquidadores se negaron a acatar esta decisión y continuaron desarrollando sus actividades divisionistas y destructivas contra "todo el organismo".

En enero de 1912 todo el organismo marxista se manifestó *contra* los liquidadores, a quienes declaró fuera de sus filas.

Desde entonces, la inmensa mayoría de los obreros con con-

ciencia de clase de Rusia se agrupó en apoyo de las decisiones adoptadas en enero de 1912 y del organismo dirigente entonces elegido. Este hecho, que conocen todos los obreros de Rusia, puede y debe ser confirmado por hechos objetivos, en vista de la increíble cantidad de afirmaciones infundadas y groseramente falsas que propagan los liquidadores y los grupos dispersos en el extranjero:

1) La ley electoral vigente en Rusia agrupa a los obreros en una curia obrera aparte. De los diputados a la Duma del Estado elegidos por esa curia, los bolcheviques constituían el 47 por ciento en la II Duma (1907), el 50 en la III (1907-1912) y el 67 en la IV (1912-1914)*.

Las elecciones a la IV Duma, que tuvieron lugar en setiembre de 1912, y la mayoría que se conquistó (2/3), demostró la completa victoria del marxismo organizado sobre el liquidacionismo.

2) En abril de 1912 apareció el diario marxista *Pravda*. Contra él los liquidadores iniciaron la publicación también en San Petersburgo, de un periódico rival, *Luch*, que perseguía una táctica divisionista. En el curso de dos años, desde el 1 de enero de 1912 hasta el 1 de enero de 1914, el periódico de los liquidadores, junto con todos sus partidarios, representados por los numerosos grupos en el extranjero y por el "Bund", recibieron, según informes del propio periódico, el respaldo de 750 grupos de obreros, mientras que en ese mismo lapso, *Pravda*, que defiende la línea marxista, agrupó en torno de sí a 2.801 grupos de obreros.

3) A principios de 1914 se celebraron en Petersburgo elecciones de representantes de las cajas de asistencia médica al Consejo de Seguros de toda Rusia y a la Administración de seguros de la capital. Para el primero, los obreros eligieron 5 titulares y 10 suplentes, y para el segundo 2 titulares y 4 suplentes. En ambos casos *las listas de candidatos presentadas por los partidarios de "Pravda" fueron íntegramente elegidas*. En las últimas elecciones el resultado de los votos dados a conocer por el presidente fue: 37 partidarios de *Pravda*, 7 liquidadores, 4 populistas y 5 abstenciones.

Nos limitaremos a estos breves datos. De ellos se desprende

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 12; t. XIII, nota 16 y t. XVIII, nota 17, respectivamente. (Ed.)

que la unidad real de los marxistas en Rusia avanza incesantemente y que se ha logrado ya la unidad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase sobre la base de las decisiones de enero de 1912.

El documento describe a continuación la actividad desorganizadora de los distintos grupos en el extranjero y de los liquidadores, que procuran en forma persistente *violar la voluntad* de la mayoría de los obreros rusos.

Aparte de los partidistas y de los liquidadores, actúan en el extranjero no menos de cinco grupos independientes de socialdemócratas rusos, además de los grupos nacionales. Durante dos años, íntegros, 1912 y 1913, no se ha advertido ni sombra de datos objetivos que revelen que estos grupos del extranjero estén en contacto con el movimiento obrero de Rusia. En agosto de 1912, los liquidadores constituyeron lo que se llamó el denominado "bloque de agosto", en el que figuraban, entre otros, Trotski, el "Bund" y los socialdemócratas letones. Hace ya mucho se señaló que este "bloque", que en realidad servía de tapujo a los liquidadores, era una ficción. Hoy, este "bloque" está completamente desintegrado: el congreso de los socialdemócratas letones, celebrado en febrero de 1914, decidió retirar a sus representantes del bloque, porque éste no se separaba de los liquidadores. También Trotski, en febrero de 1914, fundó una revista de su propio grupo, en la que reforzaba sus llamados a la unidad mediante *el rompiamiento* con el bloque de agosto!

El "Comité de Organización", que representa ahora al bloque de agosto, es una pura ficción, y obviamente, es imposible establecer ningún tipo de relaciones con esa ficción. Puesto que los liquidadores hablan de "unidad" y de "igualdad de derechos", hay que señalar que lo primero que los partidarios de la unidad deben hacer es abstenerse de desorganizar las filas de la inmensa mayoría unida de los obreros y repudiar decididamente a los liquidadores, que se empeñan en destruir "todo el organismo marxista". Las frases de "unidad" en boca de los liquidadores son una burla de la verdadera unidad de la mayoría de los obreros de Rusia, similar a lo que serían en boca del "partido de Allemane-Cambier" en Francia o del "PSP" en Alemania.

A continuación los autores piden insistentemente al Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional que ponga todo su empeño para acelerar el "intercambio general de opiniones entre

todas las fracciones socialdemócratas sobre los problemas polémicos" (resolución del Buró Internacional en su reunión de diciembre de 1913), a fin de desenmascarar ante un organismo imparcial, ante la Internacional, el carácter enteramente ficticio del "bloque de agosto" y del "Comité de Organización" de los liquidadores, y desenmascarar también toda su labor desorganizadora contra la mayoría unida de los obreros socialdemócratas de Rusia.

Put Pravdi, núm. 61, 15 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA IGUALDAD NACIONAL

En el núm. 48 de *Put Pravdi* (28 de marzo) el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia de la Duma publicó el texto de su proyecto de ley sobre la igualdad de derechos de las nacionalidades, o, para emplear su título oficial, "Proyecto de ley de abolición de todas las restricciones de los derechos de los judíos y de todas las restricciones fundadas en el origen o la nacionalidad"*.

En medio de la zozobra y la agitación de la lucha por la existencia, por un pedazo de pan, los obreros rusos no pueden ni deben olvidar el yugo de la opresión nacional bajo el cual gimen decenas y decenas de millones de "no rusos" que habitan Rusia. La nacionalidad dominante —los gran rusos— constituye alrededor del 45 por ciento del total de la población del Imperio. De cada 100 habitantes, más de 50 son "no rusos".

Y las condiciones de vida de toda esa inmensa población son aun más inhumanas que las de los rusos.

La política de oprimir a las nacionalidades es la política de *dividir* a las naciones. Al mismo tiempo es una política de *corrupción* sistemática de la conciencia del pueblo. Los planes de los centurionegrístas están orientados a fomentar los antagonismos entre los intereses de las diferentes naciones, a envenenar la conciencia de las grandes masas atrasadas y oprimidas. Tómese cualquier periódico centurionegrísta y se verá que la persecución de los "no rusos", la incitación a la desconfianza recíproca entre el campesino ruso, el pequeño burgués ruso y el artesano ruso, por un lado, y los campesinos, pequeños burgueses y artesanos judíos, finlandeses, polacos, georgianos, ucranios, por el otro, es el pan de cada día de toda la pandilla centurionegrísta.

* Véase el presente tomo, págs. 73-75. (Ed.)

Pero la clase obrera necesita *unidad, y no división*. Su peor enemigo son los salvajes prejuicios y supersticiones que sus enemigos siembran en las masas ignorantes. La opresión de los "no rusos" es un arma de dos filos. Uno va dirigido contra los "no rusos" y el otro contra el pueblo ruso.

Es por ello que la clase obrera debe protestar con la mayor energía contra la opresión nacional, de cualquier forma o género.

Debe combatir la propaganda de los centurionegrístas, que tratan de desviar su atención hacia la persecución de los no rusos, afirmando su convicción de que es necesario llegar a una completa igualdad, de que hay que suprimir, completa y definitivamente, todo género de privilegios en favor de cualquier nación.

Los centurionegrístas realizan una campaña particularmente aborrecible contra los judíos. Los Purishkiévich tratan de convertir al pueblo judío en el chivo emisario de sus propios pecados.

Y por ello el Grupo OSDR de la Duma hizo muy bien en destacar en primer plano en su proyecto de ley las arbitrariedades de que son objeto los *judíos*.

La escuela, la prensa, la tribuna parlamentaria: todo se utiliza para sembrar un odio ignorante, salvaje y perverso contra los judíos.

Esta sucia y vil tarea la realizan no sólo la escoria centurionegrísta, sino también los profesores, eruditos, periodistas y diputados reaccionarios. Se invierten millones y miles de millones de rublos en envenenar la conciencia del pueblo.

Es una cuestión de honor para los obreros *rusos*, lograr que este proyecto de ley del grupo del POSDR contra la opresión nacional sea respaldado por decenas de miles de firmas y declaraciones proletarias... Esta será la mejor manera de consolidar la unidad *completa*, de cohesionar a todos los obreros de Rusia sin distinción de nacionalidades.

Put Pravdi, núm. 62, 16 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIQUIDADORES Y EL MOVIMIENTO OBRERO LETÓN

La reciente resolución de todos los obreros letones organizados, en la que se condena el liquidacionismo y se apoya la línea marxista, ha dado un golpe decisivo al "bloqueo de agosto", al demostrar que tarde o temprano todos los elementos proletarios romperán con los liquidadores. *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* hace cuanto puede por "dar una respuesta vaga" a este hecho desagradable. De esta ardua tarea se han hecho cargo L. M. y F. D.

No nos preocuparemos por contestar las pequeñas pendejas que hayan armado los liquidadores. Para nosotros lo único importante es el aspecto político y de organización del problema.

Los liquidadores dicen: muy bien, los marxistas letones se han retirado del "bloqueo de agosto", pero no se han unido a los "leninistas".

¡Absolutamente cierto, señores! Los marxistas letones han permanecido realmente *neutrales*. En nuestros primeros artículos sobre las resoluciones de los letones decíamos ya que éstos habían dado *sólo un primer paso*, que, hablando en general, habían actuado como *conciliadores**.

¿Pero han reflexionado los liquidadores qué se deduce de esto?

Si los letones son en realidad conciliadores, si son partidarios de la unidad a toda costa, si son neutrales en la lucha en torno de problemas de organización, *tanto más dolorosa será para los liquidadores* la apreciación política que del liquidacionismo hacen los marxistas letones, de espíritu conciliador.

Y esta apreciación, desde el ángulo político, es muy clara e inequívoca. Los obreros letones han apoyado en forma categórica la antigua resolución de que *el liquidacionismo es una manifes-*

* Véase el presente tomo, págs. 79-83. (Ed.)

tación de la influencia burguesa sobre el proletariado. Han declarado que la unidad con los liquidadores equivale a caer "bajo la dependencia política e ideológica de los liquidadores".

Sí, señores L. M. y F. D., los letones, en efecto, han permanecido neutrales; sí, todavía no han abandonado sus esperanzas "conciliadoras"; sí, todavía no han extraído todas las conclusiones prácticas que derivan de la posición que asumieron; sí, han tratado con demasiada indulgencia a los grupos que los defienden a ustedes. Pero han sido precisamente estos hombres indulgentes y neutrales quienes les han dicho que la línea liquidacionista de ustedes no es sino expresión de la influencia de la *burguesía* sobre las capas obreras atrasadas.

La cómica confusión en que se han enredado los liquidadores al valorar las resoluciones de los letones, nos la demuestran los artículos del periódico de los liquidadores judíos *Zeit**. En artículos interminables, el señor Iónov afirma que "los camaradas letones no están por una escisión; al contrario, se oponen decididamente a esa táctica".

Y ese mismo escritor manifiesta que "El espíritu general de la resolución [de los letones] es, sin duda alguna, leninista. Ella [la resolución] está basada en una actitud de hostilidad hacia el liquidacionismo, en el reconocimiento de la necesidad de combatirlo" (*Zeit*, núm. 14.)

Pónganse de acuerdo entre ustedes, señores liquidadores, y escriban siempre lo mismo.

Los liquidadores esperan todavía que los letones den un *paso hacia atrás*, hacia el liquidacionismo. Nosotros esperamos que den un paso adelante, hacia la posición de los marxistas rusos. El tiempo dirá cuál de las dos esperanzas se confirma. Nosotros confiamos esto tranquilamente a la marcha del movimiento obrero letón y de toda Rusia. Por el momento se ha logrado una cosa: los letones han asestado un golpe mortal al "bloque de agosto" y han reconocido que el liquidacionismo es una tendencia burguesa.

Unas palabras más acerca de la resolución de los letones sobre la escisión del grupo socialdemócrata de la Duma. Los seis diputados liquidadores no dieron una respuesta directa a la pre-

* *Die Zeit* ("El tiempo"): semanario, publicación oficial del Bund; pareció en iddish en Petersburgo, desde el 20 de diciembre de 1912 (2 de enero de 1913) hasta el 5 (18) de mayo de 1914. (Ed.)

gunta de si aceptan las condiciones de los letones. Con ayuda del señor F. D. tratan, como suele decirse, de "pasar gato por liebre". Pero no lo conseguirán.

Obsérvense los "argumentos" del señor F. D. Se le recuerda la resolución de 1908 (*confirmada* por los letones) contra la unión con el partido de Jagiello. Y él responde afirmando que el grupo socialdemócrata de la II Duma admitió... a los socialdemócratas lituanos. La "pequeña" diferencia que hay aquí es que más de una vez los marxistas rusos resolvieron *unirse* con los lituanos, pero *no unirse* con el PSP, porque ese partido *no* es marxista. La diferencia está en que los diputados lituanos fueron enviados a la Duma con el apoyo total de todos los socialdemócratas de la localidad, mientras que Jagiello fue elegido *en contra* de los socialdemócratas polacos, *en contra* de la mayoría de los electores obreros.

Los letones han puesto como condición para la unidad el reconocimiento de las resoluciones de las conferencias de toda Rusia, de 1908 y 1910, en las que se condena el liquidacionismo como una tendencia *burguesa*. ¿Acepta esa condición el grupo de Chjeídze? ¿Qué tiene que decir a este respecto el defensor de ese grupo, señor F. D.? Sólo que "la falta de espacio no nos permite [a él] detenernos" en estas resoluciones de toda Rusia.

Muy bien, esperaremos a que en *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* encuentren más espacio para dar a conocer, por fin, su actitud hacia las resoluciones de 1908 y 1910 del organismo marxista íntegro, que califican el liquidacionismo de tendencia burguesa.

En cuanto a los obreros, han de extraer, sin duda, sus propias conclusiones de las evasivas de los liquidadores, y comprenderán que esa gente está muerta para la causa del marxismo.

Put Pravdi, núm. 62, 16 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL SISTEMA ECONÓMICO DE SERVIDUMBRE EN EL CAMPO

Nuestros liberales se niegan a reconocer que hasta hoy existe ampliamente en el campo ruso el sistema económico de servidumbre. La servidumbre vive aún. Porque cuando el campesino semi-indigente, sometido a la esclavitud mediante los préstamos en dinero o el arrendamiento de la tierra, trabaja para el terrateniente con sus miserables animales y aperos, nos encontramos con la esencia económica de la servidumbre.

Bajo el capitalismo, el obrero carece de tierra y de instrumentos de trabajo. Bajo el sistema económico de servidumbre, el trabajador explotado posee tierra e instrumentos de trabajo, pero éstos le sirven únicamente para esclavizarlo, para *atarlo* al “señor terrateniente”.

Mas he aquí que *Rússkaia Misl**, revista famosa por su prédica de *respeto* a la propiedad terrateniente, *accidentalmente ha dejado escapar* la verdad en su número de marzo.

Las contratas de invierno —leemos allí—, ¿no son acaso un absurdo en nuestra época, la época de la electricidad y de los aeroplanos? Y sin embargo, esta forma de esclavitud y sojuzgamiento sigue floreciendo hasta el día de hoy, como una sanguijuela prendida al organismo del campesinado.

Las contratas de invierno son un fenómeno curioso y característico de

* *Rússkaia Misl* (“El pensamiento ruso”): revista literaria y política publicada mensualmente en Moscú de 1880 a 1918; hasta 1905 tuvo una orientación liberal y populista (hasta 1885 su director fue F. Lavrov). En la década del 90 publicó algunos artículos de escritores marxistas y progresistas como M. Gorki, V. Korolenko, D. Mamin-Sibiriak, G. Uspenski, A. Chéjov, etc. Después de la revolución de 1905 fue el vocero del ala derecha del partido kadete (en ese período la dirigía P. Struve) y defendió el nacionalismo, la tendencia de “Veji”, el clericalismo y la propiedad terrateniente. (Ed.)

la antigua Rusia. Han conservado en toda su lozanía el término feudal de campesinos “siervos”.

¡Esto no lo escribe un órgano “de izquierda”, sino una revista de los liberales contrarrevolucionarios!

Según la estadística local relativa a la primavera de 1913, las familias “siervas” llegan a veces hasta el 56 por ciento, como ocurre, por ejemplo, en la provincia de Chernígov; es decir, cerca de los *tres quintos* del total de las familias. Y durante las contratas de invierno el campesino percibe **la mitad y aun la tercera parte** de la paga que recibe durante las contratas de verano.

Nos hallamos en presencia de una servidumbre puramente feudal y de una irremediable miseria entre los campesinos, junto a “progresos” en el desarrollo de los *ótrub**, en el cultivo de plantas forrajeras, en el empleo de máquinas, etc., que tanto entusiasman a algunos ingenuos. En realidad, estos progresos, que perpetúan una miseria aterradora y la sujeción de las masas de campesinos, no hacen sino empeorar la situación de éstos, tornan más inevitable la crisis, intensifican la contradicción entre las exigencias del capitalismo moderno y la bárbara, medieval y asiática “contrata de invierno”.

La aparcería, el cultivo de la tierra a cambio de la mitad de la cosecha o la siega del heno a cambio de un tercio de las gavillas (“a tercias”) son también supervivencias directas de la servidumbre. De acuerdo con los últimos datos, la superficie cultivada por campesinos sometidos al sistema de aparcería oscila, en las distintas regiones de Rusia, del 21 al 68 por ciento de la superficie de tierras propiedad de los campesinos. Y la superficie de tierras en las que se siega el heno según el sistema de aparcería, es aun mayor: ¡del 50 al 185 por ciento de la superficie de tierras propiedad de los campesinos!...

En algunos casos —leemos en la revista liberal moderada—, además de pagar por la tierra la mitad de la cosecha, y por el heno dos tercios de la cosecha, el aparcerero está obligado a trabajar gratis una o dos semanas en la hacienda del propietario, en la mayoría de los casos con su propio caballo o con uno de sus hijos.

* *Ótrub*: lote de tierra que era separado de la comunidad rural (1906-1917) y se entregaba en propiedad a los campesinos con el propósito de crear una capa de burguesía campesina, o kulaks, que sirviese de apoyo a la autocracia en el campo. (Ed.)

¿Qué diferencia hay entre esto y la servidumbre? ¡El campesino trabaja gratis para el terrateniente, y recibe tierra de éste en forma de aparcería!

Nuestros liberales enfocan siempre el "problema campesino" desde el ángulo del "hambre de tierra" de los campesinos, o de la necesidad de una "organización estatal" de las condiciones de vida de los campesinos, o de la adjudicación de tierras conforme a una u otra "norma" (en este error incurren también los populistas). Tal punto de vista es completamente falso. Se trata, exclusivamente de la lucha de clases sobre la base de las relaciones feudales de producción, y nada más. Mientras subsista el actual sistema terrateniente es inevitable la perpetuación de la sujeción, la servidumbre y, como lo dice *Rússkaia Misl*, la esclavitud. De nada servirán las "reformas" o los cambios políticos. De lo que se trata es de la propiedad de la tierra por una clase que imprime a todo "progreso" un paso de tortuga, y convierte a las masas del campesinado en mendigos oprimidos, sujetos al "señor".

No se trata aquí de una norma "de consumo" o "de producción" (todas esas son estupideces populistas), no se trata de "hambre de tierra" ni de "adjudicación de tierras", sino de la abolición de la opresión de clase, feudal, que está entorpeciendo el desarrollo de un país capitalista. Así y sólo así se empezará a comprender el "proverbial" "pilar"* de los obreros rusos con conciencia de clase.

Put Pravdi, núm. 66, 20 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Evidentemente Lenin se refiere a la consigna de expropiación de las tierras de los terratenientes; los otros dos "pilares" eran la república democrática y la jornada de ocho horas. (Ed.)

NUESTRAS TAREAS

Hemos hecho un resumen sucinto de la historia de la prensa obrera en Rusia y del surgimiento de *Pravda*. Hemos tratado de mostrar cómo la larga historia de los movimientos democráticos en Rusia condujo a la formación de un movimiento democrático independiente de la clase obrera bajo la bandera ideológica del marxismo; cómo veinte años de historia del marxismo y del movimiento obrero en Rusia, como resultado de muchos años de lucha de la vanguardia obrera contra las tendencias pequeñoburguesas y oportunistas, condujo a la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase a cohesionarse en torno de *Pravda*, ese producto del notable ascenso del movimiento obrero en la primavera de 1912.

Hemos visto cómo, en los dos años de existencia del periódico los obreros pravdistas concientes se cohesionaban en el terreno ideológico, y en cierta medida, también en el de la organización, creando y apoyando con sus esfuerzos, fortaleciendo e impulsando una prensa obrera marxista consecuente. Defendiendo celosamente la continuidad de la tarea iniciada por los marxistas organizados del período histórico anterior, sin violar ninguna de sus resoluciones, construyendo lo nuevo sobre los cimientos de lo viejo y avanzando sistemáticamente, sin doblegarse, hacia el objetivo fijado con firmeza y precisión por el marxismo consecuente. Los obreros pravdistas emprendieron la solución de un problema histórico extraordinariamente difícil.

En el período 1908-1911 el movimiento obrero debió hacer frente a innumerables enemigos, a una enorme cantidad de dificultades, tanto externas como internas. Hasta hoy en ningún país del mundo el movimiento obrero logró salir de semejantes crisis conservando la continuidad y las formas de organización, la fidelidad a las viejas resoluciones, al programa, a la táctica.

Pero el obrero ruso —o con más exactitud el obrero de Rusia— *logró hacerlo*, logró salir de una crisis increíblemente difícil con honor, manteniéndose fiel a su pasado, sin romper la continuidad de la organización, y aprendió al mismo tiempo *nuevas* formas de preparar sus fuerzas, *nuevos* métodos de educar y cohesionar a las jóvenes generaciones del proletariado, a fin de prepararlas para resolver por los viejos métodos los viejos problemas históricos aún no resueltos.

Si entre todas las clases de la sociedad rusa sólo la clase obrera logró hacerlo, no fue, por supuesto, porque fuese superior a los obreros de otros países; por el contrario, todavía está muy retrasada con relación a éstos en cuanto a las formas de organización y a su conciencia de clase. Si lo logró fue porque *se apoyó* desde el comienzo en la *experiencia* de los obreros de todo el mundo, y en su experiencia teórica, en el avance de su conciencia de clase, de sus conocimientos, de su experiencia, resumidos por el *marxismo*, y en la experiencia práctica de los proletarios de los países vecinos, con su magnífica prensa obrera y su organización de masas.

Los obreros pravdistas, que en el momento más difícil y duro, defendieron *su* línea contra las persecuciones de afuera, contra el abatimiento, la incredulidad, la cobardía y la traición de adentro, pueden decirse ahora, con convicción y firmeza: sabemos que estamos en el camino correcto, pero estamos dando apenas los primeros pasos por ese camino y todavía nos esperan grandes dificultades; sabemos que aún nos queda mucho por hacer para consolidar nuestra posición definitivamente, para despertar a una vida conciente a millones de proletarios atrasados, adormecidos y embrutecidos.

Dejemos que los “compañeros de ruta” pequeñoburgueses del proletariado, que siguen servilmente a los liberales, hablen en tono despectivo contra la “clandestinidad”, contra la “propaganda que se hace a la prensa ilegal”; dejemos que se regodeen con la “legalidad” del 3 de junio. Nosotros sabemos cuán frágil es esa “legalidad”, no olvidaremos las lecciones de la historia sobre la importancia de la prensa no censurada.

Al continuar desarrollando la labor “pravdista” impulsaremos la causa del periódico junto con *todos* los aspectos de la causa obrera.

Tenemos que distribuir tres, cuatro y cinco veces más ejem-

plares de *Put Pravdi* que ahora. Tenemos que crear un suplemento sindical, en cuya Redacción colaboren los representantes de todos los sindicatos y todos los grupos sindicales. Tenemos que crear para nuestro periódico suplementos regionales (Moscú, los Urales, el Cáucaso, el Báltico, Ucrania). En oposición a todos los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses de todas las naciones sin excepción, tenemos que consolidar la unidad de los obreros de *todas* las nacionalidades de Rusia, y para ello, entre otras cosas, debemos empezar por publicar suplementos de nuestro periódico, dedicados al movimiento de los obreros de las distintas nacionalidades de Rusia.

También tenemos que ampliar mucho más la sección del exterior de *Put Pravdi*, y la crónica de la actividad ideológica, política y de *organización* de los obreros con conciencia de clase.

Tenemos que crear la *Vechérnaia Pravda** de un kopek; en su forma actual, *Put Pravdi* es indispensable para el obrero con conciencia de clase y tenemos que ampliarlo aun más, pero es demasiado caro, demasiado difícil, demasiado voluminoso para el obrero común, para el organizador de masas, para el representante de los millones de hombres que aún no han sido atraídos al movimiento... El obrero avanzado no debe olvidarlos nunca, porque sabe que la estrechez gremial, la formación de una aristocracia del trabajo, su separación de las masas, significan el embrutecimiento, la bestialización del proletario, su transformación en un miserable pequeño burgués, en un lamentable lacayo, significan perder toda esperanza de liberación.

Tenemos que organizar la *Vechérnaia Pravda* de un kopek, que, con una tirada de 200.000 ó 300.000 ejemplares llegue al corazón de las masas proletarias y semiproletarias para mostrarles la luz del movimiento obrero universal, para infundirles fe en sus propias fuerzas, para impulsarlas a unirse, para ayudarlas a adquirir plena conciencia de clase.

Tenemos que lograr una organización mejor que la de los lectores de *Put Pravdi* actual, por fábrica, taller, distrito, etc., hacerlos colaborar en forma más activa, como corresponsales, en la administración del periódico, en su difusión. Tenemos que lograr que los obreros participen sistemáticamente en el trabajo de redacción.

* *Vechérnaia Pravda*: *Pravda* vespertina. (Ed.)

Tenemos que... ¡cuántas cosas tenemos que hacer todavía! No podemos enumerar aquí todo lo que habría que hacer, ¡y sería ridículo (y más que ridículo) querer enumerar aquí todas las esferas de nuestra actividad, o apenas las principales!

Sabemos que estamos en el camino correcto. Sabemos que marchamos hombro a hombro con los obreros de vanguardia de todos los países. Sabemos que la esfera en que trabajamos actualmente no es más que una pequeña parte del todo, y que aún estamos en los comienzos de nuestra gran marcha hacia la liberación. Pero también sabemos que no existe fuerza en el mundo que pueda detenernos en ese camino.

Rabochi, núm. 1, 22 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DE LA HISTORIA DE LA PRENSA OBRERA EN RUSIA

La historia de la prensa obrera de Rusia está indisolublemente ligada a la historia del movimiento democrático y socialista. De ahí que sólo conociendo las principales etapas del movimiento de emancipación se puede comprender realmente por qué la preparación y la aparición de la prensa obrera siguieron determinado camino, y no otro.

El movimiento de emancipación pasó en Rusia por tres grandes etapas correspondientes a las tres principales clases de la sociedad rusa, que imprimieron su huella en ese movimiento: 1) el período de la nobleza, desde 1825 a 1861, aproximadamente; 2) el período de los *raznochintsi* o democraticoburgués, aproximadamente desde 1861 a 1895; 3) el período proletario, desde 1895 hasta nuestros días.

Las figuras más eminentes del período de la nobleza fueron los decembristas y Herzen. En aquel tiempo, bajo el régimen de servidumbre, no se podía hablar de diferenciar una *clase* obrera entre la masa general de siervos, *estamentos* "inferiores" privados de derechos, "la plebe". En esos días, la prensa democrática no censurada en general, y en primer lugar *Kólokol** de Herzen, fue la precursora de la prensa obrera (democrática proletaria o socialdemócrata).

Así como los decembristas hicieron surgir a Herzen, Herzen y su *Kólokol* ayudaron a que surgieran los "*raznochintsi*", los representantes cultos de la burguesía liberal y democrática que provenían, no de la nobleza, sino de los funcionarios públicos, la pequeña burguesía urbana, los comerciantes y el campesinado. Aun antes de la abolición del régimen de servidumbre, V. G. Belinski

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 6. (Ed.)

fue el precursor de esos *raznochintsi*, que iban a desplazar completamente a la nobleza de nuestro movimiento de emancipación. La famosa *Carta a Gógol**, que resume toda la actividad literaria de Belinski, fue uno de los mejores productos de la prensa democrática no censurada que conserva hasta la fecha todo su inmenso significado y vitalidad.

Con la caída del régimen de servidumbre, el *raznochintsi* surgió entre las masas como el principal actor del movimiento de emancipación en general y de la prensa democrática no censurada en particular. El populismo, que coincidía con el punto de vista del *raznochintsi*, se convirtió en la tendencia dominante. Como tendencia social nunca pudo desprenderse del liberalismo a la derecha y del anarquismo a la izquierda. Pero Chernishevski, que a continuación de Herzen, desarrolló las concepciones populistas, dio un enorme paso adelante en comparación con Herzen. Chernishevski fue un demócrata mucho más consecuente y batallador. Sus obras están impregnadas del espíritu de la lucha de clases. Siguió en forma decidida la línea de desenmascarar las traiciones del liberalismo, línea que hasta hoy aborrecen los kadetes y liquidadores; fue un crítico notablemente profundo del capitalismo, a pesar de su socialismo utópico.

Las décadas del 60 y del 70 conocieron toda una serie de publicaciones no censuradas, de contenido democrático militante y socialista utópico, que comenzaron a circular entre las "masas". Y entre las personalidades de esa época ocupan un lugar muy destacado los obreros Piotr Alexéiev, Stepán Jalturin y otros.

Sin embargo, la corriente democrática proletaria no pudo independizarse del torrente general del populismo. Ello fue posible sólo después de que el marxismo ruso se definió ideológicamente (el grupo "Emancipación del Trabajo", 1883) y se inició un movimiento obrero incesante, vinculado a la socialdemocracia (huelgas de 1895-1896 en Petersburgo).

Pero antes de pasar a esta época, de la que realmente data la aparición de la prensa obrera en Rusia, citaremos algunas cifras que ilustran con claridad las diferencias de clase entre los movimientos de los tres períodos históricos antes señalados. Estas cifras indican la clasificación de las personas acusadas de delitos

* La *Carta a Gógol* fue escrita por V. Belinski en julio de 1847; la publicó por primera vez Herzen en 1855 en *Poliárnaia Zvezdá*. (Ed.)

de Estado (políticos)* según su condición social o profesión (clase). De cada 100 de esas personas había:

| | Nobles | Pequeños burgueses y campesinos | Campe- sinos | Obreros | Intelec- tuales |
|--------------|--------|--|-----------------|---------|--------------------|
| 1827-1846 .. | 76 | 23,0 | ? | ? | ? |
| 1884-1890 .. | 30,6 | 46,6 | 7,1 | 15,1 | 73,2 |
| 1901-1903 .. | 10,7 | 80,9 | 9,0 | 46,1 | 36,7 |
| 1905-1908 .. | 9,1 | 87,7 | 24,2 | 47,4 | 28,4 |

En el período de la nobleza o feudal (1827-1846), los nobles, que eran una minoría insignificante de la población, dan una abrumadora mayoría (76 por ciento) de los "políticos". En el período populista, *raznochintsi* (1884-1890; lamentablemente no se dispone de datos de las décadas del 60 y 70), los nobles descienden a un segundo lugar, aunque todavía constituyen un elevado porcentaje (30,6 por ciento). Los intelectuales dan la inmensa mayoría (73,2 por ciento) de los participantes del movimiento democrático.

En el período de 1901-1903, que fue precisamente el del primer periódico marxista, la vieja "Iskra"**, los obreros (46,1 por ciento) predominan sobre los intelectuales (36,7 por ciento), y el movimiento se democratiza completamente (10,7 por ciento de nobles y 80,9 por ciento de "no privilegiados").

Anticipándonos, observamos que en el período del primer movimiento de masas (1905-1908) la única modificación fue que los intelectuales (28,4 por ciento contra 36,7 por ciento) fueron desplazados por campesinos (24,2 por ciento contra 9,0 por ciento).

La socialdemocracia en Rusia surgió con el grupo "Emancipación del Trabajo", que se constituyó en el extranjero en 1883. Los escritos de este grupo, que se imprimían en el extranjero y no estaban censurados, fueron los primeros que empezaron a exponer sistemáticamente las ideas del marxismo, y a extraer todas las conclusiones prácticas, ideas que, como lo ha demostrado la experiencia de todo el mundo, son las únicas que expresan la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "El papel de los estamentos y de las clases en el movimiento de liberación". (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

verdadera esencia del movimiento obrero y sus objetivos. Durante los doce años que van de 1883 y 1895 prácticamente el único intento de crear una prensa obrera socialdemócrata en Rusia fue la publicación en Petersburgo, en 1885, del periódico socialdemócrata *Rabochi*, por supuesto no censurado, pero del que sólo aparecieron dos números. Debido a la ausencia de un movimiento obrero de masas, no había lugar para el amplio desarrollo de una prensa obrera.

El comienzo de un movimiento obrero de masas, con la participación de la socialdemocracia, data de 1895-1896, época de las famosas huelgas de Petersburgo. Es entonces cuando la prensa obrera, en el verdadero sentido de la palabra, aparece en Rusia. Las principales publicaciones en ese período eran volantes no censurados, la mayoría de las veces no impresos, sino hectografiados y dedicados a la agitación "económica" (y también no económica), es decir, a las necesidades y reivindicaciones de los obreros de distintas fábricas y ramas de la industria. Se comprende que tales publicaciones no habrían podido existir sin la participación más activa de los obreros avanzados en su elaboración y difusión. De entre los obreros de Petersburgo que actuaron en aquel entonces, debemos mencionar a Vasili Andréievich Shelgunov, que posteriormente quedó ciego y no pudo seguir actuando con su antigua energía, y a Iván Vasílievich Bábuskin, un apasionado "iskrista" (1900-1903) y "bolchevique" (1903-1906), fusilado a fines de 1905 o principios de 1906 por participar en un levantamiento en Siberia.

Los volantes eran editados por grupos, círculos y organizaciones socialdemócratas, la mayoría de los cuales, después de fines de 1895, fueron conocidos como "Uniones de lucha por la emancipación de la clase obrera". El "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia" fue fundado en 1898 en un congreso de representantes de organizaciones socialdemócratas locales*.

Después de los volantes, comenzaron a aparecer periódicos obreros no censurados; por ejemplo, en 1897 apareció en San Petersburgo *SPB Rabochi Listok*, y en la misma ciudad *Rabóchaia Misl*, que poco tiempo más tarde fue trasladado al extranjero. A partir de entonces, y casi hasta la revolución, los periódicos so-

* Se refiere al I Congreso del POSDR. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 36. (Ed.)

cialdemócratas locales aparecieron sin censura; por cierto, eran arrasados regularmente, pero reaparecían una y otra vez en todos los confines de Rusia.

En conjunto, los volantes obreros y los periódicos socialdemócratas de aquel tiempo, es decir, de hace 20 años, fueron los precursores directos e inmediatos de la actual prensa obrera: las mismas "denuncias" contra las fábricas, la misma información sobre lucha "económica", el mismo enfoque de las tareas del movimiento obrero desde el punto de vista de los principios marxistas y de un democratismo consecuente; y, por último, *las mismas dos principales tendencias*, la marxista y la oportunista, en la prensa obrera.

Es un hecho notable hasta hoy no debidamente valorado, el de que, no bien surgió en Rusia el movimiento obrero de masas (1895-1896), apareció en seguida la división en dos tendencias, la marxista y la oportunista; una división que ha cambiado de forma, de fisonomía, etc., pero que en esencia sigue siendo la misma desde 1894 hasta 1914. Por lo visto, este tipo especial de división y de lucha interna entre socialdemócratas tiene profundas raíces sociales y de clase.

Rabóchaia Misl, más arriba mencionada, representaba la tendencia *oportunista* de esa época, conocida como "economismo". Esta tendencia se puso de manifiesto ya en 1894-1895, en las discusiones entre los dirigentes locales del movimiento obrero. Y en el extranjero, donde el despertar de los obreros rusos trajo consigo un enorme florecimiento de las publicaciones socialdemócratas a partir de 1896, la aparición y la unión de los "economistas" terminó en una escisión en la primavera de 1900 (es decir, antes de que apareciera *Iskra*, cuyo primer número salió a fines de ese mismo año).

La historia de la prensa obrera durante los veinte años que van de 1894 a 1914 es la historia de las dos tendencias dentro del marxismo ruso y de la socialdemocracia de Rusia (o más bien, de toda Rusia). Para *comprender* la historia de la prensa obrera de Rusia es necesario conocer no sólo y no tanto los nombres de los diferentes órganos de prensa —nombres que nada dicen al lector moderno y que sólo lo confunden—, como el *contenido*, el carácter y la línea ideológica de los diferentes sectores de la socialdemocracia.

Los principales órganos de prensa de los "economistas" eran

Rabóchaia Misl (1897-1900) y *Rabócheie Dielo* (1898-1901). *Rabócheie Dielo* estaba dirigido por B. Krichevski —que más tarde se pasó a los sindicalistas—, A. Martínov, destacado menchevique y ahora liquidador, y Akímov, hoy “socialdemócrata independiente” que en todo lo esencial está de acuerdo con los liquidadores.

Al principio, sólo Plejánov y todo el grupo “Emancipación del Trabajo” (revista *Rabótnik**, etc.) combatieron a los economistas, y luego *Iskra* (desde 1900 a agosto de 1903, hasta el II Congreso del POSDR). ¿Cuál era exactamente la esencia del “economismo”?

De palabra, los “economistas” defendían con fuerza un movimiento obrero con carácter de masas y la acción independiente de los obreros, y ponían el acento en la suprema importancia de la agitación “económica” y en insistir en el paso gradual o moderado a la agitación política. Como ve el lector son las mismas palabras predilectas que hoy esgrimen los liquidadores. En la práctica, sin embargo, los “economistas” seguían una política obrera liberal, cuya esencia fue concisamente definida por el señor S. N. Prokopóvich, uno de los jefes del “economismo” en ese entonces con la frase: “la lucha económica es para los obreros, la lucha política es para los liberales”. Los “economistas”, que tanto ruido hacían acerca de la actividad independiente de los obreros y del movimiento de masas, eran en la práctica un ala oportunista y pequeñoburguesa intelectual del movimiento obrero.

La inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase, a quienes en 1901-1903 correspondía ya 46 de cada 100 personas acusadas de delitos de Estado contra 37 de los intelectuales, se alineó junto a la *vieja “Iskra”* contra los oportunistas. Los tres años de actividad de *Iskra* (1901-1903), dieron como fruto la elaboración del programa del partido socialdemócrata, lo esencial de su táctica y las formas en que podía combinarse la lucha económica con la lucha política de los obreros sobre la base del marxismo consecuente. Durante los años prerrevolucionarios, asumió enormes proporciones el desarrollo de la prensa obrera, en torno de *Iskra* y bajo su dirección ideológica. La cantidad de volantes no censurados y de imprentas ilegales era extraordinaria y creció rápidamente en todos los confines de Rusia.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 1. (Ed.)

El triunfo completo de *Iskra* sobre el “economismo”, de la táctica proletaria consecuente sobre la intelectual-opportunista, en 1903, estimuló aun más la afluencia de “compañeros de ruta” a las filas de la socialdemocracia, y el oportunismo revivió *sobre el terreno del iskrismo*, como parte de él, bajo la forma de “menchevismo”.

El menchevismo surgió en el II Congreso del POSDR (agosto de 1903)*, de la unión de la *minoría* de los “iskristas” (y de ahí su denominación de menchevismo) *con todos los enemigos oportunistas de “Iskra”*. Los “mencheviques” volvieron al “economismo” en una forma levemente renovada, por supuesto; todos los “economistas” que habían quedado en el movimiento, con A. Martínov a la cabeza, se volcaron a las filas de los “mencheviques”.

El principal órgano de prensa del “menchevismo” pasó a ser la *nueva “Iskra”*, que en noviembre de 1903 comenzó a salir bajo la dirección de una nueva Redacción**: “entre la vieja y la nueva *Iskra* media un abismo”, declaró abiertamente Trotski, que era entonces un ferviente menchevique. Los principales órganos de prensa de los “bolcheviques”, que defendían la táctica del marxismo consecuente, y permanecieron fieles a la vieja *Iskra*, eran *Vperiod**** y *Proletari***** (1905).

Desde el punto de vista de los vínculos reales con las masas y como expresión de la táctica de las masas proletarias, los años de la revolución, 1905-1907, sirvieron para poner a prueba las dos tendencias principales dentro de la socialdemocracia y en la prensa obrera, la tendencia menchevique y la bolchevique. La prensa socialdemócrata legal no habría podido aparecer de golpe en el otoño de 1905, si no hubiese encontrado el terreno allanado por la actividad de los obreros avanzados, que mantenían estrecho contacto con las masas. Y si la prensa socialdemócrata legal de los años 1905, 1906 y 1907 fue una prensa de dos tendencias, de dos grupos, ello sólo se explica por las diferentes líneas exis-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 54. La palabra *menchevismo* deriva de *menchinstvó*, que en ruso significa “minoría”; *bolchevismo* deriva del término *bolshinstvó*, que significa “mayoría”. (Ed.)

** Véase *íd.*, *ibíd.*, t. VII, nota 40. (Ed.)

*** *íd.*, *ibíd.*, t. VII, nota 61. (Ed.)

**** *íd.*, *ibíd.*, t. IX, nota 3. (Ed.)

tentes en esa época en el movimiento obrero, la pequeñoburguesa y la proletaria.

La prensa obrera legal apareció en los tres períodos de ascenso y de relativa "libertad": en el otoño de 1905 (*Nóvaia Zhizn** de los bolcheviques y *Nachalo* de los mencheviques, mencionamos sólo las principales publicaciones entre el gran número que había) en la primavera de 1906 (*Volná, Ejo*, etc., de los bolcheviques, *Naródniaia Duma* y otros, de los mencheviques) y en la primavera de 1907.

La esencia de la táctica menchevique de esa época fue definida hace poco por el propio L. Mártoov con las siguientes palabras: "Los mencheviques no veían otra posibilidad de participación fructífera del proletariado en aquella crisis que no fuera ayudar a los demócratas burgueses liberales en sus esfuerzos por arrojar del poder al sector reaccionario de las clases poseedoras; pero el proletariado, al brindar este apoyo, debía conservar su completa independencia política" (*Entre libros*, de Rubakin, t. II, pág. 772). Esta táctica de "apoyar" a los liberales se redujo a colocar a los obreros bajo la *dependencia* de ellos, en la práctica, era una táctica obrera liberal. Por el contrario, la táctica de los bolcheviques aseguraba la independencia del proletariado en la crisis burguesa, mediante la lucha por llevar esa crisis hasta el fin, mediante el desenmascaramiento de la traición del liberalismo y educando y agrupando a la pequeña burguesía (especialmente en el campo) para contrarrestar esa traición.

Es un hecho indiscutible —y los propios mencheviques, incluyendo los actuales liquidadores, Koltsov, Levitski y otros, lo han reconocido en muchas ocasiones— que en esos años (1905-1907) las masas obreras seguían a los bolcheviques. El bolchevismo expresaba la esencia proletaria del movimiento; el menchevismo era su ala oportunista, intelectual-pequeñoburguesa.

No podemos detenernos aquí con más detalle en el contenido y significado de la táctica de las dos tendencias de la prensa obrera. Debemos limitarnos a establecer los hechos fundamentales con exactitud y a definir las principales líneas del desarrollo histórico.

La prensa obrera de Rusia tiene tras de sí una historia casi centenaria: primero la prehistoria, es decir, la historia del movi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 61. (Ed.)

miento de emancipación *no* obrero, *no* proletario, sino "democrático en general", o sea, el movimiento de emancipación democrático-burgués, seguido por su propia historia, de veinte años de movimiento proletario, de democracia proletaria o socialdemocracia.

En ningún lugar del mundo surgió ni podía surgir el movimiento proletario "de golpe", en una forma clasista pura, ya hecho, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Sólo a través de la larga lucha y del duro esfuerzo de los obreros más avanzados, de todos los obreros con conciencia de clase, se consiguió construir y fortalecer el movimiento de clase del proletariado, desembarazándolo de todo género de mixturas, limitaciones, estrecheces y deformaciones pequeñoburguesas. La clase obrera vive codo con codo con la pequeña burguesía, la cual, a medida que se arruina da una cantidad siempre creciente de nuevos efectivos a las filas del proletariado. Y Rusia, que es el país capitalista más pequeñoburgués, el de mentalidad más estrecha, sólo ahora atraviesa por el período de revoluciones burguesas que, Inglaterra por ejemplo, atravesó en el siglo xvii y Francia en el siglo xviii y primera mitad del xix.

Los obreros con conciencia de clase, que abordan ahora una tarea que sienten tan suya y es tan vital como la de dirigir la prensa obrera, la de darle una base sólida y fortalecerla y desarrollarla, no olvidarán los veinte años de historia del marxismo y de la prensa socialdemócrata en Rusia.

Mal servicio prestan al movimiento obrero sus amigos intelectuales nerviosos, que eluden la lucha interna entre los socialdemócratas y llenan el ambiente con gritos y llamados a desentenderse de ella. Son personas bien intencionadas, pero vacías, como son vacíos sus gritos.

Sólo estudiando la historia de la lucha del marxismo contra el oportunismo, sólo mediante un estudio profundo y detallado de la manera en que la democracia proletaria independiente surgió de la confusión pequeñoburguesa, podrán los obreros avanzados fortalecer decisivamente su propia conciencia de clase y la prensa obrera.

LO QUE NO SE DEBE COPIAR DEL MOVIMIENTO OBRERO ALEMÁN

K. Legien, uno de los representantes más destacados y autorizados de los sindicatos alemanes, publicó recientemente un informe sobre su visita a Norteamérica, en forma de un libro bastante voluminoso, titulado *El movimiento obrero en Norteamérica*.

Por ser un muy destacado representante no sólo del movimiento sindical alemán, sino también del internacional, K. Legien dio a su visita el carácter de acontecimiento especial, de importancia estatal, podría decirse. Durante años enteros realizó gestiones, con relación a este viaje, con el Partido Socialista de Norteamérica* y con la Federación Americana del Trabajo (*American Federation of Labor*)**, la organización sindical dirigida por el célebre (tristemente célebre) Gompers. Cuando Legien se enteró de que Karl Liebknecht viajaría a Norteamérica, se negó a ir al mismo tiempo "para evitar la aparición simultánea en Estados Unidos de dos dirigentes cuyas concepciones sobre la táctica del partido y sobre la importancia y el valor de ciertas ramas del movimiento obrero no coinciden plenamente".

K. Legien reunió gran cantidad de material sobre el movimiento sindical en Norteamérica, pero no supo elaborarlo en su libro, que está atiborrado de descripciones deshilvanadas de su viaje, que es de un contenido trivial y de un estilo vulgar. Ni siquiera los estatutos de los sindicatos de Norteamérica, por los que Legien se interesaba en forma especial, están estudiados o analizados; están simplemente traducidos, en forma incompleta y desordenada.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 9. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XIX, nota 1. (Ed.)

Hay en el viaje de Legien un episodio sumamente aleccionador que revela con toda claridad las *dos tendencias* del movimiento obrero mundial y, en particular, del alemán.

Legien visitó la cámara de diputados de Estados Unidos que se denomina "Congreso". Educado en el Estado policial prusiano, quedó gratamente impresionado por los hábitos democráticos de la república, y con satisfacción comprensible señala que en Norteamérica el Estado pone a disposición de cada diputado, no sólo un despacho con todas las comodidades modernas, sino también un secretario pago para que lo ayude a hacer frente a las múltiples tareas de diputado. La sencillez y buenos modales de los diputados y del presidente de la Cámara contrastaban notablemente con lo que Legien había visto en los parlamentos europeos, particularmente en Alemania. ¡En Europa, un socialdemócrata no podría siquiera pensar en pronunciar, en un parlamento burgués, en una sesión oficial, un discurso de salutación! Pero en Norteamérica ello fue muy sencillo, y el título de socialdemócrata no asustó a nadie... ¡salvo a *ese mismo socialdemócrata!*

He aquí un ejemplo del método burgués norteamericano de "matar con bondad" a socialistas vacilantes, y del método oportunista alemán de renunciar al socialismo por deferencia hacia la "dulce", suave y democrática burguesía.

El discurso de salutación de Legien fue traducido al inglés (la democracia no se opuso en lo más mínimo a que se escuchara un idioma "extraño" en su parlamento); más de doscientos diputados estrecharon por turno la mano de Legien como "huésped" de la república; el presidente de la Cámara le manifestó expresamente su agradecimiento.

La forma y el contenido de mi discurso de saludo —escribe Legien— fueron acogidos con simpatía por la prensa socialista, tanto en Estados Unidos como en Alemania. Sin embargo, algunos redactores de Alemania no pudieron resistir el deseo de señalar que mi discurso demuestra una vez más que es tarea irrealizable para un socialdemócrata pronunciar un discurso socialdemócrata ante un auditorio burgués. Es claro, sin duda esos redactores, en mi lugar habrían pronunciado un discurso contra el capitalismo y en favor de la huelga de masas, mientras que yo estimé importante subrayar ante ese parlamento que en Alemania los obreros socialdemócratas y los sindicalmente organizados desean la paz entre los pueblos y aspiran, mediante la paz, al desarrollo de la cultura hasta el máximo grado posible.

¡Pobres "redactores", a quienes nuestro Legien ha aniquilado con su discurso de "estadista"! El oportunismo de los dirigentes

sindicales en general, y sobre todo y en particular el de Legien, se conoce desde hace mucho tiempo en el movimiento obrero alemán, y ha sido debidamente apreciado por multitud de obreros con conciencia de clase. Pero en Rusia, donde se habla demasiado del "modelo" del socialismo *européo*, destacando precisamente los rasgos peores y más negativos de ese "modelo", no estará de más detenerse con mayor detalle en el discurso de Legien.

Este jefe de un ejército de dos millones de afiliados a los sindicatos alemanes, y precisamente a los sindicatos socialdemócratas, este miembro del grupo socialdemócrata del Reichstag alemán, pronuncia un discurso netamente liberal burgués ante el más alto cuerpo de representantes de la Norteamérica capitalista. Como es lógico, ni un solo liberal, ni un solo octubrista vacilaría en suscribir un discurso sobre la "paz" y sobre la "cultura".

Y cuando los socialistas de Alemania observaron de que ese no era un discurso socialdemócrata, este "jefe" de los esclavos asalariados del capital trató a los socialistas con un desprecio olímpico. ¡Qué son los "redactores" en comparación con un "político práctico" y recaudador de las medallas de los obreros! Nuestro Narciso pequeñoburgués tiene el mismo desprecio por los redactores que un Pompadour policíaco de cierto Estado por el tercer elemento*.

Sin duda "estos redactores" habrían pronunciado un discurso "contra el capitalismo".

Piénsese de qué se ríe este seudosozialista: de la idea de que un socialista pueda pensar que es necesario hablar *contra* el capitalismo. Semejante idea es por completo ajena a los "estadistas" del oportunismo alemán: ellos hablan como para *no ofender* al "capitalismo". Y cubriéndose de oprobio con esta abjuración servil del socialismo, se jactan de su ignominia.

Legien no es un cualquiera. Es un representante del ejército o, mejor dicho, de la oficialidad del ejército de los sindicatos. Su

* Lenin se refiere a la actitud de los altos funcionarios burócratas zaristas hacia los funcionarios democráticos de los zemstvos —médicos, técnicos, estadígrafos, maestros, agrónomos, etc.— que fueron llamados "tercer elemento" por el vicegobernador de Samara, Kondoidi, en un discurso que pronunció en el año 1900. La expresión pasó a ser usual desde entonces en la literatura para calificar a los intelectuales democráticos de los zemstvos. (Ed.)

discurso de ningún modo fue accidental, de ningún modo fue un *lapsus linguae*, no fue una extravagancia ocasional, no fue de ningún modo una equivocación de un "asesor" alemán provinciano, intimidado por los capitalistas norteamericanos, que se mostraron corteses y no revelaron ni rastros de arrogancia policial. Si *sólo* fuera esto, no valdría la pena detenerse en el discurso de Legien.

Pero, evidentemente, no es así.

En el Congreso Internacional de Stuttgart, la mitad de la delegación alemana resultó estar compuesta por falsos socialistas de esa naturaleza, que votaron a favor de la resolución ultraoportunistas sobre el problema colonial*.

Tómese la revista alemana *Cuadernos mensuales socialistas* (??) y se encontrará siempre en ella discursos de militantes como Legien, totalmente oportunistas y que *nada* tienen en común con el socialismo, discursos referentes a *todos* los problemas más importantes del movimiento obrero.

La explicación "oficial" del partido alemán "oficial" es que "nadie lee" los *Cuadernos mensuales socialistas*, que no tienen influencia, etc., pero eso *no es verdad*. El "caso" de Stuttgart demostró que no es verdad. Los militantes más destacados y autorizados, miembros del parlamento y dirigentes sindicales que colaboran en los *Cuadernos mensuales socialistas*, propagan constante e incansablemente sus ideas entre las masas.

El "optimismo oficial" del partido alemán fue señalado hace ya mucho tiempo, dentro de sus propias filas, por quienes merecieron, por parte de Legien, el calificativo despectivo (desde el punto de vista de un burgués) y honroso (desde el punto de vista de un socialista) de "esos redactores". Y cuanto más frecuentes sean en Rusia los intentos de los liberales y liquidadores (incluyendo a Trotski por supuesto) de *trasplantar a nuestro suelo* esta bella cualidad, más resueltamente deben ser resistidos.

La socialdemocracia alemana tiene enormes méritos. Gracias a la lucha de Marx contra todos los Höchberg, Dühring y Cía., posee una teoría perfectamente elaborada, que nuestros populistas tratan en vano de eludir o corregir sobre moldes oportunistas. Posee una organización de masas, periódicos, sindicatos y asociaciones políticas, esa misma organización de masas que de un modo tan

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 8. (Ed.)

definido va tomando cuerpo en nuestro país, en forma de victorias que en todas partes logran los marxistas pravdistas, tanto en las elecciones a la Duma como en la prensa diaria, o en las elecciones al Consejo de Seguros, o en los sindicatos. Los denodados esfuerzos de nuestros liquidadores, a quienes los obreros han "separado de sus puestos" por eludir el problema del crecimiento de esta organización de masas en Rusia, en una forma que se adapte a las condiciones de Rusia, son tan vanos como los de las populistas, y significan un similar *apartamiento* intelectual del movimiento obrero.

Pero los méritos de la socialdemocracia alemana son méritos, no gracias a vergonzosos discursos como los de Legien o los "discursos" (en la prensa) de los colaboradores de los *Cuadernos mensuales socialistas*, sino a pesar de ellos. No debemos subestimar la *enfermedad* que padece, indudablemente, el partido alemán, y que se manifiesta en fenómenos de este tipo; tampoco debemos ocultarla con frases "oficialmente optimistas". Debemos ponerla de relieve ante los obreros rusos, para que podamos aprender de la experiencia de un movimiento más antiguo, aprender qué es lo que no debemos copiar de él.

Prosveschenie, núm. 4, abril de 1914.
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

COMENTARIO

N. A. Rubakin, "*Entre libros*", tomo II (Editorial Nauka)
Moscú, 1913. Precio 4 rub. (2ª ed.)

Se trata de un tomo enorme, de 930 grandes páginas, impresas en tipos muy pequeños y en parte a dos columnas; es un "intento de hacer una reseña de las riquezas bibliográficas rusas en relación con la historia de las ideas científico-filosóficas y social-literarias". Así dice el subtítulo.

El segundo tomo, que ahora nos ocupa, abarca diversos aspectos de las ciencias sociales. Incluye, entre otras cosas, el socialismo tanto en Europa occidental como en Rusia. No es necesario decir que una publicación de este tipo tiene un gran interés y el plan del autor, en su conjunto, es correcto. Es realmente imposible ofrecer una *sensata* "reseña de las riquezas bibliográficas rusas" y una "obra de consulta" para los autodidactas y las bibliotecas, de otro modo que no sea en relación con la historia de las ideas. Hacen falta justamente las "observaciones preliminares" a cada sección (que el autor incluye), con un examen general de la materia y una exposición exacta de *cada* tendencia ideológica, así como la bibliografía para cada sección y para cada tendencia ideológica.

El autor y sus numerosos colaboradores, cuyos nombres figuran en el prólogo, han realizado un enorme esfuerzo e iniciado una empresa sumamente valiosa, que merece nuestros más sinceros deseos de que prospere y se desarrolle en amplitud y profundidad. Es de gran valor, entre otras cosas, el hecho de que el autor no excluye las obras extranjeras ni las que fueron objeto de persecuciones. Ninguna buena biblioteca podrá prescindir de la obra del señor Rubakin.

Las fallas del libro derivan del eclecticismo del autor y de

que no ha buscado la suficiente colaboración (mejor dicho, apenas la ha buscado) de especialistas en temas concretos.

La primera falla quizá se deba a la peculiar aversión que el autor tiene por la "polémica". Según manifiesta en el prólogo el señor Rubakin, "jamás en mi vida he participado en ninguna polémica, pues considero que en la inmensa mayoría de los casos, las polémicas son uno de los mejores medios de oscurecer la verdad con todo género de emociones humanas". El autor no comprende entre otras cosas, que sin "emociones humanas" nunca ha habido, ni habrá jamás, *búsqueda* humana de la verdad. Olvida además el autor que se ha propuesto reseñar "la historia de las ideas", y la historia de las ideas es la de la sucesión y, *por lo tanto, de la lucha* de ideas.

Una de dos: *o bien* ignoramos la lucha de ideas, en cuyo caso es bastante difícil intentar hacer una reseña de su historia (sin hablar ya de participar en esa lucha), *o bien* renunciamos a la pretensión de "no participar jamás en ninguna polémica". Tomo, por ejemplo, las "observaciones preliminares" del señor Rubakin sobre la teoría de la economía política, y en seguida veo que el autor elude este dilema, primero, mediante una polémica *disimulada* (una forma que reúne todos los defectos de la polémica y ninguna de sus grandes virtudes), y segundo, defendiendo el eclecticismo.

Al referirse al *Curso breve* de Bogdánov, el señor Rubakin "se aventura" a señalar la "interesante" analogía entre una de las conclusiones del autor "marxista" y "la conocida fórmula del progreso de N. K. Mijailovski" (pág. 815)...

¡Oh, el señor Rubakin, que dice, "jamás en mi vida he participado en ninguna polémica"!...

Y en la página anterior elogia "el estricto método científico, el profundo análisis y la actitud crítica hacia teorías en extremo importantes"... ¡adivinen de quién!... ¡De ese ejemplar eclectista, el señor Tugán-Baranovski!... El propio señor Rubakin se ve obligado a admitir que este profesor tiene algo de partidario del marxismo, algo de partidario del populismo, y algo de partidario de la "teoría de la utilidad límite", ¡¡y sin embargo, lo califica de "socialista"!... ¡Escribir cosas tan monstruosas no significa acaso entrar en una polémica de la peor especie *contra* el socialismo?

Si el señor Rubakin hubiese dividido en cuatro partes las

80.000 letras y algo más (es decir, un folleto completo) que escribió como introducción a la bibliografía de la economía política, y encomendado su redacción, digamos, a un centurionegrista, a un liberal, a un populista y a un marxista, habríamos tenido una polémica más *pública*; de mil lectores, 999 habrían podido encontrar la verdad mil veces más fácil y rápidamente.

El señor Rubakin recurre a este tipo de procedimiento —el de buscar la colaboración de los representantes de la "polémica"— cuando trata la cuestión del bolchevismo y el menchevismo, y me dedica media página a mí* y otra media página a L. Márto. En lo que a mí respecta, estoy muy satisfecho con la exposición de L. Márto, por ejemplo con su admisión de que el liquidacionismo se resume en el intento de "crear un partido obrero abierto" y en su "posición negativa hacia las organizaciones clandestinas aún existentes" (págs. 771-772); o con su admisión de que "El menchevismo no veía otra posibilidad de participación fructífera del proletariado en la crisis [es decir en la crisis de 1905] que no fuera ayudar a los demócratas burgueses liberales en sus esfuerzos por arrojar del poder al sector reaccionario de las clases poseedoras; pero el proletariado, al brindar este apoyo, debía conservar su completa independencia política" (772).

No bien el señor Rubakin comienza a referirse por su cuenta al menchevismo, aparecen los errores, por ejemplo, su afirmación de que Axelrod "se apartó" del liquidacionismo junto con Plejánov (772). Aunque no culpamos especialmente al señor Rubakin de semejantes errores, inevitables en la etapa inicial de una obra en la que se resumen conocimientos tan diversos, no obstante, habríamos deseado que el autor hubiera recurrido más a menudo al método de buscar la colaboración de representantes de las distintas tendencias *en todas* las esferas del saber. Con esto el trabajo sería más exacto y completo, y más *imparcial*; únicamente saldrían perdiendo el eclecticismo y la polémica *disimulada*.

Prosveschenie, núm. 4, abril de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, págs. 77-79. (Ed.)

RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR SOBRE LA CREACIÓN DE LA SECCIÓN DE ORGANIZACIÓN DEL CC PARA DIRIGIR EL TRABAJO ILEGAL*

Teniendo en cuenta las condiciones de clandestinidad se crea una sección especial del CC para la dirección inmediata del trabajo de organización ilegal.

Las reuniones generales de todas las secciones del CC sólo se realizarán en casos urgentes, tomando a tal efecto las medidas máximas de seguridad, y sólo por acuerdo de los representantes de ambas secciones. Pero los contactos ordinarios se establecerán por medio de personas autorizadas.

Por razones de seguridad la Sección de Organización del CC se llamará Comisión Obrera Cooperativa.

Esta sección tiene como tarea: 1) orientar la labor del Comité de Petersburgo, prestarle una ayuda sistemática y reorganizarlo en caso de arrestos; 2) ocuparse de las vinculaciones entre todas las organizaciones legales con espíritu partidario; 3) buscar las formas más seguras para proteger las vinculaciones y empresas ilegales; 4) coordinar el trabajo en toda Rusia, estableciendo en la forma más correcta las vinculaciones y organizando los viajes del modo más conveniente; 5) en particular organizar la preparación del Congreso del partido para agosto de 1914*.

El colegio del CC de Rusia designará a los miembros de la Sección de Organización, integrada por 3 a 5 personas, con igual número, o el doble, de suplentes.

Escrito entre el 2 y el 4 (15 y 17) de abril de 1914.

Publicado por primera vez en 1957, en la revista *Voprosi Istor KPSS*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, nota 4. (Ed.)

EL LIQUIDACIONISMO SE DEFINE

Nuestros lectores saben cuántas discusiones y luchas provoca hoy el liquidacionismo en el movimiento obrero de Rusia. No nos hemos cansado de señalar que todo obrero con conciencia de clase (en cierto sentido podríamos incluso decir que todo demócrata políticamente conciente) debe tener una visión clara y concreta del liquidacionismo.

No obstante, nuestros adversarios —tanto de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* como de *Nasha Zariá*—, no sólo no publican completas las resoluciones oficiales sobre el liquidacionismo (por ejemplo, de acuerdo con los textos de 1908 y 1910) ni explican a sus lectores el fondo del asunto, sino que, cosa mucho peor y mucho más perjudicial, “niegan” categóricamente la existencia del liquidacionismo, o bien formulan frases incoherentes ajenas al problema *en lugar de* dar una información exacta sobre la resolución adoptada *por unanimidad* en 1910.

Por eso consideramos necesario aprovechar tan excepcional ocasión, como la que proporciona *el propio L. Márto*v, que ha dado en la prensa una definición o descripción del liquidacionismo, increíblemente (tratándose de este escritor) exacta y verídica.

En el tomo II del conocido libro de N. Rubakin *Entre libros* (2ª edición, Moscú, 1913, pág. 771) nos encontramos con que el señor Rubakin publica, sin la menor modificación, una carta de L. Mártov en respuesta al pedido de Rubakin de “exponer la esencia y la historia del menchevismo”. L. Mártov escribe en esa carta literalmente lo que sigue:

Después de ser aplastado el movimiento social, la misma tendencia de los mencheviques [es decir, la tendencia a iniciar una nueva construcción del partido con un espíritu socialista de clase más definido, o de proporcionar a la socialdemocracia una base nueva para su autorreforma radical] a la reforma del partido en lo que a organización se refiere, halló expresión en

una intensa actividad orientada a la formación de todo tipo de organizaciones obreras apartidistas —sindicatos, asociaciones de autoeducación (en algunos casos cooperativas), etc.— y en tentativas de crear, por medio de estas asociaciones, un partido obrero abierto o las avanzadas organizadoras de éste (quienes participaron en estos intentos fueron apodados, en el curso de la polémica, “legalistas” o “liquidadores” por su actitud negativa respecto de las organizaciones clandestinas aún existentes).

Esto es todo lo que Mártoov dice del liquidacionismo. Nosotros hemos subrayado los pasajes más importantes. No nos detendremos en la pequeña falacia de que sólo “en el curso de la polémica” y sólo “a quienes participaron en estos intentos” se les dio el nombre de liquidadores; en realidad, la resolución oficial de 1908, de toda la organización marxista y obligatoria para todos los marxistas, habla del liquidacionismo como de una tendencia definida. Pero esto es relativamente una minucia.

Lo principal y esencial es que L. Mártoov, inadvertidamente ha revelado aquí que comprende y sabe qué es el liquidacionismo.

Intentos de crear un partido obrero abierto y, por supuesto, apología y defensa de esa idea. Actitud negativa respecto de las organizaciones del “viejo tipo” que aún subsisten (y naturalmente, de las que puedan surgir). Esa es la esencia del problema, que tanto *Nasha Zariá* como *Luch* y *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* han tratado miles de veces de confundir, ocultar y negar.

El lector que medite en el significado de los hechos expuestos comprenderá por qué la mera mención de “unidad” por parte de los liquidadores, provoca en los obreros con conciencia de clase una explosión de indignación y cólera o (según su estado de ánimo) una burla mordaz. Se puede concebir que un partidario de la idea del partido abierto repudie sincera y honradamente la “clandestinidad”, si esas son sus convicciones. Pero no se puede concebir que sean sinceros y honrados los discursos sobre “unidad” que pronuncian quienes colaboran en *Nasha Zariá* o en *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*. Colaborar en estos periódicos significa en la práctica luchar contra la “clandestinidad”, por un partido abierto, que ellos continúan vindicando y defendiendo.

Por lo tanto, cuando el Buró Socialista Internacional, en diciembre de 1913, planteó el problema de determinar las condiciones para lograr la unidad en Rusia, los marxistas organizados de Petersburgo y Moscú declararon al punto públicamente que la primera y fundamental condición era el rechazo decidido e

incondicional del liquidacionismo, y un cambio total y radical en toda la tendencia del grupo de *Nasha Zariá* y *Luch*. Los partidarios de *Luch* respondieron también públicamente (tanto F. D. como L. M.) que no estaban de acuerdo con esto.

Siendo así las cosas, es evidente que quienes hablan de “unidad” con este grupo, que persiste en sus ideas liberales, se engañan a sí mismos y engañan a los demás. La verdadera unidad se ha llevado ya a la práctica y seguirá creciendo entre la mayoría de los obreros con conciencia de clase, que se han agrupado en torno de las decisiones marxistas y de toda la organización marxista, contra ese grupo escisionista.

Put Pravdi, núm. 73, 29 de abril de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CONCLUSIONES PARA LA RECOPIACIÓN MARXISMO Y LIQUIDACIONISMO

El liquidacionismo es un problema de importancia vital, no sólo para la democracia obrera, sino también para la democracia de Rusia en general. Cuando nuestra prensa democrática trata de rehuir este problema, o apenas lo toca, como una "discusión privada" entre marxistas, no hace más que revelar su deseo de eludir una apreciación de los principales problemas políticos de nuestros días. Porque el problema del liquidacionismo es nada menos que el problema de toda nuestra apreciación del sistema del 3 de junio y, en términos más amplios, de nuestra contrarrevolución en general; es un problema que se relaciona con las tareas y los métodos fundamentales de los demócratas.

Creo que nadie ha puesto jamás en duda el hecho de que el último período de la historia rusa, empezando más o menos en 1908, se caracteriza no sólo por una extrema intensificación de la represión por parte de la reacción de todo lo que es democrático, sino también por una profunda dispersión y desintegración ideológicas, que ha afectado tanto al proletariado como a todos los elementos democraticoburgueses. Pero si bien *todo el mundo* reconoce este hecho evidente, sólo los marxistas se han propuesto la tarea clara y directa de definir con precisión las raíces de *clase* y el significado de *clase* de esa dispersión y desintegración. Sin tal definición es imposible la elección conciente de una táctica.

Nuestra prensa marxista en el extranjero inició el trabajo en esa dirección en 1908, es decir, no bien la desintegración se hizo evidente. Los marxistas no podían aceptar dicha desintegración, como lo hicieron los liberales, pero tampoco podían limitarse a condenarla en forma subjetiva, como lo hicieron hasta los mejores (en un sentido democrático) de los populistas. Las corrientes so-

ciales exigían una explicación económicosocial, es decir, una explicación de clase.

Ya hemos visto cómo, en diciembre de 1908, la prensa bolchevique dio una explicación de la esencia del liquidacionismo, que fue ratificada por una resolución del partido obligatoria para todos. Y en la primavera de 1909 se produjo la ruptura formal entre los bolcheviques (representados por su organismo dirigente) y los partidarios del grupo "Vperiod"*, representantes del otzovismo o partidarios de aceptarlo como un "matiz legítimo" y defensores de la "Construcción de Dios" y de la filosofía reaccionaria del machismo**. Esta ruptura reveló los rasgos fundamentales del "liquidacionismo de izquierda", su inclinación hacia el anarquismo, así como el liquidacionismo de derecha, o liquidacionismo propiamente dicho, se inclina hacia el liberalismo.

En enero de 1910, ese análisis marxista de la dispersión y desintegración del momento, las nueve décimas partes del cual fue hecho por la prensa bolchevique en el extranjero, era tan completo y los hechos habían sido tan irrefutablemente establecidos, que *todos* los marxistas, representantes de *todas* las tendencias (incluyendo *tanto* a los liquidadores *como* a los partidarios del grupo "Vperiod") se vieron obligados a reconocer por *unanimidad*, en las resoluciones de enero de 1910, que tanto la "desviación" liquidacionista como la del grupo "Vperiod" eran *manifestaciones de la influencia burguesa* sobre el proletariado.

Para apreciar el alcance social de este análisis marxista y de esta resolución marxista, basta con echar un vistazo a las tendencias *no* marxistas. Entre los liberales encontramos el ultraliquidacionismo del grupo "Veji", y una profunda confusión, que *aun hoy* persiste, sobre el problema de si han sido o no abolidos los métodos del año 1905. Entre los populistas de *izquierda* encontramos declaraciones ultraliquidacionistas, comenzando por las publicaciones de París, de 1908-1911, siguiendo con el vago liquidacionismo de *Pochin**** y terminando con las peroratas liquidacionistas de los señores Sávkov-Ropshin y Chernov en *Zavieti*.

* Alexinski, Bogdánov, Lunacharski, Stan Volski, etc.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, págs. 445-482. (Ed.)

*** *Pochin* ("La iniciativa"): revista de orientación populista y liquidacionista que editó el grupo de los eseristas. Apareció un solo número, en junio de 1912, en París. (Ed.)

Por otra parte, el "otzovismo" oficial de los populistas de izquierda continúa corroyendo y debilitando sus filas.

La validez objetiva del análisis marxista ha sido confirmada por el hecho de que durante más de cinco años, a partir de 1908, todas las tendencias progresistas del pensamiento social vienen chocando constantemente con "estos" mismos errores liquidacionistas y populistas, con "estos" mismos problemas de aplicar los viejos métodos para la solución de viejos, pero aún no resueltos, problemas y de reunir nuestras fuerzas en una nueva situación y con nuevos métodos.

A comienzos del período del 3 de junio, el análisis marxista ayudó a descubrir las desviaciones teóricas hacia el liquidacionismo y el "otzovismo". Ahora, al concluir este período, vemos que inclusive a plena luz, a la vista de todo el mundo, la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia se han agrupado en torno de los marxistas, en tanto que los dos flancos de la prensa democrática que procura influir sobre el proletariado, están copados por el liquidacionismo pequeñoburgués y el populismo pequeñoburgués. No hace mucho tiempo, *Siévernaia Misl* (núm. 1), de los populistas de izquierda, publicaba el siguiente informe, procedente de Riga de un señor Braines, sobre la campaña de seguros:

La tendencia al boicot se observa sólo entre los zapateros, entre los cuales se han formado grupos de boicoteadores. Los inspiradores principales de estos grupos son, lamentablemente, los populistas (citado en *Proletárskaia Pravda*, 1913, núm. 12, 20 de diciembre, artículo "Populismo y liquidacionismo como elementos de desintegración del movimiento obrero" *).

El mismo periódico tuvo que reconocer que:

Hay que señalar, en honor de los marxistas, que en la actualidad gozan de gran influencia en las asociaciones (sindicales), mientras que nosotros, los populistas de izquierda, trabajamos en ellas sin un plan definido, y por esa razón apenas se nota nuestra influencia (artículo citado).

La debilidad teórica de los populistas de izquierda, en quienes se combina el más moderno oportunismo de los pequeños burgueses europeos con la auténticamente rusa defensa pequeñoburguesa de los propietarios "que trabajan", se complementa, natu-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo XX. (Ed.)

ralmente, con la debilidad táctica y las vacilaciones. Nada queda del antiguo partido de los populistas de izquierda, salvo las vacilaciones, y lo mismo puede decirse de los liquidadores. Derrotadas en el movimiento obrero estas tendencias pequeñoburguesas no tenían otra alternativa que *formar un bloque (unirse) contra los marxistas*.

¡Han descendido peldaño tras peldaño! De la propaganda en favor de un partido abierto, de los discursos de los Potrésov y Iushkévich, con su afirmación de la idea de la hegemonía y el marxismo, los liquidadores han descendido a una *lucha* directa contra el partido marxista. He aquí lo que escribió el otro día un populista de izquierda de Petersburgo en *Stóikaia Misl* (núm. 5):

No bien entramos al edificio [donde tenían lugar las elecciones al Consejo de Seguros], la estrecha posición fraccionista de los pravdistas se tornó evidente, pero no perdemos las esperanzas. Estamos elaborando, junto con los liquidadores, una lista común, no fraccionista, en la que se nos reservará un lugar entre los miembros titulares del Consejo y dos entre los suplentes [citado en *Put Pravdi*, 1914, núm. 38, 16 de marzo de 1914].

Demócratas pequeñoburgueses de todas las tendencias, que quieren corromper a los obreros con la influencia burguesa, ¡únanse contra los marxistas! ¡Qué útil y agradable es para los filisteos esa tonta palabrita "no fraccionista" que cautiva a quienes son incapaces de pensar, y aprender! Pero el bloque con los populistas de izquierda no les sirvió de nada a los pobres liquidadores ni podrá servirles; los obreros con conciencia de clase han elegido para el Consejo de Seguros sólo a marxistas, adversarios del liquidacionismo.

Ya han tomado forma definitiva en Rusia grupitos de intelectuales apartidistas que pretenden subordinar a los obreros a la política burguesa y a la ideología burguesa; se trata de los liquidadores y los populistas de izquierda. Esta *alianza* de los oportunistas que hay entre los marxistas cercanos al partido con los populistas, *contra* el marxismo consecuente, se viene preparando desde hace veinte años, desde que apareció en escena por primera vez el "economismo" (1894-1895). Ha llegado el momento de mirar los hechos de frente y de decir con firmeza y resolución: sólo en la lucha contra el liquidacionismo y el populismo se forma y puede formarse el movimiento obrero marxista en Rusia.

En todo el mundo, en toda sociedad capitalista, el proletariado está inevitablemente vinculado a la pequeña burguesía por

millares de lazos, y en todas partes el período de formación de los partidos obreros fue acompañado por una más o menos prolongada y persistente subordinación ideológica y política a la burguesía. Este es un fenómeno común a todos los países capitalistas, pero adopta formas diferentes en los diferentes países, según los factores históricos y económicos. En Inglaterra, en condiciones de una total libertad política y de un monopolio prolongado del país, la burguesía liberal supo corromper y someter ideológicamente, durante décadas, a la mayoría de los obreros con conciencia de clase. En Francia las tradiciones del radicalismo pequeñoburgués republicano han transformado y transforman a muchísimos obreros en adeptos del partido "radical" burgués, o de un anarquismo igualmente burgués. En Alemania, hace medio siglo los obreros todavía seguían al liberal Schulze-Delitzsch y fueron embaucados por las vacilaciones oportunistas "nacional-liberales" (y al mismo tiempo "monárquico-prusianas") de Lassalle y Schweitzer, mientras que ahora centenares de miles de obreros siguen al "centro" católico que juega a la "democracia".

En Rusia la solución *democraticoburguesa* del problema campesino no se ha completado. ¿Cómo extrañarse, entonces, de que el populismo pequeñoburgués presuma de "socialismo"? Rusia es el país *más* pequeñoburgués de todos los países capitalistas. Por ello, no bien el marxismo se convirtió en una tendencia social de *masas* en Rusia, apareció el oportunismo pequeñoburgués intelectualista, primero en forma de "economismo" y de "marxismo legal" (1895-1902), luego en forma de menchevismo* (1903-1908) y por último en forma de liquidacionismo (1908-1914).

El liquidacionismo ha llegado ahora, a una completa madurez, a un rompimiento total con el partido obrero marxista. Si el

* Los historiadores liquidacionistas ofrecen un espectáculo realmente ridículo cuando comienzan a dar rodeos y a maniobrar para *ocultar* el hecho desagradable, pero indiscutible, de que el menchevismo (y aun más el liquidacionismo) *surgieron* de ese mismo "economismo", "bundismo" y "marxismo legal" que *durante tres años* combatió la vieja *Iskra*, creadora del partido de la clase obrera en Rusia. Véase, por ejemplo, el folleto del señor Potrétsov sobre Axelrod. El señor Potrétsov ha tratado con tanto celo como poco éxito, de ocultar y *disimular* el hecho de que en su "plan de campaña de los zemstvos"⁷, Axelrod hablaba de no ahuyentar a los liberales. A propósito, hasta el menchevique Plejánov reconoció plenamente el parentesco histórico (además del teórico) del liquidacionismo con el "economismo" y el "marxismo legal".

señor L. M., el más "izquierdista" de los liquidadores —y el más hábil en idear formulaciones evasivas—, escribe que

la experiencia ha demostrado que "el partido obrero abierto" no es un sueño reaccionario, pues *dicho partido, en cierto sentido, existe hoy en Rusia...* (la cursiva es de L. M., *Nasha Zariá*, 1914, núm. 2, pág. 83).

...debe quedar entonces claro para todos que es absurdo y ridículo pensar siquiera en la *posibilidad* de una "unión" o un "acuerdo" de *semejante* grupo con el partido obrero marxista.

Sólo personas totalmente necias pueden hablar ahora de la "unidad" del partido obrero marxista con *semejante* grupo, con el grupo de *Nasha Zariá* y de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*.

Las divisiones de clase en Rusia en 1914 son, en todo sentido, políticamente más definidas y agudas de lo que eran en 1904. En esa época, sólo la nobleza terrateniente no presentaba fisuras, y el liberalismo de salón de algunos de sus representantes asustaba inclusive al antiguo régimen. En esa época éste consideraba al campesino "ignorante" un pilar tan firme de la ley y el orden, que le permitió tener una muy gran influencia en la Duma de Buliguin* y la de Witte**. En esa época, el liberalismo y la democracia de Guchkov-Miliukov-Peshejónov era aún una corriente homogénea y unida. En esa época el menchevismo quería ser, y en efecto lo era —tomado en su conjunto—, una tendencia *interna* del partido, que defendía sus consignas oportunistas en las "discusiones sobre la plataforma", *dentro* del partido obrero.

El liquidacionismo de hoy, que desde entonces ha avanzado una versta hacia la derecha, que abandonó el partido y se sacudió el polvo de la "clandestinidad", que forma un apretado círculo antipartidista de periodistas que escriben en la prensa liberal y liquidacionista legal, los liquidadores, que han sido separados por los obreros de todos sus puestos en todas las organizaciones y sociedades obreras; comparar *este* liquidacionismo con el menchevismo de 1903-1907, es dejarse cegar y ensordecir por antiguos motes y nombres, por el sonido de antiguas palabras, y no com-

* *Duma de Buliguin* (consultiva): fue convocada de acuerdo con un proyecto de ley preparado por A. Buliguin, ministro del Interior, por orden del zar. Para más detalles, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 4. (Ed.)

** Se denominó Duma de Witte (presidente del Consejo de Ministros) a la I Duma del Estado. Véase *id.*, *ibid.*, t. X, nota 5. (Ed.)

prender en absoluto la evolución de las relaciones de clases y partidos en Rusia en los últimos diez años.

El actual liquidacionismo, el de 1914, es equivalente al grupo del periódico *Továrisch* de 1907.

Es muy natural que, en el destierro y la emigración, cuando las personas están tan apartadas de la vida real, tan encerradas en los recuerdos del pasado, de los acontecimientos de hace siete o diez años, se pueda encontrar a decenas y decenas de esos "hombres de antes" (muy numerosos también, pero de un calibre moral inferior, entre los intelectuales que se afiliaron al partido obrero en 1904-1907 y que ahora ocupan "cómodos cargos" en distintas organizaciones legales), que sueñan con la "unidad" del partido obrero con el grupo de los señores L. M., F. D., Potrésov, Ezhov, Sedov y Cía.

Pero no es menos natural que entre la actual juventud obrera de Rusia, que ha visto a los liquidadores abandonar el partido, huir de las "células muertas", que ha escuchado sus discursos de renegados sobre la clandestinidad y sobre lo perjudicial que es "promover la prensa ilegal" (véase cita en *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* del 13 de marzo de 1914), que ha tenido que luchar contra el bloque de esos señores con los populistas y con elementos antipartidistas en una cantidad de congresos, en las elecciones a la IV Duma, en una cantidad de reuniones de asociaciones obreras, en las elecciones al Consejo de Seguros; que ha tenido que separar a esos individuos de los puestos que ocupaban en todas las asociaciones obreras...: es perfectamente natural que, entre la juventud obrera actual, los sueños y los discursos de individuos bondadosos sobre la "unidad" de los liquidadores y del partido obrero sólo susciten, según el humor del momento, una carcajada homérica, muy descortés, o bien una mirada de estupor y de compasión hacia estos Manilov intelectuales.

Que lance Trotski en *Borbá* miradas implorantes a Skóbeliev y Chjeídze; que los colaboradores del periódico parisiense *Za Partiu** miren a Buriánov con fe y confianza; que repitan con insis-

* De Plejánov. (*Za Partiu* ["Por el partido"]: boletín de los mencheviques partidistas y los conciliadores que ese editó irregularmente en París desde el 16 [29] de abril de 1912 hasta febrero de 1914; aparecieron en total cinco números. Colaboraron en él J. Plejánov, S. Lozovski, A. Liubimov y otros. Se difundía principalmente en el extranjero y expresaba en lo fundamental los puntos de vista del grupo plejanovista de París. *Ed.*)

tencia toda su charla sobre la "unidad"; sus palabras tienen ahora un sonido melancólico y fuera de lugar.

Para predicar la unidad de los marxistas con personas que dicen que "un partido obrero abierto no es un sueño reaccionario", etc., hay que ser, o increíblemente tonto o no conocer y no comprender en absoluto el movimiento obrero ruso ni la situación de las organizaciones locales, o bien, hay que anhelar ese agradable estado de cosas "pendular" en el que —¿quién sabe?— Trotski (o algún otro "no fraccionista") sería invitado a forjar la unidad "no fraccionista" "sobre una base igualitaria" entre el grupo de colaboradores de *Nasha Zariá*, de *Dien** y de *Kiévskaia Misl* y los grupos de obreros marxistas. ¡Qué perspectiva deliciosa y encantadora!

Pero la vida real, la historia real de las tentativas de "unidad" con los liquidadores, revelan algo muy alejado de esta perspectiva deliciosa y encantadora. En enero de 1910 hubo un esfuerzo serio y convenido de hacer la unidad con los liquidadores, pero los liquidadores lo hicieron fracasar. Hubo unidad de todos los grupos y grupitos con los liquidadores, contra la odiada Conferencia de enero de 1912. Fue ésta una unidad ardiente, apasionada, basada en las más apasionadas (y violentamente injuriosas) invectivas contra esa Conferencia. Y Trotski y los colaboradores de *Za Partiu*, y, por supuesto, todos los partidarios de "Vperiod", participaron de esa "unión". Si los malvados divisionistas "leninistas" eran realmente un obstáculo para la unidad, ¡entonces, la verdadera unidad habría florecido inmediatamente, después de la declaración conjunta contra los "leninistas" que estos grupos y los liquidadores publicaron en *Vorwärts*** en marzo de 1912!

Pero, ¡ay!, desde entonces estos extraños forjadores de la unidad —desde que los obreros de Rusia, después de fundar *Pravda* en abril, comenzaron a unir sobre la base de la lealtad al partido,

* *Dien* ("El día"): diario liberal burgués fundado en 1912 en Petersburgo por I. Sitin y financiado por las empresas bancarias. Colaboraban en la publicación los mencheviques liquidadores, quienes en febrero de 1917 lo coparon íntegramente. En el primer período de la guerra imperialista ocupó una posición defensiva; después de la Revolución de Octubre inició una abierta campaña contra el poder soviético. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario, por su actividad contrarrevolucionaria. (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (*Ed.*)

a centenares y millares de grupos de obreros en todos los lugares del país—, ¡estos extraños forjadores de la unidad exhibieron, desde marzo de 1912, una desunión entre sí cada vez mayor! En agosto de 1912 el famoso “bloque de agosto” de los liquidadores se formó *sin* el grupo “Vperiod”, y *sin Za Partiu*.

Trascurrió un año y medio. Pudo comprobarse el crecimiento, la madurez, la consolidación de la unidad de los grupos obreros de Rusia en *todas* las asociaciones obreras legales, en todos los sindicatos y organizaciones, en toda una serie de periódicos y publicaciones, con el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma, pronto a poner en práctica la voluntad de la mayoría de los obreros.

¿Y nuestros “forjadores de la unidad”?

¡Ah!, se han “unido” con tanto éxito, con tanto éxito, que en lugar de un solo grupo “Vperiod” ahora hay *dos* (sin contar a Bogdánov, el empiriomonista, a quien algunos consideran un tercer grupo “Vperiod”^{*}); que en lugar de un solo periódico de Trotski y de los liquidadores (*Luch*), ahora existe además, el propio periódico de Trotski, *Borbá*, que promete esta vez un verdadero “no fraccionismo”. Y amén del tímido retiro de Trotski de las filas de los liquidadores, se ha producido el total y decidido retiro de ellas de *todos los marxistas letones organizados*, quienes, a pesar de su estricta neutralidad y no fraccionismo, declararon categóricamente, en su congreso de 1914:

¡:“Los conciliadores [los miembros del bloque de agosto] han pasado a depender política e ideológicamente de los liquidadores”!!

Desde marzo de 1912, cuando *todos* se unieron con los liquidadores contra los malvados “divisionistas leninistas”, hasta marzo de 1914, cuando el ficticio “bloque de agosto” se desintegró definitivamente, se hizo totalmente evidente que la verdadera unidad de los obreros marxistas (en Rusia, y no en París, no en Viena) se está realizando y sólo se realizará *contra* el grupo liquidacionista y *haciendo caso omiso* de los discursos vacíos sobre “unidad” con los partidarios de un “partido obrero abierto”.

Millares de grupos obreros que se agrupan abierta y públicamente en torno del periódico marxista: esa es una prueba verda-

* Sobre los grupos “Vperiod” véase “Los partidarios de ‘Vperiod’ y el grupo ‘Vperiod’”, en el presente tomo, págs. 409-415. (Ed.)

dera de la auténtica unidad y de su desarrollo. Fundada sobre la base ideológica elaborada por los marxistas al comienzo del período del 3 de junio, esta unidad nos ha permitido —con una eficacia cien veces mayor que cualquier otra— utilizar todas las posibilidades legales, utilizarlas en *el espíritu* de una guerra implacable contra las ideas que condenan “la promoción de la prensa ilegal”, o que aceptan con simpatía un “partido abierto”, o renuncian a la hegemonía, o relegan los “pilares” a un segundo plano, etc., etc.

Y sólo esta unidad, sobre esta base ideológica, indica a la clase obrera de Rusia el camino correcto.

Escrito en abril de 1914.

Publicado en julio de 1914, en la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, II parte, Ed. Priboi, San Petersburgo.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

COMENTARIO*

I. M. Kózminij-Lanin. *Horas extras de trabajo en las fábricas y empresas de la provincia de Moscú*
Moscú, 1914. Precio 1 rublo.

En el pequeño folleto estadístico del señor Kózminij-Lanin, recientemente publicado, se analiza un problema muy espinoso para los obreros rusos: el de las horas extras de trabajo.

Es preciso destacar que las estadísticas que presenta Kózminij-Lanin sólo se refieren al año 1908 y exclusivamente a los obreros de la provincia de Moscú. Agreguemos a esto que hoy las cifras de 1908 ya resultan atrasadas, sobre todo si se tiene en cuenta que en ese año se produjo un estancamiento industrial y que durante el siguiente el desarrollo de la industria fue en ascenso, con el consiguiente aumento de la demanda de mano de obra. A su vez este hecho debía contribuir a aumentar las horas extras de trabajo en numerosas ramas de la industria.

Las estadísticas de Kózminij-Lanin (inspector de fábricas de la prov. de Moscú) tienen sin duda un carácter semiformal, ya que fueron recogidas mediante encuestas hechas a los patronos y,

* Las investigaciones estadísticas de I. Kózminij-Lanin interesaron mucho a Lenin. En agosto de 1912, con motivo de la publicación del libro de aquél *La jornada y el año de trabajo en la provincia de Moscú*, Lenin escribió dos comentarios: "La jornada de trabajo en las fábricas de la provincia de Moscú" y "La jornada y el año de trabajo en la provincia de Moscú", que aparecieron ese mismo mes en *Pravda y Névskaia Zvezdá*, respectivamente (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, págs. 319-320 y 321-328). También utilizó los datos estadísticos compilados por ese autor para su artículo "El lenguaje de las cifras" (*ob. cit.*, t. XX) publicado en setiembre de 1913 en *Nash Put*. En su primer comentario (agosto de 1912) Lenin anunciaba que Kózminij-Lanin había preparado un trabajo especial sobre las horas extras en las fábricas de la provincia de Moscú. (*Ed.*)

por lo tanto, hay que tomarlas con cierta reserva; no obstante, merecen un estudio muy atento. En primer término, las publicaciones sobre el tema son tan escasas en Rusia, que cualquier trabajo debe ser aprovechado; y luego, hasta esta estadística semiformal nos revela muchos hechos curiosos.

El autor ha incluido en su encuesta 112.380 obreros de las 152 empresas más importantes de la provincia de Moscú; la industria textil ocupa un importante lugar en la investigación.

De las cifras contenidas en el folleto se deduce que en la industria textil del distrito de Moscú no se recurre mucho a las horas extras de 59.000 obreros de la industria algodonera incluidos en la encuesta, sólo 767 trabajaban horas extras durante los días feriados. Un número bastante mayor cumplían horas extras en días hábiles (1.717 personas), pero también aquí la proporción oscila entre el 1 y el 2 por ciento del total. Esto es perfectamente comprensible, dado que las necesidades técnicas de la industria textil demandan continuamente, en forma más o menos previsible, determinada cantidad de mano de obra; y sobre todo, porque 1908 dista mucho de haber sido un año favorable para esa industria. Los empresarios tenían a menudo más interés en disminuir la producción que en aumentar la productividad de las empresas con el empleo de horas extras de trabajo.

La metalurgia, otra importante rama de la industria, presenta un cuadro totalmente distinto. En este caso se recurre ampliamente al trabajo extra, que muchas veces abarca hasta el 20 por ciento del total de obreros.

Por lo que se refiere al número de horas extras según los datos de Kózminij-Lanin, tanto para los metalúrgicos como para los textiles oscila entre 25 y 35 horas por obrero (contando días hábiles y feriados). Es una cifra muy grande. Esas 30 horas, término medio, de tiempo libre que el obrero dedica a obtener un jornal adicional mediante el trabajo extra van en detrimento de su desarrollo cultural y mental.

Veamos, pues, qué reciben los obreros a cambio de ese despilfarro de trabajo, de músculos, de nervios... El señor Kózminij-Lanin calcula con la mayor minuciosidad la remuneración de los obreros por cada hora de trabajo extra en diversas ramas. Y así podemos apreciar que los textiles cobran, término medio, entre 15 y 16 kop. por hora, raras veces más. Entre los meses de abril y setiembre las tarifas se elevan algo, para descender otra vez a

13 kop. entre diciembre y febrero. En las fábricas de tejidos de lana los jornales son particularmente miserables: en marzo el promedio no pasaba de 6,75 kopeks la hora en domingos y días feriados. ¡Cómo sería el jornal ordinario con semejante tarifa!

Como puede verse en el cuadro que figura a continuación, el trabajo de los metalúrgicos no está mucho mejor pagado que el de los textiles; el promedio oscila entre 13 y 20 kop. por hora extra. En líneas generales, la dinámica y la magnitud de las tarifas por trabajo extra en esta rama revelan claramente que las condiciones de trabajo en la zona de Moscú son muy desventajosas, por ejemplo, en comparación con Petersburgo.

Los obreros de Moscú sólo reciben escasas monedas por todas las horas extras.

Así, pues, el ingreso mensual promedio que resulta de las horas extras es el siguiente:

| TEXTILES | | (en kopeks) |
|---------------------------|-----------|-------------|
| Domingos y feriados | oblig. | 408 |
| | no oblig. | 221 |
| Días hábiles | oblig. | 353 |
| | no oblig. | 235 |
| METALÚRGICOS | | |
| Domingos y feriados | oblig. | 337 |
| | no oblig. | 184 |
| Días hábiles | oblig. | 325 |
| | no oblig. | 231 |

Para concluir, es preciso destacar que Kózminij-Lanin casi no ha tocado en su investigación la fuente principal de horas extras de trabajo: la pequeña industria (sólo el 1,45 por ciento de los obreros incluidos en la encuesta trabajan en empresas que ocupan menos de 100 personas). Es indudable que el estudio de las condiciones de trabajo en la pequeña industria habría arrojado resultados sorprendentes.

Prosveschenie, núm. 5, mayo de 1914.

Firmado: I. V.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

MAS SOBRE LA CRISIS POLÍTICA

Es mucho lo que se ha dicho en los periódicos sobre la famosa sesión de la Duma del 22 de abril, en la que fueron suspendidos todos los socialdemócratas y trudoviques⁸. Sin embargo, el significado de este acontecimiento no ha sido debidamente explicado.

Toda crisis política, cualquiera sea su resultado, es útil porque saca a relucir cosas que permanecían ocultas, pone de relieve las fuerzas que actúan en política, desenmascara el engaño y el autoengaño, las frases y ficciones, y proporciona una brillante demostración de "cómo son las cosas", metiéndolas, por así decirlo, en la cabeza.

Todos los diputados democráticos de la Duma, tanto los socialdemócratas como los trudoviques, fueron suspendidos por 15 sesiones y expulsados de la sala, la mayoría de ellos por la fuerza pública. Esto se hizo en consideración a aquellos que, al tomar medidas contra Chjeídze, revelaron abiertamente su "firme" propósito de dar un paso (o mejor dicho, diez pasos seguidos) hacia la derecha. Las derechas y los octubristas, más *algunos de los progresistas*, es decir, de los liberales burgueses, que mantienen una alianza estrecha y prácticamente indisoluble con los kadetes, votaron esta expulsión.

¡¡¡Los kadetes se abstuvieron!!! Esta abstención de un partido que se dice democrático, revela admirablemente —y no es de ningún modo la primera vez— la verdadera naturaleza del liberalismo de los señores kadetes. La IV Duma se apresta a expulsar a Chjeídze, y tras él a los demás socialdemócratas, y luego a todos los demócratas, y comienza suspendiéndolos, ¡¡y los señores "jefes" de la oposición liberal *se abstienen*!! Por muchos mares de tinta que gasten después los liberales y kadetes para inventar sofismas y subterfugios —como ser: sólo estábamos en desacuerdo

con la "forma" de los discursos de los socialdemócratas, etc.—, el fondo de la cuestión queda claro para cualquiera que no quiera autoengañarse.

Abstenerse cuando Goremikin, Rodzianko y su mayoría expulsaron a los diputados democráticos constituía en realidad un apoyo tácito, un apoyo moral y un respaldo político a Goremikin, Rodzianko y su mayoría.

No podemos estar de acuerdo con el punto de vista expresado en el núm. 61 de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* por L. M., quien dijo que "la mayoría de la Duma, encabezada por los octubristas, cometió un suicidio político". Es el punto de vista de un liberal de izquierda, no de un demócrata, y por supuesto, no de un socialdemócrata.

La mayoría de la Duma y los octubristas no han cometido suicidio alguno. Todos ellos son contrarrevolucionarios concientes, participantes concientes del bloque del 3 de junio y del sistema de Stolipin, enemigos concientes de la democracia. Puesto que reconocen a Goremikin como su jefe político, ¿por qué ha de ser un suicidio para ellos seguir a este jefe contra sus enemigos de clase, contra los representantes de la democracia, que son manifiestamente hostiles a los octubristas?

¿Qué finalidad tienen esas frases sobre el "suicidio", ampulosas y totalmente falsas? Dichas frases *presuponen* que los octubristas *no* son enemigos de la democracia, es decir, presuponen algo escandalosamente falso. Dichas frases se parecen al demócratismo vulgar de esos descarriados populistas de izquierda, que a menudo exclamaban que la III y IV Dumas eran instituciones "de cartón", castillos de naipes. El voto de los octubristas a favor de Goremikin, Maklákov y Scheglovítov podría considerarse suicida sólo si los octubristas expresaran la "voluntad del pueblo". Pero en realidad expresan la "*voluntad*" de aquellos sectores de la gran burguesía y de los terratenientes que le tienen un miedo mortal al pueblo.

No, miremos de frente la verdad. En política esta es siempre la mejor actitud y la única correcta.

Y la verdad es que los acontecimientos del 22 de abril en la Duma han destruido y liquidado los restos de las ilusiones constitucionales y legalistas. El bloque contrarrevolucionario de Parishkiévich, Rodzianko y los octubristas "de izquierda", con una parte de los progresistas, se han manifestado contra la democracia direc-

tamente, en forma *abierto*, con determinación, al estilo militar (no en sentido figurado, sino en el más estricto sentido de esta palabra, puesto que se requirió la presencia de soldados en la Duma). Los liberales contrarrevolucionarios, los Miliukov y Cía., **se abstuvieron**. Esto sólo podía esperarse después de todo lo ocurrido en la III y la IV Dumas, después de todo lo ocurrido en la primera década del siglo xx.

¡Y bien! Cuanto menos autoengaño exista, mejor para el pueblo. ¿Qué ha ganado el país con los acontecimientos del 22 de abril en la Duma? Lo que ha ganado es que perdió una partícula más de las ilusiones que perjudican la causa de la libertad en este país.

Put Pravdi, núm. 76, 3 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA LUCHA IDEOLÓGICA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

El profundo cambio ideológico que se ha operado en la *oposición*, o sectores progresistas del pueblo, es una característica en extremo importante y distintiva de la Rusia posrevolucionaria. Olvidar esta característica distintiva significa cerrarse a la comprensión de la revolución rusa y de su carácter, así como de las tareas de la clase obrera en la época actual.

El cambio ideológico operado entre la burguesía liberal se ha expresado en el surgimiento de una tendencia antidemocrática (Struve, Izgóiev y V. Maklákov abiertamente; los demás kadetes, a escondidas, en forma "vergonzante").

Entre los demócratas, este cambio se ha expresado en una enorme confusión y vacilación ideológicas, que reinan tanto entre los socialdemócratas (demócratas proletarios) como entre los eseristas (demócratas burgueses). Hasta los mejores representantes de la democracia se limitan a *deplorar* esta confusión, vacilación y apostasía. Los marxistas, sin embargo, buscan las raíces *de clase* de este fenómeno *social*.

El síntoma principal de esta dispersión es el liquidacionismo, que ya en 1908 fue oficialmente definido como "un intento, por parte de un grupo de intelectuales del partido, de liquidar" la clandestinidad y "reemplazarla" por un partido obrero abierto, definición que fue respaldada por "la organización marxista en su conjunto". En la última reunión oficial de los dirigentes marxistas, realizada en enero de 1910, con la asistencia de representantes de *todas* las "tendencias" y *todos* los grupos, **ni una sola** persona se opuso a que se condenara al liquidacionismo como una *manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado*. Esta reprobación, que es al mismo tiempo una explicación de las raíces *de clase* del liquidacionismo, fue adoptada por *unanimidad*.

Desde entonces han pasado más de cuatro años y la vasta

experiencia del movimiento obrero de masas ha proporcionado mil pruebas de que esa apreciación del liquidacionismo es correcta.

Los hechos han demostrado que la teoría del marxismo y la experiencia del movimiento obrero de masas pusieron fin en forma irrevocable al liquidacionismo, que es una tendencia burguesa, contraria a los obreros. Basta recordar, cómo, en un solo mes, marzo de 1914, *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* difamó a la "prensa ilegal" (número del 13 de marzo) o a las demostraciones (el señor Gorski, en el número del 11 de abril), y cómo Bulkin, en una perfecta imitación de los liberales, difamó la "clandestinidad" (*Nasha Zariá*, núm. 3); cómo el tristemente famoso *L. M.*, en nombre de la Redacción de *Nasha Zariá*, apoyó plenamente a Bulkin en este punto y defendió la "organización de un partido obrero abierto"; basta recordar todo esto para comprender por qué la actitud de los obreros con conciencia de clase hacia el liquidacionismo *no puede* ser otra que la más enérgica condenación y el boicot completo a los liquidadores.

Pero aquí se nos presenta una pregunta muy importante: ¿cómo surgió históricamente esta tendencia?

Surgió en el curso de los *veinte años* de historia de los vínculos del marxismo con el movimiento obrero de masas en Rusia. Hasta 1894-1895, no existían tales vínculos. El grupo "Emancipación del Trabajo" no hizo más que establecer las bases teóricas del movimiento socialdemócrata y dio el primer paso hacia el movimiento obrero.

Sólo la propaganda de 1894-1895 y las huelgas de 1895-1896 establecieron vínculos sólidos e indestructibles entre la socialdemocracia y el movimiento obrero de masas. E **inmediatamente** comenzó una lucha ideológica entre las dos tendencias del marxismo: la lucha entre los "economistas" y los marxistas consecuentes o (más tarde) "iskristas" (1895-1902), la lucha entre los "mencheviques" y los "bolcheviques" (1903-1908), y la lucha entre los liquidadores y los marxistas (1908-1914).

El economismo y el liquidacionismo son dos formas diferentes del mismo oportunismo intelectual pequeñoburgués, que existe desde hace 20 años. Es un hecho indudable que existe una relación no sólo ideológica, sino también personal entre todas estas formas de oportunismo. Basta mencionar el nombre del jefe de los economistas, A. Martínov, más tarde menchevique y actualmente liquidador. Basta remitirse a un testigo como J. V. Plé-

jánov, que en muchísimos puntos* estaba muy cerca de los mencheviques, a pesar de lo cual reconoció abiertamente que los mencheviques habían admitido en sus filas a elementos oportunistas intelectuales, y que los liquidadores eran continuadores de los errores del "economismo" y destructores del partido obrero.

Quienes (como los liquidadores y Trotski) silencian o deforman esta historia de veinte años de la lucha ideológica en el movimiento obrero, causan un daño incalculable a los obreros.

No pueden ser considerados obreros con conciencia de clase quienes asumen la actitud de un Iván Desmemoriado** hacia la historia de su propio movimiento. De todos los países capitalistas, Rusia es uno de los más atrasados y más pequeñoburgueses. Por ello el movimiento obrero *de masas* dio lugar a que surgiera en ese movimiento, no por casualidad, sino inevitablemente, un *ala* pequeñoburguesa, oportunista.

El progreso logrado durante estos 20 años en liberar al movimiento obrero de la influencia de la burguesía, de la influencia del economismo y del liquidacionismo ha sido enorme. Por primera vez se ha establecido sólidamente una verdadera base proletaria para un verdadero partido marxista. Todos reconocen, hasta los adversarios de los pravdistas se ven obligados a reconocerlo —¡los hechos los obligan a reconocerlo!—, que entre los obreros con conciencia de clase los pravdistas constituyen la inmensa ma-

* ¿Por qué decimos en "muchísimos puntos"? Porque Plejánov mantenía una posición especial, y en muchas ocasiones divergencias con el menchevismo: 1) en el Congreso de 1903 Plejánov combatió el oportunismo de los mencheviques; 2) después del Congreso, dirigió los núms. 43 a 51 de *Iskra*, también contra los mencheviques; 3) en 1904 defendió el plan de Axelrod para la campaña de los zemstvos, de tal manera que silenció precisamente sus principales errores; 4) en la primavera de 1905 Plejánov se apartó de los mencheviques; 5) en 1906, después de la disolución de la I Duma, asumió una posición que no tenía nada de menchevique (véase *Proletari*, agosto de 1906) [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, págs. 184-188. *Ed.*]; 6) en el Congreso de Londres, de 1907, según cuenta Cherevanin, Plejánov combatió el "anarquismo organizativo" de los mencheviques. Hay que conocer estos hechos para comprender por qué el menchevique Plejánov luchó durante tanto tiempo y con tanta energía contra el liquidacionismo y lo denunció.

** En la Rusia zarista, los presidiarios fugitivos que eran capturados en Siberia, para ocultar su verdadero nombre y apellido pedían que en los documentos se dijera que no recordaban a su familia. Por eso se los llamaba "Iván Desmemoriado". Cuando esta expresión pasó al lenguaje literario adquirió el significado de hombre sin convicciones ni tradiciones. (*Ed.*)

yoría. Lo que el "Pleno" marxista de enero de 1910 reconoció *teóricamente* (que el liquidacionismo es la "influencia burguesa sobre el proletariado"), los obreros con conciencia de clase lo han llevado a la práctica durante estos cuatro años, lo han hecho reconocer prácticamente, debilitando a los liquidadores, separándolos de sus puestos, reduciendo el liquidacionismo a un grupo de escritores oportunistas, legales, que están al margen del movimiento obrero de masas.

Durante estas dos décadas de lucha de ideas, el movimiento obrero de Rusia ha crecido, se ha fortalecido, ha madurado sin cesar. Ha vencido al "economismo": lo mejor del proletariado con conciencia de clase está del lado de los "iskristas". En todas las etapas decisivas de la revolución dejó en minoría a los "mencheviques": *hasta el propio Levitski* debió admitir que las masas obreras seguían a los bolcheviques.

Y por último, ha vencido ahora al liquidacionismo y, como consecuencia de ello, ha emprendido el camino justo de la lucha amplia, iluminada por la teoría marxista y resumida en consignas íntegras de la clase avanzada por los avanzados objetivos históricos de la humanidad.

Put Pravdi, núm. 77, 4 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE LEY SOBRE LA IGUALDAD DE LAS
NACIONES Y SOBRE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS
DE LAS MINORÍAS NACIONALES*

1. Los límites de las divisiones administrativas de Rusia, tanto rurales como urbanas (aldeas, distritos rurales, distritos, provincias, secciones y circunscripciones urbanas, suburbios, etc.) serán revisados sobre la base de un registro de las actuales condiciones económicas y de la composición nacional de la población.
2. Este registro será realizado por comisiones elegidas por la población local, sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto, con representación proporcional; las minorías nacionales demasiado pequeñas para poder elegir (mediante la representación proporcional) un miembro de la comisión, elegirán un miembro de la comisión a título consultivo.
3. Los nuevos límites serán aprobados por el parlamento central del Estado.
4. Se implantará el autogobierno local en todas las regiones del país sin excepción, sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto con representación proporcional; las zonas que tengan condiciones especiales geográficas, de vida o económicas, o una composición nacional especial de la población, tendrán derecho a formar regiones autónomas, con Dietas regionales autónomas.

* Lenin escribió este proyecto de ley para que lo presentara el grupo bolchevique de la IV Duma del Estado. El 6 (19) de mayo de 1914, en una carta que escribió a S. Shaumián, le expuso el plan del *Proyecto*, al que atribuía gran importancia. "Creo que esta vía puede servir para dar una explicación al alcance de todos sobre el disparate que significa la autonomía cultural nacional, y que nos permitirá derrotar definitivamente a los partidarios de ese disparate". El *Proyecto* no pudo ser presentado en la Duma. (Ed.)

5. Los límites de la jurisdicción de las Dietas autónomas y de los organismos de autogobierno local serán determinados por el Parlamento central del país.

6. Todas las naciones del Estado son absolutamente iguales en derechos, y todo privilegio por parte de cualquier nación o de cualquier idioma es considerado inadmisibles y anticonstitucional.

7. Los organismos de autogobierno local y las Dietas autónomas determinarán la lengua oficial para todas las instituciones estatales y públicas de una zona o región determinada; todas las minorías nacionales tienen derecho a exigir la protección incondicional de su lengua, sobre la base del principio de igualdad; por ejemplo, el derecho a recibir de las instituciones estatales y públicas respuesta en el idioma en que a ellas se dirigieron, etc. Las medidas de los zemstvos, ciudades, etc., que infrinjan la igualdad de derechos de lenguas de las minorías nacionales, tanto en el terreno financiero como en el administrativo, judicial o en cualquier otro, no serán consideradas válidas y serán objeto de anulación ante la protesta de cualquier ciudadano del Estado, sea cual fuere su lugar de residencia.

8. Toda unidad de autogobierno del Estado, tanto rural como urbana, elegirá sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, con representación proporcional, consejos escolares que cuidarán íntegramente y en forma autónoma, de los gastos para todas las necesidades culturales y educacionales de la población, sujetos al control y dirección de los organismos urbanos y de los zemstvos.

9. En las unidades territoriales de población múltiple, los miembros de los Consejos escolares no serán menos de 20. Este número (20) puede ser aumentado si así lo resuelven los organismos de autogobierno y las Dietas autónomas. Serán consideradas zonas de población múltiple, aquellas en las que una minoría nacional alcance a un 5 por ciento de la población.

10. Toda minoría nacional de una unidad de autogobierno dada, que sea demasiado pequeña para elegir a través de la representación proporcional un miembro del Consejo escolar, podrá elegir un miembro a título consultivo.

11. La parte proporcional de las sumas invertidas en las necesidades culturales y educacionales de las minorías nacionales de una localidad dada, no podrá ser inferior a la parte proporcional de las minorías nacionales en toda la población de la zona dada.

12. Un censo de la población, en el que se tendrá en cuenta la lengua materna de los ciudadanos, se llevará a cabo cada 10 años en todo el Estado, y cada 5 años en las regiones y zonas con población múltiple.

13. Todas las medidas de los consejos escolares que en cualquier aspecto infrinjan la completa igualdad de derechos de las naciones y lenguas de la población local, o la proporcionalidad de los gastos en las necesidades culturales y educacionales, conforme a la parte proporcional de las minorías nacionales de la población, no serán consideradas válidas, y serán objeto de anulación ante la protesta de cualquier ciudadano del Estado, sea cual fuere su lugar de residencia.

Escrito después del 6 (19) de mayo de 1914.

Publicado por primera vez en 1937, en *Léninski Sbornik*, XXX

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

“TERRATENIENTES VECINOS”

Hay ciertas frases hechas que expresan con gran precisión fenómenos bastante complejos. Entre ellas debe incluirse, indudablemente, la exclamación de cierto terrateniente, miembro de la mayoría de derecha de la Duma del Estado, con relación al discurso de Goremikin en la histórica sesión del 22 de abril.

¡Qué bueno sería tener al terrateniente I. L. Goremikin de vecino!

Estas palabras, pronunciadas el día en que los diputados obreros y campesinos fueron suspendidos de la Duma del Estado, es muy útil recordarlas ahora, cuando esos diputados han vuelto a ocupar sus bancas. Estas palabras definen perfectamente la fuerza que deben enfrentar los socialdemócratas en la Duma y fuera de ella.

El noble caballerito que lanzó esta frase hecha, la dijo en broma, pero sin proponérselo, dijo una verdad más seria y profunda de lo que se imaginaba. En efecto, toda esta IV Duma, toda esta mayoría de derecha y octubristas y todos los “hombres de fuste” del Consejo de Estado, ¿qué son, sino “terratenientes vecinos”?

En Rusia, 194 consejeros privados poseen 3.103.579 desiatinas de tierra, o sea un promedio de más de veinte mil desiatinas por consejero privado*. Y todos los grandes terratenientes de Rusia, que no llegan a treinta mil, poseen 70 millones de desiatinas de tierra. Es precisamente esta clase la que constituye la mayoría en la Duma, en el Consejo de Estado y entre los altos funcionarios del gobierno, sin hablar de los zemstvos y de las administraciones locales. Todos ellos son “terratenientes vecinos”.

* Es evidente que la fuente de información contiene un error de cálculo, porque el promedio real es de aproximadamente 16.000 desiatinas. (Ed.)

En nuestra era capitalista, estos "terratenientes vecinos" se convierten cada vez más en dueños de fábricas, de destilerías, de ingenios de azúcar, etc.; se convierten cada vez más en accionistas de todo tipo de empresas comerciales, industriales, financieras, ferroviarias. La más alta nobleza se entrelaza estrechamente con la gran burguesía.

Los "terratenientes vecinos" son la mejor organización *de clase* de Rusia, pues están organizados, no sólo como vecinos, no sólo en asociaciones, sino también como fuerza estatal. Todas las instituciones más importantes están ocupadas por ellos y hechas "a su imagen y semejanza", de acuerdo con sus "necesidades" e intereses. Es verdad que nuestro régimen estatal tiene características propias muy importantes, atribuibles a la historia militar de Rusia, etc., características que a veces pueden desagradar incluso a la clase de los terratenientes. ¡Y sin embargo, de una manera general, los señores terratenientes gran rusos brindan un excelente ejemplo de organización *de clase*!

Nuestra burguesía no aprovecha bien ese ejemplo. No se anima a pensar, pongamos por caso, en organizar a *su* clase como potencia estatal. El proletariado, que se organiza como clase, no olvidó nunca ni jamás olvidará el excelente ejemplo que brindan los "terratenientes vecinos".

Put Pravdi, núm. 80, 8 de mayo de 1914,

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS POPULISTAS Y LA "COACCIÓN FRACCIONISTA"

Cuanto más se desarrolla el movimiento obrero y mayor unidad manifiesta en sus acciones, tanto más fuertes son los gritos de los grupitos de intelectuales, divorciados de las masas, sobre el "fraccionismo", la "peste pravdista", la "ceguera fraccionista", etc. Esta gente ni sospecha que con esto se extiende a sí misma un certificado de indigencia. Lo que ellos consideran una especie de calamidad natural, que sólo se puede lamentar a voz en cuello, es en realidad un síntoma de madurez y firmeza de nuestro movimiento obrero.

Nada ha desenmascarado tanto la grosera falsedad de estos gritos intelectuales contra el "fraccionismo" de los obreros, como las recientes elecciones abiertas de los representantes obreros a las cajas de seguros.

Tómese el periódico populista *Misl Trudá*. Después de realizarse todas las elecciones al Consejo de seguros en Petersburgo, en el número del 20 de abril de ese periódico, encontramos un estridente artículo en el que se afirma con toda seriedad que de ninguna manera se puede ser "condescendiente con la coacción fraccionista [!!!] de los pravdistas".

¡Coacción fraccionista! ¡Qué presunción por parte de este periódico populista hacer semejante afirmación demagógica!

Piensa, lector. Se realizan elecciones abiertas entre los obreros. Los obreros hacen una encuesta entre ellos mismos sobre las tendencias políticas de los participantes. Para conocimiento general se publican los siguientes datos, no objetados, sobre la composición política de los electores: 37 pravdistas, 7 liquidadores, 4 populistas y 5 no especificados. Los obreros, naturalmente, eligen una mayoría de pravdistas. (También la minoría estaba representada: los mencheviques no los liquidadores.) Y después de esto

el periódico populista arma un escándalo sobre la "coacción fraccionista".

No hacen más que ponerse en ridículo, señores populistas. Lo único que han hecho es demostrar con toda claridad qué absolutamente vacía es esa gastada palabra, "fraccionismo". Ustedes han descuidado dos simples cifras: 37 y 4. Entre los 53 electores obreros, sólo 4 eran populistas, es decir, nada más que un 7 por ciento. Al parecer, los populistas consideran que los obreros deben elegir a sus representantes, no por mayoría de votos, sino por minoría. Para complacer a los populistas, habría que equiparar 37 electores obreros a 4. 37 igual a 4: esto, hablando estrictamente, es lo que tratan de hacer creer a los obreros los buenos populistas "no fraccionistas". No es extraño que los obreros no puedan comprender esta profunda sabiduría populista.

Todo tiene su límite, señores populistas "no fraccionistas". Al vociferar contra la "coacción fraccionista" de la mayoría cuando sobre 53 electores tienen ustedes 4, no hacen sino demostrar una cosa: que no respetan la voluntad de la mayoría, que al bramar contra el "fraccionismo" tratan de burlar la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros. Ustedes, y sólo ustedes, son quienes en realidad están tratando de coaccionar a la inmensa mayoría con una minoría insignificante.

Al seguir la política miserable y sin principios de un círculo aislado de las masas, ustedes, con sus clamores contra la "coacción fraccionista" tratan de poner a prueba los nervios de los obreros y extorsionarlos, mediante esta treta indigna, para lograr la satisfacción de los mezquinos intereses de ustedes. Si hay un "fraccionismo" de la peor especie posible, está demostrado por el comportamiento de los círculos liquidacionistas y populistas, que tratan de burlar la voluntad de los obreros.

Tenemos el mismo cuadro con respecto a las elecciones de las cajas de seguros en un centro tan importante como Riga.

Se realiza una reunión de las cajas de asistencia médica para designar candidatos a la junta provincial de seguros. Están representadas 21 cajas. Se produce una enconada lucha de tendencias políticas. De un lado están los liquidadores, los populistas, gente sin partido y varios sindicatos. Del otro, los pravdistas. Interviene un gran número de oradores de uno y otro lado. Por último, la lista de candidatos pravdista obtiene 44 votos, mientras que el bloque de todos los demás obtiene 20. (Estas cifras provienen de

la misma fuente, *Misl Trudá*, núm. 2.) Los pravdistas obtienen, pues, una mayoría de más de dos tercios.

Después de esto, los populistas empiezan de nuevo a quejarse del "fraccionismo" y de la "coacción fraccionista".

Obsérvese cómo juegan con las palabras. Los populistas, como se sabe, nunca fueron una sección de la socialdemocracia. Los populistas y los socialdemócratas siempre fueron dos partidos diferentes, con su programa, su táctica y su organización propios. La lucha entre los socialdemócratas y los populistas es una lucha entre partidos políticos y no una lucha entre "fracciones" de un mismo partido. ¿Qué tiene que ver con esto el "fraccionismo"?

¿No está claro que al vociferar contra el "fraccionismo" los liquidadores y "conciliadores" sólo les hacen el juego a los enemigos del partido obrero, sólo siembran el caos y la división, confunden las ideas y embaucan a los obreros?

Los gritos contra el "fraccionismo" se han convertido en un sistema. Los enemigos de los marxistas se valen de ello deliberadamente para embaucar a los obreros. Cuando alguna resolución adoptada por los obreros no es del agrado de algún intelectual o grupo de intelectuales, se pone el grito en el cielo: ¡Socorro, "fraccionismo"! ¡Socorro, "coacción fraccionista"!

Con este tipo de cosas no asombrarán ustedes a nadie, señores. Cuando el divisionista y liberal F. D. de *Siévernaia Likvidatórskaia Gazeta* en cada renglón pone a Dios por testigo de que está por la "unidad"; cuando Trotski en sus petulantes y super-intelectuales intervenciones vocifera sobre la "emancipación fraccionista", cuando los pequeños burgueses seudosocialistas de *Misl Trudá* afirman que son partidarios de la unidad, los obreros les responden: quien sea partidario de la verdadera unidad del movimiento obrero debe subordinarse a la mayoría de los obreros con conciencia de clase y no debe combatir el programa marxista ni la táctica marxista.

Put Pravdi, núm. 81, 9 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CÓMO SE CORROMPE A LOS OBREROS CON EL NACIONALISMO REFINADO

Cuanto más se desarrolla el movimiento obrero, más encarnizados son los esfuerzos de la burguesía y de los terratenientes feudales por aplastarlo o fragmentarlo. Ambos métodos, el aplastamiento por la fuerza y la fragmentación mediante la influencia burguesa, se emplean constantemente en todo el mundo, en todos los países y los diferentes partidos de las clases dominantes adoptan alternativamente uno u otro de estos métodos.

En Rusia, sobre todo después de 1905, cuando los representantes más inteligentes de la burguesía comprendieron que la fuerza bruta, por sí sola, era ineficaz, partidos y grupos burgueses "progresistas" de todo género comenzaron a recurrir cada vez más al método de *dividir* a los obreros mediante la difusión de diversas ideas y doctrinas burguesas destinadas a debilitar la lucha de la clase obrera.

Una de esas ideas es el nacionalismo refinado que busca la división y la desunión del proletariado con los pretextos más loables y plausibles, como por ejemplo, el de proteger los intereses de la "cultura nacional", de la "autonomía o independencia nacional", etc., etc.

Los obreros con conciencia de clase luchan inflexiblemente contra *todo tipo* de nacionalismo, tanto el burdo, el violento nacionalismo centurionegrista, como el más refinado nacionalismo que predica la igualdad de las naciones *junto*... con la *fragmentación* de la causa obrera, de las organizaciones obreras y del movimiento obrero *conforme* a la nacionalidad. A diferencia de todas las variedades de la burguesía nacionalista, los obreros con conciencia de clase, que aplican las resoluciones de la última Reunión de marxistas (verano de 1913)*, defienden, no sólo la *igual-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, nota 3. (Ed.)

dad más completa, consecuente y plenamente llevada a la práctica de naciones e idiomas, sino también la *fusión* de los obreros de las distintas nacionalidades en todo tipo de organizaciones proletarias *unidas*.

En esto reside la diferencia fundamental entre el programa nacional del marxismo y el de cualquier burguesía, aun la más "avanzada".

Los marxistas consideran importante reconocer la igualdad de las naciones y los idiomas, no sólo porque son los más consecuentes demócratas. Los intereses de la solidaridad proletaria, de la unidad fraternal en la lucha de clase de los obreros, exigen la más completa igualdad de las naciones, a fin de eliminar todo rastro de desconfianza, de aislamiento, recelo y hostilidad nacionales. Y la completa igualdad significa el repudio de todo privilegio en favor de cualquier idioma y el reconocimiento del *derecho* a la autodeterminación de todas las naciones.

Para la burguesía, sin embargo, la reivindicación de igualdad nacional muy a menudo se reduce, en la práctica, a defender el particularismo nacional y el chovinismo; muy a menudo lo une con la *defensa* de la división y del aislamiento de las naciones. Esto es *absolutamente* incompatible con el *internacionalismo* proletario, que propugna, no sólo *relaciones más estrechas* entre las naciones, sino también la fusión de los obreros de todas las nacionalidades de un Estado dado en organizaciones proletarias *unidas*. Es por esta razón que los marxistas condenan con energía la llamada "autonomía cultural nacional", es decir, la idea de que la educación debe *ser arrancada* de manos del Estado y transferida a las nacionalidades respectivas. Este plan significa que en cuestiones de "cultura nacional", la educación tendría que estar dividida en *asociaciones nacionales* conforme a las nacionalidades, dentro de la federación estatal dada, cada una con *su* propia Dieta, con *su* presupuesto educacional, *sus* Consejos escolares e instituciones educacionales *específicas*.

Se trata de un plan de nacionalismo refinado, que corrompe y divide a la clase obrera. A este plan (de los bundistas, liquidadores y populistas, es decir, de los diversos grupos pequeño-burgueses) los marxistas oponen el principio de completa igualdad de las naciones e idiomas, y llegan hasta negar la necesidad de un idioma oficial; al mismo tiempo, propugnan las más estrechas relaciones posibles entre las naciones, instituciones *estatales*

uniformes para todas las naciones, Consejos escolares uniformes, una política educacional uniforme (¡educación laical!), y la unidad de los obreros de las diferentes naciones en la lucha contra el *nacionalismo de toda la burguesía nacional*, nacionalismo al que se lo presenta en forma de la consigna "cultura nacional" con el fin de engañar a los ingenuos.

Que los nacionalistas pequeñoburgueses —bundistas, liquidadores, populistas y colaboradores de *Dzvin**— defiendan abiertamente su principio de un refinado nacionalismo burgués; están en su derecho. ¡¡¡Pero que no traten de engañar a los obreros, como por ejemplo lo hace la señora V. O. en el núm. 35 de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*, cuando asegura a los lectores que "*Za Pravdu*" se *opone* a que se imparta instrucción en las escuelas en la lengua materna!!

Esto es una burda calumnia. Los pravdistas no sólo reconocen este derecho, sino que son *más consecuentes* que nadie en su reconocimiento. ¡Los pravdistas, que se identifican con la Reunión de marxistas que declaró que *no era necesario ningún idioma oficial obligatorio*, fueron los primeros que reconocieron *plena-mente* en Rusia el derecho al empleo del idioma materno!

Confundir la enseñanza en la lengua materna con "dividir los asuntos educacionales dentro de un mismo Estado conforme a la nacionalidad", con la "autonomía cultural nacional", con "arrancar la educación de manos del Estado", es dar muestras de la más crasa ignorancia.

En ningún lugar del mundo existen marxistas (y ni siquiera demócratas) que se opongan a que la instrucción se imparta en la lengua materna. Y *en ningún lugar del mundo* han aceptado los marxistas el programa de "autonomía cultural nacional": *únicamente* fue *propuesto* en Austria.

El ejemplo de Finlandia, a que se refiere la señora V. O. es un argumento contra ella misma, pues en dicho país se ha reconocido y se aplica la *igualdad de naciones e idiomas* (cosa que nosotros reconocemos incondicionalmente y con mayor consecuen-

* *Dzvin* ("La campana"); revista mensual, de tendencia nacionalista y menchevique, editada legalmente en ucranio, en Kíev, desde enero de 1913 hasta mediados de 1914; en total se publicaron 18 números. Entre sus colaboradores se contaban V. Vinichenko, L. Iurkévich (Ribalka), S. Petliura, G. Alexinski, P. Axelrod, L. Trotski y otros. Dejó de aparecer a comienzos de la primera guerra mundial. (Ed.)

cia que nadie), pero no se habla para nada de "arrancar la educación de manos del Estado", de asociaciones nacionales específicas encargadas de todo lo que a la educación se refiere, de dividir con barreras nacionales el sistema escolar de un país, etc.

Put Pravdi, núm. 82, 10 de mayo de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

La actual situación política en Rusia se caracteriza por el crecimiento del movimiento huelguístico en general, así como por un mayor número de huelgas políticas (por ejemplo, las huelgas del Primero de Mayo) y por el crecimiento de la tendencia "pravdista" entre los obreros (las elecciones para los Consejos de Seguros en las dos capitales y las elecciones para el Consejo de Seguros de toda Rusia lo demuestran una vez más).

La relación entre el carácter del movimiento obrero y la tendencia que ha reconocido como *suya* la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase es evidente y no requiere una explicación especial.

Otra característica de la actual situación política es el hecho de que adquiere forma excepcionalmente clara y precisa un "bloque de izquierda", es decir, que se concreta la acción conjunta de los demócratas proletarios y burgueses (trudoviques y liquidadores), tanto contra los Purishkiévich como contra el traidor liberalismo burgués. La obstrucción organizada por la izquierda en la Duma y la suspensión de los socialdemócratas y trudoviques con los votos de la derecha, los octubristas y un sector de los progresistas, y con la abstención de los kadetes, han demostrado claramente en qué consiste este "bloque de izquierda". La independencia de los demócratas proletarios no se ha debilitado ni un ápice, ni tampoco se han apartado éstos de su línea proletaria, pravdista. Los únicos que han apoyado esta línea contra los liberales han sido los trudoviques y los liquidadores, aunque a menudo ambos oscilan y se inclinan hacia los liberales.

Por último, la actual situación política se caracteriza por las vacilaciones y el descontento de las clases burguesas. Esto se puso de manifiesto en los discursos y resoluciones del congreso del co-

mercio y la industria. Revelaron un evidente descontento con el gobierno, un evidente espíritu de oposición.

Esto se manifestó también en la moción contra el gabinete aprobada en la Duma por los octubristas —los políticos de los zemstvos y los liberales—, cuando se debatió el presupuesto del ministerio del Interior. Entusiasmados porque los octubristas adoptaron "su" punto de vista, ¡¡¡los kadetes olvidan agregar que ellos mismos adoptaron el punto de vista **octubrista!!!**

La resolución aprobada por la IV Duma expresa un punto de vista contrarrevolucionario e imperialista perfectamente definido. En dicha resolución se condena la política del gobierno porque

el despotismo administrativo en todo el país provoca descontento y una sorda efervescencia en amplios y pacíficos [es decir, reaccionarios burgueses y terratenientes] sectores de la población, con lo que se estimula que surjan y crezcan tendencias contra el gobierno.

Los octubristas se refieren a la democracia. Los señores kadetes repetidas veces renegaron públicamente de la democracia. Tanto mejor, pues jamás fueron ni pueden ser demócratas; no hicieron más que engañar a la democracia cuando se erigieron en sus representantes. La democracia en Rusia no puede avanzar un solo paso si no comprende el engaño liberal burgués de los kadetes.

Resumiendo.

Persistente crecimiento del movimiento obrero. Mayor unidad entre la mayoría de los obreros y el "pravdismo".

Surgimiento definido de un "bloque de izquierda", que se manifiesta en la acción conjunta de los demócratas proletarios y burgueses (trudoviques y liquidadores) contra la derecha y contra los kadetes.

Desintegración, vacilaciones, desconfianza mutua y descontento dentro del sistema del 3 de junio, entre los terratenientes y la burguesía reaccionaria. "Ellos" se acusan mutuamente —los Purishkiévich acusan a los liberales y los liberales a los Purishkiévich— de fomentar y acelerar la nueva revolución.

Tal es la situación.

Put Pravdi, núm. 85, 13 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y LAS "TENDENCIAS" INTELLECTUALES

A medida que su movimiento progresa, los obreros con conciencia de clase dirigen constantemente su mirada hacia el camino que ese movimiento ha recorrido y reflexiona constantemente si ese es el camino justo, y si es posible mejorarlo.

De todas las clases de Rusia, ni una sola, ni siquiera la culta y adinerada burguesía, analiza su táctica, es decir, la orientación y los métodos de su movimiento, de un modo tan directo, tan claro y, en la medida de las posibilidades, tan abierto como lo hace la clase obrera. Sólo las personas de entendimiento corto o que temen que las amplias masas participen en política, pueden pensar que los debates públicos y apasionados sobre táctica que constantemente se observan en la prensa obrera son improcedentes o superfluos. En realidad, son estos debates apasionados los que ayudan y enseñan a todos los obreros a analizar su propia política obrera, desde todos los ángulos, y a elaborar una línea de clase firme, precisa y definida para el movimiento.

Recientemente, los obreros de la casa de moneda dieron un ejemplo muy convincente de cuál es y debe ser la actitud de los obreros con conciencia de clase hacia las discusiones sobre táctica.

"Queremos señalar a los camaradas de los talleres que han respondido al llamado de los partidarios de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* y realizado colectas parejas para ambos periódicos en la creencia de que ello era un paso hacia la unidad —decían estos obreros en el número 68 de *Put Pravdi*—, que nosotros consideramos equivocado este paso, que lejos de conducir a la unidad del movimiento obrero, aleja el día en que los obreros han de unirse bajo la sola bandera del marxismo. Veamos el siguiente ejemplo. Supongamos que dos hombres discuten acaloradamente un pro-

blema que nos concierne, que esa discusión nos molesta y que deseamos ponerle fin. ¿Qué debemos hacer en tal caso? Es claro como la luz que debemos averiguar cuál de los dos tiene razón y ponernos de su parte; entonces, el que está equivocado se dará cuenta de su error, o, si no se da cuenta de su error, se cansará y dejará de discutir. Pero si apoyamos y alentamos a ambos contendientes, la discusión no terminará nunca."

Esto es lo que han escrito los obreros de los mencionados talleres. Su sencilla explicación, que entiende cualquier obrero, es irrefutable.

El apoyo "parejo" o el afán de fusionar o de "unir a todas las tendencias" (de lo que, entre paréntesis, hablan los diputados de la Duma que simpatizan con el liquidacionismo) no significan otra cosa que el empeño de dirigir desde fuera a los obreros, en la creencia de que los propios obreros no "entienden esas cosas". Cualquier grupito de intelectuales puede editar un folleto o un periódico miserable y proclamarse "tendencia", como por ejemplo el grupo del filósofo antimarxista Bogdánov, o el grupo de Trotski, o el de N. N. Gúmmmer, que vacila entre los populistas y los marxistas, etc.

Hay una infinidad de "tendencias", y a los obreros se les dice: ¡¡¡Ayuden a todas en forma "pareja", reconozcan "todas las tendencias"!!!

Como es lógico, todo obrero con cierta conciencia de clase preguntará: "¿Qué se discute?, ¿mi lucha?, ¿mi política y mi táctica?, ¿mi partido?"

"Si es así, entonces yo mismo lo resolveré, estimados señores, y sólo admitiré como *mía* aquella táctica que yo apruebe y con la que esté de acuerdo."

Esto es claro como la luz.

Únicamente porque en Rusia no hay libertad de prensa y porque (sobre todo en las provincias) hay todavía gran cantidad de obreros que ven por primera vez uno u otro periódico obrero y que todavía "no entienden" los problemas de la política obrera, únicamente por eso es posible en Rusia que los intelectuales traten de manejar a los obreros, llamándolos a reconocer "todas las tendencias" y a apoyarlas en forma "pareja".

En el mercado suele suceder que el vendedor que grita más fuerte y jura por Dios es el que quiere vender mercadería podrida.

En el mercado de la alharaca y el bullicio intelectuales suele suceder que quienes gritan más fuerte contra la práctica de manejar a los obreros, son esos mismos intelectuales que tratan de hacerlo, y que proclaman la formación de una infinidad de "tendencias" antimarxistas y antiproletarias.

Obsérvese el caso de Petersburgo. Nadie que esté en su sano juicio puede negar que, en comparación con las provincias, los obreros de Petersburgo son más cultos e inteligente, están más habituados a "entender" en forma independiente todas las cuestiones vinculadas a la teoría del marxismo y de la práctica del movimiento obrero, y son más capaces de hacerlo.

¿Y qué vemos?

Los obreros de Petersburgo **entendieron** el problema y reconocieron como justa la tendencia **pravdista**.

La inmensa mayoría de los obreros de Petersburgo se declararon a favor del "pravdismo" y demostraron con hechos que *sólo* reconocen como *propia* esta "tendencia".

En las provincias, el predominio de los pravdistas es menos significativo, pero aun así, predominan. Lo han demostrado en estos dos años los datos sobre los grupos de obreros, datos que resultan "desagradables" para los adversarios del "pravdismo", pero que siguen siendo una realidad.

La mayoría de los obreros con conciencia de clase han analizado el problema, han pesado los argumentos en pro y en contra de las distintas tácticas y han reconocido como *suya* la táctica pravdista. Los fundadores de las "tendencias" intelectuales, del liquidacionismo, el trotskismo (*Borbá*), la mezcla de populismo y marxismo (el *Sovremiennik** del señor Guímmmer), etc., tratan ahora de desbaratar y perturbar la unidad y la voluntad de esta mayoría de obreros.

Estamos convencidos de que todas estas "tendencias" intelectuales, que predicán ideas antimarxistas o instan a hacerles concesiones, se estrellarán contra la conciencia y la voluntad de los

* *Sovremiennik* ("El contemporáneo"): revista literaria y política mensual publicada en Petersburgo de 1911 a 1915. Nucleó a los mencheviques liquidadores, eseristas, "socialistas populares" y liberales de izquierda, y carecía de toda vinculación con las masas obreras. A. Amfiteátrov tuvo destacada actuación en la revista, cuyo director fue N. Sujánov (N. Guímmmer) de 1913 a 1915. Colaboraron en ella F. Dan, E. Kuskova, L. Mártov, J. Plejánov, S. Prokopóvich, V. Chernov y otros. (Ed.)

obreros marxistas avanzados. El ejemplo de Petersburgo confirma nuestra convicción.

Resulta realmente cómico oír que los intelectuales fundadores de grupos y "tendencias", que procuran desbaratar la unidad de los obreros, hablan a gritos de "unidad". Ellos están en contra de la unidad de los obreros, que en realidad se ha logrado, y en favor de la unidad de las tendencias intelectuales, que se promete de palabra.

Put Pravdi, núm. 85, 13 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS POPULISTAS DE IZQUIERDA

Los populistas de izquierda en el núm. 20 de *Stóikaia Misl*, y los populistas en el núm. 4 de *Rússkoie Bogatstvo*, han atacado a *Russkie Viédomosti*, también populista, por sus declaraciones en favor de la libre movilización de tierras, es decir, de la libertad de comprar, vender e hipotecar las tierras de nadie.

Este es un problema interesante porque confirma en forma sorprendente la apreciación marxista sobre el carácter en extremo retrógrado y reaccionario de la teoría populista. El significado práctico de este problema es otra de las razones que nos obligan a ocuparnos de él.

En una sociedad en la que prevalece la producción mercantil, todo pequeño agricultor es arrastrado, inevitable y crecientemente, a la esfera del *intercambio*, y depende cada vez más del *mercado*, no sólo del local y nacional, sino también del *mercado mundial*. Cada día de progreso económico de todo el mundo, cada nueva versta de ferrocarril, cada nuevo trabajador agrícola que emigra a la ciudad, o va a trabajar a una fábrica, "en busca de un salario"; cada nueva máquina agrícola que aparece; en una palabra, cada nuevo paso, literalmente, de la vida económica del mundo arrastra a la esfera del intercambio a las más remotas localidades. Millones y miles de millones de fenómenos que se observan a diario demuestran en todos los confines del mundo y en todos los países sin excepción que crece la producción para el cambio, la producción mercantil, el capitalismo. Que la producción para el cambio y la producción mercantil simple se transforman en capitalismo, es otro fenómeno que confirman millones y millones de observaciones económicas diarias en cada aldea, en cada industria y en cada taller "artesanal".

Está claro que el campesino, que se encuentra en este medio de economía mundial, es un **productor de mercancías** y cada día

depende más del mercado, al vender sus productos, al adquirir herramientas de trabajo y artículos de consumo, al contratar obreros o contratarse él mismo como tal. En estas circunstancias, y puesto que la tierra es de propiedad privada, la libertad para comprar, vender e hipotecar la tierra es condición esencial para el desarrollo del capitalismo. Las tentativas de restringir esta libertad no pueden conducir a nada excepto a mil y un ardides para burlar la ley, a mil y un obstáculos en forma de expedientes y trámites burocráticos, al **empeoramiento** de la situación de los campesinos. Tratar de detener al capitalismo mundial mediante leyes o regulaciones que restrinjan la libre movilización de la tierra, es tan necio como querer detener un tren con una cerca de mimbre. Defender esos intentos equivale a defender el yugo de la servidumbre, el estancamiento y la **decadencia** del campo.

Cualquiera que conozca algo de economía política sabe que en Rusia el capitalismo está remplazando al régimen de servidumbre.

En Rusia *no* existe un "tercer" sistema de economía nacional. Tanto el régimen de servidumbre como el capitalismo significan la explotación del trabajo: *en este sentido ambos* sistemas significan "el dogal y el yugo". Pero los rasgos característicos del régimen de servidumbre son: secular estancamiento, trabajadores oprimidos e ignorantes, y un bajo nivel de productividad del trabajo. Los rasgos característicos del capitalismo son: un desarrollo económico y social muy rápido, un enorme aumento de la productividad del trabajo, la eliminación del embrutecimiento de los trabajadores, y el despertar de su capacidad de unirse y de participar concientemente en la vida.

Por eso, calificar al capitalismo de dogal y yugo, y al mismo tiempo *propugnar* —como lo hacen los populistas— que se **frene** el desarrollo del capitalismo, significa **en realidad** defender las supervivencias de la servidumbre, la barbarie y el estancamiento.

Los marxistas siempre han llamado y seguirán llamando a los populistas de izquierda "socialistas reaccionarios" porque propugnan restricciones a la libertad de movilización de la tierra.

¡Nosotros aconsejamos a los obreros con conciencia de clase que "den batalla" a los populistas de izquierda y a todo género de populistas precisamente en este problema! Puede decirse con toda seguridad que los populistas de izquierda contarán con el respaldo de viejos chochos, que además de defender las restric-

ciones a la libertad de movilización de la tierra, defienden la creencia en el diablo, la servidumbre, los azotes, la cohabitación con las nueras, y la "educación" de las mujeres con el garrote.

Nosotros, por la otra parte, contaremos con el respaldo de toda la nueva generación sana y culta que no cree en diablos. Basta citar un solo pasaje del señor Peshejónov para que esta generación mire a esa gente como se merece:

He dicho —escribe el señor Peshejónov— que los campesinos no son capaces de utilizar con suficiente sensatez los créditos hipotecarios. Y esto, por cierto, se comprende perfectamente, puesto que la economía basada en el trabajo no lo permite...

¡Los campesinos, por favor, no son "sensatos"! ¡¡Los terratenientes y los funcionarios públicos liberales son "capaces", por favor, de resolver *por* el campesino!!

Este es pues, el problema interesante, práctico, pequeño pero que nos toca de cerca. Es el tipo de problema bueno para poner en ridículo a los señores populistas de izquierda en todas las reuniones en las que participen campesinos despiertos y políticamente concientes.

La economía "basada en el trabajo" es la cantilena vacía, sentimental del intelectual. Cualquier campesino sabe perfectamente bien que es imposible vivir sin comprar y vender. Este simple hecho desparrama al viento toda charla sobre el "sistema de economía basada en el trabajo".

* * *

Los populistas de izquierda arrojan tierra a los ojos del "mujik" al confundir el problema de la libre movilización de la tierra con la defensa del "retiro de la tierra de la circulación mercantil y su transformación en propiedad pública" (*Stóikaia Misl*, núm. 20).

En primer lugar, sólo completos ignorantes pueden desconocer el hecho de que "trasformar la tierra en propiedad pública" no significa retirar la tierra de la circulación mercantil, sino lo contrario: significa incorporarla a esa circulación en forma todavía más libre, rápida y amplia.

¡Estudien la economía política de Marx, señores "socialistas reaccionarios"!

En segundo lugar, la burguesía radical, como Marx lo probó y lo demostró, puede proponer, y ha propuesto reiteradamente, la reivindicación de "transformación de la tierra en propiedad pública". Esto es indiscutible. Pero sólo un burgués conservador, y no radical, puede pensar que la defensa de las restricciones feudales a la libre movilización de la tierra facilita esa transformación.

Mientras la tierra sea de propiedad privada, toda restricción a su movilización es perjudicial y reaccionaria. Para que la democracia obrera vea realizados sus ideales no hay otro camino que la más rápida eliminación de los vestigios de la servidumbre y el más rápido desarrollo del capitalismo.

* * *

Los marxistas han dicho siempre y ahora lo repiten: hay que despojar las concepciones democráticas de los campesinos de las supervivencias feudales. Los populistas merecen ser apoyados sólo en la medida en que combaten la servidumbre y defienden la democracia. Pero en la medida en que defienden la opresión y el atraso, la mezquindad y el egoísmo pequeñoburgueses, son los mayores reaccionarios.

Put Pravdi, núm. 86, 14 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIQUIDADORES Y LA BIOGRAFÍA DE MALINOVSKI

En sus numerosos artículos sobre la renuncia de Malinovski* los liquidadores afirman, entre otras calumnias, que lo que dio relieve a Malinovski fue únicamente el "divisionismo" de los pravdistas, que Malinovski es una "veleta" política, etc.

A continuación reproducimos al pie de la letra un artículo de la Redacción del periódico liquidacionista *Luch*, que los liquidadores publicaron al día siguiente de haber sido elegido Malinovski diputado a la Duma, es decir, cuando los liquidadores no tenían aún que descender a sucias mentiras en su lucha contra sus adversarios.

He aquí el texto íntegro del artículo (*Luch*, núm. 37, 28 de octubre de 1912):

R. V. MALINOVSKI

(Diputado de los obreros de Moscú)

El diputado elegido por los obreros de la provincia de Moscú es Román Malinovski, ex secretario del sindicato metalúrgico de Petersburgo. El grupo socialdemócrata de la Duma cuenta así por primera vez con un destacado activista del movimiento sindical, que en los más duros años de la reacción desempeñó un papel muy activo en las organizaciones obreras legales.

Malinovski es miembro del sindicato desde su fundación, el 1 de mayo de 1906. A principios de 1907 fue elegido secretario del sindicato y ocupó este puesto de responsabilidad en forma ininterrumpida hasta noviembre de 1909, cuando fue arrestado en una reunión preparatoria de la primera delegación obrera al congreso contra el alcoholismo. Su deportación de S.

* Se trata del diputado R. Malinovski que renunció al Grupo OSD R de la IV Duma y fue expulsado del partido por esa actitud, considerada como deserción de su puesto de lucha. Posteriormente se descubrió que Malinovski era un provocador, y en 1918 fue condenado a muerte por el Tribunal Supremo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. (Ed.)

Petersburgo interrumpió sus actividades sindicales, pero siguió manteniendo contacto ideológico con la organización.

Los años de su actuación como secretario fueron, en la vida del sindicato, un período en que debió lidiar, no sólo con graves condiciones externas, sino también con la apatía de los propios obreros. El ejemplo de Malinovski fue un arma eficaz contra ese "enemigo interno".

Su energía parecía inagotable. Emprendía la importante tarea de dirigir una huelga con el mismo ardor con que realizaba el minucioso trabajo de organización.

Y lo que es más importante, Malinovski se esforzó siempre por vincular este trabajo diario con las tareas generales del movimiento obrero en la lucha en torno de los problemas cotidianos, sin perder nunca de vista el objetivo final.

Malinovski dedicó mucho tiempo y energía al trabajo sindical, pero sus actividades no terminaban allí. En una u otra medida, participó en todas las acciones obreras de los últimos años. Representó a los obreros de Petersburgo en el congreso de cooperativas realizado en Moscú en 1908. En la Pascua de 1909 representó a los metalúrgicos de Petersburgo en el primer congreso de médicos de fábrica, donde presentó un informe sobre el seguro de vejez e invalidez. Los metalúrgicos lo eligieron también delegado al congreso contra el alcoholismo, pero debido a su arresto no pudo asistir a él.

En Moscú la actividad de Malinovski fue por fuerza, más restringida. Pero tampoco allí permaneció ocioso; participó activamente en la preparación del segundo congreso de médicos de fábrica, y durante un tiempo estuvo en estrecha vinculación con el movimiento cooperativo obrero, etc.

El nuevo diputado por Moscú también se interesó siempre vivamente en el movimiento obrero político.

Por sus convicciones es bolchevique. Pero esto no fue obstáculo para que en 1908, cuando después del Congreso de Londres los bolcheviques trataron de lograr la representación del partido en las direcciones sindicales, se opusiera a sus correligionarios, en nombre de la unidad del movimiento sindical. No fue obstáculo para que en el primer congreso de médicos de fábrica, en beneficio de la unidad de la delegación obrera, protestara contra la conducta desorganizadora de los bolcheviques de Moscú.

Hay sobrados motivos para creer que la actuación del nuevo diputado obrero será tan fructífera en el terreno político como lo ha sido en el movimiento sindical.

En estos términos tan respetuosos escribían *hace dos años los propios liquidadores refiriéndose al bolchevique Malinovski*. ¿Y podían haberlo hecho de otro modo, considerando el trabajo que hacía Malinovski a la vista de todos los obreros? *Hasta* los liquidadores, que ya entonces eran sus enemigos políticos, se vieron obligados a tratarlo con profundo respeto. Hablaron de su anterior actividad, por la que ya entonces se había destacado, en términos muy lisonjeros, para Malinovski. Lo levantaron como un ejemplo para los demás. No se hablaba para nada de que fuese

una "veleta". No se había inventado aún el cuento de que Malinovski había sido elegido a la Duma como candidato de la "unidad" liquidacionista.

Dos semanas más tarde se celebró la primera reunión del grupo socialdemócrata unificado de la Duma. Los propios liquidadores eligieron a Malinovski, por unanimidad, vicepresidente del grupo, exactamente del mismo modo que antes habían apoyado su candidatura para presidente de las delegaciones obreras a diversos congresos públicos (por ejemplo el congreso de médicos de fábrica), etc. Después de las elecciones a la Duma, el miembro más destacado del "bloque de agosto" (pilar de la actual revista *Borbá*) escribió a Malinovski cartas en términos sumamente lisonjeros, en las cuales por poco lo llama el futuro Bebel.

Pero cuando se descubrió que Malinovski combatía violentamente el liquidacionismo, cuando dio un paso que él mismo consideró poco después profundamente equivocado, los liquidadores lanzaron sobre el ex diputado, a quien antes habían cubierto de elogios, las calumnias más inmundas que pudieron recoger entre el montón de basura de los periódicos centurionegristas.

Todos saben que Malinovski, con sus antecedentes políticos y su capacidad, podría haber desempeñado un importante papel en cualquier grupo político, y que los liquidadores lo habrían recibido con grandes honores si se hubiese unido a ellos. Pero los liquidadores no tienen vergüenza de decir que Malinovski fue promovido por la "división".

Es vergonzoso ver que hay gente que aprovecha la desgracia personal de un hombre para su lucha contra una tendencia política enemiga. No es nuestro deseo comparar a Malinovski con Jrustaliiov. ¿Pero qué habrían dicho los liquidadores si sus adversarios políticos, después de lo ocurrido a Jrustaliiov, hubiesen tomado la suerte de este hombre como pretexto para desacreditar el menchevismo y "utilizado" el caso Jrustaliiov contra toda la tendencia menchevique? Y sin embargo, todos saben que Jrustaliiov era un menchevique, que fue su más conspicuo representante en el Congreso de Londres, en la prensa, etc.; todos saben que en una época los mencheviques estaban orgullosos de Jrustaliiov.

A los "pravdistas" no les faltan adversarios políticos. Pero ni un solo periódico enemigo —con la excepción, quizá, de los partidarios de Dubrovin y del periódico de Purishkiévich— ha descendido tan bajo como descendió el periódico liquidacionista

en estos días. Hasta los liberales se han comportado mucho más correctamente.

Lanzar los más increíbles insultos a un adversario y terminar con un latoso llamamiento a... la unidad con ese mismo adversario calumniado. Tal es la táctica vil, hipócrita y despreciable de todos esos Márto y Dan.

Su repugnante conducta en relación con la renuncia de Malinovski abrirá los ojos hasta a los ciegos.

Rabochi, núm. 2, 22 de mayo de 1914.

Firmado: *Un pravdista*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DOS CAMINOS

En un artículo que llamó la atención a los obreros con conciencia de clase, An, jefe de los liquidadores caucasianos, anunció recientemente que estaba en desacuerdo con "Luch" y sus sucesores, en desacuerdo con su táctica *oportunistista*.

Esta declaración significa la *desintegración* del "bloque de agosto": no hay subterfugios ni ardidés que puedan negar este hecho.

En este momento, sin embargo, deseamos llamar la atención del lector hacia otra cosa, a saber: hacia lo que dice An sobre los dos caminos de desarrollo de Rusia. An escribe:

"Luch" basa su táctica en la posibilidad de reformas, aspira a reformas. "Pravda" basa su táctica en una "tempestad", aspira a un derrumbamiento.

Y An llega a la conclusión de que hay que unir *ambas* tácticas. Es una conclusión errónea. No es una conclusión marxista. Examinemos las cosas.

¿Qué determina el *camino* de Rusia, el carácter y la rapidez de su desarrollo?

La correlación de las fuerzas sociales, el resultado de la lucha de clases.

Esto es evidente.

¿Qué fuerzas sociales actúan en Rusia? ¿Cuál es la línea de la lucha de clases?

Rusia es un país capitalista; sólo puede desarrollarse en forma capitalista. Rusia experimenta hoy una transformación democrático-burguesa, una liberación del régimen de servidumbre, la emancipación. En las condiciones del capitalismo mundial, la emancipación de Rusia es inevitable. Lo que no conocemos to-

avía es cuál será la resultante de las fuerzas sociales que anhelan la emancipación. Dichas fuerzas son, principalmente: 1) el liberalismo monárquico burgués (los capitalistas y algunos de los terratenientes de los partidos progresistas, del kadete, y en parte del octubrista); 2) los demócratas burgueses (el campesinado, la pequeña burguesía urbana, los intelectuales, etc.); 3) el proletariado.

Cada una de estas clases actúa —sólo nos referimos, por supuesto, a la acción de las masas— de acuerdo con la posición económica de la clase dada. La resultante puede ser **sólo una**.

¿En qué sentido se puede hablar, pues, de los dos caminos de Rusia? Sólo en el sentido de que hasta el desenlace de la lucha, no conocemos ni conoceremos esa resultante, que se aproximará a **una de las dos líneas**, la más sencilla y más clara, inmediatamente evidente para todos. La primera línea es "reformas", la segunda, "*tempestad*".

Reformas es el nombre que se da a los cambios que **no** privan del poder, dentro del país, a la vieja clase dominante. Los cambios de carácter opuesto se llaman "tempestades". Los intereses de clase del liberalismo burgués exigen sólo reformas, pues la burguesía teme más a las "tempestades" que a la reacción, y quiere conservar las antiguas instituciones feudales (la burocracia, las dos Cámaras, etc.) como protección contra los obreros. El campesinado en todos los países del mundo, incluida Rusia, vacila, en lo que atañe a las reformas democrático-burguesas, entre la burguesía y el proletariado. Esa vacilación es inevitable, puesto que los campesinos están en contra de los terratenientes y de la servidumbre, y al mismo tiempo son, ellos mismos, pequeños propietarios y pequeños burgueses.

En cuanto al proletariado, sus intereses que coinciden con los de la inmensa mayoría de la población, de todos los explotados, se orientan en una dirección **no** reformista, por un camino que en Rusia se describe como el de los "tres pilares".

Si la mayoría de los campesinos y de la población sigue a los liberales, el "camino" será el peor, el menos ventajoso para los obreros y explotados, el más doloroso para ellos. Si la mayoría de los campesinos y de la población sigue a los obreros, ocurrirá lo contrario. Sólo el desenlace final de la lucha pondrá plenamente de manifiesto una u otra resultante.

Ahora vemos lo que implican en realidad las vagas y confu-

sas consideraciones de An, quien ha intuido más que comprendido el oportunismo de los liquidadores y su traición a la clase obrera.

Los liquidadores son reformistas. En la práctica siguen una política obrera **liberal**, y no marxista. Tratan de que los obreros se subordinen a la burguesía.

Los "pravdistas" siguen una política marxista, proletaria, y defienden los intereses de la clase obrera en cuanto a transformar a Rusia. ¿No subestiman los "pravdistas" la eficacia de las reformas? Esto se contesta fácilmente remitiéndose a los hechos. Tomemos la reforma del sistema de seguros, que es algo real, no imaginario. Cualquiera puede ver que los pravdistas se han "tomado" de esto diez veces más fuerte que los liquidadores: véase *Voprosi Strajovania** y el resultado de las elecciones al Consejo de Seguros de toda Rusia.

Tómense las "reivindicaciones parciales" de la lucha económica durante las huelgas. Todos saben que los pravdistas realizan esta campaña real, y no imaginaria, mil veces más intensa y enérgicamente.

Si hubiera un grupo que negase la utilización de las reformas y de las mejoras parciales, **no podríamos** unirnos con él, porque esa sería una política no marxista, una política perjudicial para los obreros.

Tampoco podríamos unirnos con los liquidadores, puesto que la negación de la "clandestinidad" y las injurias de que se la hace objeto, la negación y la relegación de los dos "pilares", la proclamación en la Rusia actual de la lucha por un partido abierto, de la posibilidad de reformas políticas, todo esto es una traición a la clase obrera, es pasarse del lado de la burguesía.

Los pravdistas, según An, "aspiran a una tempestad y un derrumbamiento" pero, como los hechos lo demuestran, sin perder la menor oportunidad, por pequeña que sea, de apoyar refor-

* *Voprosi Strajovania* ("Problemas del seguro social"): revista legal bolchevique; se publicó con intervalos en Petersburgo, desde octubre de 1913 hasta marzo de 1918. No sólo bregó por el cumplimiento del seguro social obrero, sino también por las "consignas integrales" bolcheviques de jornada de 8 horas, confiscación de las tierras de los terratenientes y república democrática. Colaboraron en ella destacadas figuras de la campaña de seguros: los bolcheviques N. Shripnik, P. Stuchka, A. Vinokúrov, N. Shvérník y otros. (Ed.)

mas reales y mejoras parciales, y de explicar a las masas la farsa del reformismo. Esta táctica es la única correcta, la única verdaderamente marxista, y por eso la ha hecho suya la enorme mayoría de los obreros con conciencia de clase de toda Rusia (cosa que han demostrado los hechos, el número de grupos de obreros).

Sólo los partidarios de la democracia pequeñoburguesa, los populistas y los liquidadores, luchan en vano contra los obreros, contra el "pravdismo".

Rabochi, núm. 3, 24 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PLEJÁNOV, EL QUE NO SABE LO QUE QUIERE

Plejánov, como se sabe, se ha visto a menudo en serios aprietos en cuestiones de táctica y organización. Durante los últimos once años (desde el otoño de 1903, cuando abandonó a los bolcheviques y se pasó a los mencheviques), ha confundido estas cuestiones repetidas veces y en forma cómica.

Ahora comienza de nuevo a confundirse, y brinda un triste espectáculo que nos sentimos obligados a dar a conocer a nuestros lectores. Pero queremos recordar, en primer lugar, el gran aporte de Plejánov durante los difíciles años de 1909-1911. Defendió la clandestinidad y apoyó enérgicamente las resoluciones del partido sobre la lucha contra el liquidacionismo. Desenmascaró el oportunismo de los liquidadores y el hecho de que hicieran renacer el "economismo" (una corriente burguesa dentro del marxismo en 1894-1902). Demostró que los liquidadores, al negar la clandestinidad traicionaban al partido. Explicó muy bien que "el señor Potréssov" era un Judas y que los apóstoles fueron más fuertes sin Judas que *con él*.

Estas eran ideas claras, precisas, cabales, en plena consonancia con las resoluciones de 1908 y 1910.

Pero veamos el nuevo "viraje" de Plejánov. En el periódico *Edinstvo** ahora ataca a los pravdistas, y los acusa de "fraccionismo" y de "usurpación" (ocupación ilegítima, impostura), y afirma que en nuestro país "no hay una prensa obrera, sino dos".

La expresión no es muy correcta, pero el sentido es claro. ¡Se califica de periódico obrero a un periódico liquidacionista!!

* *Edinstvo* ("Unidad"): periódico legal que publicaron el grupo de mencheviques partidistas dirigido por J. Plejánov y los bolcheviques conciliadores de Petersburgo; se publicó de mayo a junio de 1914, y aparecieron 4 números. (Ed.)

¡Fantástico! Y sin embargo, ese mismo Plejánov sostuvo que era justa la resolución que afirmaba que el liquidacionismo era una manifestación de la *influencia burguesa sobre el proletariado*.

Es inútil que Plejánov trate de olvidar esto. Los obreros no harán más que mofarse de ese olvido.

La prensa liquidacionista *no* es una prensa obrera, sino una prensa que sirve de agente de la *influencia burguesa sobre el proletariado*. Esto quedó definitiva y claramente establecido en la resolución de la "Organización marxista en su conjunto"*. Y hasta el día de hoy, los liquidadores lo han venido confirmando de un modo evidente (véase, por ejemplo, las observaciones acordes de Bulkin y Mártoff *contra* la clandestinidad en el núm. 3 de *Nasha Zariá*, de 1914).

¿Qué sentido tienen los llamados de Plejánov a la unidad con los liquidadores? ¿Unidad con el grupo de escritores que, en un verdadero estilo Potréssov, repudia la clandestinidad? ¿Para propugnar semejante unidad hay que *propugnar el repudio de la clandestinidad!*

Plejánov se ha metido en tal enredo, que no sabe dónde está.

Los liquidadores han dicho con la mayor claridad en *Nasha Zariá*, en *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* (dirigidas por F. D. y L. M.) y por intermedio de Chjeídze y Cía. que *se mantienen en sus trece*, es decir, que defienden a Potréssov y permiten que se ataque la clandestinidad. Defienden la idea de un partido obrero abierto.

Y Plejánov, condena el liquidacionismo como un delito contra el partido y, al mismo tiempo, defiende la "unidad" con los liquidadores.

Frente a esto, no cabe más que sonreírse.

Los pravdistas reciben con los brazos abiertos a todos los obreros que realmente desean reconocer la "forma" que Potréssov rechaza; en cuanto a las frases vacías sobre la "unidad" con los enemigos de la clandestinidad, las consideran lo que son: frases vacías de personas que no saben lo que quieren.

Los pravdistas responden con tranquilidad a la acusación de

* Lenin se refiere a la resolución sobre "El liquidacionismo y el grupo de liquidadores", aprobada por la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia en enero de 1912. El texto de la resolución fue preparado por el propio Lenin (véase *ob. cit.*, t. XVII, págs. 485-487). (Ed.)

“usurpadores” diciendo: ¿no parece un usurpador y un impostor quien es afecto a las declamaciones, quien es afecto a las frases, y teme los hechos? Plejánov vive en el extranjero; ¿por qué calla con tanta discreción el hecho de que desde agosto de 1912 hasta mayo de 1914 los liquidadores no han publicado *ni un solo* número de su periódico en el extranjero? *Tampoco* han publicado *ni un solo* informe real sobre las “organizaciones” que Plejánov también defiende.

En cambio, los adversarios del liquidacionismo han publicado una serie de informes *reales* sobre todas las localidades de Rusia, *en una serie* de números.

Plejánov silencia estos hechos, porque los hechos desmienten sus frases.

Tomemos los datos publicados en Rusia, públicamente comprobables. En el término de dos años, 1912 y 1913, los pravdistas *unificaron* (y lo demostraron mediante colectas de grupos) 2.801 grupos de obreros, y los liquidadores unificaron 750. Si agregamos los datos de 1914, desde el 1 de febrero al 6 de mayo (cálculo preliminar), tenemos 5.302 contra 1.382.

¡¡Los pravdistas tienen una mayoría de casi *cuatro quintos*!!

Naturalmente, lo único que les queda a quienes *temen* los hechos es seguir profiriendo frases.

En torno de las claras y precisas resoluciones, tres veces completadas y verificadas por los representantes de los obreros (en enero de 1912 y en febrero y en el verano de 1913), los pravdistas *han unido* a los 4/5 de los obreros con conciencia de clase de Rusia. Estas resoluciones han sido difundidas en cientos de artículos y llevadas a la práctica.

Esto no son frases, no son fábulas, no son anécdotas sobre elefantes blancos (¡Plejánov sigue repitiendo viejas anécdotas!), sino *hechos*. Es *verdadera unidad*, unidad de los obreros, que han comprobado su táctica con la experiencia.

Llamar despreciativamente “leninista” a esa táctica —táctica que ha sido aprobada por miles de obreros— no es más que una alabanza para Lenin, pero no hace desaparecer los 5.000 grupos de obreros, su unidad ni su partido.

Las palabritas “fraccionista”, “fragmentación”, “desintegración”, etc., se aplican a Plejánov y a sus actuales amigos. Véase en la primera página de *Edinstvo*, de Plejánov, la lista de colaboradores del periódico intelectual populista *Sovremiennik*. Encon-

tramos allí al señor Guímmmer y Cía., que predicán ideas *anti-marxistas*; Plejánov tenía razón cuando las describió como ideas “*socialistas reaccionarias*”. Encontramos a los constructores de Dios y machistas: Bogdánov, Bazárov y Lunacharski. Encontramos a los liquidadores: Dan, Mártoov y Cherevanin (no sabemos por qué ha desaparecido Potrészov, mencionado en el núm. 66 de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*). Encontramos también al liberal Bogucharski, etc.

¡Y en este *Sovremiennik*, que no tiene el menor rastro de nada obrero, el señor Guímmmer se jacta abiertamente de que Plejánov está a favor de la unidad con él! Y *Plejánov guarda silencio*.

¿No es hora de quitar la máscara antes de que los obreros la arranquen, quizá sin miramientos? El pobre Plejánov ha aterrizado accidentalmente en medio de círculos intelectuales *anti-marxistas*, en medio de los despojos de la democracia burguesa. Allí es donde reinan el caos, la dispersión y las minúsculas fracciones, que combaten la unidad lograda en el curso de dos años por los miles de grupos obreros de la tendencia pravdista.

Compadecemos a Plejánov. Merecía mejor suerte, si tenemos en cuenta su lucha contra los oportunistas, populistas, machistas y liquidadores. Nosotros, sin embargo, seguiremos forjando la unidad de los grupos obreros —ya forjada en sus cuatro quintas partes— que siguen una táctica definida, comprobada por la experiencia.

Aceptaremos a todos y a cada uno de los que renuncien al liquidacionismo: las puertas no están cerradas.

Y con el ejemplo de *Borbá* de Trotski y de *Edinstvo* de Plejánov, mostraremos las deplorables y ridículas vacilaciones de los grupitos intelectuales que, divorciados del movimiento obrero, siguen vacilando, se inclinan hacia un lado o hacia el otro al día siguiente, del servil Potrészov al servil intelectual Guímmmer.

Es un triste espectáculo, pero inevitable en un país pequeño-burgués en la época de las transformaciones democraticoburguesas.

Rabochi, núm. 4, 25 de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PRESUPUESTO DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA *

Nuestro gobierno considera su nueva política agraria, la política de acelerar la destrucción de la comunidad rural con ayuda de los superintendentes de los zemstvos y de estimular el sistema de los *ótrub*, como un arma eficazísima en su lucha contra la revolución. Ya en 1906, poco después de la revolución el Consejo de la Nobleza Unida ** exhortó al gobierno a implantar la propiedad privada de la tierra entre los campesinos, a fin de crear, lo antes posible, una capa de campesinos ricos que se unirían a los terratenientes contra las masas campesinas. Stolipin adoptó inmediatamente la política aconsejada por el Consejo de la Nobleza Unida. Los partidos terratenientes de la III Duma, las derechas y los octubrebristas apoyaron con toda energía esta nueva política agraria, en la que veían no sólo un medio eficaz para combatir la revolución, sino un gran avance hacia el sistema económico europeo, un paso hacia la eliminación de las supervivencias de la servidumbre.

Como se sabe, las alabanzas a la nueva política agraria, que es presentada como instrumento de la "emancipación", han sido cantadas en mil tonos diferentes en la prensa del gobierno, de derecha y octubrebrista.

Es precisamente desde este ángulo que quiero enfocar los principios en que se apoya la política gubernamental sobre el

* Este proyecto de discurso fue preparado por Lenin para que lo pronunciara en la Duma un diputado bolchevique. Lo leyó G. Petrovski el 28 de mayo (10 de junio) de 1914, durante el debate del informe de la Comisión de Presupuesto del Departamento de Bienes Estatales para 1914. La parte final del manuscrito no se ha encontrado. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 7. (Ed.)

problema agrario. Oímos en todas partes que crece el número de lotes "registrados" como propiedad privada y el número de *ótrubs*. Pero nada se dice sobre el grado que aún alcanzan la servidumbre y las relaciones feudales en nuestro campo. Y este es el quid de la cuestión. Se nos promete una reforma "europea" de nuestra atrasada agricultura, con la conservación de todo el poder económico y político en manos de la clase de los señores feudales, de los Purishkiévich. Las promesas siguen siendo promesas, ¿pero cuál es hoy la situación en el campo, después de todos los progresos de que se jacta el gobierno? ¿Hasta qué grado están todavía las masas campesinas aplastadas por el sojuzgamiento y la servidumbre feudales?¿

Para responder a esto recurriré al testimonio de una revista cuyo director mereció hace poco —y con toda justicia— los entusiastas elogios del propio Antonio, Obispo de Volinia, y, por supuesto, los de escritores como Rozánov de *Nóvoie Vremia*, conocidos por su espíritu reaccionario (y por su disposición a servir al gobierno). No se trata de un periódico de izquierda. ¡Dios nos libre! Es un periódico dirigido por personas que han repetido todas las infamias e injurias lanzadas por los reaccionarios contra la revolución. Es un periódico que defiende resueltamente el clericalismo y la inviolabilidad de la propiedad terrateniente. Habrán adivinado, probablemente, que me refiero a *Rússkaia Misl*.

Este periódico, por excepción, ha dicho la verdad y citado cifras, cifras concretas, que muestran hasta qué punto se practican en Rusia cosas como la *aparcería* y las *contratas de invierno*. Todos saben que estas son cosas comunes y corrientes en nuestro campo. Pero "todos" prefieren hablar de cualquier tema, excepto de estas cosas corrientes:

Las contratas de invierno —dice el periódico—, ¿no son acaso un absurdo en nuestra época, la época de la electricidad y de los aeroplanos? Y sin embargo, esta forma de esclavitud y sojuzgamiento sigue floreciendo hasta el día de hoy, como una sanguijuela prendida al organismo del país... Las contratas de invierno han conservado en toda su lozanía el término feudal de campesinos "siervos".

Esta apreciación de las contratas de invierno no es mía, sino de una revista famosa por su odio a la revolución. Esclavitud, sojuzgamiento, servidumbre: así es como se ven obligados a hablar

del "orden de cosas" existente en nuestro campo, personas absolutamente "bienintencionadas".

En la contrata de invierno

el campesino acepta las condiciones más duras, acepta un jornal dos y tres veces inferior del que percibe habitualmente en las contratas de primavera y verano. En invierno percibe por desiatina — arar tres veces, sembrar, cosechar o segar, agavillar y acarreo hasta la era— lo que percibe en verano sólo por cosechar (segar y agavillar).

¿Y cuántos campesinos padecen esta situación de servidumbre, sojuzgamiento y esclavitud?

Según informes locales, el número de familias "siervas" en algunas aldeas del suroeste alcanzaba en la primavera de 1913, al 48 por ciento del total, en la provincia de Moguiliov al 52, y en la de Chernígov al 56 por ciento.

¡¡Y esto, obsérvese, se refiere a la primavera de 1913!! ¡¡Esto sucede después de la cosecha de 1912!! ¡¡Esto sucede durante el pretendido triunfo sensacional de la llamada "organización del agro", de la que el gobierno tanto se jacta y vanagloria ante el mundo entero!!

Después de esto, ¿de qué otro modo se puede llamar a esta sensacional "organización del agro" que no sea sepulcro blanqueado, que disfraza el mismo antiguo régimen de servidumbre?

La mitad de las familias campesinas son "siervas", están esclavizadas mediante la miseria más horrible.

El hambre, el hambre incluso en un año de buenas cosechas, obliga al campesino a entregar en invierno al terrateniente su trabajo esclavo por un tercio de la paga. En la práctica, esto equivale a una prolongación de la prestación personal, de la servidumbre, porque se ha preservado la esencia misma de esa servidumbre, en forma de un mujik empobrecido, hambriento y arruinado, que, aun en el mejor año, se ve obligado a cultivar, con sus pobres aperos y sus animales hambrientos, la tierra del terrateniente en concepto de "contrata de invierno".

Que aumente el número de lotes registrados como propiedad privada. Esto puede incluso ser una medida muy útil en relación a esos proletarios que se sacudirán una carga y se verán más libres para luchar por la libertad y el socialismo.

Pero, evidentemente, ningún "registro", ninguna "bendición" de la propiedad privada será una ayuda para esos millones de

familias, esas decenas de millones de campesinos, que **no tienen** adónde ir, y deben permanecer en su aldea, y se ven obligados, en invierno, a brindarse en calidad de esclavos al terrateniente.

Estos campesinos tienen que hacer todo lo posible por lograr que les sean entregadas gratuitamente todas las tierras de los terratenientes, pues esta es, para ellos, la **única** salida, la única manera de librarse de la desesperante esclavitud. La propiedad agraria comunal no tiene nada que ver con esto. Tanto el ocupante como el "propietario privado" más completo, lo mismo que el campesino miembro de la comunidad rural, seguirán siendo eternamente esclavos oprimidos si no logran hacer durar el grano cosechado hasta "**San Nicolás**"* y se ven obligados a pedir préstamos usurarios a los terratenientes.

En lo que se refiere a estas decenas de millones de campesinos, es absurdo hablar del "progreso" de la economía, de "elevar su nivel", del empleo de mejores métodos en el laboreo de la tierra, etc. ¡¡Cómo han de emplearse métodos mejores cuando la horrible miseria obliga al campesino a aceptar un contrato con el terrateniente por un tercio de la paga, mientras que en el verano sus propios cereales se desgranar, porque la policía lo lleva a la fuerza a trabajar para "**el señor**", en pago de los adelantos en cereal o dinero que recibió!!

Y el terrateniente que adelanta grano o dinero por la contrata de invierno, no se parece en nada al patrón "europeo", ni a ningún patrón capitalista. No es un patrón, sino un usurero o un señor feudal. Con este "sistema de economía", el empleo de métodos mejores no sólo es innecesario, sino directamente *indeseable*. Para ese sistema, son tanto *innecesarios* como *perjudiciales*. Un mujik arruinado, mísero y hambriento, con animales hambrientos y malos aperos, esto es lo que *necesita* ese sistema de agricultura de los terratenientes, sistema que *perpetúa* el atraso de Rusia y la miseria de los campesinos. Con el grueso de la población campesina viviendo en semejantes condiciones de dependencia feudal, estas condiciones pueden mantenerse durante décadas enteras, hasta que los propios campesinos se liberen de ese yugo; porque la creación de una pequeña minoría de agricultores ricos de los *ótrub*, o el registro de las tierras y su venta por los prole-

* 6 de diciembre (del antiguo calendario). (Ed.)

tarios, no ejercerán ningún efecto sobre la situación de esclavitud de las masas campesinas.

Esto es lo que olvidan, o mejor dicho, lo que tratan de olvidar, tratan de tapan y ocultar quienes alaban la nueva política agraria o de Stolipin. Cantan todos a coro que esta política significa "progreso", pero lo que *no dicen* es que este progreso alcanza a una ínfima minoría y avanza a paso de tortuga, mientras que la **mayoría** permanece en la misma situación de antes, de sojuzgamiento y servidumbre.

El número de campesinos de *ótrub* crece, Rusia importa más maquinaria agrícola, se desarrolla el cultivo de pasturas, y aumenta el número de sociedades cooperativas en el campo. ¡Todo esto es cierto, señores defensores del gobierno! Pero está el reverso de la medalla, que ustedes tratan de ocultar. A pesar de todos estos muy alardeados progresos, la mayoría de los campesinos permanece aún en una situación de esclavitud feudal. Eso es lo que hace que esos "progresos" sean tan **magros** y **precarios**, eso es lo que hace que el hambre sea inevitable; eso es lo que hace que el mercado interno sea tan débil y miserable; eso es lo que permite que se mantengan con tanta solidez, la opresión y la tiranía; y eso es lo que **acrecienta** la inevitabilidad de otra revolución agraria, porque aumenta la contradicción entre la era de los aeroplanos, la electricidad y los automóviles, y la "contrata de invierno" o la "aparcería".

Y aquí están las últimas cifras sobre la aparcería en Rusia, procedentes de esa misma revista que ha merecido la aprobación de Antonio de Volinia. ¡¡Las cosechas de los campesinos cultivadas bajo el sistema de aparcería, ascienden al 21 por ciento de las cosechas de sus propias tierras en las provincias centrales, al 42 por ciento en las provincias lacustres y al 68 por ciento en las provincias del noroeste!! ¡¡Y las cifras correspondientes a la siega de heno, son, en las provincias centrales el 50 por ciento, y en las provincias lacustres, del Volga y del noroeste oscilan entre el 110 y el 185 por ciento!!

¡¡Quiere decir que la siega de heno bajo el sistema de aparcería **predomina** sobre la siega del heno propio en tres inmensas regiones de Rusia!!

¿Qué es la "aparcería"?

El campesino, que trabaja en tierra del terrateniente pero poniendo él la semilla, se hace cargo de todo el cultivo y de la cosecha, incluido el acarreo

de las gavillas hasta la era, y sólo se queda con la mitad de la cosecha. Las praderas, en cambio, se trabajan según el sistema de "tercias"; de cada tres almiares uno corresponde al aparcerero y dos al terrateniente.

Pero esto no es todo.

En algunos casos [sobre todo en las provincias de Minsk y Chernígov], el aparcerero, además de entregar en pago de la tierra la mitad de la cosecha, y en pago del heno dos tercios de la cosecha, **está obligado a trabajar gratis 1 ó 2 semanas en la finca, por lo general con su propio caballo o con uno de sus hijos.**

¿Qué es esto sino prestación personal pura y simple? ¿Qué es esto sino el antiguo sistema de agricultura basado en la servidumbre?

No hay nada nuevo, sin embargo, en estas cifras. Al contrario, descubren un añoso pasado, que ha sobrevivido con todos sus aspectos monstruosos, **junto** con la "nueva" política agraria. Cualquiera que tenga contacto con la vida rural, sabe desde hace mucho de la existencia de este añoso pasado. Los estadísticos y observadores del campo han escrito decenas y cientos de libros sobre el pasado. Y ese añoso pasado predomina hasta hoy, perpetuando el escandaloso atraso y la escandalosa tiranía que imperan en Rusia. Ninguna ley puede poner fin a esta servidumbre, mientras el grueso de las tierras sigan siendo propiedad de los todopoderosos terratenientes; de nada servirá sustituir la "comunidad rural" de campesinos oprimidos por la "propiedad agraria privada".

Según las estadísticas oficiales sobre la propiedad agraria referentes a 1905 publicadas por el ministerio del Interior, en la Rusia europea **menos de 30.000** terratenientes poseen **70 millones** de desiatinas de tierra...*

Escrito antes del 28 de mayo (10 de junio) de 1914.

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 3 (26) de la revista *Proletárskaia Revoliutsia*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

UNIDAD

“Los obreros están cansados de divisiones. Los obreros quieren unidad. A los obreros les disgusta el hecho de que la división llegue a veces a asumir la forma de contienda”...

Afirmaciones como ésta y similares, se oyen a veces en boca de los obreros.

En efecto, los obreros necesitan unidad. Y lo que es importante recordar es que *nadie* fuera de ellos mismos, les “dará” la unidad, que *nadie puede* ayudarlos a lograr la unidad. La unidad no se puede “prometer”: esto sería una inútil jactancia, un autoengaño; la unidad no se puede “crear” mediante “acuerdos” entre grupos intelectuales: juzgarlo así, es el más penoso, más ingenuo y más tonto de los errores.

La unidad hay que **conquistarla**, y sólo los propios obreros, los propios obreros con conciencia de clase, pueden conquistarla, mediante un tenaz y porfiado esfuerzo.

No hay nada más fácil que escribir en grandes letras la palabra “unidad”, prometerla y “proclamarse” defensor de la unidad. En realidad, sin embargo, la unidad sólo puede ser promovida con el trabajo y la organización de los obreros avanzados, de todos los obreros con conciencia de clase.

La unidad es imposible sin organización. La organización es imposible sin que la minoría se subordine a la mayoría.

Estas son verdades indiscutibles. Nadie las objetará. Falta sólo —¡sólo!— ponerlas en práctica. Y esto no es fácil. Esto requiere esfuerzos, perseverancia, la solidaridad de todos los obreros con conciencia de clase. Pero sin ese esfuerzo es inútil hablar de unidad obrera.

La resolución adoptada por el Congreso Internacional de Amsterdam insta a la unidad de los partidos obreros en todos los

países*. Esa resolución es justa. Reclama la *unidad de los obreros*, ¡pero en nuestro país se ha intentado suplantarla con la *unidad de grupos intelectuales que se niegan a admitir la voluntad de la mayoría de los obreros!*

Esto sería risible si no fuese tan triste.

En el transcurso de los últimos dos años y medio (desde el 1 de enero de 1912), la mayoría de los obreros con conciencia de clase de toda Rusia se han unido, en realidad, en torno de las resoluciones pravdistas adoptadas en enero de 1912, en febrero de 1913 y en el verano de 1913. Así lo demuestran cifras concretas sobre el número de grupos de obreros que han dado sus contribuciones a los distintos periódicos. Los diversos grupos intelectuales que no consiguen respaldo alguno entre la masa obrera pueden ignorar estas cifras y silenciarlas, pero no pueden suprimirlas. Ello sólo demuestra que los diversos grupos intelectuales están divorciados de la masa obrera y que *temen la verdad*.

Número de grupos de obreros que han aportado contribuciones a los periódicos en San Petersburg:

| | Pravdistas | Liquidacionistas |
|--|------------|------------------|
| En dos años enteros, 1912 y 1913 | 2.801 | 750 |
| En la primera mitad de 1914 (del 1 de enero al 13 de mayo) | 2.873 | 671 |
| <i>Total</i> | 5.674 | 1.421 |

Estas cifras, que han sido publicadas muchas veces sin que nadie las rectificara ni pusiera en tela de juicio, muestran que los liquidadores cuentan con el apoyo de *sólo un quinto* de los obreros con conciencia de clase (y sus cifras incluyen a *todos* sus aliados: los caucasianos, trotskistas, bundistas, y los letones; sus aliados ahora los están abandonando; los letones *ya lo han hecho*).

Así, pues 4/5 de los obreros han aceptado como *suyas* las resoluciones pravdistas, han aprobado el pravdismo, y *en realidad* se han unido en torno del pravdismo.

Esto es justamente la unidad real *de los obreros*, no de grupos intelectuales, unidad en los hechos, y no sólo de palabra,

* Se refiere a la resolución sobre *La unidad del partido*, aprobada por el Congreso de la II Internacional realizado en Amsterdam en agosto de 1904. (Ed.)

unidad como fruto de dos años y medio de esfuerzos del movimiento obrero de toda Rusia, y no una mera promesa de unidad.

Es por esa unidad, por la subordinación a esa mayoría obrera de 4/5, por lo que hay que seguir luchando. *No hay ni puede haber* otro camino hacia la unidad. ¿Son acaso niños los obreros para creer que esa mayoría de 4/5 va a permitir a la minoría de 1/5, o a intelectuales sin ningún respaldo obrero, que *burlen la voluntad* de la mayoría de los obreros?? Sólo pensarlo es ridículo y absurdo.

Que injurien a los pravdistas y los llamen “usurpadores” (invasores, impostores). Que estas injurias sirvan para unir a los liquidadores, Plejánov, Trotski, los partidarios de “Vperiod”, los bundistas y cuantos lo deseen. No son más que injurias provenientes de grupitos impotentes, irritados ante su propia impotencia. Este llamado a la “unidad”, por parte de grupitos impotentes, divorciados de la masa obrera, es pura hipocresía, pues son *precisamente ellos* quienes violan la unidad, son ellos los que *burlan la voluntad de la mayoría con su táctica divisionista*.

Son vanos los esfuerzos de esos grupitos. No merece la pena prestar atención a sus injurias. Los obreros pravdistas están forjando y seguirán forjando la *unidad de los obreros*, a pesar de todos los denuestos de los irritados pero impotentes grupos intelectuales.

Trudovaia Pravda, núm. 2, 30
de mayo de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

QUIEN SE DA PRISA PROVOCA RISA

La publicación mensual socialdemócrata austríaca *La lucha** publicó hace poco un suelto sensacional firmado F. A., en el que se afirmaba que Eduard Bernstein, jefe de los oportunistas alemanes, había renunciado a sus concepciones revisionistas y oportunistas, y vuelto al marxismo.

El revisionismo, o la “revisión” del marxismo, es hoy una de las principales manifestaciones, si no la principal, de la influencia burguesa sobre el proletariado y de la corrupción burguesa de los proletarios. Esta es la razón por la cual Eduard Bernstein, el dirigente oportunista, ha ganado tanto (y tan triste) fama en el mundo entero.

Y ahora nos salen con que Eduard Bernstein ha vuelto al marxismo. Esta noticia habrá extrañado a todo el que esté aunque sea algo familiarizado con la literatura socialdemócrata alemana. El órgano principal de los oportunistas, *Cuadernos mensuales socialistas* (que se publica en alemán), sigue apareciendo, y continúa propagando concepciones puramente burguesas, que, en realidad, se reducen a una traición total del socialismo. Bernstein sigue siendo un destacado colaborador de dicha revista. Y entonces, ¿de qué se trata?

Parece que Bernstein pronunció una conferencia en Budapest en la cual, según un periódico local, renunció al revisionismo.

El escritor austríaco F. A. da muestras de ser demasiado crédulo e imprudente al apresurarse a proclamar ante el mundo entero que Bernstein había revisado sus concepciones. En cuanto

* *La lucha* (“*Der Kampf*”): revista mensual de los socialdemócratas austríacos, que se publicó en Viena desde 1907, hasta 1934. Tuvo una posición oportunista y centrista, que encubrió con fraseología izquierdista. Sus redactores fueron, entre otros, O. Bauer, A. Braun, K. Renner y F. Adler. (Ed.)

al liquidador V. Levitski, uno de los más eminentes colaboradores oportunistas de la revista oportunista *Nasha Zariá* (que el menchevique Plejánov bautizó con el nombre de *Cuadernos mensuales socialistas "rusos"*) demostró ser aun más imprudente: publicó, en *Sívernaia Rabóchaia Gazeta* (núm. 46, 3 de abril), un artículo kilométrico bajo el resonante título de "Del revisionismo al marxismo", basado *exclusivamente en el informe* de F. A.

El señor Levitski no esperó siquiera que se publicara en la prensa la conferencia de Bernstein. Quien se da prisa provoca risa.

Al enterarse de la "fama" mundial lograda por su conferencia de Budapest, Bernstein escribió, el 11 de abril (del nuevo calendario), una carta al periódico socialdemócrata de Bruselas *El pueblo**, en la que declara abiertamente:

"La información de *La lucha* no tiene absolutamente ningún fundamento. No dije nada de nuevo en Budapest, y no me retracté de ninguna de las opiniones expresadas en *Premisas del socialismo* [la principal obra oportunista de Bernstein]. ¡¡La información sobre mi conferencia aparecida en el periódico de Budapest, simplemente confunde mis palabras con las observaciones del periodista!"

Todo el alboroto resultó ser una simple patraña periodística.

Pero revele, sin embargo, la deplorable inclinación de ciertos socialdemócratas austríacos (¿sólo austríacos?), a *ocultar* el oportunismo y proclamar su desaparición.

El celo excesivo ha llevado al señor Levitski a extremos absurdos. En *Sívernaia Rabóchaia Gazeta* escribe: "Con el vuelco [?] al marxismo del padre [?] del revisionismo, Bernstein, el revisionismo en la socialdemocracia alemana ha muerto definitivamente [!?!]".

Cada palabra es una perla. No hubo ningún vuelco. Bernstein no es el padre, el revisionismo no ha muerto.

... En Rusa — escribe el fervoroso señor Levitski — el revisionismo ha dejado de ser una doctrina de moda inclusive entre los populistas de izquierda, que en un tiempo se inclinaban a echar mano de ella en su lucha contra el marxismo. Dentro de la propia socialdemocracia rusa, el revisionismo no tuvo ninguna influencia, a pesar de las tentativas de algunos escritores, de traspantarlo al suelo ruso.

* "El pueblo" (*Le Peuple*): diario; órgano central del Partido Obrero Belga, que se publica en Bruselas desde 1885; actualmente es el órgano del Partido Socialista Belga. (Ed.)

Cada palabra es una mentira. Todavía hoy, en todas las cuestiones importantes, los populistas de izquierda "echan mano" de las "doctrinas" revisionistas. Cada número de *Rússkoe Bogatstvo* y de *Zavieti*, cada número de *Stóikaia Misl* lo prueban. Ocultar el oportunismo de los populistas de izquierda sólo puede causar daño.

El revisionismo *ejerció cierta influencia* sobre la socialdemocracia rusa *desde el comienzo mismo* del movimiento obrero de masas y del movimiento socialdemócrata de masas, en 1895-1896. ¿Acaso el señor Levitski no ha oído hablar de la lucha que libraron durante muchos años los marxistas consecuentes y los partidarios de la vieja *Iskra* contra los "economistas"? ¿Acaso no ha oído hablar de las resoluciones del partido y de los muchos artículos escritos en esa época, que afirmaban, demostraban y explicaban que el "economismo" era la forma rusa del revisionismo y del oportunismo? ¿Acaso olvida el señor Levitski al señor A. Martínov, destacado liquidador de hoy, y destacado economista de ayer?

El señor Levitski niega el revisionismo para tapar *su propio* revisionismo. Sólo le recordaremos los cuatro hechos siguientes: 1) ¿no fue acaso el menchevique Plejánov quien declaró en la prensa, en 1909-1910, que los mencheviques habían incorporado a sus filas a toda una serie de elementos oportunistas?, 2) ¿no fue acaso el mismo Plejánov quien demostró el carácter oportunista de la consigna liquidacionista de "lucha por la legalidad"? 3) ¿no fueron acaso *varios* mencheviques antiquidacionistas quienes demostraron que existe una *vinculación* entre el liquidacionismo y el "economismo"? 4) ¿no es acaso oportunismo negar, como lo hace Koltsov "dos pilares" (de los tres) por no considerarlos apropiados para la agitación?

Por sí solos, estos cuatro hechos — y se podrían citar cuarenta y cuatro más — son una clara demostración de que el "economismo" de 1895-1902, el "menchevismo" de 1903-1908 y el liquidacionismo de 1908-1914, representan todos la forma o variedad rusa del oportunismo y del revisionismo, ni más ni menos.

Prosveschenie, núm. 5, mayo de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

**RUPTURA DE LA UNIDAD ENCUBIERTA
CON CLAMORES SOBRE LA UNIDAD**

Publicado en mayo de 1914, en
la revista *Prosveschenie*, núm. 5.
Firmado: V. *Rin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

Los problemas del movimiento obrero contemporáneo son, en muchos aspectos, problemas espinosos, sobre todo para los representantes del pasado reciente (es decir, de la etapa que históricamente acaba de concluir) de ese movimiento. Esto se aplica, ante todo, a los problemas del llamado fraccionismo, divisiones, etc. No es raro oír, en boca de intelectuales que participan en el movimiento obrero, llamados nerviosos, febriles, casi histéricos, a no plantear esos problemas espinosos. Los que han hecho la experiencia de los largos años de lucha de las diversas tendencias entre los marxistas, por ejemplo desde 1900-1901, naturalmente pueden pensar que es superfluo repetir muchos de los argumentos sobre esos problemas espinosos.

Pero hoy no quedan muchos de los que participaron en la lucha de 14 años entre marxistas (sin hablar de la lucha de 18 ó 19 años, a partir del momento en que aparecieron los primeros síntomas del "economismo"). La inmensa mayoría de los obreros que integran hoy las filas de los marxistas no recuerdan la antigua lucha o nunca oyeron hablar de ella. Para la inmensa mayoría (como por cierto, lo demostró la encuesta de nuestra revista*), estos problemas espinosos tienen un interés particularmente grande. Nos proponemos, por lo tanto, ocuparnos de estos problemas, que han sido planteados *como si fueran* nuevos (y para la joven generación de obreros son realmente nuevos), la "revista obrera no fraccionista" de Trotski, *Borbá*.

I. EL "FRACCIONISMO"

Trotski llama "no fraccionista" a su nueva revista. Coloca esta palabra en primer plano en los avisos, la subraya en todos los

* Se refiere a *Prosveschenie*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

tonos en los artículos de fondo, tanto de la propia *Borbá* como de la liquidacionista *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*, que publicó un artículo de Trotski sobre *Borbá*, antes de aparecer ésta.

¿Qué es ese “no fraccionismo”?

La “revista obrera” de Trotski es la revista de Trotski para obreros, porque en ella no hay ni huella de iniciativa obrera o de vinculación con las organizaciones obreras. En su afán de escribir en un estilo popular, Trotski en su revista para obreros, explica a sus lectores el significado de palabras como “territorio”, “factor”, etc.

Muy bien. ¿Pero por qué no explicar también a los obreros el significado de la palabra “no fraccionismo”? ¿Es esa palabra más comprensible que las palabras territorio y factor?

No, no es esa la razón. La razón es que el rótulo de “no fraccionismo” lo utilizan los peores representantes del peor residuo del fraccionismo para engañar a la joven generación de obreros. Vale la pena dedicar unos momentos a explicar esto.

La división en grupos fue el principal rasgo distintivo del partido socialdemócrata durante un período histórico determinado. ¿Cuál período? De 1903 a 1911.

Para explicar con más claridad el carácter de esta división en grupos, debemos recordar las condiciones concretas, que existían por ejemplo en 1906 y 1907. En ese entonces el partido estaba unido; no había división, pero existía la división en grupos, es decir, en el partido unido existían virtualmente dos grupos, dos organizaciones virtualmente separadas. Las organizaciones obreras locales estaban unidas, pero ante cada problema importante los dos grupos elaboraban dos tácticas; los defensores de las respectivas tácticas disputaban entre sí en las organizaciones obreras unidas (por ejemplo, cuando se discutió la consigna: ministerio de la Duma, o ministerio kadete, en 1906; o durante la elección de los delegados al Congreso de Londres en 1907), y los problemas se resolvían por mayoría de votos. Uno de los grupos fue derrotado en el Congreso de unificación de Estocolmo (1906)*, el otro fue derrotado en el Congreso de unificación de Londres (1907)**.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 35. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XII, nota 39. (Ed.)

Estos son hechos muy conocidos en la historia del marxismo organizado en Rusia.

Basta recordar estos hechos conocidos para ver qué flagrantes mentiras difunde Trotski.

Desde 1912, desde hace ya más de dos años, no ha habido fraccionismo en Rusia entre los marxistas organizados, no ha habido discusiones sobre táctica en organizaciones unidas, en conferencias y congresos unificados. Existe una ruptura completa entre el partido, que en enero de 1912 declaró formalmente que los liquidadores no pertenecían a él, y los liquidadores. Trotski suele llamar a tal estado de cosas “división”, nombre del que nos ocuparemos más adelante por separado. Pero sigue siendo un hecho indudable que la palabra “fraccionismo” se aparta de la verdad.

Como ya hemos dicho, esta palabra es una repetición, una repetición no crítica, ilógica, absurda de lo que ayer era cierto, esto es, en un período que ya pasó. Y cuando Trotski nos habla del “caos de la lucha fraccionista” (véase el núm. 1, págs. 5, 6 y muchas otras), comprendemos en seguida a qué período del pasado precisamente se refieren sus palabras.

Considérese el actual estado de cosas desde el punto de vista de los jóvenes obreros rusos, que constituyen ahora las nueve décimas partes de los marxistas organizados en Rusia. Ven tres expresiones de masas de diferentes opiniones o tendencias en el movimiento obrero: los “pravdistas”, agrupados en torno de un periódico con una tirada de 40.000 ejemplares; los “liquidadores” (15.000 de tirada) y los populistas de izquierda (10.000 de tirada). Las cifras sobre la tirada indican al lector el carácter de masas de una doctrina dada.

Cabe preguntar: ¿qué tiene que ver con esto el “caos”? Todos saben que Trotski es afecto a las frases sonoras y vacuas, pero la palabrita “caos” no es sólo palabrerío, sino que además significa trasplantar (o mejor dicho un vano intento de trasplantar) al suelo de Rusia, en la época actual, las relaciones que existían en el extranjero, en un período pasado. Este es el fondo del asunto.

No hay ninguna clase de “caos” en la lucha entre los marxistas y los populistas. Esto, esperamos, ni siquiera Trotski se atreverá a negarlo. La lucha entre los marxistas y los populistas se prolonga desde hace más de treinta años, desde el nacimiento mismo del marxismo. La causa de esta lucha reside en la radical divergencia de intereses y puntos de vista de dos clases diferen-

tes, el proletariado y el campesinado. Si existe "caos" en alguna parte, es sólo en la cabeza de los extravagantes que no alcanzan a comprender esto.

¿Qué queda entonces? ¿"Caos" en la lucha entre los marxistas y los liquidadores? Tampoco esto es verdad, porque no se puede llamar caos a la lucha contra una *tendencia*, que todo el partido ha reconocido como tendencia y que condenó ya en 1908. Y quien tenga la menor preocupación por la historia del marxismo en Rusia sabrá que el liquidacionismo está ligado estrecha e indisolublemente, inclusive en lo que respecta a sus dirigentes y partidarios, al "menchevismo" (1903-1908) y al "economismo" (1894-1903). En consecuencia también aquí tenemos ante nosotros casi veinte años de historia. Considerar la historia del propio partido como un "caos" revela una imperdonable muestra de tontería.

Examinemos ahora la situación actual *desde el punto de vista* de París o Viena. Al punto se modifica todo el cuadro. Además de los "pravdistas" y los "liquidadores", vemos *no menos de cinco* "grupos" rusos, que afirman pertenecer al mismo partido socialdemócrata: el grupo de Trotski, los dos grupos "Vperiod", los "bolcheviques partidistas"* y los "mencheviques partidistas"**. Todos los marxistas de París y de Viena (tomo por ejemplo dos de los centros más importantes) lo saben muy bien.

Y en este punto Trotski tiene razón en cierto sentido: ¡esto sí que es división en grupos, esto sí que es un caos!

Grupos dentro del partido, es decir, unidad aparente (todos afirman pertenecer a un solo partido) y desunión real (en realidad, todos los grupos son independientes y realizan negociaciones y acuerdos entre sí como potencias soberanas).

"Caos", es decir, falta de: 1) pruebas objetivas y verificables de que estos grupos están vinculados con el movimiento obrero de Rusia, y 2) datos que nos permitan juzgar la verdadera fisonomía ideológica y política de esos grupos. Tomemos un período de dos años enteros, 1912 y 1913. Como se sabe, este fue un período de reanimación y ascenso en el movimiento obrero, fueron

* *Bolcheviques partidistas*: conciliadores de tendencia liquidacionista, que encabezaba A. Liubimov (M. Zommer). Véase más detalles sobre el tema en el artículo de Lenin "Aventurerismo", en el presente tomo, págs. 272-275. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 28. (Ed.)

años en que cualquier corriente o tendencia de un carácter más o menos *de masas* (y en política lo único que cuenta es el carácter de masas) *no podía dejar* de ejercer su influencia en las elecciones a la IV Duma, en el movimiento huelguístico, en los periódicos legales, en los sindicatos, en la campaña electoral para las cajas de seguros, etc. Durante esos dos años ¡ni uno solo de esos cinco grupos en el extranjero se hizo sentir en lo más mínimo *en ninguna* de las actividades del movimiento obrero de masas en Rusia que acabamos de enumerar!

Este es un hecho que cualquiera puede comprobar fácilmente.

Y este hecho demuestra que teníamos razón cuando llamamos a Trotski representante de los "peores residuos del fraccionismo".

Aunque afirma no ser fraccionista, a Trotski, como lo sabe todo el que conoce algo del movimiento obrero en Rusia, se lo conoce como representante de la "*fracción de Trotski*". Tenemos aquí división en grupos, puesto que vemos dos de sus síntomas esenciales: 1) reconocimiento aparente de la unidad, y 2) aislamiento de grupo, en la práctica. Hay aquí restos de la división en grupos, pues no hay ningún tipo de evidencia de que exista ninguna vinculación real con el movimiento obrero de masas de Rusia.

Por último, esta es la peor forma de división en grupos, porque *no hay* ninguna precisión ideológica y política. No puede negarse que esta precisión es característica tanto de los pravdistas (hasta nuestro decidido adversario L. Mártoy reconoce que tenemos una posición "firme y disciplinada" en torno de resoluciones formales universalmente conocidas sobre todos los problemas), como de los liquidadores (éstos, o en todo caso los más destacados, tienen una fisonomía muy definida, a saber, liberal, y no marxista).

No se puede negar que algunos de los grupos que, como el de Trotski, tienen existencia real exclusivamente desde el punto de vista de Viena y París, pero de ningún modo desde el punto de vista de Rusia tienen cierto grado de precisión. Por ejemplo, las teorías *machistas* del grupo machista "Vperiod" son definidas; el categórico repudio de esas teorías y la defensa del marxismo, además de la condena teórica del liquidacionismo por parte de los "mencheviques partidistas", son definidos.

Trotski, en cambio, no tiene precisión ideológica y política,

porque su patente para el "no fraccionismo" (como pronto lo veremos con mayor detalle), es simplemente una patente para *volar libremente*, de acá para allá, de un grupo a otro.

En resumen:

1) Trotski no explica, ni tampoco entiende, la significación histórica de las divergencias *ideológicas* entre las diversas tendencias y grupos marxistas, aunque dichas divergencias se manifestaron a través de la historia de veinte años de la socialdemocracia, e interesan los problemas fundamentales de la actualidad (como lo demostraremos más adelante);

2) Trotski no alcanza a comprender que los rasgos específicos fundamentales de la *división en grupos* son el reconocimiento aparente de la unidad y la desunión real;

3) escudándose en el "no fraccionismo", Trotski defiende los intereses de un grupo en el extranjero, que carece particularmente de principios definidos y no tiene base en el movimiento obrero de Rusia.

Pero no es oro todo lo que reluce. Hay mucho brillo y mucho ruido, pero ningún contenido en las frases de Trotski.

II. LA DIVISIÓN

"Aunque entre ustedes, los pravdistas, no existe división en grupos, es decir, reconocimiento aparente de la unidad, pero fragmentación en la práctica, existe algo peor, a saber, una táctica divisionista", se nos dice. Esto es exactamente lo que dice Trotski. Incapaz de analizar sus ideas o de lograr que sus argumentos sean coherentes, vocifera de pronto contra la división en grupos, y en seguida grita: "La táctica divisionista está logrando una victoria suicida tras otra" (núm. 1, pág. 6).

Esta declaración sólo puede tener un sentido: "Los pravdistas están logrando una victoria tras otra" (este es un hecho objetivo, comprobable, que puede ser establecido con el estudio del movimiento obrero de masas en Rusia durante, digamos, 1912 y 1913), *pero yo, Trotski*, acuso a los pravdistas: 1) de divisionistas, y 2) de políticos suicidas.

Analicemos esto.

En primer lugar, debemos dar las gracias a Trotski: no hace mucho tiempo (desde agosto de 1912 hasta febrero de 1914), coincidía con F. Dan, quien, como se sabe, amenazaba con "ma-

tar" el antiliquidacionismo y exhortaba a los demás a hacerlo. Ahora Trotski no amenaza con "matar" a nuestra tendencia (y a nuestro partido; ¡no se enoje, ciudadano Trotski, esto es verdad!), ¡se limita a pronosticar que se matará a sí misma!

Esto es mucho más suave, ¿no es así? Esto es casi "no fraccionista", ¿no es así?

Pero bromas aparte (aunque sólo con bromas es posible responder con suavidad a la insufrible fraseología de Trotski).

"Suicidio" es una simple frase vacía, puro "trotskismo".

Táctica divisionista es una grave acusación política. Esta acusación la repiten contra nosotros, en mil tonos diferentes los liquidadores y todos los grupos que hemos enumerado más arriba, que desde el punto de vista de Viena y París, realmente existen.

Y todos ellos repiten esa grave acusación política con increíble frivolidad. Fíjense en Trotski. Ha reconocido que "la táctica divisionista está logrando [léase: los pravdistas están logrando] una victoria suicida tras otra" y añade:

Multitud de obreros avanzados, en un estado de completo desconcierto político, suelen convertirse ellos mismos en activos agentes de una división (núm. 1, pág. 6).

¿No constituyen acaso estas palabras un brillante ejemplo de irresponsabilidad ante este problema?

Ustedes nos acusan de ser divisionistas, mientras que en el ámbito del movimiento obrero de Rusia, no vemos frente a nosotros absolutamente nada más que liquidacionismo. ¿De modo que ustedes consideran que nuestra actitud hacia el liquidacionismo es errónea? Por cierto, *todos* los grupos en el extranjero que antes hemos enumerado, por mucho que difieran entre sí, coinciden precisamente en que nuestra actitud hacia el liquidacionismo es errónea, que es una actitud "divisionista". También esto revela la semejanza (y la muy estrecha afinidad política) de *todos* estos grupos con los liquidadores.

Si nuestra actitud ante el liquidacionismo es errónea desde el punto de vista teórico y de principios, entonces Trotski debió decirlo *con franqueza*, y declarar con exactitud, sin equívocos, por qué la considera errónea. Pero Trotski elude desde *hace años* este punto esencial.

Si en la práctica, la experiencia del movimiento demuestra que nuestra actitud hacia el liquidacionismo es errónea, entonces hay que analizar esa experiencia, cosa que tampoco hace Trotski.

"Multitud de obreros avanzados —reconoce— se convierten en *activos agentes de una división*" (léase: activos agentes de la línea, de la táctica, del sistema y de la organización pravdistas).

¿Cuál es la causa del hecho deplorable que, como Trotski lo reconoce, es confirmado por la experiencia, de que los obreros *avanzados*, y además *multitud* de obreros avanzados, defienden sin embargo a *Pravda*?

Se debe al "completo desconcierto político" de estos obreros avanzados, responde Trotski.

Esta explicación, ni qué decirlo, es en extremo halagüeña para Trotski, para los cinco grupos en el extranjero y para los liquidadores. Trotski es muy afecto a emplear, "con un erudito tono de experto", frases pomposas y sonoras, para explicar los fenómenos históricos de un modo halagüeño para Trotski. Puesto que "multitud de obreros avanzados" se convierten en "activos agentes" de una línea política y de partido que no se ajusta a la línea de Trotski, Trotski resuelve el problema sin inmutarse, en el acto y sin rodeos: esos obreros avanzados se encuentran "en un estado de completo desconcierto político" ¡en tanto que él, Trotski, se encuentra evidentemente "en un estado" de firmeza política, de lucidez y de estricta adhesión a la línea justa!... ¡Y este mismo Trotski, golpeándose el pecho, condena enérgicamente el fraccionismo, la estrechez de círculo y los esfuerzos de los intelectuales por imponer su voluntad a los obreros!...

Al leer semejantes cosas, uno no puede dejar de preguntarse: ¿será de un manicomio de donde provienen esas voces?

El partido planteó ante los "obrerros avanzados", ya en 1908, el problema del liquidacionismo y de su condena, y en enero de 1912, hace más de dos años, planteó el problema de "dividirse" de un grupo muy definido de liquidadores (o sea, el grupo de *Nasha Zariá*), es decir, que la única forma de construir el partido era *sin* ese grupo y en contra de él. La inmensa mayoría de los obreros avanzados se pronunciaron *por* el apoyo a "la línea de enero (1912)". El propio Trotski reconoce este hecho cuando habla de "victorias" y de "multitud de obreros avanzados". ¡Pero Trotski se escurre, simplemente cubriendo de *injurias* a estos obreros avanzados, llamándolos "divisionistas" y afirmando que están "políticamente desconcertados"!

La gente cuerda deducirá de estos hechos una conclusión diferente. La unidad de opinión y de acción, el espíritu de partido

y el partido se encuentran allí donde la *mayoría* de los obreros con conciencia de clase se han agrupado en torno de resoluciones precisas y determinadas.

El desconcierto y la división se encuentran, por cierto, allí donde vemos a liquidadores "separados de sus puestos" por los obreros, o media docena de grupos en el extranjero, que en dos años no han demostrado *en absoluto* que están vinculados con el movimiento obrero de masas en Rusia. Al intentar ahora persuadir a los obreros de que *no cumplan las resoluciones* de ese "todo único" que reconocen los marxistas pravdistas, Trotski *intenta* desorganizar el movimiento y provocar una división.

Son esfuerzos inútiles, pero debemos desenmascarar a los hartos engreídos dirigentes de los grupos intelectuales, los cuales, al mismo tiempo que provocan ellos mismos divisiones, se desgañan diciendo que otros provocan divisiones; los cuales, después de haber sufrido en los últimos dos años o más una *derrota total* por parte de los "obrerros avanzados", *burlan* con una insolencia increíble, las resoluciones y la voluntad de estos obreros avanzados, y dicen que *éstos* están "políticamente desconcertados". Son enteramente los métodos de Nozdriov o Judas Golovliov*.

En respuesta a los reiterados gritos sobre una división, y para cumplir con mi deber de publicista, no me cansaré de repetir datos *exactos*, irrefutados e irrefutables. En la II Duma, el 47 por ciento de los diputados elegidos por la curia obrera eran bolcheviques, en la III el 50 por ciento eran bolcheviques, y en la IV, el 67 por ciento.

Ahí tienen a la mayoría de "obrerros avanzados", ahí tienen al partido, ahí tienen unidad de opinión y de acción de la mayoría de los obreros con conciencia de clase.

Los liquidadores objetan (véase Bulkin, L. M., en el núm. 3 de *Nasha Zariá*) que nosotros basamos nuestros argumentos en las curias de Stolipin. Esta es una objeción tonta y de mala fe. Los alemanes miden sus éxitos por los resultados de elecciones efectuadas bajo la ley electoral de Bismarck, que excluye a las mujeres. Sólo quien ha perdido la cabeza podría reprochar a los marxistas alemanes el hecho de que midan sus éxitos conforme a

* *Nozdriov*: personaje de la obra de N. Gógol *Almas muertas*, un terrateniente pendenciero y estafador. *Judas Golovliov*: hipócrita terrateniente que Sal. Gv-Schedrin describe en *Los Golovliov*. (Ed.)

la ley electoral *existente*, sin justificar en nada sus restricciones reaccionarias.

Y también nosotros, sin justificar las curias, o el sistema de curias, medimos nuestros éxitos conforme a la ley electoral *existente*. Hubo curias en las elecciones para las tres Dumas (II, III, IV), y *dentro* de la curia obrera, *dentro* de la socialdemocracia, se produjo un viraje *completo* contra los liquidadores. Quienes no quieran engañarse a sí mismos y engañar a los demás, deben admitir este hecho objetivo, es decir, la victoria de la *unidad obrera sobre* los liquidadores.

La otra objeción es igualmente "inteligente": "Mencheviques y liquidadores votaron por (o participaron en la elección de) tal o cual bolchevique." ¡Magnífico! ¿Pero no se puede decir lo mismo del 53 por ciento de diputados *no* bolcheviques enviados a la II Duma y del 50 por ciento enviados a la III y del 33 por ciento enviados a la IV?

Si en lugar de las cifras sobre los diputados electos, hubiésemos podido obtener las cifras sobre los electores, o los delegados de los obreros, etc., con mucho gusto las habríamos dado. Pero *no se dispone* de cifras más detalladas sobre este punto, y por lo tanto, los "objetadores" simplemente arrojan tierra a los ojos del público.

¿Y qué hay de las cifras sobre los grupos de obreros que ayudaron a los periódicos de distintas tendencias? Durante *dos* años (1912 y 1913) 2.801 grupos ayudaron a *Pravda* y 750 a *Luch**. Estas cifras se pueden comprobar y nadie ha intentado refutarlas.

¿Dónde está, pues, la *unidad de acción y de voluntad de la mayoría* de los "obreros avanzados", y dónde está la burla de la voluntad de la mayoría?

El "no fraccionismo" de Trotski es en realidad una táctica divisionista, en el sentido de que burla descaradamente la voluntad de la mayoría de los obreros.

* Hasta el 1 de abril de 1914 un cálculo previo ha dado 4.000 grupos para *Pravda* (desde el 1 de enero de 1912) y 1.000 para los liquidadores y todos sus aliados juntos.

III. LA DESINTEGRACIÓN DEL BLOQUE DE AGOSTO

Pero hay otro método más, y muy importante, de comprobar la exactitud y la veracidad de las acusaciones de Trotski sobre táctica divisionista.

¿Considera usted que los divisionistas son precisamente los "leninistas"? Muy bien. Supongamos que tiene usted razón.

Pero si la tiene, ¿por qué, entonces, todas las demás secciones y grupos no han demostrado que es posible la unidad con los liquidadores *sin* los "leninistas" y *contra* los "divisionistas"?... Si nosotros somos divisionistas, ¿por qué, pues, ustedes, unificadores, no se han unido entre ustedes, y con los liquidadores? ¿De haberlo hecho, habrían demostrado a los obreros *con hechos* que la unidad es posible y provechosa!...

Vayamos a la cronología de los acontecimientos.

En enero de 1912, los "divisionistas" "leninistas" declararon que eran un partido *sin* y *contra* los liquidadores.

En marzo de 1912, *todos* los grupos y "fracciones": liquidadores, trotskistas, partidarios de "Vperiod", "bolcheviques partidistas" y "mencheviques partidistas", en sus nuevos periódicos rusos y en las columnas del periódico socialdemócrata alemán "*Vorwärts*", se *unieron* contra esos "divisionistas". Todos ellos en forma unánime, a coro, al unísono y a una sola voz, nos difamaron y nos llamaron "usurpadores", "mistificadores" y otras cosas no menos tiernas y afectuosas.

¡Muy bien, señores! Pero nada más fácil para ustedes que unirse *contra* los "usurpadores" y dar a los "obreros avanzados" un ejemplo de *unidad*. ¿¿Querrán ustedes decir que si los obreros avanzados hubieran visto, de un lado la unidad de todos contra los usurpadores, la unidad de liquidadores y *no* liquidadores, y, por otro lado, *solos* a los "usurpadores", a los "divisionistas", etc., no habrían apoyado a los primeros??

Si las divergencias fueron simplemente inventadas o exageradas, etc., por los "leninistas" y si la unidad entre liquidadores, plejanovistas, partidarios de "Vperiod", trotskistas, etc., es realmente *posible*, ¿por qué no lo demostraron durante los últimos dos años con *su propio* ejemplo?

En agosto de 1912 se reunió una conferencia de "unificadores". En el acto comenzó la *desunión*: los plejanovistas se negaron terminantemente a asistir: los partidarios de "Vperiod" con-

currieron, pero, luego de protestar y de denunciar el carácter ficticio de todo el asunto, se retiraron.

Se "unieron" los liquidadores, los letones, los trotskistas (Trotski y Semkovski), los caucasianos y los siete. ¿Pero se unieron? Ya entonces afirmamos que no, que eso era sólo una pantalla para ocultar el liquidacionismo. ¿Han desmentido los hechos nuestra afirmación?

Exactamente un año y medio después, en febrero de 1914, encontramos:

1. Que se disolvía el grupo de los siete; Buriánov se había retirado de él.

2. Que en el restante nuevo grupo de los "seis", Chjeídze y Tuliakov, o algún otro, no se ponían de acuerdo sobre la respuesta a Plejánov. Declararon en la prensa que le contestarían, *pero no pueden hacerlo*.

3. Que Trotski, que durante muchos meses prácticamente había desaparecido de las columnas de *Luch*, se había *separado*, e iniciado la publicación de una revista "propia", *Borbá*. Al llamar a esta revista "no fraccionista", Trotski claramente (claramente para quienes conocen algo del asunto) insinúa que, en su opinión, la de Trotski, *Nasha Zariá* y *Luch* han demostrado ser "fraccionistas", es decir, malos unificadores.

Si usted, mi querido Trotski, es unificador, si afirma que es posible unirse con los liquidadores, si usted y ellos se atienen "a las ideas fundamentales formuladas en agosto de 1912" (*Borbá*, núm. 1, pág. 6, "De la Redacción"), ¿por qué, pues, *no se unió usted* con los liquidadores en *Nasha Zariá* y en *Luch*?

Cuando, antes de aparecer la revista de Trotski, *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* publicó un comentario mordaz diciendo que la fisonomía de esa revista "no era clara" y que "en los círculos marxistas se había hablado bastante" de ella, *Put Pravdi* (núm. 37) * se vio obligado, naturalmente, a desenmascarar esa mentira. Dijo: "en los círculos marxistas se ha hablado" de un memorándum secreto escrito por Trotski *contra* el grupo "Luch"; la fisonomía de Trotski y su separación del bloque de agosto son perfectamente "claras".

4. An, el conocido dirigente de los liquidadores caucasianos, que había atacado a L. Sedov (por lo cual recibió una amones-

* Véase el presente tomo, págs. 58-61. (Ed.)

tación pública de F. Dan y Cía.), apareció entonces en *Borbá*. No queda "claro" si los caucasianos desean ir ahora con Trotski o con Dan.

5. Los marxistas letones, que eran la única organización verdadera en el "bloque de agosto", se retiraron *formalmente* de él, declarando (1914), en la resolución de su último Congreso, que:

El intento de los conciliadores de unirse a toda costa con los liquidadores [conferencia de agosto de 1912] ha resultado estéril, y los propios unificadores han caído bajo la dependencia política e ideológica de los liquidadores.

Esta es la declaración, después de una experiencia de un año y medio, de una organización *neutral*, que *no* quiso tener vínculos con *ninguno* de los centros. ¡Esta resolución de *neutrales*, debe ser de mucho peso para Trotski!

Suficiente, ¿no?

Quienes nos acusan de divisionistas, de no querer o no saber armonizar con los liquidadores, no han podido armonizar *ellos mismos*. El bloque de agosto demostró ser una ficción y se ha desintegrado.

Trotski engaña a sus lectores al ocultarles esta desintegración.

La experiencia de nuestros adversarios ha demostrado que nosotros teníamos razón, ha demostrado que es imposible trabajar con los liquidadores.

IV. CONSEJOS DE UN CONCILIADOR A LOS "SIETE"

El editorial del número 1 de *Borbá*, titulado "La división en el grupo de la Duma", contiene consejos de un conciliador a los siete diputados que apoyan el liquidacionismo (o que se inclinan hacia el liquidacionismo) de la Duma del Estado. El quid de estos consejos está en la frase siguiente:

en primer lugar, consultar a los seis siempre que sea necesario llegar a un acuerdo con otros grupos... (pág. 29).

Sabio consejo, que, entre otras cosas, es evidentemente la causa de la discrepancia de Trotski con los liquidadores de *Luch*. Esta es la opinión que sostuvieron los pravdistas desde que se inició el conflicto entre los dos grupos de la Duma, desde que se

adoptó la resolución de la Reunión del verano (1913). Ese Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia ha reiterado *en la prensa*, aun después de la división, que continúa manteniéndose en esa posición, a pesar de las repetidas negativas de los "siete".

Desde el comienzo mismo, desde que se adoptó la resolución de la Reunión del verano, fuimos de la opinión, y aún lo somos, de que los *acuerdos* sobre problemas relativos a la actividad *en la Duma* son deseables y posibles; si se ha llegado repetidas veces a tales acuerdos con los demócratas campesinos pequeñoburgueses (trudoviques), son tanto más posibles y necesarios con los políticos obreros liberales pequeñoburgueses.

No se debe exagerar las divergencias, pero se debe enfrentar los hechos: los siete son hombres que se inclinan hacia el liquidacionismo, que ayer seguían en todo a Dan y cuya mirada deambula hoy, anhelante, de Dan a Trotski, y viceversa. Los liquidadores son un grupo de legalistas que se han separado del partido y que siguen una política obrera liberal. Puesto que reniegan de la "clandestinidad", no se puede hablar de unidad con ellos en lo que se refiere a la organización del partido y al movimiento obrero. Quien no lo piense así, se equivoca profundamente, y no alcanza a comprender la profundidad de los cambios ocurridos después de 1908.

Pero los *acuerdos* sobre ciertos problemas con este grupo, situado fuera del partido o cercano al partido, son, desde luego, permisibles: siempre *debemos* obligar también a este grupo, como a los trudoviques, a escoger entre la política obrera (pravdistas) y la política liberal. Por ejemplo, en el problema de la lucha por la libertad de prensa, los liquidadores demostraron claramente que vacilaban entre la formulación liberal del problema, que negaba, subestimaba la prensa no censurada, y la política opuesta, la de los obreros.

En el ámbito de una política *parlamentaria*, en la que no se plantean directamente los más importantes problemas *extraparlamentarios*, son posibles y deseables los acuerdos con los siete diputados obreros liberales. En este punto, Trotski se pasó de la posición de los liquidadores a la de la Reunión del verano (1913) del partido.

No se debe olvidar, sin embargo, que para un grupo situado fuera del partido, los acuerdos tienen un sentido muy distinto del que tiene comúnmente ese término para la gente de partido. La

gente que no es de partido, entiende, por "acuerdo" en la Duma, "elaborar una resolución o línea táctica". Para la gente de partido un acuerdo es un intento de *incorporar* a otros a la tarea de aplicar la línea del partido.

Los trudoviques, por ejemplo, no tienen partido. Por acuerdo entienden la "elaboración", por así decirlo, "voluntaria" de una línea, hoy con los kadetes, mañana con los socialdemócratas. En cambio, nosotros entendemos por acuerdo con los trudoviques, algo completamente diferente: tenemos resoluciones del partido con relación a todos los problemas importantes de táctica, y jamás nos apartaremos de estas resoluciones; por acuerdo con los trudoviques nosotros entendemos *ganarlos* para nuestro lado, *convencerlos* de que tenemos razón y no *rechazar* una acción conjunta contra los centurionegristas y contra los liberales.

La siguiente opinión de Trotski prueba hasta qué punto ha olvidado (¡no en vano estuvo con los liquidadores!) esta diferencia elemental entre los acuerdos desde el punto de vista partidista y apartidista:

Los apoderados de la Internacional deben reunir las dos secciones de nuestra dividida representación parlamentaria y determinar junto con ellas qué las une y qué las separa... Puede elaborarse una resolución táctica detallada, en la que se formulen los principios de la táctica parlamentaria... (núm. 1, págs. 29-30).

¡He aquí un ejemplo característico y muy típico del planteamiento liquidacionista de la cuestión! La revista de Trotski se olvida del partido; ¡no merece la pena en realidad recordar semejante pequeñez!

En Europa (a Trotski le gusta hablar impropriamente de europeísmo) cuando llegan a un acuerdo o se unen diferentes partidos, obran del siguiente modo: se reúnen sus respectivos representantes y en primer lugar determinan los puntos de divergencia (precisamente lo que la Internacional ha propuesto con relación a Rusia, sin incluir en la resolución la temeraria afirmación de Kautsky de que "el partido había muerto"*). Una vez

* En las sesiones de diciembre del Buró Socialista Internacional (Londres, 13 y 14 de diciembre de 1913) se aprobó una resolución en la que se encomendaba al Comité Ejecutivo del BSI que reuniera a los representantes de "todas las fracciones del movimiento obrero de Rusia, incluida Polo-

determinados los puntos de divergencia, los representantes deciden *qué decisiones* (resoluciones, condiciones, etc.) sobre problemas de táctica, de organización, etc., *deben ser sometidas a los congresos de ambos partidos*. Si logran elaborar resoluciones unánimes, los congresos deciden si deben o no adoptarse: si se hacen proposiciones *distintas*, se someten también a los congresos de ambos partidos, que adoptarán una resolución definitiva.

A los liquidadores y a Trotski sólo les son "simpáticos" los modelos *européos* de oportunismo, pero no ciertamente los modelos europeos de partidismo.

¡¡"Una resolución táctica detallada" será elaborada por los diputados de la Duma!! Los "obreros avanzados" de Rusia, con los cuales Trotski tiene buenas razones para estar tan disgustado, pueden ver claramente en este ejemplo hasta dónde llegan los grupos de Viena y de París, que persuadieron incluso a Kautsky de que en Rusia "no había partido", en su ridícula proyectomanía. Pero si a veces es posible engañar a extranjeros a ese respecto, "los obreros avanzados" de Rusia (a riesgo de provocar en el terrible Trotski otro estallido de disgusto) se reirán en la cara de esos proyectistas.

"Las resoluciones tácticas detalladas —les dirán— son elaboradas entre nosotros por los congresos y las conferencias del partido (no sabemos cómo se hace entre ustedes, gente apartidista), por ejemplo, en los de los años 1907, 1908, 1910 y 1913. Con mucho gusto pondremos al corriente a extranjeros mal informados así como a rusos desmemoriados, de las resoluciones de nuestro partido, y con mayor gusto aun rogaremos a los representantes de los siete, o a los del 'bloque de agosto', o a los de la 'Iewicza', o a quien sea, que nos pongan al corriente de las resoluciones de sus congresos o conferencias y planteen en su próximo congreso el problema definido de la actitud que adoptarán

nia rusa, tanto los que aceptan el programa del partido como los que tienen un programa que 'está de acuerdo' o 'en armonía' con el programa socialdemócrata, para organizar un intercambio de opiniones [*Aussprache*] sobre los problemas que dividían a esas fracciones". En su discurso del 14 de diciembre para fundamentar la resolución, Kautsky afirmó que el antiguo partido socialdemócrata había muerto. Era necesario restablecerlo, apoyándose para ello en el deseo de unidad de los obreros rusos. En su artículo "Una buena resolución y un mal discurso", Lenin expone el contenido de la resolución y califica de monstruoso el discurso de Kautsky (véase *ob. cit.*, t. XX. *Ed.*).

respecto de nuestras resoluciones, o respecto de la resolución del congreso neutral letón de 1914, etc."

Esto es lo que dirán "los obreros avanzados" de Rusia a los diversos proyectistas, y esto *ya lo dijeron* en la prensa marxista, por ejemplo, los marxistas organizados de Petersburgo. ¿Trotski prefiere ignorar estos términos impresos dirigidos a los liquidadores? Tanto peor para Trotski. Es nuestro deber advertir a nuestros lectores qué ridícula es esa proyectomanía "unificadora" (¿del tipo de la unidad de agosto?), que se niega a tener en cuenta la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia.

V. LAS OPINIONES LIQUIDACIONISTAS DE TROTSKI

Por lo que se refiere a la esencia de sus propias opiniones, Trotski se las ha ingeniado para decir lo menos posible en su nueva revista. *Put Pravdi* (núm. 37) ya comentó el hecho de que Trotski no ha dicho una sola palabra* ni sobre el problema de la clandestinidad ni sobre la consigna de luchar por un partido abierto, etc. Entre otras cosas, esta es la razón por la cual decimos que intentar crear una organización separada que *no* ha de tener fisiónomía ideológica y política alguna, es el *peor* de los fraccionismos.

Aunque Trotski se ha abstenido de exponer abiertamente sus opiniones, un buen número de pasajes de su revista muestran qué tipo de ideas estuvo tratando de pasar de contrabando.

En el primer editorial del primer número leemos:

En nuestro país, el partido socialdemócrata prerrevolucionario era un partido *obrero* sólo por sus ideas y objetivos. En realidad, era una organización de la intelectualidad marxista que dirigía a la clase obrera que comenzaba a despertar... (5).

Esta es la vieja cantinela liberal y liquidacionista, preludeo, en realidad, de la *negación* del partido. Se basa en la tergiversación de hechos históricos. Las huelgas de 1895 y 1896 ya habían hecho surgir un movimiento obrero de *masas* que, tanto en materia de ideas como de organización, estaba ligado al movimiento

* Véase el presente tomo, págs. 58-61. (*Ed.*)

socialdemócrata. ¡¡Y la "intelectualidad *dirigió* a la clase obrera" en estas huelgas, en esta agitación económica y no económica?!!

O bien, he aquí datos estadísticos exactos sobre delitos políticos durante los años 1901 a 1903, comparados con el período anterior:

Ocupación de los participantes en el movimiento de liberación procesados por delitos políticos (por ciento).

| Período | Agricultura | Industria y Comercio | Profesiones liberales y estudiantes | Ocupación indeterminada y sin ocupación |
|--------------|-------------|----------------------|-------------------------------------|---|
| 1884-1890 .. | 7,1 | 15,1 | 53,3 | 19,9 |
| 1901-1903 .. | 9,0 | 46,1 | 28,7 | 8,0 |

Como vemos, en la década del 80, cuando aún *no* había en Rusia partido socialdemócrata, cuando el movimiento era "populista", predominaba la intelectualidad, correspondiéndole más de la mitad de los participantes.

Pero el cuadro sufre un cambio radical en 1901-1903, cuando ya existía un partido socialdemócrata, cuando la vieja *Iskra* realizaba su trabajo. Los intelectuales eran entonces una *minoría* entre los participantes del movimiento; el número de *obreros* ("industria y comercio") era mucho mayor que el de intelectuales, y los obreros y los campesinos juntos constituían más de la mitad del total.

Fue precisamente en la lucha de tendencias dentro del movimiento marxista donde se puso de manifiesto *el ala* intelectual pequeñoburguesa de la socialdemocracia, comenzando por el "economismo" (1895-1903) y continuando con el "menchevismo" (1903-1908) y el "liquidacionismo" (1908-1914). Trotski repite las calumnias liquidacionistas contra el partido, y teme mencionar la historia de lucha de tendencias de veinte años dentro del partido.

He aquí otro ejemplo:

En su actitud hacia el parlamentarismo, la socialdemocracia rusa pasó por las mismas tres etapas... [que hubo en otros países]... primero el "boicotismo"... luego, el reconocimiento en principio de la táctica parlamentaria, pero... [ese magnífico "pero", el mismo "pero" que Schedrín traducía diciendo: ¡las orejas nunca crecen más arriba de la frente, ja-

más!*)... con fines de mera agitación... y, por último, la presentación desde la tribuna de la Duma... de reivindicaciones inmediatas... (núm. 1, pág. 34).

También esta es una tergiversación liquidacionista de la historia. La diferencia entre la segunda y la tercera etapa es un invento para pasar de contrabando la defensa del reformismo y del oportunismo. El boicotismo como etapa en la "actitud de la socialdemocracia hacia el parlamentarismo", nunca existió *ni* en Europa (donde existió y sigue existiendo el anarquismo), *ni* en Rusia, donde el boicot a la Duma de Bulguin, por ejemplo, se aplicó *solamente* a una institución determinada, nunca fue vinculado al "parlamentarismo" y fue engendrado por la naturaleza peculiar de la lucha entre el liberalismo y el marxismo por la continuación de la presión. ¡Ni una palabra dice Trotski de la forma en que esta lucha se reflejó en la lucha entre las dos tendencias dentro del marxismo!

Cuando se aborda la historia, hay que explicar los problemas concretos y las raíces de clase de las diferentes tendencias: quien quiera realizar un estudio marxista de la lucha de las clases y las tendencias con motivo de la participación en la Duma de Bulguin, verá allí las raíces de la política obrera liberal. ¡Pero Trotski "aborda" la historia sólo para *eludir* problemas concretos e inventar una justificación, o una aparente justificación, de los oportunistas contemporáneos!

... En realidad —escribe—, todas las tendencias emplean los mismos métodos de lucha y de organización... El alboroto a propósito del peligro liberal en nuestro movimiento obrero es sencillamente una burda parodia sectaria de la realidad (núm. 1, págs. 5 y 35).

Esto es una defensa muy clara y muy vehemente de los liquidadores. Pero nos permitiremos, sin embargo, citar al menos un pequeño hecho, uno de los más recientes: Trotski sólo lanza frases; nosotros, en cambio, quisiéramos que los propios obreros meditaran sobre los hechos.

Es un hecho que *Siévernaia Rabóchaia Gazeta*, en su número del 13 de marzo, decía lo siguiente:

"En vez de poner el acento en una tarea determinada y concreta, que se le plantea a la clase obrera, a saber: obligar

* Significa algo imposible. (Ed.)

a la Duma a rechazar el proyecto de ley [sobre la prensa], se propone una vaga fórmula de luchar por las 'consignas íntegras', y al mismo tiempo se hace gran propaganda de la prensa ilegal, cosa que sólo puede conducir al debilitamiento de la lucha de los obreros por su prensa legal."

He aquí una defensa clara, precisa y documental de la política liquidacionista y una crítica a la política pravdista. Y bien, ¿habrá alguien que sepa leer y escribir que pueda decir que ambas tendencias emplean en este punto "los mismos métodos de lucha y de organización"? ¿Habrá alguien que sepa leer y escribir que pueda decir que los liquidadores *no* aplican en esto una política obrera *liberal*, que el peligro liberal en el movimiento obrero es simplemente imaginario?

La razón por la cual Trotski elude los hechos y las referencias concretas es porque refutan implacablemente todos sus gritos coléricos y sus frases pomposas. Por supuesto, es muy fácil adoptar una postura y decir: "una burda parodia sectaria". O agregar una frasecita aun más mordaz y pomposa, como "liberación del fraccionismo conservador".

¿Pero no es esto demasiado vulgar? ¿No será esta un arma sacada del arsenal de la época en que Trotski brillaba en todo su esplendor ante un público de estudiantes secundarios?

Los "obrerros avanzados" con los que tan enojado está Trotski, han de querer, sin embargo, que se les diga en forma franca y clara: ¿aprueban ustedes o no el "método de lucha y de organización" expresado con exactitud en la apreciación más arriba citada de una campaña política concreta? Si lo aprueban, entonces siguen ustedes una política obrera liberal, traicionan al marxismo y al partido; hablar de "paz" o de "unidad" con *semejante* política, con grupos que *aplican* semejante política, es engañarse a ustedes mismos y engañar a los demás.

Si no lo aprueban, díganlo entonces con franqueza. Las frases no asombran, satisfacen o intimidan al obrero actual.

Entre paréntesis, la política que propugnan los liquidadores en el pasaje citado es tonta inclusive desde el punto de vista liberal, porque la aprobación de un proyecto de ley en la Duma depende de los "octubristas de los zemstvos" del tipo de Bennigsen, quien ya mostró sus cartas en la comisión.

* * *

Los viejos participantes del movimiento marxista en Rusia conocen muy bien a Trotski, y a ellos no es necesario hablarles de este personaje. Pero la joven generación de obreros no lo conoce, y por consiguiente es necesario hablar de él, porque constituye un ejemplo típico de los cinco grupos en el extranjero, que, en realidad, también vacilan entre los liquidadores y el partido.

En los tiempos de la vieja *Iskra* (1901-1903) a esos irresolutos que revoloteaban de los "economistas" a los "iskristas" y viceversa se les daba el mote de "tránsfugas de Túshino" (nombre que se daba en la época de revueltas en la Rus, a los combatientes que se pasaban de un campo a otro).

Cuando hablamos de liquidacionismo nos referimos a una tendencia ideológica definida, que fue tomando cuerpo a lo largo de muchos años, retoño del "menchevismo" y del "economismo" en la historia de veinte años del marxismo, y que está vinculada a la política y a la ideología de una clase determinada, la burguesía liberal.

La única base que tienen los "tránsfugas de Túshino" para proclamarse por encima de los grupos, es que "toman" sus ideas, un día de un grupo, y al día siguiente de otro. Trotski era un ferviente "iskrista" en 1901-1903, y Riazánov describe su papel en el Congreso de 1903 como "garrote de Lenin". A fines de 1903, Trotski era un ferviente menchevique, es decir, se pasó de los iskristas a los "economistas"; dijo que "entre la vieja y la nueva *Iskra* media un abismo". En 1904-1905 abandonó a los mencheviques y ocupó una posición vacilante, ora colaborando con Martínov (el "economista") ora proclamando su teoría absurdamente izquierdista de la "revolución permanente". En 1906-1907 se acercó a los bolcheviques, y en la primavera de 1907 declaró estar de acuerdo con Rosa Luxemburgo.

En la época de la desintegración, después de largas vacilaciones "no fraccionistas", se situó de nuevo a la derecha, y en agosto de 1912 formó un bloque con los liquidadores. Ahora ha vuelto a abandonarlos, aunque, *en esencia*, repite sus burdas ideas.

Semejantes tipos son característicos de los restos de antiguas formaciones históricas, de la época en que el movimiento obrero de masas en Rusia aún no había despertado, y cualquier grupo tenía "espacio libre" para pretender ser una tendencia, grupo o fracción; en una palabra, como una "potencia" que negocia uniones con otros.

La joven generación de obreros debe saber exactamente con quién trata, cuando se le presentan, con pretensiones inconcebibles, personas que se niegan rotundamente a tener en cuenta *ni* las resoluciones del partido, que desde 1908 definieron y fijaron nuestra actitud hacia el liquidacionismo, *ni* la experiencia del movimiento obrero contemporáneo en Rusia, que ha forjado realmente *la unidad* de la mayoría sobre la base del pleno reconocimiento de las resoluciones mencionadas.

COMENTARIO

I. Drozdov. *El salario de los obreros agrícolas en Rusia con respecto al movimiento agrario de 1905-1906.* San Petersburgo (Ed. M. I. Semiónov), 1914, 68 págs., precio 50 kop.

No podemos dejar de aplaudir la iniciativa del señor Drozdov de plantear en su folleto un problema sumamente interesante e importante. El autor ha tomado los datos relativos a los jornales (en dinero y en cereales), al rendimiento de las cosechas de centeno en tierras de propiedad del terrateniente durante los años 1902 a 1904, y los datos anuales correspondientes al período 1905-1910, y ha hecho una comparación entre estos datos por zonas de la Rusia europea.

El autor estima que el mayor aumento de salarios en 1905 se produjo en la región del suroeste (del 10 por ciento comparado con 1902-1904). El promedio de aumento para Rusia fue del 1,2 por ciento en 1905 y del 12,5 por ciento en 1906. De ello deduce el autor que hubo un aumento mayor de salarios en las regiones donde el capitalismo en la agricultura está más desarrollado y donde la forma de lucha más extendida es la huelga (a diferencia de la forma conocida como sedición y destrucción). Hablando con propiedad, tales datos son insuficientes para llegar a esa conclusión. Por ejemplo, el segundo lugar en cuanto al aumento de salarios en 1905 corresponde a la región de los Urales (un aumento del 9,68 por ciento, contra 10,35 en la región suroeste). Si tomamos el salario medio de *todo* el período pos-revolucionario, es decir, de 1905 a 1910, obtendremos una cifra índice de 110,3 por ciento (en comparación con 1902-1904) en la región suroeste y de 121,7, en los Urales. El autor, por así decirlo, hace una "excepción" respecto de los Urales, basándose en mi *Desarrollo del capitalismo*. Pero en ese libro, ya hacía una

excepción respecto de los Urales al estudiar las *migraciones* de los obreros, no el nivel de los salarios en general.* Por lo tanto, la referencia del autor a mi libro es incorrecta. Tampoco puede considerarse satisfactoria su referencia al bajísimo porcentaje de la agricultura en tierras de propiedad privada en los Urales**. El autor debería haber tomado datos más concretos, por provincias, y comparar el aumento de salarios con datos demostrativos de la *fuerza* relativa del movimiento agrario en general, tanto en forma huelguística como en su forma “sediciosa y destructora”, etc.

En conjunto, los salarios en dinero de los obreros agrícolas en toda Rusia aumentaron *sobre todo* entre 1905 y 1906; si consideramos igual a 100 el salario de 1902-1904, tenemos 101,2 en 1905 y 112,5 en 1906. Para los cuatro años siguientes, las cifras son 114,2, 113,1, 118,4 y 119,6 respectivamente. Está claro que en el aumento *general* de los salarios en dinero, como consecuencia de la revolución, vemos la influencia directa y predominante de la lucha de 1905 y 1906.

Remitimos al lector deseoso de detalles al excelente folleto del señor Drozdov, pero señalamos que el autor no se apoya en ninguna razón para calificar de “manifiestamente irrealizables” aquellas reivindicaciones de los campesinos, que virtualmente se reducían a “expulsar a los terratenientes” (pág. 30). Carece también de fundamento y es irreflexiva su afirmación de que en las regiones de sedición y destrucción “el objetivo de la lucha era el usufructo igualitario de la tierra y, en general, otras reivindicaciones igualmente pequeñoburguesas y utópicas” (38). En primer lugar, los campesinos lucharon no sólo por el usufructo, sino también por la propiedad de la tierra (“expulsar”); en segundo lugar, lucharon, no por un usufructo igualitario, sino por el paso a sus manos de las tierras de los terratenientes, cosa totalmente diferente; en tercer lugar, lo que era y sigue siendo utópico, son las *esperanzas* (y *teorías*) subjetivas de los populistas en materia de “igualitarismo”, “socialización” “retirar la tierra de la circulación comercial” y demás absurdos, pero en la “expulsión” de los propietarios feudales por las masas pequeñoburguesas no había nada

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, págs. 599-600. (Ed.)

** En este sentido, el autor coloca en un pie de igualdad la región del norte y los Urales. Pero en la región del norte los salarios descendieron en 1905 en un 6 por ciento, y en 1906 sólo se elevaron en un 8 por ciento.

de “utópico”. El autor confunde el significado histórico objetivo de la lucha de los campesinos por la tierra —lucha que era progresista burguesa y radical burguesa— con las teorías y esperanzas subjetivas de los populistas, que eran y son aún utópicas y reaccionarias. Tal confusión es profundamente errónea, no es dialéctica ni tiene un enfoque histórico.

Comparando los promedios de 1891-1900 y de 1901-1910, el autor extrae la conclusión general de que los jornales *en dinero* se han elevado en toda Rusia en un 25,5 por ciento, mientras que el salario *real*, expresado en cereales, ha aumentado *sólo* en un 3,9 por ciento, es decir, que ha permanecido casi invariable. Queremos señalar que, según el aumento del salario en dinero durante las décadas antes mencionadas, las regiones se distribuyen en el siguiente orden: Lituania, + 39 por ciento; región del Volga, + 33 por ciento; Urales, + 30 por ciento; Ucrania, + 28 por ciento; la región central agrícola, + 26 por ciento, etc.

Por último, el autor compara el aumento de los salarios de los obreros agrícolas en las dos últimas décadas (1891-1900 y 1901-1910) con el aumento de la renta de la tierra. Resulta que el salario medio aumentó, en toda Rusia, de 52,2 por día a 66,3 kopeks, o sea, un 27 por ciento. Sin embargo, el precio de la tierra —ya sabemos que el precio de la tierra es renta capitalizada—, aumentó de 69,1 rublos por desiatina a 132,4 rublos, o sea, un 91 por ciento. En otras palabras, ¡¡los salarios aumentaron una cuarta parte, mientras que la renta de la tierra *casi se ha duplicado!*

“Esta circunstancia —concluye el autor con todo razón— sólo significa una cosa: el deterioro del nivel de vida relativo de los obreros agrícolas en Rusia, con un aumento relativo simultáneo del nivel de vida de la clase terrateniente... El abismo social entre la clase terrateniente y la clase de los trabajadores asalariados es cada vez mayor.”

Prosveschenie, núm. 5, mayo de 1914.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

SE HA HECHO LA LUZ

ATENCIÓN, OBREROS CON CONCIENCIA DE CLASE

En el núm. 63 de *Put Pravdi* el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia hizo una última tentativa de averiguar si los seis diputados (el grupo de Chjeídze) están ahora —después que la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase ha condenado su alianza con los liquidadores— dispuestos a llegar a un acuerdo con el GOSDR⁹.

El Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia preguntó al “grupo socialdemócrata” si estaba ahora dispuesto a reconocer *sin reserva alguna*, las resoluciones del conjunto de la organización marxista de 1903 (el programa) y de 1908-1910 (la condena de los liquidadores). Está claro por qué el GOSDR planteó este problema en primer lugar: las resoluciones de 1903, 1908 y 1910 fueron aprobadas **antes de que se produjera ninguna división** entre los marxistas y los liquidadores; estas resoluciones son la bandera de todos los marxistas; un acuerdo entre el GOSDR y el “grupo socialdemócrata” sólo es posible sobre la base del reconocimiento incondicional de estas resoluciones, que fueron aprobadas antes de la división.

En el núm. 2 de *Nasha Rabóchaia Gazeta* el grupo de Chjeídze publicó una “Respuesta pública”, en la que por fin se hace la luz, y que por consiguiente merece la más profunda atención de todos los obreros que tratan seriamente de comprender las causas de las divergencias y que desean verdadera unidad.

I. EL PROGRAMA Y EL PROBLEMA NACIONAL

En el *congreso* marxista que elaboró el programa (1903), los bundistas (liquidadores judíos) propusieron que se incluyera en

el programa un punto que contemplara la “creación de instituciones que les garanticen la libertad completa de desarrollo cultural”. Los actuales liquidadores Martínov, Mártoov y Koltsov, se opusieron. Arguyeron, con toda razón, que esa reivindicación iba contra los principios internacionales de la socialdemocracia. La propuesta fue rechazada por todos los votos contra el voto de los bundistas (véanse las actas).

Los marxistas afirman que la “creación de instituciones” es lo mismo que la “autonomía cultural nacional” que la socialdemocracia rechaza.

En su “Respuesta pública” los seis diputados afirman lo contrario. Hemos propugnado, dicen, la “creación de instituciones”, pero no hemos propugnado la autonomía cultural nacional.

—Está bien, respondemos nosotros. *Supongamos* por un momento que no son realmente la misma cosa. *Pero el congreso también rechazó la “creación de instituciones”*. Ustedes lo saben muy bien. Saben que, para complacer a los nacionalistas, *se han apartado del programa*. Y fue por esta violación del programa que los bundistas, cuya propuesta rechazó el congreso, los han aplaudido a ustedes.

Después de la declaración del grupo socialdemócrata al inaugurarse la IV Duma, escribieron:

“Se podrá señalar que la fórmula de los socialdemócratas [o sea, de los liquidadores] no era bastante clara. Es muy cierto. *Pero lo importante es que los diputados obreros* [es decir, los partidarios de Chjeídze] *han abandonado el rígido punto de vista* en el que se basa la teoría oficial sobre el problema nacional” (*Zeit*, núm. 9, editorial, columna 3).

La “teoría oficial” es nada menos que el *programa*. Los bundistas saludan a Chjeídze y sus amigos por la *violación del programa*. El grupo OSDR preguntó: ¿está dispuesto el “grupo socialdemócrata” a retractarse de esa violación del programa?

La respuesta fue clara: “esta fórmula [es decir, la “creación de instituciones”] no contiene nada en absoluto respecto de lo cual el grupo socialdemócrata deba retractarse” (véase la “Respuesta pública”).

Nos negamos a retractarnos de esa violación del programa: esa fue la respuesta del “grupo socialdemócrata”.

2. LA RESOLUCIÓN DE 1908

El Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia preguntó luego al "grupo socialdemócrata" si estaba dispuesto a reconocer la resolución de 1908 de los marxistas, que recientemente había sido apoyada también por los conciliadores letones.

Dicha resolución dice:

"El liquidacionismo es un intento, por parte de un grupo de intelectuales del partido, de liquidar [o sea, de disolver, destruir, suprimir, abolir] la organización existente del POSDR y reemplazarla por una agrupación indefinida, que sea legal [es decir, dentro de los marcos de la ley, de existencia "abierta"] a costa de cualquier cosa, aun al precio de la renuncia total al programa, a la táctica y a las tradiciones [a la experiencia anterior] del partido."

Esta resolución continúa diciendo que "*es necesario librar la lucha ideológica y orgánica más enérgica contra estos intentos liquidacionistas*" (véase la *Memoria*, pág. 38)*.

Esta resolución fue aprobada por el conjunto de la organización marxista en presencia de representantes de todos los grupos, incluyendo a los liquidadores (Dan, Axelrod y otros), a los bundistas, etc. Fue aprobada en diciembre de 1908, antes de que se produjera ninguna división.

El grupo OSDR preguntó al grupo de Chjeídze si reconocía esa resolución, que condenaba el liquidacionismo.

¿Qué respondió el grupo de Chjeídze?

¡Ni una palabra!! ¡Ni un murmullo! Ignoró la resolución de 1908 como si no existiera. Parece increíble, pero así es. Y este silencio es más elocuente que las palabras. Muestra un increíblemente soberbio *desprecio* por las resoluciones. Las resoluciones que no son de mi agrado, para mí simplemente no existen: tal es la moral de los diputados liquidacionistas.

De ese modo actuaron éstos cuando se trató de admitir a Jagiello en el grupo. Se les hizo notar que la resolución de 1908 rechazaba la "unidad" con el partido no socialdemócrata de Jagie-

* Lenin cita la resolución de la V Conferencia del POSDR de toda Rusia, publicada en el libro *Conferencia del Partido Obrero Socialdemócrata de toda Rusia* (diciembre de 1908), edición de *Proletari*, París, 1909, pág. 38. (Ed.)

llo. Pero ellos contestaron que en 1907, es decir, un año antes de que se aprobara dicha resolución, el grupo socialdemócrata de la II Duma había aceptado como miembros a los lituanos, que incontestablemente, eran socialdemócratas. Eso es burlarse desembuzadamente de las resoluciones.

3. LA RESOLUCIÓN DE 1910

Esta resolución dice:

"La situación histórica del movimiento socialdemócrata en la época de la contrarrevolución burguesa engendra inevitablemente, como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, por una parte, la negación del partido socialdemócrata ilegal, la subestimación de su papel y su significado, y tentativas de restringir las tareas programáticas y tácticas y las consignas de la socialdemocracia consecuente, etc.; y por otra parte, la negación del trabajo socialdemócrata en la Duma y de la utilización de las posibilidades legales, la incompreensión de la importancia de ambas cosas, la incapacidad de aplicar la táctica consecuentemente socialdemócrata a las condiciones históricas específicas que prevalecen en el momento actual, etc.

"Un elemento inseparable de la táctica socialdemócrata, en estas condiciones, es la eliminación de ambas desviaciones, ampliando y profundizando las actividades socialdemócratas en todos los terrenos de la lucha de clase del proletariado y la explicación del peligro que estas desviaciones entrañan".

Esa resolución fue aprobada *por unanimidad* antes de producirse ninguna división, en presencia de representantes de todos los grupos. Condena el liquidacionismo y el otzovismo.

El GOSDR preguntó al "grupo socialdemócrata" si reconocía esa resolución. Este último respondió: pero "si la *palabra* liquidacionismo ni siquiera figura en las resoluciones de 1910".

¡No figura la "palabra"! ¿A quién, pues, se refería el organismo marxista en su conjunto al condenar la "negación del partido socialdemócrata ilegal la subestimación de su papel y su importancia"? ¿A quién, si no a los liquidadores?

Tenemos por último el documento más legítimo, publicado hace tres años y que nadie ha refutado, un documento proveniente de todos los marxistas "nacionales" (letones, bundistas, polacos) y de Trotski (los liquidadores no podrían presentar mejores

téstigos). Este documento declara abiertamente que “en realidad sería deseable llamar liquidacionismo a la tendencia mencionada en la resolución y que debe ser combatida”...

¿Cómo pueden los diputados tener la desfachatez de sembrar, en forma tan... descarada la confusión entre los obreros?

¡El “grupo socialdemócrata” se niega a reconocer las resoluciones de 1910! En cambio, declara que está “en un todo de acuerdo” con el liquidacionista *Nasha Rabóchaia Gazeta*.

Las resoluciones del organismo marxista en su conjunto, de 1903, 1908 y 1910 no existen para los diputados liquidacionistas. Para ellos sólo existen las “resoluciones” del periódico liquidacionista.

4. “TENDENCIAS”

Al mismo tiempo que ignora las resoluciones directas y burla la voluntad de los obreros, el “grupo socialdemócrata” se explaya sobre la utilidad de todas las “tendencias del marxismo”.

En todo el mundo, los marxistas se basan en las *organizaciones obreras*, pero en nuestro país hay quienes se basan en “tendencias” inasibles. En Alemania, y en realidad en todo el mundo, los socialdemócratas unen a los *obreros*, sus células, sus organizaciones y grupos. En nuestro país hay quienes quieren unir “tendencias”.

¡“Todas las tendencias que existen entre los marxistas”! Pero entre los liquidadores solamente hay por lo menos, dos “tendencias”: la de *Borbá* y la de *Nasha Rabóchaia Gazeta*, que discuten entre sí cuál de las dos es mejor custodio de los “preceptos de agosto”.

La idea de unir diez “tendencias”, todas ellas aisladas de las masas, está desahuciada. La idea de unir a *todos los obreros* que quieren estructurar el conjunto de la organización marxista, es una gran causa, que se está realizando ante nuestros ojos con el ferviente apoyo del grupo OSDR.

* * *

Se ha hecho la luz. La inmensa mayoría de los obreros (véase los resultados de las elecciones de los consejos de seguros, de las colectas de grupos, de las relaciones entre los grupos obreros

y los dos grupos de la Duma) se han declarado en favor de los marxistas, en favor del grupo OSDR, y contra los liquidadores. El bloque de agosto se ha disuelto: se retiraron los socialdemócratas letones y Buriánov, se retiran los partidarios de An y de *Borbá*. Los 6 diputados agrupados en torno de Chjeídze se han unido a los *peores* y más liquidacionistas restos del bloque de agosto.

Los obreros deben sacar sus propias conclusiones.

Trudovaia Pravda, núm. 7, 5 de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AVENTURERISMO

Cuando los marxistas dicen que ciertos grupos son aventureros, se refieren a las muy definidas y específicas características sociales e históricas de un fenómeno que todo obrero con conciencia de clase debe conocer.

La historia de la socialdemocracia de Rusia abunda en grupos que subsistieron durante "una hora", durante algunos meses, sin tener el menor arraigo entre las masas (y la política sin las masas es una política aventurera), y sin tener principios serios y firmes. En un país pequeñoburgués que atraviesa por un período histórico de reconstrucción burguesa, es inevitable que un abigarrado conjunto de intelectuales se una a los obreros y procuren formar todo género de grupos de carácter aventurero, en el sentido a que antes nos referíamos.

Los obreros que no deseen ser embaucados deben someter a cada grupo a la más severa indagación, y averiguar hasta dónde son serios sus principios y qué arraigo tiene entre las masas. No creer en las palabras, someterlo todo a la más severa indagación: tal es el lema de los obreros marxistas.

Recordemos la lucha entre el "iskrismo" y el "economismo" en 1895-1902. Estas eran dos corrientes del pensamiento socialdemócrata, una de ellas era proletaria y marxista, comprobada por los tres años de la campaña desarrollada por *Iskra*, y comprobada por todos los obreros avanzados, que reconocieron como suyas las resoluciones precisas y claramente formuladas sobre la táctica y la organización "iskristas". La otra, el economismo, era una corriente *burguesa*, oportunista, que se empeñaba en subordinar los obreros a los liberales.

Además de estas dos tendencias importantes, había un sinfín de grupos pequeños y sin base ("*Svoboda*", "*Borbá*"*, el grupo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, notas 43 y 36. (Ed.)

que publicaba los boletines de Berlín, etc.), hace tiempo olvidados. Aunque en esos grupos había no pocos socialdemócratas honestos y rectos, *se revelaron* como aventureros en el sentido de que *carecían* de principios sólidos y serios, de programa, de táctica, de organización y de base de masas.

Así y sólo así, estudiando la historia del movimiento, ahondando en la significación ideológica de determinadas teorías, y comprobando las frases con los hechos, deben apreciar las personas serias las tendencias y los grupos actuales.

Sólo los tontos creen en las palabras.

El "pravdismo" es una tendencia que ha dado respuestas y resoluciones marxistas concretas (1908, 1910, 1912 y 1913, en febrero y en el verano) acerca de todos los problemas de táctica, organización y programa. La continuidad de estas resoluciones, desde los tiempos de la vieja *Iskra* (1901-1903), sin hablar ya del Congreso de Londres (1907) ha sido estricta. Los 5 ó 6 años (1908-1914) de experiencia de todos los obreros avanzados, que hicieron *suyas* estas resoluciones, demostraron que eran justas. El "pravdismo" agrupa a los 4/5 de los obreros con conciencia de clase de Rusia (5.300 grupos de obreros socialdemócratas, sobre un total de 6.700, en dos años y medio).

El liquidacionismo es una tendencia. Su historia abarca casi 20 años, pues es la continuación directa del "economismo" (1895-1902) y un retoño del menchevismo (1903-1908). Las raíces liberal burguesas y el contenido liberal burgués de esta tendencia han sido reconocidos en resoluciones oficiales (1908 y 1910; ¡no en vano los liquidadores temen hasta publicarlas íntegramentel!). Las ideas liberales de los liquidadores son coherentes y precisas: abajo la clandestinidad, abajo los "pilares", por un partido abierto, contra el "frenesí huelguístico", contra las formas superiores de lucha, etc. En la "sociedad" los liquidadores gozan desde hace mucho, de la gran simpatía de los kadetes y de los intelectuales apartidistas (y cercanos al partido). El liquidacionismo es una tendencia seria, sólo que no es una tendencia marxista, proletaria, sino liberal burguesa. Sólo quienes han perdido la cabeza pueden hablar de "paz" con los liquidadores.

Tomemos ahora los otros grupos que pretenden ser "tendencias". Los enumeramos: 1) el grupo "Vperiod" más Alexinski; 2) ídem más Bogdánov; 3) ídem más Voinov; 4) plejanovistas; 5) "bolcheviques partidistas" (en realidad conciliadores: Mark Zóm-

mer y su gente); 6) trotskistas (es decir, Trotski, hasta sin Siemkovski); 7) "caucasianos" (o sea, An sin el Cáucaso).

Hemos enumerado los grupos que menciona *la prensa*; en Rusia y en el extranjero manifestaron que deseaban ser "tendencias" y grupos *independientes*. Hemos tratado de mencionar todos los grupos rusos, omitiendo a los no rusos.

Todos estos grupos, sin excepción alguna, no representan otra cosa que aventurerismo.

¿Por qué? ¿Dónde están las pruebas?, preguntará el lector.

La prueba la proporciona la historia de los últimos diez años (1904-1914), período muy rico en acontecimientos y muy significativo. Los miembros de estos grupos han puesto de relieve, durante estos diez años, las vacilaciones más torpes, deplorables, más ridículas en serios problemas de táctica y de organización, y han revelado su *total incapacidad* para crear tendencias que se arraiguen en las masas.

Tomemos a Plejánov, el mejor de ellos. Sus méritos personales en el pasado son enormes. Durante veinte años, entre 1883 y 1903, escribió gran cantidad de obras excelentes, en particular contra los oportunistas, machistas y populistas.

Pero desde 1903 Plejánov ha estado vacilando de la manera más ridícula en cuestiones de táctica y organización: 1) en agosto de 1903 es bolchevique; 2) en noviembre de 1903 (núm. 52 de *Iskra*) propicia la paz con los mencheviques "oportunistas"; 3) en diciembre de 1903 es un menchevique, y muy ferviente; 4) en la primavera de 1905, después del triunfo de los bolcheviques, propicia la "unidad" de los "hermanos en lucha"; 5) a fines de 1905 y hasta mediados de 1906 es menchevique; 6) hacia mediados de 1906 comienza, de vez en cuando, a apartarse de los mencheviques, y en 1907, en Londres, los censura (según confiesa Cherevanin) por su "anarquismo organizativo"; 7) en 1908 rompe con los liquidadores; 8) en 1914, nuevo viraje hacia los liquidadores. Plejánov propugna la "unidad" con ellos sin ser capaz de pronunciar una sola palabra inteligible para explicar en qué *condiciones* ha de lograrse esa unidad. ¿Por qué es ahora posible la unidad con el señor Potrésov? ¿Qué garantías hay de que cualesquiera condiciones acordadas serán cumplidas?

Después de estos diez años de experiencia, nosotros podemos asegurar que Plejánov es capaz de producir olitas, pero no es capaz de producir una "corriente" ni nunca lo será.

Comprendemos perfectamente a los pravdistas, que publicaron de buen grado los artículos de Plejánov contra los liquidadores: ¿podían rechazar artículos que, en total acuerdo con las resoluciones de 1908 y 1910, estaban dirigidos contra los liquidadores? Plejánov ha empezado ahora a repetir, junto con los liquidadores, con Bogdánov, etc., frases sobre la unidad de "todas las tendencias". Nosotros condenamos enérgicamente ese procedimiento, que debe combatirse en forma implacable.

En ningún lugar del mundo los partidos obreros unen a grupos de intelectuales y "tendencias"; unen a los obreros en las siguientes condiciones: 1) reconocimiento y aplicación de determinadas resoluciones marxistas sobre cuestiones de táctica y organización; 2) subordinación de la minoría de los obreros con conciencia de clase a la mayoría.

Esta unidad, basada en el repudio total de los adversarios de la clandestinidad, fue lograda por los pravdistas en el transcurso de dos años y medio (1912-1914) hasta los 4/5. La gente necia podrá injuriar a los pravdistas y llamarlos fraccionistas, divisionistas, etc., pero ninguna de estas palabras e injurias podrá borrar la unidad de los obreros.

Plejánov amenaza ahora con destruir esa unidad de la mayoría. Nosotros decimos tranquila y firmemente a los obreros: no crean en las palabras, compruébenlas con los hechos y verán que cada paso dado por cada uno de los antes mencionados grupos aventureros revela, cada vez con más evidencia, sus torpes y deplorables vacilaciones.

Rabochi, núm. 7, 9 de junio de 1914.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIQUIDADORES Y LAS RESOLUCIONES DE LOS MARXISTAS LETONES

Qué obrero no recuerda el alboroto que armaron los liquidadores cuando nosotros, en un número especial de nuestro periódico, dimos a conocer a nuestros lectores las últimas resoluciones de los marxistas letones y señalamos que los letones habían rendido culto al espíritu conciliador, pero al mismo tiempo habían asestado un golpe mortal al liquidacionista bloque de agosto*.

Los liquidadores echaron mano de todos los medios a su alcance para desmentir esta conclusión. Toda la habilidad de Már-tov, toda la... veracidad de Dan, toda la inteligencia y el brillante talento literario de Siemkovski y de Iónov fueron movilizados con ese fin. Los liquidadores estaban decididos a "demostrar" a toda costa que el Congreso de los letones no había condenado a los liquidadores, que no se había manifestado contra el bloque de agosto, etc., etc. En una palabra: yo no soy yo, el caballo no es mío**.

Pero hoy, después de un lapso de sólo dos o tres meses, la revista de los propios liquidadores (*Nasha Zariá*, núm. 4) publica un artículo del señor F. Weiss, el más "destacado" liquidador le-tón, que *confirma plenamente* nuestra apreciación de los acontecimientos.

El señor Weiss es un muy acerbo adversario nuestro. Lanza duras "críticas" a los "leninistas" rusos y a la mayoría letona. Con todo, tiene el valor de admitir abiertamente la derrota, a la vez que promete seguir luchando en defensa de sus concepciones liquidacionistas. No deforma los hechos ni los tergiversa, no trata, como Siemkovski, de hacer pasar lo blanco por negro y viceversa.

* Véase el presente tomo, págs. 79-83 y 84-88. (Ed.)

** Proverbio ruso. (Ed.)

Con un adversario así se puede discutir ásperamente, pero sin embargo, merece nuestro respeto, por no recurrir a los métodos... triviales de los Siemkovski.

El señor Weiss escribe:

—La tendencia allí [en el Congreso] predominante entre los marxistas letones, por una mayoría de un voto, y en algunas cuestiones de dos, era de simpatía... con el "círculo de Lenin".

—El IV Congreso de los marxistas letones es un intento de volver a la vieja... ideología bolchevique.

—La resolución sobre el grupo [de la Duma] fue aprobada por unanimidad. Fue una gran concesión por parte de la minoría del Congreso [es decir, una concesión a los "leninistas"].

—El círculo de Lenin puede contar con el apoyo oficial de los letones. [etc., etc.]

El autor hace la reserva de que "la minoría consiguió empañar algo el triunfo leninista", y califica (¡y muy bien!) de "curiosas" las concesiones hechas por la mayoría a los conciliadores.

Pero clara e inequívocamente reconoce el hecho de que el Congreso asumió una posición antiliquidacionista y, de que en lo principal coincidió con los pravdistas.

Se repite la vieja historia. Durante dos o tres meses los liquidadores arman un alboroto, sólo para admitir después, que éramos nosotros quienes habíamos presentado acertadamente los hechos desde el principio.

El ejemplo que sigue es demostrativo de hasta qué punto llegan a veces los liquidadores en su afán de "explicar" resoluciones del partido desagradables para ellos. Como se sabe, en diciembre de 1908 la Reunión de marxistas de toda Rusia rechazó la proposición de unirse con el partido de Jagiello (PSP). Esto se hizo de la forma más rotunda: continuando con la orden del día sin debatir la moción de unirse con el partido no socialdemócrata del diputado Jagiello. Los letones, en su Congreso de 1914, apoyaron todas las resoluciones de 1908, manifestando con ello su negativa a que el no socialdemócrata Jagiello fuera admitido en el grupo socialdemócrata de la Duma. Esta resolución es muy desagradable para los liquidadores.

¿Y qué sucede? Nos encontramos con que *Zeit*, el periódico de los liquidadores judíos, "explica" así esta resolución:

—¿Qué significa continuar con la orden del día? Significa que la reunión no quiere someter la moción a votación, no quiere ni rechazarla ni

aprobarla. En tales casos se pasa a otro punto. El problema de la unificación con la tendencia de Jagiello simplemente quedó pendiente [!] en la reunión de 1908 [*Zeit*, núm. 17].

Este modo de “explicar” las resoluciones de un partido, ¿no es el colmo de la... desfachatez?

Cuando fue rechazada la propuesta de los liquidadores de unificación con la tendencia de Jagiello, F. Dan escribió entonces, en 1908, en su informe oficial:

—A propuesta de la delegación polaca [los socialdemócratas polacos], la Conferencia no quiso siquiera discutir nuestra resolución, pasó a otro punto. La intolerancia de círculo y la estrechez de círculo, alcanzó acaso en este pequeño hecho su punto culminante. [Informe de F. Dan, pág. 45.]

F. Dan se expresó en estos fuertes términos porque sabía que continuar con la orden del día significaba rechazar de plano la proposición de unirse con el partido no socialdemócrata de Jagiello. ¡Y ahora se nos “explica” ese rechazo rotundo diciéndonos: ello significa que el problema “quedó pendiente” y que cada uno es libre de resolverlo a su gusto! Esto es el colmo en cuanto al escarnio de las resoluciones marxistas.

De nada les servirán los zigzagueos a los liquidadores. La línea marxista ha sido confirmada por la vida misma. Los acontecimientos ocurridos en el movimiento socialdemócrata letón lo confirman en forma no menos evidente que el curso íntegro del movimiento obrero en toda Rusia.

Rabochi, núm. 7, 9 de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CLASE OBRERA Y LA PRENSA OBRERA

Nada hay más importante para los obreros con conciencia de clase, que *comprender la significación* de su movimiento y *conocerlo cabalmente*. La única fuente de poderío del movimiento obrero —pero invencible sin embargo— es la *conciencia de clase* de los obreros y la amplitud de su lucha, es decir, la participación en ella de *masas* de trabajadores asalariados.

La prensa marxista de San Petersburgo, que existe desde hace años, publica un material único, excelente, indispensable y de fácil comprobación, sobre la magnitud del movimiento obrero y las distintas tendencias que en él predominan. Sólo quienes desean ocultar la verdad pueden ignorar este material, tal como lo hacen los liberales y los liquidadores.

El camarada V. A. T.* ha compilado datos completos sobre las colectas hechas para los periódicos “pravdistas” (marxistas) y liquidacionistas de San Petersburgo, del período que va del 1 de enero al 13 de mayo de 1914. Publicamos más abajo el cuadro completo elaborado por él; en el texto del artículo, en caso necesario, daremos cifras redondas, para no agobiar al lector con datos estadísticos.

A continuación damos el cuadro del camarada V. A. T.

* Iniciales del colaborador de *Pravda* V. A. Tijomírov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (Ed.)

*Colectas para los periódicos marxistas ("pravdistas") y liquidacionistas
de San Petersburgo, desde el 1 de enero al 13 de mayo de 1914*

| Colectas realizadas por | San Petersburgo | | | | | | Moscú | | | | | |
|---|-----------------|---------------|--------------------------|-------------|--------------|--------------------------|-------------|--------------|--------------------------|-------------|--------------|--------------------------|
| | Pravd. | | | Liquid. | | | Pravd. | | | Liquid. | | |
| | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks |
| Grupos de obreros | 2.024 | 13.943 | 24 | 308 | 2.231 | 98 | 130 | 865 | — | 25 | 269 | 59 |
| De procedencia no obrera, total | | | | | | | | | | | | |
| De ellas: | 325 | 1.256 | 92 | 165 | 1.799 | 40 | 46 | 260 | 51 | 24 | 1.137 | 30 |
| Grupos de estudiantes y de jóvenes | 26 | 369 | 49 | 19 | 292 | 13 | 8 | 119 | 30 | 3 | 21 | — |
| Grupo de "partidarios", "amigos", etc. | 8 | 164 | — | 14 | 429 | 25 | 6 | 42 | 10 | 5 | 892 | — |
| Otros grupos | 2 | 8 | — | 6 | 72 | 60 | 1 | 2 | — | — | — | — |
| Aportes individuales | 281 | 650 | 96 | 120 | 966 | 72 | 29 | 63 | 61 | 14 | 197 | 80 |
| Sin especificar | 8 | 64 | 47 | 6 | 38 | 70 | 2 | 33 | 50 | 2 | 26 | 50 |
| Del extranjero | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| Total | 2.349 | 15.200 | 16 | 473 | 4.031 | 38 | 176 | 1.125 | 51 | 49 | 1.400 | 82 |

(continuación)

| Colectas realizadas por | Provincias | | | | | | Total | | | | | |
|---|--------------|--------------|--------------------------|-------------|--------------|--------------------------|--------------|---------------|--------------------------|--------------|---------------|--------------------------|
| | Pravd. | | | Liquid. | | | Pravd. | | | Liquid. | | |
| | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks | Nº colectas | Rublos | suma recaudada Kopeks |
| Grupos de obreros | 719 | 4.125 | 86 | 338 | 2.800 | 62 | 2.873 | 18.934 | 10 | 671 | 5.296 | 12 |
| De procedencia no obrera, total | | | | | | | | | | | | |
| De ellas: | 332 | 1.082 | 79 | 230 | 2.113 | 90 | 713 | 2.650 | 01 | 453 | 6.759 | 77 |
| Grupos de estudiantes y de jóvenes | 20 | 162 | 13 | 23 | 317 | 09 | 54 | 650 | 92 | 45 | 630 | 22 |
| Grupo de "partidarios", "amigos", etc. | 28 | 252 | 72 | 35 | 1.129 | 35 | 42 | 458 | 82 | 54 | 2.450 | 60 |
| Otros grupos | 30 | 115 | 29 | 24 | 113 | 52 | 33 | 125 | 29 | 30 | 186 | 12 |
| Aportes individuales | 221 | 332 | 05 | 132 | 443 | 80 | 531 | 1.046 | 62 | 266 | 1.608 | 32 |
| Sin especificar | 33 | 220 | 60 | 16 | 110 | 14 | 43 | 318 | 57 | 24 | 175 | 34 |
| Del extranjero | — | — | — | — | — | — | 10 | 49 | 79 | 34 | 1.709 | 17 |
| Total | 1.051 | 5.208 | 65 | 568 | 4.914 | 52 | 3.586 | 21.584 | 11 | 1.124 | 12.055 | 89 |

En primer término nos ocuparemos de las cifras que indican la *cantidad* de grupos de obreros. Estas cifras cubren todo el período de existencia de los periódicos "pravdistas" y "liquidacionistas". Cantidad de grupos de obreros:

| | Periód. pravd. | Periód. liquid. |
|--|----------------|-----------------|
| 1912 (completo) | 620 | 89 |
| 1913 (completo) | 2.181 | 661 |
| 1914 (del 1 de enero al 13 de mayo) | 2.873 | 671 |
| <i>Total</i> | 5.674 | 1.421 |

En total son 7.095 grupos. Claro que algunos grupos realizan varias colectas, pero no disponemos de datos aparte sobre ello.

Vemos que *sólo* 1/5 (un quinto) del total de grupos de obreros simpatiza con los liquidadores. En dos años y medio, el "pravdismo", las resoluciones pravdistas, la táctica pravdista, han unido a los 4/5 de los obreros con conciencia de clase de Rusia. Este hecho, demostrativo de la unidad de los obreros, puede muy bien compararse con las frases sobre "unidad" que profieren los diversos grupitos de intelectuales: los partidarios de "Vperiod", los "plejanovistas", los "trotskistas", etc., etc.

Comparemos las cifras de 1913 y 1914 (las de 1912 no se pueden comparar, porque *Pravda* apareció en abril y *Luch* cinco meses más tarde). Hallaremos que el número de grupos pravdistas aumentó en 692, *es decir, en un 31,7 por ciento*, mientras que el de los liquidadores aumentó en 10, *o sea, en un 1,5 por ciento*. Por consiguiente, la disposición de los obreros a apoyar los periódicos pravdistas ha crecido *veinte veces más rápidamente* que su disposición a apoyar los periódicos liquidacionistas.

Veamos cómo están divididos los obreros en toda Rusia según la tendencia:

| | Porcentaje de grupos de obreros | |
|--------------------------|---------------------------------|------------------|
| | Pravdistas | Liquidacionistas |
| En San Petersburgo | 86 % | 14 % |
| En Moscú | 83 % | 17 % |
| En las provincias | 68 % | 32 % |

La conclusión es clara: cuanto más políticamente desarrolladas están las masas obreras, y más elevadas son su conciencia de

clase y su actividad política, *más alto* es el número de pravdistas entre los obreros. En San Petersburgo, los liquidadores han sido desplazados casi por completo (14 sobre 100); conservan todavía cierta influencia en las provincias (32 sobre 100), donde la educación política de las masas es menor.

Es muy interesante señalar que datos provenientes de una fuente completamente diferente, es decir, los relativos al número de delegados obreros elegidos en las elecciones de los Consejos de Seguros, concuerdan notablemente con los que se refieren a los grupos de obreros. En las elecciones al Consejo de Seguros de la capital, resultaron electos 37 delegados pravdistas y 7 liquidadores, es decir, 84 y 16 por ciento, respectivamente. Del número total de delegados elegidos, los pravdistas constituían el 70 por ciento (37 sobre 53), y en las elecciones al Consejo de Seguros *de toda Rusia*, 47 sobre 57, o sea, el 82 por ciento. Los liquidadores, los apartidistas y los populistas constituyen una pequeña minoría de obreros, aún sometidos a la influencia burguesa.

Sigamos. Los siguientes son datos interesantes sobre la suma promedio recaudada por los grupos de obreros:

| | Suma promedio recaudada por los grupos de obreros | |
|--------------------------|---|------------------|
| | Pravdistas | Liquidacionistas |
| En San Petersburgo | 6 r. 88 k. | 7 r. 24 k. |
| En Moscú | 6 r. 65 k. | 10 r. 54 k. |
| En las provincias | 5 r. 74 k. | 8 r. 28 k. |
| En toda Rusia | 6 r. 58 k. | 7 r. 89 k. |

Los grupos pravdistas manifiestan una tendencia natural, comprensible, podríamos decir, normal: el promedio de las contribuciones del promedio de los grupos de obreros, aumenta en la medida que se incrementa el promedio del salario de las masas obreras.

Entre los liquidadores, en cambio, fuera del salto en los grupos de Moscú (¡25 en total!), ¡¡¡observamos que el promedio de las contribuciones de los grupos de las provincias es superior que el de los grupos de Petersburgo!!! ¿Cómo se explica tan extraño fenómeno?

Sólo un estudio más detallado de las cifras puede proporcio-

nar una respuesta satisfactoria, pero eso sería una tarea muy laboriosa. Nuestra conjetura es que los liquidadores reúnen a una minoría de los obreros mejor retribuidos de algunas ramas de la industria. En todo el mundo se ha observado que tales obreros son los que más fielmente están con las ideas liberales y oportunistas. En nuestro país, en Petersburgo, quienes toleraron durante más tiempo a los liquidadores fueron los tipógrafos, y sólo en las últimas elecciones sindicales, el 27 de abril de 1914, ganaron los pravdistas la mitad de los cargos titulares en la dirección y la mayoría de los suplentes. Y los tipógrafos son en todos los países los más proclives al oportunismo, y algunas categorías entre ellos, son obreros muy bien pagos.

Si nuestra conclusión sobre la simpatía hacia los liquidadores por parte de la minoría de los obreros, la aristocracia obrera, es sólo una conjetura, no puede haber la menor duda en cuanto a los *aportes individuales*. De las contribuciones de procedencia no obrera, *más de la mitad* son individuales (531 sobre 713 en nuestro caso, y 266 sobre 453 en el caso de los liquidadores). ¡¡El promedio de contribuciones provenientes de esta fuente representa, para nosotros, 1 rublo 97 kopeks, mientras que para los liquidadores 6 rublos 05 kopeks!!

En el primer caso es evidente que las contribuciones provienen de empleados de oficina, funcionarios públicos, etc., que perciben sueldos bajos, y de elementos pequeñoburgueses de un carácter semiproletario. En el caso de los liquidadores, sin embargo, vemos que tienen amigos ricos entre la burguesía.

Estos amigos ricos de la burguesía aparecen más definidos aun en los "grupos de partidarios, amigos, etc.". Esos grupos recaudaron para nosotros 458 rublos 82 kopeks, es decir, el 2 por ciento de la suma total recaudada, siendo la donación promedio por grupo de 10 rublos 92 kopeks, lo que representa 1 1/2 vez más que la donación promedio de los grupos de obreros. En cambio, esos grupos recaudaron para los liquidadores 2.450 rublos 60 kopeks, o sea, *más del 20 por ciento* de la suma total recaudada, con una donación promedio por grupo = 45 rublos 39 kopeks, es decir, ¡¡seis veces el promedio recaudado por los grupos de obreros!!

Agreguemos a esto las colectas realizadas en el extranjero, donde los principales contribuyentes son los estudiantes burgueses. De esa fuente, nosotros hemos percibido 49 rublos 79 kopeks,

o sea menos de 1/4 por ciento; los liquidadores percibieron 1.709 rublos 17 kopeks, o sea, el *14 por ciento*.

Si sumamos los aportes individuales, de los "partidarios y amigos" y las colectas realizadas en el extranjero, la suma total de las recaudaciones de ese origen será:

Pravdistas: 1.555 rublos 23 kopeks, o sea, el *7 por ciento* del total de las recaudaciones.

Liquidadores: 5.768 rublos 09 kopeks, o sea, el *48 por ciento* del total de las recaudaciones.

Nosotros hemos percibido de esa fuente, menos de 1/10 de lo que hemos recibido de los grupos de obreros (18.934 rublos). ¡¡Esa fuente brindó a los liquidadores *más* de lo que percibieron de los grupos de obreros (5.296)!!

La conclusión es clara: el periódico liquidacionista *no* es un periódico obrero, sino *burgués*. Está sostenido principalmente por el dinero que le proporcionan *amigos ricos de la burguesía*.

En realidad, los liquidadores dependen de la burguesía mucho más de lo que indican estas cifras. Los periódicos pravdistas han publicado *muchas veces*, para conocimiento general, sus informes financieros. Estos informes demuestran que nuestro periódico, sumando las colectas a sus ingresos, cubre sus gastos. Con una tirada de 40.000 ejemplares (el promedio de mayo de 1914), esto se comprende, a pesar de las confiscaciones y de la escasez de avisos. Los liquidadores, en cambio, *sólo una vez* (núm. 101 de *Luch*) publicaron su informe financiero, que señalaba un déficit de 4.000 rublos. Después de esto, adoptaron la costumbre burguesa habitual de no publicar informes. Con una tirada de 15.000 ejemplares, su periódico no puede dejar de producir déficit, y evidentemente, éste es cubierto una y otra vez por sus amigos ricos de la burguesía.

¡A los políticos obreros liberales les gusta hacer insinuaciones sobre un "partido obrero *abierto*", pero no les agrada mostrar abiertamente a los verdaderos obreros su verdadera dependencia de la burguesía! Nos toca a nosotros, los activistas clandestinos, enseñar a los liquidadores liberales las ventajas de los informes abiertos...

La proporción general entre las recaudaciones obreras y no obreras es la siguiente:

| Recaudado por | De cada rublo recaudado para el periódico | |
|--------------------|---|---------------------------|
| | pravdista kopeks | liquidacionista kopeks |
| Obreros | 87 | 44 |
| No obreros | 13 | 56 |
| Total | 1 r. 00 | 1 r. 00 |

Los pravdistas perciben 1/7 de la ayuda financiera de la burguesía y, como hemos visto, de sus sectores más democráticos y menos adinerados. La empresa liquidacionista es, principalmente, una empresa burguesa, apoyada sólo por una minoría de los obreros.

Las cifras relativas al origen de los fondos nos muestran también la posición de clase de los lectores y compradores de los periódicos.

Las contribuciones voluntarias proceden sólo de los lectores regulares, que son quienes simpatizan más concientemente con la tendencia de un periódico dado. Y a su vez, la tendencia del periódico dado, de buen o mal grado, se "adapta" al sector más "influyente" de su público lector.

De nuestras cifras surgen deducciones, en primer lugar, teóricas, es decir, que ayudarán a la clase obrera a comprender las condiciones de su movimiento, y en segundo lugar, deducciones prácticas, que serán una guía directa en nuestras actividades.

A veces se afirma que en Rusia hay dos prensas obreras. Hasta el mismo Plejánov lo repetía no hace mucho. Pero no es cierto. Quienes dicen esto ponen de manifiesto una total ignorancia, cuando no un oculto deseo de ayudar a los liquidadores a difundir la influencia burguesa entre los obreros. Las resoluciones del partido han señalado hace tiempo y reiteradamente (por ejemplo, en 1908 y 1910), en forma clara, precisa y directa, el carácter burgués del liquidacionismo. La prensa marxista, en sus artículos, ha explicado esta verdad cientos de veces.

La experiencia de un diario que se dirige abiertamente a las masas tenía que *revelar*, sin duda alguna el verdadero carácter de clase de la *tendencia* liquidacionista. Y así sucedió. El periódico liquidacionista ha demostrado, sin duda, ser una empresa burguesa, apoyada por una minoría de los obreros.

No olvidemos, además, que el periódico liquidacionista, casi

hasta la primavera de 1914, fue el vocero del bloque de agosto. Poco después se retiraron de él los letones, y Trotski, Eme-Ele, An, Buriánov, Egórov han abandonado, o abandonan a los liquidadores. La desintegración del bloque continúa. El futuro próximo revelará indefectiblemente, con mayor claridad aun, el carácter burgués de la *tendencia* liquidacionista y la esterilidad de los *grupitos* intelectuales tales como el grupo "Vperiod", los plejanovistas, los trotskistas, etc.

Las conclusiones prácticas pueden resumirse en los siguientes puntos:

1) 5.674 grupos obreros reunidos por los pravdistas en menos de dos años y medio son un número bastante considerable, considerando las difíciles condiciones existentes en Rusia. Pero esto es sólo el comienzo. Necesitamos, no miles, sino decenas de miles de grupos de obreros. Debemos intensificar diez veces nuestra actividad. Diez rublos reunidos kopek a kopek entre cientos de obreros son más importantes y valiosos —tanto desde el punto de vista ideológico como de organización— que 100 rublos provenientes de amigos ricos de la burguesía. Inclusive en el aspecto económico, la experiencia demuestra que es posible mantener un periódico de sólida base con los kopeks de los obreros, pero que ello es imposible con la ayuda de los rublos burgueses. La empresa liquidacionista es una pompa de jabón, que estallará indefectiblemente.

2) ¡¡Estamos atrasados en las provincias, donde el 32 por ciento de los grupos de obreros apoyan a los liquidadores!! Todo obrero con conciencia de clase debe hacer el máximo esfuerzo para poner fin a este lamentable y vergonzoso estado de cosas. Debemos volcar todas nuestras fuerzas en las provincias.

3) Los obreros rurales parecen encontrarse todavía al margen del movimiento. Por difícil que sea el trabajo en este terreno, debemos insistir en él con el mayor tesón y perseverancia.

4) Como una madre que cuida amorosamente a un hijo enfermo y lo alimenta lo mejor posible, los obreros con conciencia de clase deben cuidar con mayor solicitud los distritos y fábricas donde los obreros están enfermos de liquidacionismo. Esta enfermedad, que procede de la burguesía, es inevitable en un movimiento obrero joven, pero con buenos cuidados y un tratamiento consecuente, desaparecerá sin dejar huellas graves. Proporcionar a los obreros enfermos un alimento más abundante, en forma

de publicaciones marxistas; explicar con más solicitud y en forma más accesible la historia y la táctica del partido, el sentido de las resoluciones del partido sobre el carácter burgués del liquidacionismo; explicar con mayor detenimiento la urgente necesidad de la unidad proletaria, es decir, de la subordinación de la minoría de los obreros a la mayoría, de la subordinación de la quinta parte a los cuatro quintos de los obreros con conciencia de clase de Rusia. Esta es una de nuestras tareas más importantes.

Publicado en *Trudovaia Pravda*, núms. 14 y 15, del 13 y 14 de junio de 1914, y en la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* II parte, Ed. Priboi, San Petersburgo, 1914.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación cotejado con el del periódico.

POPULISMO DE IZQUIERDA Y MARXISMO

Los marxistas han hablado ya en reiteradas ocasiones de la importancia de la libre movilización (es decir, de la compra, la venta y la hipoteca) de la tierra de los campesinos. Este problema real y práctico, brinda un elocuente ejemplo del carácter pequeñoburgués e inclusive *absolutamente reaccionario* de nuestros populistas.

Todos los populistas, desde los semikadetes de *Rússkoie Bogatstvo* ("socialkadetes", como acertadamente los llamaban en un tiempo los señores Chernov, Vijiáiev y otros) hasta los populistas ultra "izquierdistas" de *Stóikaia Misl*, son enemigos de la libre movilización de la tierra campesina en general, y en especial de las tierras de nadiel.

Los marxistas, en cambio, dicen abiertamente en su *programa* que "*siempre e invariablemente se opondrán a todo intento de frenar la marcha del desarrollo económico*".

El desarrollo económico de Rusia, como el de todo el mundo, avanza del feudalismo al capitalismo y, a través de la gran producción capitalista maquinizada, al socialismo.

"Soñar" con un camino "diferente" hacia el socialismo que no sea el que pasa por un desarrollo *más amplio* del capitalismo, por la gran producción *capitalista* maquinizada, es en Rusia, propio de los señores liberales o de los pequeños propietarios retrógrados (la pequeña burguesía). Esos sueños, de los que todavía están atiborradas las cabezas de los populistas de izquierda, reflejan sólo el atraso (el carácter reaccionario) y la endebles de la pequeña burguesía.

Los obreros con conciencia de clase de todo el mundo, incluida Rusia, se convencen cada vez más de la validez del marxismo, pues la propia vida les demuestra que sólo la gran producción maquinizada despierta a los obreros, los esclarece y los or-

EL PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA

El problema agrario tiene ahora en Rusia una importancia capital. Es de público conocimiento que no sólo las grandes masas del pueblo, sino también el gobierno han dado particular relieve a este problema.

Desde el punto de vista histórico el movimiento de 1905 se caracterizó precisamente por el hecho de que la inmensa mayoría de la población de Rusia, es decir, el campesinado, convirtió el problema agrario en una cuestión clave. Tanto el partido liberal burgués como el partido obrero tuvieron en cuenta este hecho en sus respectivos programas. Por otra parte, cuando el gobierno, en su régimen del 3 de junio, dio lugar a una alianza entre los terratenientes y la capa superior de la burguesía, hizo del problema agrario el centro de su política (destrucción compulsiva de la propiedad comunal de la tierra y transformación de la tierra de nadiel en propiedad privada, principalmente en el sistema de *jútor**).

¿Cuál es la esencia económica del problema agrario en Rusia? Es la reorganización democraticoburguesa de Rusia. Rusia se ha convertido en un país capitalista, burgués. Pero el sistema de propiedad agraria en este país sigue siendo en muy gran medida feudal, tanto en lo que se refiere a la propiedad terrateniente como a la de nadiel, a la campesina. En un gran número de casos el sistema de economía rural sigue siendo feudal: pago en trabajo y prestación personal, bajo el cual los pequeños propietarios, semiarruinados, extenuados y hambrientos, toman en arriendo praderas y pasturas, y piden dinero en préstamo a los terratenientes contrayendo la obligación de "trabajar" las tierras del "señor".

* *Jútor*: hacienda campesina independiente, pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. (Ed.)

Mientras más rezagada esté la feudal Rus rural respecto de la Rusia industrial, comercial, capitalista, más total será el inevitable desmoronamiento del sistema feudal de propiedad agraria, tanto la terrateniente como la de nadiel.

Los terratenientes trataron de que ese desmoronamiento se produjera al estilo terrateniente, en beneficio de los terratenientes, conservando sus propias haciendas y ayudando a los kulaks a apoderarse de la tierra de los campesinos. La mayoría de los campesinos trataron de que se produjera al estilo campesino, en beneficio de los campesinos.

En ambos casos la reforma sigue siendo de carácter burgués. Marx demostró ampliamente en su *Miseria de la filosofía*, en *El capital* y en *Teoría de la plusvalía* que los economistas burgueses reclamaron a menudo la nacionalización de la tierra, es decir, la conversión de toda la tierra en propiedad pública, y que ésta era una medida completamente burguesa. Con una medida semejante, el capitalismo se desarrollaría con mayor amplitud, con mayor libertad y rapidez. Esta medida es muy progresista, muy democrática; desarraigará definitivamente la servidumbre, quebrará el monopolio de la tierra y abolirá la renta absoluta (cuya existencia niega erróneamente el liquidador P. Máslov, siguiendo a los eruditos burgueses). Acelerará el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y clarificará el movimiento de clase de los trabajadores asalariados.

Pero, repetimos, se trata de una medida democraticoburguesa. Al igual que el señor V. -dímov en *Smiélaia Misl*, los populistas de izquierda se empeñan en llamar "socialización" a la nacionalización burguesa de la tierra, e ignoran obstinadamente las claras explicaciones de Marx sobre lo que significa la nacionalización de la tierra bajo el capitalismo.

Los populistas de izquierda insisten en la teoría puramente burguesa de la "economía basada en el trabajo" y en su desarrollo bajo la "socialización", aunque en realidad, con la nacionalización de la tierra será la propiedad agraria capitalista en su forma más pura, libre de feudalismo, la que se desarrollará en forma inevitable, más amplia y rápidamente.

La palabrita "socialización de la tierra" sólo revela la total incapacidad de los populistas de izquierda de comprender los principios de la economía política de Marx, y el hecho de que se

encaminan (a saltos, furtivamente y a menudo sin darse cuenta) hacia la economía política burguesa.

Marx recomendaba a los obreros con conciencia de clase, que, con clara noción del carácter burgués de todas las reformas agrarias bajo el capitalismo (incluida la nacionalización de la tierra), apoyaran las reformas democraticoburguesas, contra los terratenientes feudales y el régimen de servidumbre. Pero los marxistas no pueden confundir las medidas burguesas con el socialismo.

Trudovaja Pravda, núm. 22, 22
de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL SIGNIFICADO POLÍTICO DE LOS INSULTOS

(El problema de la unidad)

¿Puede, el lenguaje injurioso, tener un significado político?, preguntará el lector.

Sin duda alguna. He aquí un ejemplo tomado de un terreno que interesa a todos los obreros con conciencia de clase.

A nosotros los pravdistas, nos insultan y nos tachan de "usurpadores" (gente que se apropia del poder en forma ilegítima). *En marzo de 1912*, los plejanovistas, el grupo "Vperiod", los trotskistas, los liquidadores y una multitud de grupitos se "unieron" para insultarnos de ese modo.

Ahora, *en junio de 1914*, después de más de dos años, los partidarios de "Edinstvo", los liquidadores, el grupo "Vperiod", los trotskistas y, probablemente, una docena de grupitos más, vuelven a "unirse" para insultarnos.

A fin de ayudar al lector a comprender el significado político de estos insultos, lo invitamos a recordar ciertas cosas elementales que los partidarios de "Edinstvo" y Cía. tratan de "disipar" con sus gritos e insultos.

Todos "ellos" declararon que la Conferencia de enero de 1912 había sido un acto de usurpación, de apropiación ilegítima del poder. Esa Conferencia según ellos, no estaba autorizada para titularse órgano supremo del conjunto de la organización.

¡Muy bien, señores! Pero observen cómo los *hechos políticos* desenmascaran la inconsistencia y falsedad de sus frases.

Supongamos que ustedes tienen razón y que la Conferencia de enero de 1912 fue una "apropiación ilegítima del poder". ¿Qué se desprende de ello?

De esto se desprende que todos los grupos, tendencias y círculos, y todos los socialdemócratas que se sintieron agraviados

por esta "apropiación ilegítima del poder" debieron *alzarse en defensa* de la "Ley". ¿No es así? Debieron unirse no sólo para injuriar a los usurpadores, sino también *para derribarlos*.

¿No es esto indiscutible?

Parecería que el valiente Plejánov, el intrépido Trotski, los audaces partidarios de "Vperiod" y los nobles liquidadores *no podrían haberse unido* para insultar a los usurpadores, *sin unirse también para derribar a los usurpadores*.

Si nuestros héroes no hubiesen hecho tal cosa, habrían demostrado ser unos simples charlatanes, ¿no es verdad?

¿Y qué se debía hacer para derribar a los "usurpadores"?

Todo lo que los nobles protestadores contra la usurpación debían hacer era reunirse *sin* los usurpadores, condenarlos y mostrarles a los obreros un *ejemplo práctico*, un *hecho* —un hecho y no promesas, obras y no frases— de cómo son los organismos legítimos, a diferencia de los usurpados.

¡Sólo quien considere idiotas a todos los obreros con conciencia de clase de Rusia convendrá en que estos obreros, al ver la actividad unida de los nobles protestadores contra los "usurpadores", apoyarían a aquellos y expulsarían a los usurpadores entre burlas y vituperios!!

Está claro, ¿no?

Parecería absolutamente indiscutible que el *deber obligatorio*, no sólo de todo marxista, sino de todo demócrata respetable, era unirse con todos los enemigos de la "usurpación" para *derribar* a los usurpadores.

¿Y en la práctica?

¿Qué ocurrió en la práctica?

¿Qué ocurrió dos años después de que nuestros nobles adversarios de la "usurpación" iniciaron su campaña contra los usurpadores?

Ocurrió que los "usurpadores" reunieron en torno de sus resoluciones a los 4/5 (**cuatro quintos**) de todos los obreros con conciencia de clase de Rusia.

En dos años y medio, del 1 de enero de 1912 al 13 de mayo de 1914, los periódicos pravdistas recibieron la ayuda económica de 5.674 grupos de obreros, mientras que los nobles adversarios de la "usurpación", los liquidadores y sus amigos, recibieron la ayuda de 1.421 grupos de obreros.

Los "usurpadores" consiguieron la *unidad* de los 4/5 de los

obreros de Rusia, no simplemente de palabra, sino en los hechos.

Los nobles enemigos de la "usurpación", sin embargo, se hicieron humo, pues su bloque de agosto se desintegró; Trotski, los letones, los dirigentes caucásicos, etc., se alejaron de él y formaron grupitos *separados*, que *en el movimiento real demuestran ser ceros a la izquierda*, tanto individual como colectivamente.

¿Cómo explicar este milagro?

¿Cómo pudo ocurrir que 4/5 de los obreros *apoyasen* la vil "usurpación", *en contra* de los nobles enemigos de la "usurpación", tan numerosos y variados, que representaban a "*una infinidad de tendencias*"?

Lector, esto pudo ocurrir y ocurrió, por la siguiente razón: en política, el lenguaje injurioso sirve a menudo de pantalla para ocultar una total falta de principios y la esterilidad, la impotencia, la irritada impotencia de quienes emplean ese lenguaje.

Y nada más.

Pero a pesar de todas las injurias lanzadas contra los "pravdistas", "usurpadores", "leninistas", etc., etc., los obreros con conciencia de clase se unen y seguirán uniéndose en torno de los principios y la táctica del marxismo consecuente. A pesar de todos los insultos admiten **sólo la unidad desde abajo, la unidad de los obreros basada en la condena del liquidacionismo** en el reconocimiento de todas las resoluciones "del conjunto de la organización marxista". Sólo la subordinación de la minoría a la mayoría, y no el compromiso con grupos intelectuales, puede constituir el principio del movimiento obrero.

Trudovaia Pravda, núm. 23, 24
de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DATOS OBJETIVOS SOBRE LA FUERZA DE LAS DISTINTAS TENDENCIAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO *

No hay tarea más importante para los obreros con conciencia de clase que la de *conocer* su movimiento de clase, su esencia, sus fines y objetivos, sus condiciones y sus formas prácticas. Porque toda la fuerza del movimiento obrero reside en su conciencia política y en su carácter *de masas*: el capitalismo, en cada paso de su desarrollo, aumenta el número de proletarios, de trabajadores asalariados, los agrupa, organiza y esclarece, y va plasmando así una fuerza de clase que marchará inevitablemente hacia su objetivo final.

El programa de los marxistas y sus resoluciones sobre táctica, explicados constantemente en la prensa, ayudan a las masas obreras a comprender la esencia, los objetivos y los fines del movimiento.

La lucha entre las diversas tendencias del movimiento obrero de Rusia tiene profundas raíces de clase. Las dos "tendencias" que combaten el marxismo (pravdismo) en el movimiento obrero de Rusia, y que (por su magnitud y sus raíces en la historia) merecen ser llamadas "tendencias" —el populismo y el liquida-

* Lenin escribió este artículo basándose en multitud de datos, minuciosamente reunidos y profundamente analizados, así como en hechos vinculados a la marcha de la recaudación para la prensa obrera y que eran un testimonio objetivo sobre la fuerza de las diversas tendencias en el movimiento obrero de Rusia. En el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conservan manuscritos de Lenin sobre el balance de las recaudaciones para *Pravda*, el balance de los grupos de obreros que reunía *Die Zeit* y las recaudaciones de éstos; un cuadro con cálculos sobre las cifras citadas (véase el presente tomo, pág. 325a y 325b), datos que muestran dónde se hicieron las colectas y para qué periódicos. Se conserva también el borrador del artículo y un resumen de éste. Lenin menciona los datos de este artículo en trabajos posteriores. (Ed.)

cionismo— son expresión de la influencia de la burguesía sobre el proletariado. Esto ha sido explicado muchas veces por los marxistas y reconocido en una serie de resoluciones por ellos adoptadas con respecto a los populistas (con quienes la lucha se prolonga desde hace ya 30 años) y con respecto a los liquidadores (la historia del liquidacionismo se remonta a unos 20 años, pues el liquidacionismo es la continuación directa del "economismo" y el menchevismo).

Actualmente hay cada vez más datos *objetivos* sobre la fuerza de las distintas tendencias en el movimiento obrero de Rusia. Hay que esforzarse por reunir, verificar y estudiar estos datos objetivos, que se refieren a la conducta y a la disposición de ánimo, no de individuos o grupos, sino de las *masas*; datos tomados de diversos periódicos *enemigos*, datos que pueden ser *verificados* por cualquier persona que sepa leer y escribir.

Sólo mediante estos datos se pueden extraer las enseñanzas deseadas y estudiar el movimiento de la propia clase. Uno de los principales errores (o crímenes contra la clase obrera), si no el más grave, de los populistas y liquidadores así como de los diversos grupitos de intelectuales —partidarios de "Vperiod", plejanovistas, trotskistas— es su **subjetivismo**. A cada instante tratan de hacer pasar sus deseos, sus "opiniones", sus apreciaciones de la situación y sus "planes" como si fueran la voluntad de los obreros, las necesidades del movimiento obrero. Cuando hablan de "unidad", por ejemplo, ignoran olímpicamente la **experiencia** adquirida en la creación de la verdadera unidad de la **mayoría** de los obreros con conciencia de clase de Rusia, en el curso de dos años y medio, desde el principio de 1912 hasta mediados de 1914.

Hagamos, pues, un cuadro con los datos **objetivos** de que disponemos sobre la fuerza de las distintas tendencias en el movimiento obrero. Quienes creen en apreciaciones subjetivas y en promesas, tienen libertad para acudir a los "grupos"; nosotros invitamos sólo a quienes desean estudiar cifras objetivas. Helas aquí:

| | Pravdistas | Liquidadores | Porcentaje | | Populistas de izquierda | |
|---|-----------------------------------|--------------|------------|--------------|----------------------------|----------|
| | | | Pravdistas | Liquidadores | | |
| <i>Elecciones a la Duma del Estado:</i> | | | | | | |
| 1. Nº de diputados elegidos por la curia obrera | II Duma, 1907..... | 11 | 12 | 47 | 53 | } boicot |
| | III Duma, 1907/1912 | 4 | 4 | 50 | 50 | |
| | IV Duma, 1912..... | 6 | 3 | 67 | 33 | |
| <i>Número de grupos de obreros que participaron en colectas:</i> | | | | | | |
| 2. Nº de contribuciones de grupos de obreros para los periódicos de Petersburgo | 1912 | 620 | 89 | — | — | — |
| | 1913 | 2.181 | 661 | 76,9 | 23,1 | 264 |
| | hasta el 13 de mayo de 1914 | 2.873 | 671 | 81,1 | 18,9 | 524 |
| <i>Elección de delegados obreros a los Consejos de Seguros:</i> | | | | | | |
| 3. Nº de delegados al Consejo de Seguros de toda Rusia | 47 | 10 | 82,4 | 17,6 | ¿1-2? | |
| 4. Ídem, Consejo de Seguros de la capital | 37 | 7 | 84,1 | 15,9 | 4 | |
| <i>Firmas recogidas al pie de las resoluciones en favor de cada uno de los grupos de la Duma:</i> | | | | | | |
| 5. Nº de firmas publicadas en ambos periódicos en favor de los "seis" (pravd.) y de los "siete" (liquid.). | 6.722 | 2.985 | 69,2 | 30,8 | — | |
| <i>Vínculos con grupos de obreros:</i> | | | | | | |
| 6. Nº de cartas de grupos de obreros con contribuciones para uno y otro de los grupos de la Duma (de octubre de 1913 al 6 de junio de 1914) | 1.295 | 215 | 85,7 | 14,3 | — | |

| | Pravdistas | Liquidadores | Porcentaje | | Populistas de izquierda |
|--|------------|--------------|------------|--------------|-----------------------------------|
| | | | Pravdistas | Liquidadores | |
| <i>Tirada de los periódicos petersburgueses:</i> | | | | | |
| 7. Número de ejemplares (datos reunidos y publicados por E. Vanderveelde) | 40.000 | 16.000 | 71,4 | 28,6 | 12.000 (tres veces por semana) |
| <i>Prensa en el extranjero:</i> | | | | | |
| 8. Números del periódico dirigente aparecidos después de la conferencia de agosto (1912) de los liquidadores, hasta junio de 1914 | 5 | 0 | — | — | 9 |
| 9. Número de referencias en dichos periódicos a organizaciones no legales (cada lugar se toma como una referencia) | 44 | 0 | — | — | 21 |
| <i>Dependencia de la burguesía:</i> | | | | | |
| 10. Dinero recaudado para los periódicos de San Petersburgo (del 1 de enero al 13 de mayo de 1914) % de contribuciones de origen no obrero | — | — | 13 | 56 | 50 |
| 11. Nº total de informes financieros publicados en los periódicos | 3 | 1 | — | — | ?(0?) |
| 12. De éstos, % de informes con déficit cubierto con recursos no especificados, es decir, burgueses | — | — | 0 | 100 | ? |
| 13. Dinero manejado por cada uno de los grupos de la Duma (de octubre de 1913 al 6 de junio de 1914). % de dinero procedente de no obreros | — | — | 6 | 46 | — |

| | Pravdistas | Liquidadores | Porcentaje | | Populistas de izquierda |
|---|------------|--|------------|--------------|-------------------------|
| | | | Pravdistas | Liquidadores | |
| 14. No de correspondencias que se hicieron pasar como provenientes de obreros y en realidad fueron tomadas de periódicos burgueses sin indicar su origen | — | 5 (en dos números: 17 y 19, de Nasha Rabóchaia Gazeta) | 0 | | |
| Sindicatos: | | | | | |
| 15. Número de sindicatos de San Petersburgo en los que la mayoría de los afiliados (a juzgar por la mayoría de los dirigentes) simpatiza con las distintas tendencias | 14½* | 3½* | — | — | 2 |

Antes que nada, explicaremos brevemente las cifras de más arriba, y pasaremos después a las conclusiones.

Será mejor explicar punto por punto. Punto 1. No hay datos disponibles sobre el número de electores y de delegados electos. Quejarse de que sólo empleamos datos de las "curias", es sencillamente ridículo, pues no disponemos de otros. ¡Los socialdemócratas alemanes miden sus éxitos por la ley electoral de Bismarck, que excluye a las mujeres y crea así una curia "masculina"!

Punto 2. El número de grupos de obreros que pagan y no sólo "firman resoluciones" es el criterio más seguro y fiel de la fuerza, no sólo de la tendencia, sino también de su estado de organización y de su espíritu de partido.

* En un sindicato los pravdistas y los liquidadores tenían igual número de partidarios.

Оберманская группа
о числ. групп в России
по губернии России.

| Группы | 1907 г. | | 1912 г. | | Итого |
|---|---------------------|-----------|-------------|------|-----------------------|
| | Числ. групп | % | Числ. групп | % | |
| 1. Группы в СПб. | 11 | 12 | 17 | 53 | } обманут |
| ? Число групп рабочих курий: | III группа, 1907 г. | 4 | 50 | 50 | |
| | IV группа, 1912 г. | 6 | 3 | 67 | |
| 2. Число рабочих групп, обложивших денежную бумагу в газете (в сот.): | 1912 | 620 | 89 | — | — |
| | 1913 | 2181 | 661 | 76,8 | 931 |
| | 1914 (до 15 мая) | 2873 | 671 | 81 | 182 |
| 3. Декаленда сборов на карты (Мороз) сборов на карты (с 1-го по 10-е мая) | — | — | 13 | 56 | 50 |
| 4. Митинги (вспомогательные, с 1-го по 10-е мая 2-го ноября 1913 г.) | 40.000 | 1600 | 71,4 | 28,6 | 12.000 (по подсчетам) |
| 5. Число рабочих групп, участвовавших в работе съезда в ту и другую группу фракции (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 1295 | 215 | 85,4 | 14,6 | — |
| 6. Декаленда сборов, проведенных через ту и другую группу фракции (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | — | — | 6 | 46 | — |
| 7. Число в Верховном правлении (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 47 | 10 | 82,4 | 17,6 | 1-2-3 |
| 8. Число в Верховном правлении (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 37 | 7 | 84,1 | 15,9 | 4 |
| 9. Число рабочих групп, участвовавших в работе съезда (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 3 | 1 | — | — | ? |
| 10. Число рабочих групп, участвовавших в работе съезда (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | — | — | 0 | 100 | ? |
| 11. Число подписей, обложивших денежную бумагу в газете (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 6722 | 2288 | 62,2 | 37,8 | — |
| 12. Декаленда сборов, проведенных через ту и другую группу фракции (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 5 | 0 | — | — | 9 |
| 13. Число рабочих групп, участвовавших в работе съезда (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 44 | 0 | — | — | 2/3 |
| 14. Число корреспонденций, обложивших денежную бумагу в газете (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 0 | 5 (всего) | — | — | 0 |
| 15. Традиционные съезды, в которых участвовали (с 1-го по 10-е мая 1914 г.) | 14 | 4 | 77,8 | 22,2 | 2 |

Es por ello que los liquidadores y los "grupos" revelan tan subjetivo desagrado hacia ese criterio.

Los liquidadores arguyen: nosotros tenemos también un periódico judío y uno georgiano, mientras que *Pravda* está sola. No es cierto. En primer lugar, los periódicos estonio y lituano son pravdistas*. Y en segundo lugar, si tomamos a las provincias, ¿se puede olvidar a Moscú? El periódico obrero de Moscú¹⁰ ha reunido, ha agrupado, en el curso de 1913, a 390 grupos de obreros (*Rabochi*, núm. 1, pág. 19), mientras que el periódico judío *Zeit*, desde el núm. 2 (29 de diciembre de 1912) hasta el 1 de junio de 1914, reunió 296 grupos de obreros (de ellos 190 hasta el 20 de marzo de 1914 y 106 desde el 20 de marzo hasta el 1 de junio de 1914). Por consiguiente, ¡Moscú sola "compensa" con creces la subjetiva referencia a *Zeit* de los liquidadores!

Invitamos a los camaradas georgianos y armenios a reunir datos sobre los periódicos de los liquidadores en el Cáucaso. ¿Cuántos grupos de obreros hay allí? Son necesarios datos objetivos que abarquen todos los aspectos.

Puede haber errores en el cómputo de los grupos, pero sólo en casos aislados. Invitamos a todos a verificar las cifras y corregirlas.

Los puntos 3 y 4 no requieren explicación alguna. Sería de desear una encuesta con el fin de reunir *nuevos* datos de las provincias.

Punto 5. Las 2.985 firmas liquidacionistas **incluyen** 1.086 firmas bundistas y 719 del Cáucaso. Es de desear que los camaradas de las localidades verifiquen esas cifras.

Punto 6. Los tesoreros de ambos grupos publican informes en los que señalan *todos* los fondos que recibe cada grupo para distintos fines. Esas cifras constituyen un índice exacto y objetivo de los vínculos con los obreros.

Punto 7. Tirada de los periódicos. Los datos fueron reunidos y publicados por E. Vandervelde, pero ocultados por los liquidadores y los liberales (*Kievskaja Misl*). "Subjetivismo". Es de desear que se reúnan datos más completos, al menos de un mes.

* Se trata del periódico estonio de tendencia pravdista *Töö Hül* ("La voz del trabajo"), que apareció en Narva tres veces por semana, de enero a mayo de 1914, y del semanario lituano *Vilnis* ("La ola"), que se publicó en Riga de 1913 a 1914. (Ed.)

Página del manuscrito de V. I. Lenin con el borrador de su cuadro para el artículo *Datos objetivos sobre la fuerza de las distintas tendencias en el movimiento obrero*. Junio de 1914.

Tamaño reducido

Puntos 8 y 9. Aquí tenemos una ilustración objetiva de la negación de la "clandestinidad", es decir, del partido por los liquidadores. Pero desde el 1 de enero hasta el 13 de mayo de 1914, las entradas procedentes del extranjero fueron, para los pravdistas 49 rublos 79 kopeks (1/4 por ciento) y para los liquidadores 1.709 rublos 17 kopeks (14 por ciento). ¡No digas "no puedo", dí "no quiero"!

Puntos 10 a 14. Éstos son evidencia objetiva de la dependencia de los liquidadores y populistas respecto de la burguesía, evidencia de su carácter burgués. **Subjetivamente**, los liquidadores y populistas son "socialistas" y "socialdemócratas". **Objetivamente**, tanto por el contenido de sus ideas como por la experiencia del movimiento de masas, ambos son grupos de intelectuales burgueses, que apartan del partido obrero a una minoría de obreros.

Llamamos especialmente la atención de los lectores sobre la forma en que los liquidadores falsifican la correspondencia obrera. ¡Es un fraude total y sin precedentes! Que todos los marxistas de las localidades denuncien este fraude y reúnan datos objetivos (véase *Trudovaia Pravda*, núm. 12, del 11 de junio de 1914)*.

Punto 15. Estos datos son de particular importancia y deberían ser completados y verificados mediante una encuesta especial. Nosotros lo hemos tomado de *Spútnik Rabóchevo*, E. Priboi, San Petersburgo, 1914**. Entre los sindicatos incluidos en la lista liquidacionista figuraban el sindicato de empleados de oficina, el de dibujantes técnicos y el de empleados de farmacia (en la última elección de la dirección del sindicato de tipógrafos, el 27 de abril de 1914, la mitad de los miembros titulares y más de la mitad de los suplentes que fueron elegidos eran pravdistas).

* En ese número de *Trudovaia Pravda* se publicó una nota titulada "¿Cómo suceden estas cosas?"; en ella se mencionaban casos en que los liquidadores de *Nasha Rabóchaia Gazeta* publicaban cartas supuestamente escritas por obreros, pero que en realidad reproducían informes de los periódicos burgueses que tergiversaban hechos reales de la vida obrera. (Ed.)

** *Spútnik Rabóchevo na 1914* ("Guía del obrero para 1914"), calendario de bolsillo publicado en diciembre de 1913 por la editorial Priboi. La primera edición se vendió en un solo día y en febrero del año siguiente se publicó la segunda edición corregida. Allí apareció el artículo de Lenin "Las huelgas en Rusia", véase *ob. cit.*, t. XX. (Ed.)

La lista de sindicatos populistas incluye el sindicato de panaderos y el de estuchistas. Cuentan con unos 22.000 afiliados.

De los 13 sindicatos de Moscú, 10 son pravdistas y 3 indefinidos, aunque cercanos a los pravdistas. No hay en Moscú un solo sindicato liquidacionista o populista.

Las conclusiones de estos datos objetivos nos muestran que el pravdismo es la única tendencia marxista, proletaria, realmente independiente de la burguesía, y que ha organizado y unido a más de 4/5 de los obreros (81,1 por ciento de los grupos de obreros en 1914, en comparación con los liquidadores). El liquidacionismo y el populismo son, indudablemente, tendencias democráticoburguesas, no obreras.

La experiencia del movimiento de masas de 1912, 1913 y la primera mitad de 1914 confirmó total y brillantemente la validez de las ideas de los pravdistas en cuanto al programa, la táctica y la organización, sus resoluciones y su línea. De nuestro convencimiento de que marchamos por el camino correcto, extraeremos energías para realizar esfuerzos aun mayores.

Trudovaia Pravda, núm. 25, 26
de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿QUÉ FUERZA TIENE LA TENDENCIA POPULISTA DE IZQUIERDA ENTRE LOS OBREROS?

En todo el mundo, como bien se sabe, parte de los obreros siguen aún a diferentes partidos burgueses. En Rusia, en la época de las reformas democraticoburguesas, una minoría de obreros con conciencia de clase sigue aún al grupo burgués de escritores liquidacionistas y a la tendencia populista democraticoburguesa.

Se ha sostenido en forma reiterada en *resoluciones* precisas y claramente formuladas de los marxistas (1903, 1907, 1913) * que toda la tendencia populista, incluidos los populistas de izquierda, es, en Rusia, una democracia burguesa (campesina). Es muy natural que en un país capitalista, durante un movimiento intenso contra las supervivencias de la servidumbre, algunos obreros sigan a los populistas de izquierda, que califican las reivindicaciones *campesinas* radicales (pero en esencia completa y absolutamente *burguesas*) de "socialismo".

Ahora bien, ¿qué parte de los obreros con conciencia de clase sigue a los populistas de izquierda?

Sovremiennik, una de las revistas intelectuales más carentes de principios, que (basándose en falsedades) "une" a los populistas de izquierda, a Plejánov y al señor Potrésov y Cía., aseguraba hace poco que "alrededor" de 1/3 de los obreros sigue a los populistas de izquierda.

Esta es una mentira descarada y deliberada, como las que acostumbran lanzar los liquidadores.

Por lo que sabemos, sólo existen tres tipos de datos objetivos

* Se refiere a las siguientes resoluciones: del II Congreso del POSDR, (1903) "Sobre los socialistas revolucionarios"; del V Congreso (de Londres) del POSDR (1907) "Sobre la actitud hacia los partidos burgueses"; de la Reunión del CC del POSDR en Poronin "Sobre los populistas". (Ed.)

que señalan el grado de influencia de los populistas de izquierda entre los obreros. Primero, las cifras sobre la tirada de los periódicos. Segundo, las cifras que indican el número de grupos de obreros que contribuye con sus colectas. Tercero, las cifras que indican la cantidad de delegados elegidos al Consejo de Seguros de la capital.

Compararemos estos datos, que se diferencian de las mentiras descaradas de los señores Mártoov, Guimmer y Cía., en que *cualquiera* puede encontrarlos en fuentes abiertas y públicas pertenecientes a *distintos* partidos y puede verificarlos.

| | Pracdistas | Liquidadores | Pop. de izq. | Porcentaje | | |
|--|------------|--------------|--------------|------------|--------------|--------------|
| | | | | Pracdistas | Liquidadores | Pop. de izq. |
| Tirada semanal de los periódicos de San Petersburgo | 240.000 | 96.000 | 36.000 | 64,5 | 25,8 | 9,7 |
| Número de colectas realizadas por grupos de obreros, durante todo 1913 | 2.181 | 661 | 264 | 70,2 | 21,3 | 8,5 |
| En 1914 (hasta el 13 de mayo) | 2.873 | 671 | 524 | 70,6 | 16,6 | 12,8 |
| Número de delegados elegidos al Consejo de Seguros de la capital . | 37 | 7 | 4 | 77,1 | 14,6 | 8,3 |

Los datos sobre la tirada de los periódicos son los que más "favorecen" a los grupos burgueses (liquidadores y populistas de izquierda). ¡Pero los periódicos de los liquidadores y populistas de izquierda *no* son obreros, sino burgueses! Así lo demuestran los datos relativos a los fondos recaudados (del 1 de enero al 13 de mayo de 1914). Los informes de los liquidadores señalan que el 56 por ciento de *todas* sus colectas *no* proceden de obreros (*Trudovaia Pravda*, núm. 15) *. En el caso de los populistas de izquierda, el 50 por ciento de sus colectas son de ese origen. Además, por lo que sabemos, los populistas de izquierda nunca

* Véase el presente tomo, págs. 279-288. (Ed.)

publicaron los informes financieros de su periódico, que, como el de los liquidadores, evidentemente es sostenido por *amigos ricos de la burguesía*.

El periódico pravdista es el único periódico obrero. Tanto el liquidacionista como el populista son *periódicos burgueses*. Ninguna mentira puede refutar este *hecho objetivo*.

Los datos sobre los grupos de obreros son los que más se aproximan a los datos europeos sobre el número de miembros del partido.

Los grupos populistas de izquierda aumentan con gran rapidez (se han duplicado en un año) y constituyen hoy el 12,8 por ciento del total de los grupos de todos los periódicos. Aumentan a *expensas de los liquidadores*, pues el número de los grupos de estos últimos está casi estancado (en la primera mitad de 1914, en una época de enorme desarrollo del movimiento obrero, aumentaron sólo en 10 grupos) y su porcentaje *disminuye*: del 21,3 al 16,6 por ciento.

Con su oportunismo y su negación del partido, los liquidadores empujan a sus partidarios obreros al *otro* grupo burgués, más "radical" (de palabra).

Entre 1913 y 1914 los pravdistas lograron 692 grupos nuevos, los liquidadores 10 y los populistas de izquierda 260. El porcentaje es: pravdistas, + 31,7; liquidadores, + 1,5, y populistas de izquierda, + 100 (las cifras pequeñas siempre crecen más rápidamente que las grandes: por ejemplo, si Plejánov tiene 9 grupos de obreros y en la época de Viena —y para Viena*— habrá 27 ó 45, el porcentaje de aumento será de + 200 ó + 400).

Los datos sobre las elecciones para los Consejos de Seguros se refieren sólo a la capital. Hay que señalar que en San Petersburgo, en cuanto al número de colectas de grupos de obreros, los populistas de izquierda en 1914 *aventajan a los liquidadores*. Así, entre el 1 de enero y el 13 de mayo de 1914, los pravdistas de San Petersburgo recibieron contribuciones de 2.024 grupos de obreros, los liquidadores de 308 y los populistas de izquierda de 391 grupos. El porcentaje es: pravdistas, 74,3; liquidadores, 11,4 y populistas de izquierda, 14,3.

Como auténticos oportunistas que son, nuestros liquidadores, ante este fortalecimiento de los populistas de izquierda, no reac-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, nota 8. (Ed.)

cionaron intensificando su lucha de principios por el marxismo, ¡¡sino formando un bloque (alianza) con los populistas de izquierda contra los marxistas (pravdistas)!!

En *Sovremiennik*, los populistas de izquierda, en nombre de sus dirigentes, defienden abiertamente esa alianza, pero a los liquidadores, *les falta valentía* para explicar clara y concretamente su conducta a los obreros. Lo hacen en forma solapada. Son verdaderos kadetes.

Por ejemplo, el periódico populista de izquierda (*Zhiváia Misl Trudá*, núm. 3, 15 de junio de 1914) publicó hace poco un artículo titulado: "Las elecciones de delegados de seguros en la fábrica Aivaz". En dicho artículo leemos: "...forzosamente los obreros de Aivaz tendrán que elegir entre dos listas: *una lista común de los mencheviques y populistas de izquierda* [...] y otra pravdista"... (la cursiva es nuestra).

En ese mismo artículo los populistas de izquierda interpretan la alianza con los liquidadores como un principio de cooperación entre todas las tendencias "**socialistas**", es decir, se deduce que los liquidadores niegan no sólo la resolución de 1907, que definió a los populistas de izquierda como una tendencia burguesa, sino también de la resolución de 1903, propuesta por Axelrod.

Los marxistas consideran el fortalecimiento de los populistas de izquierda como un síntoma, o presagio, de un ascenso entre el campesinado, que como es lógico, basta para "trastornar" a los proletarios sin conciencia de clase y a los intelectuales pequeñoburgueses. Por lo que respecta a nosotros, los marxistas, este hecho no hará más que estimular nuestros esfuerzos por difundir el marxismo contra el populismo pequeñoburgués.

Camaradas obreros: ¡Tengan menos confianza en las promesas y en las fábulas! Estudien más atentamente los datos *objetivos* de su movimiento, el movimiento obrero, y de la influencia que ejercen sobre una minoría de obreros las ideas burguesas y la práctica burguesa de los liquidadores y los populistas de izquierda.

Trudovaia Pravda, núm. 27, 28
de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

**EL DERECHO DE LAS NACIONES
A LA AUTODETERMINACIÓN**

Escrito entre febrero y mayo de
1914.

Publicado entre abril y junio de
1914, en los núms. 4, 5 y 6 de la
revista *Prosveschenie*.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

El punto 9 del programa de los marxistas rusos que se refiere al derecho de las naciones a la autodeterminación, ha provocado en estos últimos tiempos (como ya hemos indicado en *Prosvetchenie**) una intensa campaña de los oportunistas. Tanto el liquidador ruso Siemkovski, en el periódico liquidacionista de San Petersburgo como el bundista Libman y el social-nacionalista ucranio Iurkévich en sus respectivos periódicos atacan violentamente dicho punto, tratándolo con el máximo desprecio. No cabe duda de que esta "invasión del doce** de los idiomas" de los oportunistas contra nuestro programa marxista, guarda estrecha relación con las actuales vacilaciones nacionalistas en general. Por ello nos parece oportuno examinar en detalle este problema. Observemos de paso que ninguno de los oportunistas arriba citados ha aducido un solo argumento propio; todos ellos se limitan a repetir lo dicho por Rosa Luxemburgo en su largo artículo polaco de 1908-1909, *El problema nacional y la autonomía*. Los argumentos "originales" de esta autora serán los que con más frecuencia tendremos en cuenta en nuestra exposición.

I. ¿QUÉ SIGNIFICA LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES?

Es natural que este problema se plantee en primer término cuando se intenta un examen marxista de lo que se conoce como autodeterminación. ¿Qué hay que entender por ella? ¿Debemos buscar la respuesta en definiciones jurídicas, deducidas de todo género de "conceptos generales" del derecho? ¿O bien hay que buscarla en el estudio histórico-económico de los movimientos nacionales?

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "Notas críticas sobre el problema nacional". (Ed.)

** "Invasión del doce". Lenin se refiere a la invasión de Napoleón a Rusia en 1812. (Ed.)

No es de extrañar que a los señores Siemkowski, Libman y Iurkiévich no se les haya ocurrido siquiera plantear este problema, que sajan del paso con burlas sobre la "oscuridad" del programa marxista, sin saber, por lo visto, en su simpleza, que a la autodeterminación de las naciones se refiere no sólo el programa ruso de 1913, sino también la resolución del Congreso Internacional de Londres de 1896 (ya hablaremos detalladamente de ello en el lugar adecuado). Mucho más extraño es que Rosa Luxemburgo, que tanto declama sobre el supuesto carácter abstracto y metafísico del citado punto, haya incurrido ella misma justamente en el pecado de la abstracción y la metafísica. La propia Rosa Luxemburgo es quien cae constantemente en disquisiciones generales sobre la autodeterminación (hasta llegar incluso a filosofar de modo divertido sobre el problema de cómo conocer la voluntad de una nación), sin plantearse en parte alguna, de manera clara y precisa, el problema de si la esencia del asunto reside en las definiciones jurídicas o en la experiencia de los movimientos nacionales del mundo entero.

La formulación precisa del problema, inevitable para un marxista, destruiría en el acto nueve décimas partes de los argumentos de Rosa Luxemburgo. No es la primera vez que surgen en Rusia movimientos nacionales, y no sólo a ella son inherentes. En el mundo entero, el período del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo estuvo ligado a movimientos nacionales. La base económica de éstos consiste en que para la victoria completa de la producción mercantil, es necesario que la burguesía conquiste el mercado interior, es necesario que territorios cuya población habla un solo idioma se unan en un Estado, quedando eliminados cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y a su consolidación por la literatura. El idioma es el más importante medio de comunicación entre los hombres; la unidad y el libre desarrollo del idioma son las condiciones más importantes para una circulación mercantil realmente libre y amplia en escala proporcionada al capitalismo moderno; para una agrupación libre y amplia de la población en todas sus diversas clases, y, por último, para establecer una estrecha ligazón entre el mercado y todos y cada uno de los propietarios, grandes o pequeños, y entre vendedor y comprador.

Por ello todo movimiento nacional tiende a la formación de *Estados nacionales*, que son los que mejor responden a estas exi-

gencias del capitalismo moderno. Impulsan hacia este fin los factores económicos más profundos, y por lo tanto, para toda Europa occidental, es más, para todo el mundo civilizado, el Estado nacional es lo *típico*, lo normal en el período capitalista.

Por consiguiente, si queremos entender lo que significa la autodeterminación de las naciones, sin jugar a las definiciones jurídicas ni "inventar" definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, llegaremos inevitablemente a la conclusión siguiente: la autodeterminación de las naciones significa su separación política de entidades nacionales ajenas, y la formación de un Estado nacional independiente.

Más abajo veremos aun otras razones por las que sería erróneo interpretar el derecho a la autodeterminación como algo diferente al derecho a existir como Estado separado. Ahora debemos detenernos a analizar cómo ha intentado Rosa Luxemburgo "descartar" la ineludible conclusión de que en las aspiraciones a la creación de un Estado nacional subyacen profundos factores económicos.

Rosa Luxemburgo conoce perfectamente el folleto de Kautsky: "Nacionalidad e internacionalidad" (suplemento de *Neue Zeit**, núm. 1, 1907-8; traducido al ruso en la revista *Naúchnaia Misl*** , Riga, 1910). Sabe que Kautsky***, después de examinar detalladamente en el punto 4 del folleto el problema del Estado nacional, llegó a la conclusión de que Otto Bauer "*subestima* la fuerza de la aspiración a la creación de un Estado nacional" (pág. 23 del folleto citado). La propia Rosa Luxemburgo cita las palabras de Kautsky: "El Estado nacional es la forma de Estado que *mejor responde* a las condiciones modernas [es decir, a las condiciones capitalistas, civilizadas, económicamente progresistas, a diferencia de las condiciones medievales, precapitalistas,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. (Ed.)

** *Naúchnaia Misl* ("El pensamiento científico"): revista menchevique, publicada en Riga en 1908. (Ed.)

*** En 1916, cuando preparaba la nueva edición de este trabajo Lenin agregó en este pasaje la siguiente nota: "Rogamos al lector que no olvide que hasta 1910, año en que se publicó el magnífico folleto *El camino hacia el poder* de Kautsky, éste fue enemigo del oportunismo, en cuya defensa se embarcó sólo en 1910-1911, y que más tarde, en 1914-1916 se convirtió en un decidido oportunista". (Ed.)

etc.], es la forma en que el Estado puede cumplir mejor sus tareas" (es decir, las tareas de asegurar el desarrollo más libre, más amplio y más rápido del capitalismo). A esto hay que añadir además la observación final de Kautsky, más precisa aun: los Estados de composición nacional múltiple (conocidos como Estados multinacionales, para distinguirlos de los Estados nacionales) son "siempre aquellos cuya estructuración interna, por diversas razones, sigue siendo anormal o no desarrollada" (atrasada). Se sobrentiende que Kautsky habla de anormalidad exclusivamente en el sentido de falta de correspondencia con lo más adecuado a las exigencias del capitalismo en desarrollo.

Cabe preguntar ahora cuál fue la actitud de Rosa Luxemburgo ante estas conclusiones histórico-económicas de Kautsky. ¿Son justas o son erróneas? ¿Quién tiene razón: Kautsky, con su teoría histórico-económica, o Bauer, cuya teoría es básicamente psicológica? ¿Qué relación guardan el indudable "oportunismo nacional" de Bauer, su defensa de la autonomía cultural nacional, su apasionamiento nacionalista ("la acentuación del aspecto nacional en ciertos puntos", como lo expresó Kautsky), su "enorme exageración del aspecto nacional y su completo olvido del aspecto internacional" (Kautsky), con su subestimación de la fuerza que entraña la aspiración a crear un Estado nacional?

Rosa Luxemburgo no ha planteado siquiera esta cuestión. No ha notado la relación. No ha reflexionado sobre el conjunto de las concepciones teóricas de Bauer. Ni siquiera separó en el problema nacional la teoría histórico-económica y la teoría psicológica. Se limita a las siguientes observaciones críticas respecto de Kautsky:

... Ese Estado nacional "mejor" no es sino una abstracción, fácilmente susceptible de ser desarrollada y defendida en teoría, pero que no corresponde a la realidad [*Przeglad Socjaldemokratyczny*, 1908, núm. 6, pág. 499].

Y para confirmar esta categórica declaración, sigue razonando: el desarrollo de las grandes potencias capitalistas y el imperialismo hacen ilusorio el "derecho a la autodeterminación" de las pequeñas naciones. "¿Puede hablarse seriamente —exclama Rosa Luxemburgo— de la 'autodeterminación' de los montenegrinos, búlgaros, rumanos, serbios, griegos, y, en parte, incluso de los suizos, formalmente independientes, cuya independencia misma es producto de la lucha política y del juego diplomático del

'concierto europeo?'" (pág. 500). Lo que mejor responde a estas condiciones "no es el Estado nacional como supone Kautsky, sino el Estado de rapiña". Inserta unas cuantas decenas de cifras sobre la extensión de las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia, etc.

¡Después de leer semejantes razonamientos no puede uno dejar de maravillarse ante la capacidad de la autora para no entender *el por qué de las cosas!* Enseñar a Kautsky, con aire de importancia, que los pequeños Estados dependen económicamente de los grandes; que los Estados burgueses luchan entre sí por el sometimiento rapaz de otras naciones; que existe el imperialismo, que existen las colonias: todo esto es un ridículo y pueril intento de parecer inteligente, porque nada de ello tiene la menor relación con el asunto. No sólo los pequeños Estados sino también Rusia, por ejemplo, dependen por entero, en el sentido económico, del poderío del capital financiero imperialista de los países burgueses "ricos". No sólo los diminutos Estados balcánicos, sino también América en el siglo XIX fueron, económicamente, colonia de Europa, según lo señaló Marx en *El capital**. Todo esto, por supuesto lo sabe muy bien Kautsky, como cualquier marxista, pero ello no tiene nada que ver con el problema de los movimientos nacionales y del Estado nacional.

El problema de la autodeterminación política de las naciones en la sociedad burguesa, de su independencia estatal, Rosa Luxemburgo lo sustituye por el problema de su autonomía e independencia económica. Esto es tan inteligente como si alguien, al analizar la reivindicación programática acerca de la supremacía del Parlamento, es decir, de la asamblea de representantes del pueblo en un Estado burgués, se pusiera a exponer su convicción, plenamente justa, de que el gran capital, domina en un país burgués, cualquiera sea su régimen.

No cabe duda de que gran parte de Asia, el continente de mayor densidad de población, se compone ya de colonias de las "grandes potencias", ya de Estados extremadamente dependientes y oprimidos como naciones. ¿Pero acaso esta circunstancia por todos conocida invalida en lo más mínimo el hecho indudable de que en Asia misma, sólo en Japón, es decir, sólo en un Estado nacional independiente, se han creado las condiciones para el

* Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. I, pág. 612. (Ed.).

desarrollo más completo de la producción mercantil, para el crecimiento más libre, amplio y rápido del capitalismo? Este Estado es burgués, y por ello ha empezado a oprimir él mismo a otras naciones y a esclavizar colonias; no sabemos si antes del hundimiento del capitalismo Asia tendrá tiempo de estructurarse en un sistema de Estados nacionales independientes, a semejanza de Europa. Pero queda como hecho indiscutido que el capitalismo, tras despertar a Asia, ha provocado en todas partes de ese continente movimientos nacionales; que estos movimientos tienden a crear en Asia Estados nacionales y que precisamente tales Estados son los que aseguran las mejores condiciones para el desarrollo del capitalismo. El ejemplo de Asia habla a favor de Kautsky, *contra* Rosa Luxemburgo.

El ejemplo de los Estados balcánicos también la contradice, porque cualquiera puede ver ahora que precisamente a medida que se crean en los Balcanes Estados nacionales independientes, se crean en esa península las mejores condiciones para el desarrollo del capitalismo.

Por consiguiente, el ejemplo de toda la humanidad civilizada y progresista, el ejemplo de los Balcanes y el de Asia demuestran, a pesar de Rosa Luxemburgo, la absoluta justeza de la tesis de Kautsky: el Estado nacional es la regla y la "norma" del capitalismo, el Estado multinacional representa el atraso, o es una excepción. Desde el punto de vista de las relaciones nacionales, el Estado nacional es el que ofrece, sin duda alguna, las mejores condiciones para el desarrollo del capitalismo. Lo cual no quiere decir, naturalmente, que semejante Estado, que está basado en relaciones burguesas, pueda eliminar la explotación y la opresión de las naciones. Sólo quiere decir que los marxistas no pueden perder de vista los poderosos factores *económicos* que originan la aspiración a crear Estados nacionales. Quiere decir que "la autodeterminación de las naciones", en el programa de los marxistas, *no puede* tener, desde el punto de vista histórico-económico, otra significación que la autodeterminación política, la independencia estatal, la formación de un Estado nacional.

Más abajo hablaremos detalladamente de las condiciones en que, desde el punto de vista marxista, es decir, desde el punto de vista proletario de clase, se debe apoyar la reivindicación democraticoburguesa del "Estado nacional". Por ahora nos limitaremos a definir el *concepto* de "autodeterminación", y sólo se-

ñalaremos que Rosa Luxemburgo *sabe* lo que significa este concepto ("Estado nacional"), mientras que sus partidarios oportunistas, los Libman, los Siemkovski, los Iurkévich, *no saben ni eso!*

2. EL PLANTEAMIENTO HISTÓRICO CONCRETO DEL PROBLEMA

La teoría marxista exige categóricamente que, al investigar cualquier problema social, se lo examine dentro de límites históricos *definidos*, y si se trata de un solo país (por ejemplo, del programa nacional para un país determinado), que se tengan en cuenta los rasgos específicos que distinguen a ese país de otros en la misma época histórica.

¿Qué implica esta exigencia categórica del marxismo aplicada a nuestro problema?

Ante todo, implica que es necesario distinguir claramente los dos períodos del capitalismo, radicalmente distintos en lo que respecta a los movimientos nacionales. Por una parte, el período del hundimiento del feudalismo y del absolutismo, el período de la formación de la sociedad y el Estado democraticoburgueses, en que los movimientos nacionales adquieren por vez primera carácter de masas, en que incorporan de uno u otro modo a *todas* las clases de la población a la política por medio de la prensa, de su participación en instituciones representativas, etc. Por otra parte, estamos ante el período en que los Estados capitalistas están completamente formados, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía, el período que puede llamarse la víspera de la caída del capitalismo.

Lo típico del primer período es el despertar de los movimientos nacionales, y la incorporación a ellos de los campesinos, el sector de la población más numeroso y más "difícil de mover", en relación con la lucha por la libertad política en general y por los derechos de la nación en particular. En el segundo período, lo típico es la ausencia de movimientos democraticoburgueses de masas y el hecho de que el capitalismo desarrollado, al aproximar y al entrelazar cada vez más las naciones ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacionalmente unido y el movimiento obrero internacional.

Por supuesto, los dos períodos no están separados por una muralla, están vinculados por numerosos eslabones de transición y los diversos países se diferencian por la rapidez de su desarrollo nacional, por la composición nacional y la distribución de su población, etc., etc. No puede ni hablarse de que los marxistas de un país determinado elaboren su programa nacional sin tener en cuenta todas estas condiciones históricas generales y estatales concretas.

Y es aquí justamente donde tropezamos con el punto más débil en la argumentación de Rosa Luxemburgo. Con extraordinario celo adorna su artículo con una colección de palabras ofensivas contra el punto 9 de nuestro programa, al que declara "superficial", "una trivialidad", "una frase metafísica", etc., y así sin fin. Sería natural esperar que una autora que condena en forma tan admirable la metafísica (en sentido marxista, es decir, la antidualéctica) y las abstracciones vacías, nos diera ejemplo de un análisis histórico concreto del problema. Se trata del programa nacional de los marxistas de un país determinado, Rusia, en un período determinado: comienzos del siglo xx. ¿Pero Rosa Luxemburgo plantea la cuestión acerca de *qué* período *histórico* atraviesa Rusia, o *cuáles* son los rasgos *concretos* del problema nacional y de los movimientos nacionales del país *dado* en el período *dado*? ¡No, Rosa Luxemburgo no dice una palabra de eso! ¡No se encontrará en su trabajo ni la sombra de un análisis de cómo se manifiesta el problema nacional en *Rusia* en el actual período histórico, cuáles son los rasgos específicos de *Rusia* en ese sentido!

Se nos dice que el problema nacional se presenta en los Balcanes de un modo distinto que en Irlanda, que Marx emitió tales y cuales juicios sobre los movimientos nacionales polaco y checo en las condiciones concretas de 1848 (una página de citas de Marx); que Engels emitió tales otros sobre la lucha de los cantones boscosos de Suiza contra Austria y la batalla de Morgarten en 1315 (una página de citas de Engels con el correspondiente comentario de Kautsky); que Lassalle consideraba reaccionaria la guerra campesina de Alemania en el siglo xvi, etc.

No puede decirse que estas observaciones y citas contengan alguna novedad, pero, en todo caso, al lector le resulta interesante volver a recordar una y otra vez cómo abordaban Marx, Engels y Lassalle el análisis de problemas históricos concretos de diversos países. Y una lectura ciudadana de las instructivas citas de

Marx y de Engels, revela con particular nitidez la ridícula situación en que se ha colocado Rosa Luxemburgo. Severa y elocuentemente, predica la necesidad de un análisis histórico concreto del problema nacional en distintos países en épocas diferentes, pero no hace *ni el más mínimo* intento de determinar *cuál* es la fase histórica de desarrollo del capitalismo por la que atraviesa *Rusia* en los comienzos del siglo xx, cuáles son los *rasgos específicos* del problema nacional de este país. Rosa Luxemburgo ofrece ejemplos de cómo *otros* han tratado el problema de modo marxista, como para subrayar deliberadamente cuán a menudo está el camino del infierno empedrado de buenas intenciones, y cuán a menudo los buenos consejos encubren la falta de deseo o de capacidad para seguirlos en la práctica.

He aquí una de sus edificantes confrontaciones. Al protestar contra la reivindicación de la independencia de Polonia, Rosa Luxemburgo alude a un folleto que escribió en 1898, donde demostraba el rápido "desarrollo industrial de Polonia" y que los productos manufacturados se enviaban a Rusia. Ni qué decir que de esto no puede sacarse ninguna conclusión sobre el problema del *derecho* a la autodeterminación; sólo demuestra que ha desaparecido la vieja Polonia señorial, etc. Pero Rosa Luxemburgo, de modo imperceptible, pasa constantemente a la conclusión de que entre los factores que vinculan a Rusia y Polonia, predominan en la actualidad los factores puramente económicos de las relaciones capitalistas modernas.

Luego nuestra Rosa pasa al problema de la autonomía y —aunque su artículo se titula *El problema nacional y la autonomía en general*— comienza por sostener que el reino de Polonia tiene derecho *exclusivo* a la autonomía (véase sobre este punto *Prosveschenie*, 1913, núm. 12)*. Para el derecho de Polonia a la autonomía, Rosa Luxemburgo evidentemente juzga el sistema estatal de Rusia por sus características económicas, políticas y sociológicas, y por la vida cotidiana; un conjunto de rasgos que, en suma, dan el concepto de "despotismo asiático" (núm. 12 de *Przeglad*, pág. 137).

De todos es sabido que semejante sistema estatal posee una solidez muy grande cuando en el régimen económico predominan

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XX. "Notas críticas sobre el problema nacional", punto 6. Centralización y autonomía. (Ed.)

rasgos absolutamente patriarcales, y precapitalistas, y hay un desarrollo escaso de la producción mercantil y de la diferenciación de clases. Pero si en un país donde el sistema estatal es de un carácter marcadamente precapitalista existe una región delimitada nacionalmente, donde el capitalismo se desarrolla *con rapidez*, resulta que cuanto más rápido sea ese desarrollo capitalista tanto más grande será la contradicción entre el capitalismo y el sistema estatal precapitalista, y más probable la separación de la región progresista del todo, con el cual está unida por vínculos que no son "capitalistas modernos", sino "asiáticamente despóticos".

De modo que Rosa Luxemburgo no consigue que sus razonamientos sean coherentes, ni siquiera en lo que se refiere a la estructura social del gobierno en Rusia con relación a la Polonia burguesa, en cuanto a los rasgos específicos históricos, concretos de los movimientos nacionales en Rusia, ni siquiera plantea ese problema.

Y es un punto que ahora debemos tratar.

3. LOS RASGOS CONCRETOS DEL PROBLEMA NACIONAL EN RUSIA Y LA TRASFORMACIÓN DEMOCRATICO-BURGUESA DE RUSIA

... A pesar de la elasticidad del principio del "derecho de las naciones a la autodeterminación", que es una pura trivialidad, y evidentemente aplicable por igual, no sólo a las naciones que pueblan Rusia, sino también a las naciones que pueblan Alemania y Austria, Suiza y Suecia, América y Australia, no lo encontramos en los programas de ninguno de los partidos socialistas contemporáneos... [núm. 6. de *Przeglad*, pág. 483].

Así es como Rosa Luxemburgo comienza su ataque contra el punto 9 del programa marxista. Al introducir furtivamente el concepto de que este punto del programa es una "pura trivialidad", la propia Rosa Luxemburgo incurre en este error, cuando declara con divertida osadía que este punto es, "evidentemente aplicable por igual" a Rusia, a Alemania, etc.

Evidentemente —contestaremos nosotros— Rosa Luxemburgo ha decidido convertir su artículo en una colección de errores de lógica, que podrían servir para ejercicios de los estudiantes secundarios. Porque la andanada de Rosa Luxemburgo es un completo absurdo y una burla al planteamiento históricamente concreto del problema.

Si se interpreta el programa marxista no en forma infantil, sino de modo marxista, no es nada difícil advertir que se refiere a los movimientos nacionales democraticoburgueses. Si es así —y así es, sin duda alguna—, "evidentemente" ese programa "superficialmente" como "pura trivialidad", etc., concierne a *todos* los casos de movimientos nacionales democraticoburgueses. No menos evidente sería también para Rosa Luxemburgo, si lo pensó un poco, la conclusión de que nuestro programa concierne *sólo* a los casos en que existe tal movimiento.

Si Rosa Luxemburgo hubiera reflexionado sobre estas consideraciones evidentes, habría percibido fácilmente qué absurdo decía. Al acusarnos a *nosotros* de expresar una "pura trivialidad", aduce *contra nosotros* el argumento de que no se habla del derecho a la autodeterminación en los programas de los países donde *no hay* movimientos nacionales democraticoburgueses. ¡Un argumento muy inteligente!

La comparación del desarrollo político y económico de distintos países, así como de sus programas marxistas, tiene enorme importancia desde el punto de vista del marxismo, pues es indudable que todos los Estados contemporáneos son de una naturaleza capitalista común y por lo tanto están sujetos a una ley común de desarrollo. Pero hay que hacer semejante comparación de manera sensata. La condición elemental para la comparación es poner en claro si son *comparables* los períodos históricos de desarrollo de los países de que se trata. Por ejemplo, sólo perfectos ignorantes (como el príncipe E. Trubetskoi en *Rússkaia Misl*) pueden "comparar" el programa agrario de los marxistas rusos con los programas de Europa occidental, pues nuestro programa da una solución al problema de la transformación agraria *democraticoburguesa*, problema que ni siquiera se plantea en los países de Occidente.

Lo mismo puede decirse del problema nacional. En la mayoría de los países occidentales hace ya mucho tiempo que está resuelto. Es ridículo buscar en los programas de Occidente solución a problemas inexistentes. En este sentido Rosa Luxemburgo ha perdido de vista lo más importante: la diferencia entre países en los cuales hace tiempo han terminado las transformaciones democraticoburguesas y aquellos en que no han terminado.

El quid está en esta diferencia. La completa omisión de la

misma convierte el verboso artículo de Rosa Luxemburgo en una colección de lugares comunes vacíos, sin sentido.

En Europa occidental, continental, la época de las revoluciones democraticoburguesas abarca un período bastante definido, aproximadamente de 1789 a 1871. Este fue precisamente el período de los movimientos nacionales y de la creación de Estados nacionales. Finalizado este período Europa occidental quedó convertida en un sistema estable de Estados burgueses, que eran, por regla general, Estados nacionalmente homogéneos. Por eso, buscar ahora el derecho a la autodeterminación en los programas de los socialistas de Europa occidental significa revelar que se ignora el abecé del marxismo.

En Europa oriental y en Asia, el período de las revoluciones democraticoburguesas sólo comenzó en 1905. Las revoluciones en Rusia, Persia, Turquía y China, las guerras de los Balcanes: tal es la cadena de acontecimientos mundiales de *nuestro* período en nuestro "Oriente". Y solamente un ciego puede dejar de ver en esta cadena de acontecimientos el despertar de *toda una serie* de movimientos nacionales democraticoburgueses que procuraban crear Estados nacionalmente independientes y nacionalmente homogéneos. Precisamente y únicamente porque Rusia y los países vecinos atraviesan ese período, debemos tener en nuestro programa un punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación.

Pero continuemos un poco más con la cita del artículo de Rosa Luxemburgo:

... En particular —dice—, el programa de un partido que actúa en un Estado de composición nacional extraordinariamente variada y para el cual el problema nacional es un asunto de primer orden —el programa de la socialdemocracia austríaca— no contiene el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación [*ibídem*].

De modo que se quiere persuadir al lector con el ejemplo de Austria "en particular". Examinemos, a la luz de hechos históricos concretos, cuánto hay de razonable en este ejemplo.

En primer lugar, planteemos la cuestión fundamental de si se ha llevado a término la revolución democraticoburguesa. En Austria esta revolución, empezó en 1848 y finalizó en 1867. Desde entonces, durante casi medio siglo, rige una constitución burguesa en líneas generales plenamente establecida y sobre cuya base actúa legalmente un partido obrero legal.

Por eso, en las condiciones internas del desarrollo de Austria (es decir, desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo en Austria en general y en sus diversas naciones en particular) *no hay* factores que den lugar a saltos, una de cuyas circunstancias concomitantes podría ser la formación de Estados nacionales independientes. Al suponer, con su comparación, que Rusia se encuentra en condiciones análogas en este aspecto, Rosa Luxemburgo no sólo hace una conjetura radicalmente falsa y, antihistórica, sino que se desliza involuntariamente hacia el liquidacionismo.

En segundo lugar, es singularmente importante la profunda diferencia en las relaciones entre las nacionalidades en Austria y en Rusia, en cuanto al problema que nos ocupa. No sólo fue Austria, durante largo tiempo, un Estado en el que predominaban los alemanes, sino que los alemanes de Austria pretendían la hegemonía en la nación alemana en general. Esta "pretensión", como quizá tenga a bien recordar Rosa Luxemburgo (que tanta aversión parece sentir hacia los lugares comunes, las trivialidades, las abstracciones...), se deshizo en la guerra de 1866. La nación dominante en Austria, la alemana, quedó *fuera de los confines* del Estado alemán independiente, definitivamente formado hacia 1871. Por otra parte, el intento de los húngaros de crear un Estado nacional independiente había fracasado ya en 1849, bajo los golpes del ejército feudal ruso.

Así pues, se creó una situación muy peculiar: ¡los húngaros, y tras ellos los checos, no tendieron a separarse de Austria, sino, por el contrario, a mantener la integridad de Austria, precisamente para resguardar la independencia nacional, que podía haber sido totalmente aplastada por vecinos más rapaces y más fuertes! En virtud de esta situación peculiar, Austria asumió la forma de un Estado bicéntrico (dualista), y ahora se está convirtiendo en un Estado tricéntrico (triple: alemanes, húngaros, eslavos).

¿Sucede en Rusia algo parecido? ¿Aspiran en Rusia los "no rusos" a unirse con los gran rusos frente al peligro de una opresión nacional *más penosa*?

Basta hacer esta pregunta para ver que la comparación entre Rusia y Austria en el problema de la autodeterminación de las naciones es absurda, trivial e ignorante.

Las condiciones peculiares de Rusia, en lo que hace al pro-

blema nacional, son precisamente lo contrario de lo que vemos en Austria. Rusia es un Estado con un centro nacional único, gran ruso. Los gran rusos ocupan un vasto territorio ininterrumpido, y llegan aproximadamente a 70 millones. Los rasgos específicos de este Estado nacional son: en primer lugar, que los "no rusos" (que en conjunto constituyen la mayoría de la población, el 57 por ciento) habitan las regiones fronterizas; en segundo lugar, la opresión de estos no rusos es mucho más fuerte que en los Estados vecinos (e incluso no sólo en los Estados europeos); en tercer lugar, en una serie de casos las nacionalidades oprimidas que habitan las regiones fronterizas tienen compatriotas del otro lado de la frontera que gozan de mayor independencia nacional (basta mencionar a los finlandeses, los suecos, los polacos, los ucranios y los rumanos en las fronteras occidental y meridional del Estado); en cuarto lugar, el desarrollo del capitalismo y el nivel general de cultura son con frecuencia más altos en las regiones fronterizas no rusas que en el centro. Por último, en los Estados asiáticos vecinos, presenciamos el comienzo de una fase de revoluciones burguesas y de movimientos nacionales, que se extienden a algunas de las nacionalidades afines existentes dentro de las fronteras de Rusia.

Así, pues, son los rasgos especiales históricos, concretos, del problema nacional de Rusia, los que hacen especialmente urgente en nuestro país el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación en el actual período.

Por lo demás, incluso en el aspecto puramente concreto, es errónea la afirmación de Rosa Luxemburgo de que el programa de los socialdemócratas austríacos no contiene el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación. Basta abrir las actas del Congreso de Brünn*, en el que se aprobó el programa nacional, para ver allí las declaraciones del socialdemócrata ruteno Gankiévich en nombre de toda la delegación ucraniana (rutena) (pág. 85 de las actas), y del socialdemócrata polaco Reger en nombre de toda la delegación polaca (pág. 108), en el sentido de que los socialdemócratas austríacos de las dos naciones indicadas incluían entre sus aspiraciones la de lograr la unidad nacional, la libertad e independencia de sus naciones. ¡Por consiguiente, la socialdemocracia austríaca, sin incluir directa-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, nota 16. (Ed.)

mente en su programa el derecho de las naciones a la autodeterminación, acepta no obstante que ciertos sectores del partido presenten la reivindicación de independencia nacional! ¡En realidad esto significa, como es natural, reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación! De modo que la referencia de Rosa Luxemburgo a Austria habla en *todos* los aspectos *contra* Rosa Luxemburgo.

4. LO "PRÁCTICO" EN EL PROBLEMA NACIONAL

Con particular celo los oportunistas, han hecho suyo el argumento de Rosa Luxemburgo de que el punto 9 de nuestro programa no contiene nada "práctico". Rosa Luxemburgo está tan entusiasmada con este argumento, que en algunas partes de su artículo esa "consigna" es repetida ocho veces en una misma página.

El punto 9 "no da —escribe— indicación práctica alguna para la política cotidiana del proletariado, solución práctica alguna a los problemas nacionales".

Analicemos este argumento, que en otro lugar se formula de tal modo que o el punto 9 no tiene sentido o bien nos compromete a apoyar todas las aspiraciones nacionales.

¿Qué significa exigir lo "práctico" en el problema nacional?

O bien el apoyo a todas las aspiraciones nacionales; o bien la respuesta: "sí o no" al problema de la separación de cualquier nación; o bien que las reivindicaciones nacionales son inmediatamente "realizables".

Examinemos estos tres significados posibles de la exigencia de lo "práctico".

La burguesía, que naturalmente actúa en los comienzos de todo movimiento nacional como fuerza hegemónica (dirigente) del mismo, dice que es práctico el apoyo a todas las aspiraciones nacionales. Pero la política del proletariado, en el problema nacional (como en los demás problemas), apoya a la burguesía sólo en una dirección determinada, pero nunca coincide con la política de la burguesía. La clase obrera sólo apoya a la burguesía para asegurar la paz nacional (que la burguesía no puede lograr plenamente y que sólo es alcanzable con una *completa* democracia), para asegurar la igualdad de derechos y crear las mejores condiciones para la lucha de clases. Por eso, preci-

samente *contra lo práctico de la burguesía*, los proletarios plantean sus *principios* en el problema nacional; siempre dan a la burguesía apoyo *sólo condicional*. En el problema nacional, toda burguesía desea privilegios para su nación o ventajas excepcionales para ella; esto es lo que se llama "práctico". El proletariado está contra todo privilegio, contra todo exclusivismo. Exigirle que sea "práctico" significa ir tras la burguesía, caer en el oportunismo.

La exigencia de contestar "sí o no" a la cuestión de la separación de cada nación puede parecer muy "práctica". Pero en realidad es absurda, teóricamente metafísica, y en la práctica conduce a subordinar el proletariado a la política de la burguesía. La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de modo categórico. Pero el proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases. Teóricamente, no puede decirse de antemano si la revolución democraticoburguesa terminará en la separación de una nación determinada de otra nación o en la igualdad de derechos con esta nación. Para el proletariado lo importante, en *ambos casos*, es asegurar el desarrollo de su clase. Para la burguesía lo importante es dificultar este desarrollo, posponiendo los objetivos del proletariado a los objetivos de "su" nación. Por eso el proletariado se limita, por así decir, a la reivindicación negativa del reconocimiento del *derecho* a la autodeterminación, sin dar garantías a ninguna nación, y sin comprometerse a dar *nada a expensas* de otra nación.

Admitamos que esto no sea "práctico", pero es, en los hechos, la mejor garantía para la realización de la más democrática de las soluciones posibles. El proletariado necesita *sólo* esas garantías, mientras que la burguesía de cada nación necesita garantías para sus intereses, sin tener en cuenta la situación (o las posibles desventajas) de otras naciones.

Lo que más interesa a la burguesía es que una reivindicación determinada sea "factible"; de aquí la invariable política de acuerdos con la burguesía de otras naciones en detrimento del proletariado. En cambio, para el proletariado lo importante es fortalecer su clase contra la burguesía, educar a las masas en el espíritu de la democracia consecuente y del socialismo.

Admitamos que esto no sea "práctico" para los oportunistas, pero es la única garantía real, la garantía de la máxima igualdad

y paz nacional, a pesar tanto de los feudales como de la burguesía *nacionalista*.

Toda la tarea de los proletarios en el problema nacional es "no práctica" desde el punto de vista de la burguesía *nacionalista* de cada nación, pues los proletarios, como enemigos de todo nacionalismo, exigen la igualdad "abstracta"; exigen, por principio, que no haya el más mínimo privilegio. Como no entiende esto, Rosa Luxemburgo, con su errado elogio de lo que es práctico, ha abierto de par en par las puertas a los oportunistas, en particular a las concesiones oportunistas al nacionalismo gran ruso.

¿Por qué gran ruso? Porque los gran rusos son en Rusia la nación opresora, y en el problema nacional, naturalmente, el oportunismo tendrá una expresión entre las naciones oprimidas y otra distinta entre las opresoras.

La burguesía de las naciones oprimidas, con el pretexto de que sus reivindicaciones son "prácticas", llamará al proletariado a apoyar incondicionalmente sus aspiraciones. ¡El procedimiento más práctico es decir en forma terminante que "sí" a la separación de *tal o cual* nación, antes que al *derecho* de todas las naciones a la separación!

El proletariado se opone a semejante sentido práctico: aun cuando reconoce la igualdad y los derechos iguales a formar un Estado nacional, aprecia y coloca por encima de todo la alianza de los proletarios de todas las naciones, y valora toda reivindicación nacional, toda separación nacional, *desde el ángulo* de la lucha de clase de los obreros. La exhortación al sentido práctico no es, en realidad, otra cosa que la exhortación a aceptar sin crítica las aspiraciones burguesas.

Se nos dice: al apoyar el derecho a la separación, ustedes apoyan el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. ¡Esto es lo que dice Rosa Luxemburgo y lo que tras ella repite el oportunista Siemkovski, único representante, dicho sea al pasar, de las ideas liquidacionistas sobre este problema, en el periódico liquidacionista!

Nosotros contestamos: no, precisamente para la burguesía lo importante aquí es una solución "práctica", mientras que para los obreros lo importante es distinguir los *principios* de las dos tendencias. *En la medida en que* la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, *a favor*, ya que so-

mos los enemigos más firmes y consecuentes de la opresión. Pero en la medida en que la burguesía de la nación oprimida está por su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Luchamos contra los privilegios y la violencia de la nación opresora y en modo alguno transigimos con las aspiraciones de la nación oprimida a los privilegios.

Si no planteamos ni propugnamos en nuestra agitación política la consigna del *derecho* a la separación, no sólo haremos el juego a la burguesía, sino también a los feudales y al absolutismo de la nación *opresora*. Hace tiempo que Kautsky empleó este argumento contra Rosa Luxemburgo, y el argumento es irrefutable. En su temor de "ayudar" a la burguesía nacionalista de Polonia, Rosa Luxemburgo, niega el *derecho* a la separación en el programa de los marxistas de *Rusia*, y ayuda, *en realidad*, a los gran rusos centurionegristas. Ayuda, en realidad, a la tolerancia oportunista con los privilegios (y con cosas peores que los privilegios) de los gran rusos.

Apasionada por la lucha contra el nacionalismo en Polonia, Rosa Luxemburgo ha olvidado el nacionalismo de los gran rusos, aunque precisamente *este* nacionalismo es ahora el más tremendo. Es un nacionalismo más feudal que burgués; el mayor obstáculo para la democracia y la lucha proletaria. En el nacionalismo burgués de *cualquier* nación oprimida hay un contenido democrático general *contra* la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo *incondicional*. Al mismo tiempo, lo distinguimos rigurosamente de la tendencia al exclusivismo nacional; luchamos contra la tendencia del burgués polaco a oprimir al judío, etc., etc.

Esto "no es práctico" desde el punto de vista del burgués y del filisteo. Pero es la única política práctica y de principios en el problema nacional, la única que de verdad promueve la democracia, la libertad y la unidad proletaria.

Reconocer a todos el derecho a la separación, apreciar cada cuestión concreta que hace a la separación desde el punto de vista de eliminar toda desigualdad, todo privilegio, todo exclusivismo.

Consideremos la posición de la nación opresora. ¿Puede ser libre una nación que oprime a otras naciones? No. Los intereses de la libertad de la población* gran rusa exigen que se luche

* A cierto L. VI. [L. Vladimírov, seudónimo de M. K. Sheinfinkel. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. *Ed.*] de

contra tal opresión. La larga historia, la secular historia de represión de los movimientos de las naciones oprimidas, la propaganda sistemática de esa represión por parte de las clases "altas", han creado enormes obstáculos a la causa de la libertad del propio pueblo gran ruso, en forma de prejuicios, etc.

Los centurionegristas gran rusos difunden concientemente estos prejuicios y los estimulan. La burguesía gran rusa los tolera o transige con ellos. El proletariado gran ruso no puede realizar *sus* fines, no puede desbrozar el camino hacia su libertad sin combatir sistemáticamente estos prejuicios.

Crear un Estado nacional independiente sigue siendo por ahora, en Rusia, sólo privilegio de la nación gran rusa. Nosotros, los proletarios gran rusos, no defendemos privilegios de ningún género y tampoco defendemos este privilegio. Luchamos en el terreno de un Estado determinado, unimos a los obreros de todas las naciones que viven en este Estado; no podemos garantizar tal o cual vía de desarrollo nacional, pues marchamos a nuestro objetivo de clase por *todas* las vías posibles.

Pero no se puede ir hacia ese objetivo sin combatir todo nacionalismo y sin anovar la igualdad de las diversas naciones. Así, por ejemplo, depende de mil factores, que no se pueden predecir de antemano, si a Ucrania le cabrá en suerte formar un Estado independiente. Y como no intentamos "*conjeturar*" en vano, apoyamos firmemente algo que es indudable: el derecho de Ucrania a formar semejante Estado. Respetamos este derecho, no apoyamos los privilegios de los gran rusos sobre los ucranios, *educamos* a las masas en el espíritu del reconocimiento de ese derecho, en el espíritu de rechazar los privilegios *estatales* de cualquier nación.

En los saltos que dieron todas las naciones en el período de las revoluciones burguesas, son posibles y probables los choques y la lucha por el derecho a un Estado nacional. Nosotros, proletarios, declaramos de antemano que nos *oponemos* a los privilegios gran rusos, y esto guía toda nuestra propaganda y agitación.

París, le parece que esta palabra no es marxista. Este L. VI. es divertidamente *superklug* (lo que puede traducirse irónicamente por "superinteligente"). El "superinteligente" L. VI. se propone, por lo visto, escribir un ensayo sobre la eliminación en nuestro programa mínimo (¡pensando en la lucha de clases!), de las palabras "población", "nación", etc.

En su búsqueda de lo “práctico”, Rosa Luxemburgo ha perdido de vista la tarea práctica *principal*, tanto del proletariado gran ruso como del proletariado de otras nacionalidades: la tarea de la agitación y propaganda cotidianas contra todos los privilegios nacionales y estatales, por el derecho, derecho igual de todas las naciones, a su Estado nacional. Esta es (ahora) nuestra principal tarea en el problema nacional, porque sólo así podemos defender los intereses de la democracia y de la unión, sobre la base de la igualdad de todos los proletarios de todas las naciones.

Poco importa que esta propaganda sea “no práctica” tanto desde el punto de vista de los opresores gran rusos como desde el de la burguesía de las naciones oprimidas (unos y otros exigen un sí o no *definido*, y acusan a los socialdemócratas de “imprecisión”); en realidad, precisamente esta propaganda, y sólo ella, asegura la educación verdaderamente democrática y verdaderamente socialista de las masas. Sólo una propaganda tal asegura también las mayores probabilidades de paz nacional en Rusia, si sigue siendo un Estado multinacional, y la división más pacífica (e inocua para la lucha de clase del proletariado) en diversos Estados nacionales, si surge el problema de semejante división.

Para explicar de modo más concreto esta política —la única política proletaria— en el problema nacional, analicemos la actitud del liberalismo gran ruso hacia la “autodeterminación de las naciones” y el ejemplo de la separación de Noruega de Suecia.

5. LA BURGUESÍA LIBERAL Y LOS OPORTUNISTAS SOCIALISTAS EN EL PROBLEMA NACIONAL

Hemos visto que Rosa Luxemburgo considera como una de sus “cartas de triunfo” en su lucha contra el programa de los marxistas de Rusia, el argumento siguiente: reconocer el derecho a la autodeterminación equivale a apoyar el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. Por otra parte, dice, si por tal derecho se entiende únicamente combatir cualquier violencia contra otras naciones, no hace falta un punto especial en el programa, porque la socialdemocracia, en general, se opone a toda opresión y desigualdad nacionales.

El primer argumento, según demostró de un modo irrefutable Kautsky hace ya casi veinte años, carga a otros la culpa del nacionalismo propio; ¡por temor al nacionalismo de la burguesía

de las naciones oprimidas, Rosa Luxemburgo hace el juego *en realidad* al nacionalismo centurionegrista de los gran rusos! El segundo argumento es en realidad una tímida evasiva del problema acerca de si el reconocimiento de la igualdad nacional incluye el reconocimiento del derecho a la separación? Si lo incluye, Rosa Luxemburgo admite la justeza de principio del punto 9 de nuestro programa. Si no lo incluye, entonces no reconoce la igualdad nacional. ¡Nada puede hacerse en este caso con subterfugios y evasivas!

Pero la mejor manera de comprobar los argumentos arriba indicados, así como todos los argumentos de esta índole, es estudiar la actitud de las *diferentes clases* de la sociedad hacia este problema. Para un marxista, semejante comprobación es obligatoria. Hay que partir de lo objetivo, hay que examinar las relaciones entre las clases en cuanto a este punto. Al no hacerlo, Rosa Luxemburgo, incurre precisamente en los pecados de metafísica, abstracción, trivialidad, superficialidad, etc., de los que en vano intenta acusar a sus adversarios.

Se trata del programa de los marxistas de *Rusia*, es decir, de los marxistas de todas las nacionalidades de Rusia. ¿No convendría examinar la posición de las clases *dominantes* de Rusia?

Es conocida de todos la posición de la “burocracia” (perdónesenos este término inexacto) y de los terratenientes feudales del tipo de la nobleza unida. Niega en absoluto tanto la igualdad de las nacionalidades como el derecho a la autodeterminación. Es suyo el viejo lema de los tiempos del régimen de servidumbre: autocracia, religión ortodoxa, y esencia nacional, expresión ésta que se aplica sólo a la nación gran rusa. Incluso los ucranios son declarados “no rusos” y su lengua materna es perseguida.

Observemos la burguesía rusa, “llamada” a tomar parte —una parte muy modesta, es verdad, pero, al fin y al cabo, parte— en el gobierno, bajo el sistema legislativo y administrativo “del 3 de junio”*. No se necesitan muchas palabras para demostrar que en este problema los octubristas siguen a las derechas. Es de lamentar que algunos marxistas presten mucha menos atención a la posición de la burguesía liberal gran rusa, de los

* Se refiere al golpe de Estado del 3 de junio de 1907. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 3. (Ed.)

progresistas y kadetes. Y, sin embargo, quien no estudie esta posición y no reflexione sobre ella, caerá inevitablemente en abstracciones y manifestaciones sin fundamento al analizar el derecho de las naciones a la autodeterminación.

El año pasado, la polémica entre *Pravda* y *Riech* obligó a éste, órgano principal del partido kadete, tan hábil en el arte de eludir diplomáticamente las contestaciones directas a preguntas “desagradables”, a hacer sin embargo, algunas confesiones valiosas. El alboroto comenzó en torno del Congreso de estudiantes de Ucrania, celebrado en Lvov en el verano de 1913*. El señor Moguilianski, “experto ucranio” o colaborador ucranio de *Riech*, escribió un artículo en el que cubría de las más selectas injurias (“delirio”, “aventurerismo”, etc.) la idea de la separación de Ucrania, idea a favor de la cual abogaba el social-nacionalista Dontsov y que fue aprobada por el mencionado congreso.

Rabóchaia Pravda, sin solidarizarse en modo alguno con el señor Dontsov, e indicando claramente que es un socialista-nacionalista con quien no estaban de acuerdo muchos marxistas ucranios, declaró sin embargo que el tono de *Riech*, o mejor dicho, la forma en que planteaba el problema de principio era indecorosa e inadmisibles en un demócrata gran ruso o en cualquiera que desee pasar por demócrata**. ¡Que *Riech* refute a los Dontsov si le place, pero por principio un órgano gran ruso de una pretendida democracia no puede olvidar la libertad de separación, el derecho a la separación!

Unos meses más tarde, en el núm. 331 de *Riech* publicó el señor Moguilianski ciertas “explicaciones”, enterado, por el periódico ucranio *Shliaji****, de Lvov, de la réplica del señor Dontsov, quien, por cierto, observó que “sólo la prensa socialdemócrata rusa había manchado [¿estigmatizado?] en forma debida los ataques chovinistas de *Riech*”. La “explicación” del señor Moguilianski consistió en repetir tres veces: “la crítica de las recetas del señor Dontsov” “nada tiene de común con el rechazo del derecho de las naciones a la autodeterminación”.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, nota 1. (Ed.)

** *Id.*, *ibíd.*, t. XX, “Palabras y hechos”. (Ed.)

*** *Shliaji* (“Los caminos”): publicación oficial de la Unión de Estudiantes de Ucrania, de tendencia nacionalista; se publicó en Lvov, desde abril de 1913 hasta marzo de 1914. (Ed.)

Hay que decir —escribía el señor Moguilianski— que tampoco “el derecho de las naciones a la autodeterminación” es un fetiche [¡escuchen!] que no admite crítica alguna: condiciones de vida malsanas en una nación pueden engendrar tendencias malsanas en la autodeterminación nacional, y el hecho de que estas últimas sean expuestas no significa negar el derecho de las naciones a la autodeterminación.

Como se ve, las frases de un liberal acerca del “fetiche” estaban plenamente a tono con las de Rosa Luxemburgo. Era evidente que el señor Moguilianski trataba de eludir una respuesta directa a la pregunta: ¿reconoce o no el derecho a la autodeterminación política, es decir, a la separación?

Proletárskaia Pravda (núm. 4 del 11 de diciembre de 1913) hizo a boca de jarro esta pregunta, tanto al señor Moguilianski como al partido kadete*.

El periódico *Riech* publicó entonces (núm. 340) una declaración sin firma, es decir, una declaración oficial de la Redacción, que daba una respuesta a esa pregunta. La respuesta se resume en tres puntos:

1) En el punto 11 del programa del partido kadete se habla en forma directa, clara y precisa del “derecho” de las naciones a la “libre autodeterminación cultural”.

2) *Proletárskaia Pravda*, según la afirmación de *Riech*, “confunde irreparablemente” la autodeterminación con el separatismo, con la separación de una determinada nación.

3) “Realmente, los kadetes no se han comprometido nunca a defender el derecho de las ‘naciones a separarse’ del Estado ruso” (véase el artículo: “El nacional liberalismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación”, en *Proletárskaia Pravda*, núm. 12, del 20 de diciembre de 1913)**.

Fijémonos ante todo en el segundo punto de la declaración de *Riech*. ¡Cuán claramente muestra a los Siemkovski, Libman, Iurkévich y demás oportunistas que sus gritos y habladurías sobre una pretendida “vaguedad” o “falta de precisión” del término “autodeterminación”, no son en la práctica, es decir, desde el punto de vista de la correlación objetiva de las clases y la lucha

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, “Los kadetes y el ‘derecho de las naciones a la autodeterminación’”. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, “El nacional liberalismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación”. (Ed.)

de clases en Rusia, sino una simple repetición de los discursos de la burguesía monárquicoliberal!

Cuando *Proletárskaia Pravda* hizo a los ilustrados señores “demócratas-constitucionalistas” de “*Riech*” tres preguntas: 1) ¿niegan que en toda la historia de la democracia internacional, y especialmente a partir de la mitad del siglo XIX, se entiende por autodeterminación de las naciones precisamente la autodeterminación política, el derecho a formar un Estado nacional independiente?; 2) ¿niegan que el mismo sentido tenía la conocida resolución del Congreso socialista internacional celebrado en Londres en 1896?; y 3) ¿niegan que Plejánov, que ya en 1902 escribía sobre la autodeterminación, entendía por tal precisamente la autodeterminación política? Cuando *Proletárskaia Pravda* hizo estas tres preguntas, ¡los señores kadetes guardaron silencio!!

No contestaron ni una palabra, porque nada tenían que contestar. Tuvieron que reconocer tácitamente que *Proletárskaia Pravda* absolutamente tenía razón.

Los gritos de los liberales acerca de que el término “autodeterminación” es vago, y de que los socialdemócratas lo “confunden irreparablemente” con el separatismo, no son sino intentos de embrollar la cuestión, de eludir el reconocimiento de un principio democrático establecido universalmente. Si los Siemkovski, Libman e Iurkévich no fueran tan ignorantes les hubiera dado vergüenza hablar ante los obreros en tono liberal.

Pero sigamos. *Proletárskaia Pravda* obligó a *Riech* a reconocer que los términos autodeterminación “cultural” tienen en realidad en el programa kadete el sentido de una *negación* de la autodeterminación política.

“En efecto, los kadetes nunca han pensado en defender el derecho de las ‘naciones a separarse’ del Estado ruso”: estas son palabras de *Riech* que no en vano recomendó *Proletárskaia Pravda* a *Nóvoie Vremia* y a *Zémschina**, como ejemplo de la “lealtad” de nuestros kadetes. *Nóvoie Vremia*, en su núm. 13.563, sin dejar, naturalmente, de aprovechar la ocasión para mencionar a

* *Zémschina* (“Problemas de los zemstvos”): diario centurionegrista; se publicó en Petersburgo, desde junio de 1909 hasta febrero de 1917; fue la publicación oficial de los diputados de extrema derecha de la Duma del Estado. (Ed.)

los “zhids”* y decir toda clase de palabras hirientes a los kadetes, declaraba, sin embargo:

Lo que para los socialdemócratas es un axioma de sabiduría política [es decir, el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación], en nuestros días empieza a provocar divergencias hasta entre los kadetes.

Los kadetes adoptaron una posición de principio absolutamente idéntica a la de *Nóvoie Vremia*, al declarar que “nunca han pensado en defender el derecho de las naciones a separarse del Estado ruso”. En esto consiste una de las bases del *nacional-liberalismo* de los kadetes, de su afinidad con los Purishkiévich, de su dependencia de estos últimos política, ideológica y práctica. “Los señores kadetes han estudiado historia —escribía *Proletárskaia Pravda*—, y saben muy bien a qué acciones “parecidas a pogroms”, para expresarse suavemente, ha llevado muchas veces la aplicación del antiguo derecho de los Purishkiévich a “agarrarlos y sujetarlos”**. Aunque saben perfectamente que la omnipotencia de los Purishkiévich tiene origen y carácter feudales, los kadetes se colocan, sin embargo, en el terreno de las relaciones y fronteras establecidas precisamente por esa clase. Sabiendo muy bien cuánto de europeo y antieuropeo (asiático, diríamos nosotros, si esta palabra no sonara a innecesario desprecio hacia los japoneses y chinos) hay en las relaciones y fronteras creadas o fijadas por esa clase, los señores kadetes, sin embargo, las consideran un límite del que no se puede pasar.

Así, pues, se adaptan a los Purishkiévich, los adulan, temen arriesgar su posición, los defienden contra el movimiento popular, contra la democracia. “Esto significa en la práctica —escribía *Proletárskaia Pravda*— adaptarse a los intereses de los terratenientes feudales y a los peores prejuicios nacionalistas de la nación dominante, en vez de combatir sistemáticamente esos prejuicios.”

Como personas conocedoras de la historia y que pretenden ser demócratas, los kadetes ni siquiera intentan afirmar que el movimiento democrático, que en nuestros días es característico

* *Zhid*: Denominación despectiva que los antisemitas daban a los judíos en la Rusia prerrevolucionaria. (Ed.)

** Lenin usa una expresión del escritor ruso Gleb Uspenski en su cuento *La garita*. (Ed.)

tanto de Europa oriental como de Asia, y que tiende a transformar una y otra según el modelo de los países capitalistas civilizados, deba indefectiblemente dejar intactas las fronteras fijadas en la época feudal, época de la omnipotencia de los Purishkiévich y de la falta de derechos de amplias capas de la burguesía y de la pequeña burguesía.

La última conferencia del partido kadete, realizada del 23 al 25 de marzo de 1914, ha demostrado, entre otras cosas, que el problema suscitado por la polémica de *Proletárskaia Pravda* con *Riech* no era sólo un problema literario, sino que atañía a la cuestión de mayor actualidad política. En la reseña oficial de *Riech* (núm. 83, del 26 de marzo de 1914) sobre esta conferencia leemos:

Se trataron también en forma especialmente animada los problemas nacionales. Los diputados de Kiev, que fueron apoyados por N. V. Nekrásov y A. M. Koliubakin, señalaron que el problema nacional es un factor importante de actualidad, y que será imprescindible salir a su encuentro con más energía que hasta entonces. F. F. Kokoshkin indicó, sin embargo [este "sin embargo" equivale al "pero" de Schedrín*]: "las orejas no crecen más arriba de la frente; no, no crecen", que tanto el programa, como la anterior experiencia política exigen que se proceda con el mayor cuidado en lo que se refiere a las "fórmulas elásticas" de la "autodeterminación política de las nacionalidades".

Este razonamiento de la conferencia kadete, de lo más admirable, merece la mayor atención de todos los marxistas y de todos los demócratas. (Hagamos notar entre paréntesis que *Kiévskaia Misl*, que por lo visto está muy bien enterado y sin duda alguna presenta fielmente las ideas del señor Kokoshkin, añadía que éste, naturalmente como advertencia a sus contrincantes, puso especial acento en el peligro de la "disgregación" del Estado.)

La reseña oficial de *Riech* está redactada con maestría diplomática, para levantar lo menos posible el velo y para ocultar todo lo que sea posible. Pero de todos modos queda claro, en lo fundamental, lo que ocurrió en la conferencia kadete. Los delegados burgueses liberales, que conocían la situación de Ucrania, y los kadetes de "izquierda" plantearon *precisamente* la cuestión de la autodeterminación *política* de las naciones. De otro modo, el señor Kokoshkin no habría tenido por qué instar a que se "procediera con cuidado" en lo que se refiere a esta "fórmula".

* Se alude a la salvedad que anula todos los principios expuestos antes. Tomado del ensayo de M. E. Saltikov-Schedrín *En el extranjero*. (Ed.)

En el programa kadete, que como es de suponer debían conocer los delegados a la conferencia kadete, figura *no* la autodeterminación política, sino la autodeterminación "cultural". De modo que el señor Kokoshkin *defendía* el programa *contra* los delegados ucranios, y *contra* los kadetes de izquierda; defendía la autodeterminación "cultural" *contra* la autodeterminación "política". Es del todo evidente que, al oponerse a la autodeterminación "política", al esgrimir el peligro de la "disgregación del Estado", al decir que la fórmula de la "autodeterminación política" es "elástica" (¡completamente a tono con Rosa Luxemburgo!), el señor Kokoshkin defendía el nacional-liberalismo gran ruso *contra* los elementos más "izquierdistas", o más democráticos del partido kadete, y también *contra* la burguesía ucraniana.

El señor Kokoshkin venció en la conferencia kadete, como se advierte por las traidoras palabrejas "sin embargo" en la reseña de *Riech*. El nacional-liberalismo gran ruso triunfó entre los kadetes. ¿No contribuirá esta victoria a que se aclare el entendimiento de las personas equivocadas que, entre los marxistas de Rusia, han comenzado también a temer, como los kadetes, "las fórmulas elásticas de la autodeterminación política de las nacionalidades"?

Examinemos, "sin embargo", la esencia del curso que siguen los pensamientos del señor Kokoshkin. Al invocar la "anterior experiencia política" (es decir, evidentemente, la experiencia de 1905, en que la burguesía gran rusa se alarmó por sus privilegios nacionales, y contagió su miedo al partido kadete) y esgrimir también el peligro de la "disgregación del Estado", el señor Kokoshkin demostró comprender perfectamente que la autodeterminación política no puede significar otra cosa que el derecho a la separación y a la formación de un Estado nacional independiente. Cabe preguntarse: ¿cómo hay que juzgar el miedo del señor Kokoshkin desde el punto de vista de la democracia en general y de la lucha de clase proletaria en particular?

El señor Kokoshkin quiere convencernos de que el reconocimiento del derecho a la separación aumenta el peligro de la "disgregación del Estado". Este es el punto de vista del policía Mimretsov* con su lema de "agarrarlos y sujetarlos". Desde el

* Personaje del cuento *La garita*, del escritor ruso Gleb Uspenski. Tipo del policía arbitrario, desmedidamente celoso en el cumplimiento de sus funciones. (Ed.)

punto de vista de la democracia en general, ocurre exactamente lo contrario: el reconocimiento del derecho a la separación *reduce* el peligro de la “disgregación del Estado”.

El señor Kokoshkin razona exactamente como los nacionalistas. En su último congreso atacaron a los ucranios “mazepistas”. El movimiento ucranio —exclamaban los señores Savenko y Cía.— amenaza debilitar los vínculos que unen a Ucrania con Rusia, ¡¡¡porque Austria, con la ucraniofilia, estrecha los vínculos de los ucranios con Austria!! Lo que no se explica es por qué no puede Rusia intentar “estrechar” sus vínculos con los ucranios, *por el mismo método* que los Savenko echan en cara a Austria, es decir, concediendo a los ucranios la libertad de usar de su lengua materna, autonomía administrativa y una Dieta autónoma.

Los razonamientos de los señores Savenko y los señores Kokoshkin son en absoluto del mismo género y por igual ridículos y absurdos, desde un punto de vista puramente lógico. ¿No está claro que, cuanto mayor sea la libertad de que goce la nacionalidad ucranio en determinado país, tanto más estrechos serán sus vínculos con ese país? Parece que no se puede discutir esta verdad elemental, sin romper resueltamente con todas las premisas de la democracia. ¿Y puede haber, para una nacionalidad como tal, mayor libertad que la libertad de separarse, la libertad de formar un Estado nacional independiente?

Para que quede aun más clara esta cuestión, que ha sido tan embrollada por los liberales (y por los que están tan equivocados como para hacerse eco de ellos) pondremos el más sencillo de los ejemplos. Tomemos la cuestión del divorcio. Rosa Luxemburgo escribe en su artículo que un Estado democrático centralizado, al conceder la autonomía a sus partes constituyentes, debe dejar bajo la jurisdicción del parlamento central las ramas más importantes de la legislación, y, entre ellas, la que se refiere al divorcio. Es fácilmente comprensible esta preocupación porque el poder central del Estado democrático asegure la libertad de divorcio. Los reaccionarios están contra la libertad de divorcio, dicen que se debe “proceder con cuidado”, y declaran a gritos que significa la “disgregación de la familia”. Pero los demócratas consideran que los reaccionarios son unos hipócritas, y que en realidad defienden la omnipotencia de la policía y de la burocracia, los privilegios de uno de los sexos y la peor opresión de las mujeres. Consideran que en realidad la libertad de divorcio

no causará la “disgregación” de los vínculos familiares, sino, por el contrario, su fortalecimiento sobre bases democráticas, las únicas posibles y estables en una sociedad civilizada.

Acusar a los que apoyan la libertad de autodeterminación, es decir, la libertad de separación, de fomentar el separatismo, es tan necio e hipócrita como acusar a los que abogan por la libertad de divorcio de fomentar la destrucción de los vínculos familiares. Del mismo modo que en la sociedad burguesa están contra la libertad de divorcio los defensores de los privilegios y de la inmoralidad en los que se funda el matrimonio burgués, así, en el Estado capitalista, rechazar el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de las naciones a la separación, no significa otra cosa que defender los privilegios de la nación dominante y los métodos policíacos de gobierno, en detrimento de los métodos democráticos.

No cabe duda de que la politiquería engendrada por todas las relaciones existentes en la sociedad capitalista, conduce a veces a que parlamentarios y periodistas se dediquen al charlatanismo frívolo y hasta absurdo sobre la separación de tal o cual nación. Pero sólo los reaccionarios pueden dejarse asustar (o hacer como si se asustaran) por semejante cháchara. Quien sustente los principios democráticos, es decir, quien insista en que los problemas estatales deben ser decididos por la masa de la población, sabe perfectamente que hay “enorme distancia”^{*} entre lo que charlan los políticos y lo que deciden las masas. Las masas saben perfectamente, por su experiencia cotidiana, el valor de los vínculos geográficos y económicos y las ventajas de un gran mercado y de un gran Estado. Por lo tanto, sólo recurrirán a la separación cuando la opresión nacional y los rozamientos nacionales hagan la vida en común absolutamente insostenible y frenen las relaciones económicas de todo género. En ese caso, los intereses del desarrollo capitalista y de la libertad de la lucha de clases estarán precisamente del lado de quienes se separen.

Así, pues, de cualquier ángulo que se aborden los razonamientos del señor Kokoshkin, resultan el colmo del absurdo y un escarnio a los principios de la democracia. Pero hay en estos razonamientos cierta lógica: la lógica de los intereses de clase de

^{*} Lenin toma esta expresión de la comedia de A. Griboiédov *La desgracia de ser inteligente*. (Ed.)

la burguesía gran rusa. El señor Kokoshkin, como la mayoría de los miembros del partido kadete, es un lacayo de los ricachos de esa burguesía. Defiende sus privilegios en general, y sus privilegios *estatales* en particular; los defiende junto con Purishkiévich, al lado de éste, con la única diferencia de que Purishkiévich tiene más fe en el garrote feudal, mientras que Kokoshkin y Cía. se dan cuenta de que el garrote fue muy dañado por el año cinco, y confían más en los métodos burgueses de engañar a las masas; por ejemplo, asustar a los pequeños burgueses y a los campesinos con el fantasma de la "disgregación del Estado", engañarlos con frases sobre combinar "la libertad del pueblo" con la tradición histórica, etc.

La hostilidad liberal al principio de la autodeterminación política de las naciones puede tener un significado de clase verdadero, y sólo uno: el nacional-liberalismo, la defensa de los privilegios estatales de la burguesía gran rusa. Y los oportunistas entre los marxistas de Rusia, que precisamente ahora, bajo el régimen del 3 de junio, están contra el derecho de las naciones a la autodeterminación, todos ellos: el liquidador Siemkovski, el bundista Libman, el pequeño burgués ucranio Iurkévich, *en realidad* marchan a la zaga de los nacional-liberales y corrompen a la clase obrera con las ideas nacional-liberales.

Los intereses de la clase obrera y de su lucha contra el capitalismo exigen completa cohesión, la más estrecha unidad de los obreros de todas las naciones; exigen que se rechace la política nacionalista de la burguesía de cualquier nacionalidad. Por ello, los socialdemócratas se apartarían de la política proletaria y subordinarían a los obreros a la política de la burguesía si negaran el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de una nación oprimida a separarse, o si apoyaran todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las naciones oprimidas. Lo mismo le da al obrero asalariado que su principal explotador sea la burguesía gran rusa, y no la burguesía no rusa, o la burguesía polaca y no la burguesía judía, etc. Al obrero asalariado que ha llegado a comprender sus intereses de clase le son indiferentes, tanto los privilegios estatales de los capitalistas gran rusos, como las promesas de los capitalistas polacos o ucranios de instaurar el paraíso sobre la tierra cuando ellos obtengan privilegios estatales. De cualquier modo el desarrollo del capitalismo

prosigue y proseguirá, tanto en Estados integrados con población heterogénea como en Estados nacionales segregados.

En todos los casos, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación. Para luchar con éxito contra ella se requiere que el proletariado esté exento de nacionalismo, y sea absolutamente neutral, por así decirlo, en la lucha que por la supremacía se desarrolla entre la burguesía de las diversas naciones. Si el proletariado de una nación cualquiera apoya en lo más mínimo los privilegios de "su" burguesía nacional, eso provocará inevitablemente la desconfianza del proletariado de la otra nación, debilitará la cohesión internacional de clase de los obreros, los dividirá, para regocijo de la burguesía. Negar el derecho a la autodeterminación o a la separación significa inevitablemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante.

Nos convenceremos de ello aun con mayor evidencia si tomamos el caso concreto de la separación de Noruega de Suecia.

6. LA SEPARACIÓN DE NORUEGA DE SUECIA

Rosa Luxemburgo cita precisamente este ejemplo y lo expone del modo siguiente:

El último acontecimiento en la historia de las relaciones federativas, la separación de Noruega de Suecia —que en su tiempo se apresuró a comentar la prensa social-patriota polaca [véase *Naprzód** de Cracovia] como un reconfortante signo de la fuerza y del carácter progresista de las tendencias a la separación estatal—, se convirtió inmediatamente en prueba vívida de que el federalismo y su concomitante, la separación, no son en modo alguno expresión de progreso ni de democracia. Después de la llamada "revolución" noruega, que consistió en destronar y hacer salir de Noruega al rey de Suecia, los noruegos eligieron tranquilamente otro rey, tras haber rechazado formalmente, por un referéndum nacional, el proyecto de instaurar una república. Lo que los admiradores superficiales de todos los movimientos nacionales y de todo lo que se asemeja a independencia proclamaron como "revolución", fue simplemente una manifestación de particularismo campesino y pequeñoburgués, el deseo de tener por su dinero un rey "propio", en lugar de uno impuesto por la aristocracia sueca; fue por lo tanto, un movimiento que absolutamente nada tenía en común con la revolución. Al mismo

* *Naprzód* ("Adelante"): diario oficial del Partido Socialdemócrata de Galitsia y Silesia publicado en Cracovia desde 1892. Fue el portavoz de la ideología pequeñoburguesa y nacionalista. Lenin lo definió como "un periódico muy malo y nada marxista". (Ed.)

tiempo, la ruptura de la unión entre Suecia y Noruega volvió a mostrar hasta qué punto, también en este caso, la federación que había existido hasta aquel momento no era sino una expresión de intereses puramente dinásticos y, por lo tanto, sólo una forma de monarquismo y de reacción... [Przeład].

¡¡Esto es, literalmente, todo lo que tiene que decir Rosa Luxemburgo al respecto!! Y preciso es admitir que sería difícil poner de manifiesto la impotencia de su posición con más relieve de lo que lo ha hecho Rosa Luxemburgo en el ejemplo que traemos.

La cuestión era y es: ¿necesitan los socialdemócratas en un Estado nacional múltiple, un programa que reconozca el derecho a la autodeterminación o separación?

¿Qué nos dice sobre esta cuestión el ejemplo de Noruega, citado por Rosa Luxemburgo?

Nuestra autora da vueltas y más vueltas, lanza agudezas y se mofa de *Naprzód*, ¡¡pero no responde a la cuestión!! Rosa Luxemburgo habla de todo lo que se quiera, ¡¡con tal de no decir ni una palabra sobre el verdadero punto en discusión!!

Es indudable que la pequeña burguesía noruega, que ha querido tener rey propio por su dinero y que rechazó por un referéndum nacional el proyecto de instaurar una república, ha revelado una condición filistea sumamente nociva. Es indudable que *Naprzód* ha revelado también condiciones igualmente nocivas y filisteas al no advertirlo.

¿¿Pero a qué viene todo esto??

¡Porque de lo que se trataba era del derecho de las naciones a la autodeterminación y de la actitud del proletariado socialista ante ese derecho! ¿Por qué, pues, Rosa Luxemburgo no habla del problema en lugar de andar con rodeos?

Dicen que para el ratón no hay fiera más terrible que el gato. Para Rosa Luxemburgo, por lo visto, no hay fiera más terrible que los "frakis"*. "Fraki" es el nombre que se da en lenguaje

* *Fraki* ("Fracción revolucionaria"): ala derecha del Partido Socialista Polaco (PSP), partido reformista y nacionalista, fundado en 1892. Desplegando la consigna de luchar por la independencia de Polonia, el PSP, encabezado por Pilsudski y sus adeptos, realizó propaganda separatista entre los obreros polacos y procuró desviarlos de la lucha conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo. Desde 1906, como resultado de la división del PSP, se formó dentro de éste el PSP "liewicza" y el PSP "prawicza"; este último continuó la política nacionalista del PSP. Durante la guerra imperialista y después de ésta, los "fraki", llevaron a cabo una política nacional chovinista. (Ed.)

popular al "partido socialista polaco", al llamado sector revolucionario, y el diario *Naprzód* de Cracovia comparte las ideas de ese "sector". La lucha de Rosa Luxemburgo contra el nacionalismo de ese "sector" la ha cegado hasta tal punto que todo desaparece de su vista a excepción de *Naprzód*.

Si *Naprzód* dice: "sí", Rosa Luxemburgo se considera en el sagrado deber de proclamar inmediatamente: "no", sin pensar en lo más mínimo que, con semejante procedimiento, lo que demuestra no es su independencia de *Naprzód*, por el contrario, su divertida dependencia de los "frakis", su incapacidad de percibir las cosas desde un punto de vista algo más amplio y profundo que el del hormiguero de Cracovia. *Naprzód*, desde luego, es muy malo y no es en absoluto un órgano marxista, pero eso no debe impedirnos analizar a fondo el ejemplo de Noruega una vez que lo hemos escogido.

Para analizar este ejemplo a la manera marxista, debemos detenemos, no en los defectos de los muy terribles "frakis", sino, en primer lugar, en los rasgos históricos concretos de la separación de Noruega de Suecia, y, en segundo lugar, en las tareas del *proletariado* de ambos países ante esta separación.

Los vínculos geográficos, económicos e idiomáticos que existen entre Noruega y Suecia son tan estrechos como los que existen entre los gran rusos y muchas otras naciones eslavas. Pero la unión entre Noruega y Suecia no era voluntaria, de modo que cuando introduce el problema de la "federación", Rosa Luxemburgo habla al azar, sólo porque no sabía qué decir. Noruega fue *cedida* a Suecia por los monarcas durante las guerras napoleónicas, contra la voluntad de los noruegos, y los suecos debieron llevar tropas a Noruega para someterla.

Después de esto, durante largos decenios, a pesar de la autonomía muy amplia de que gozaba Noruega (Dieta propia, etc.), hubo constantes rozamientos entre Noruega y Suecia, y los noruegos procuraron con todas sus fuerzas sacudir el yugo de la aristocracia sueca. En agosto de 1905 se libraron por fin de él: la Dieta noruega decidió que el rey de Suecia dejaba de ser rey de Noruega, y en el referéndum celebrado más tarde entre el pueblo noruego, la aplastante mayoría (cerca de 200.000, contra algunos centenares) votó a favor de la completa separación de Suecia. Los suecos, después de un breve período de vacilaciones, se conformaron con el hecho de la separación.

Este ejemplo nos muestra sobre qué base son posibles y se producen realmente casos de separación de naciones en el marco de las relaciones económicas y políticas contemporáneas, y qué *forma* toma a veces la separación en condiciones de libertad política y de democracia.

Ni un solo socialdemócrata, a menos que se declare indiferente a las cuestiones de la libertad política y de la democracia (y en tal caso, naturalmente, dejaría de ser socialdemócrata), negará que este ejemplo demuestra *virtualmente* que los obreros con conciencia de clase tienen la *obligación* de desarrollar una labor sistemática de propaganda y preparar el terreno para que los posibles choques motivados por la separación de naciones se resuelvan *sólo* como se ha resuelto en 1905 entre Noruega y Suecia, y no "al estilo ruso". Esto es precisamente lo que significa la reivindicación programática de reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. Pero Rosa Luxemburgo, ante un hecho contrario a su teoría, trató de escudarse detrás de violentas arremetidas contra el filisteísmo de los filisteos noruegos y contra *Naprzód* de Cracovia, porque comprende perfectamente que ese hecho histórico refuta por completo sus frases según las cuales el derecho de las naciones a la autodeterminación es una "utopía", equivale al derecho "a comer en plato de oro", etc. Semejantes frases sólo expresan una fe fatua y oportunista en la inmutabilidad de la actual correlación de fuerzas entre las nacionalidades de Europa oriental.

Prosigamos. En el problema de la autodeterminación de las naciones, como en cualquier otro, a nosotros nos interesa, ante todo y sobre todo, la autodeterminación del proletariado en el seno de una nación. Rosa Luxemburgo eludió modestamente también este problema, pues comprendió cuán desastroso resulta para su "teoría" examinarlo sobre la base del ejemplo de Noruega, que ella misma escogió.

¿Cuál fue, y cuál debía realmente ser la posición del proletariado noruego y sueco en el conflicto motivado por la separación? Los obreros con conciencia de clase de Noruega, desde luego, hubieran votado *después* de la separación de Noruega, por la república*, y si hubo socialistas que votaron de otro modo, ello

* Como la mayoría de la nación noruega estaba por la monarquía mientras el proletariado quería la república, al proletariado noruego, hablando

sólo demuestra cuánto oportunismo obtuso, filisteo, hay a veces en el movimiento socialista europeo. Sobre esto no puede haber dos criterios, y sólo nos referimos a este punto porque Rosa Luxemburgo intenta velar el fondo de la cuestión con disquisiciones *que no hacen al tema*. No sabemos si en lo que se refiere a la separación, el programa socialista noruego obligaba a los socialdemócratas noruegos a sostener un criterio determinado. Supongamos que no, que los socialistas noruegos dejaron en suspenso la cuestión de hasta qué punto la autonomía de Noruega era suficiente para la libre lucha de clases, o hasta qué punto frenaban la libertad de su vida económica los eternos rozamientos y conflictos con la aristocracia sueca. Pero que el proletariado noruego debía oponerse a esa aristocracia, y apoyar a la democracia campesina noruega (con todas sus limitaciones pequeñoburguesas), eso es indiscutible.

¿Y el proletariado sueco? Sabido es que los terratenientes suecos, instigados por el clero sueco, predicaban la guerra contra Noruega, y que como ésta es mucho más débil que Suecia, como ya había sufrido una invasión sueca, como la aristocracia sueca tiene un peso muy considerable en su país, esta prédica de la guerra encerraba un peligro muy serio. Puede asegurarse que los Kokoshkin suecos dedicaron mucho tiempo y energías a corromper la mente del pueblo sueco exhortándolo a "proceder con cuidado" en lo referente a "las fórmulas elásticas de la autodeterminación política de las naciones", pintándoles horribles cuadros del peligro de "disgregación del Estado" y asegurándoles que la "libertad del pueblo" es compatible con los principios de la aristocracia sueca. No cabe la menor duda de que la socialdemocracia sueca habría traicionado la causa del socialismo y de la democracia si no hubiera combatido con toda su fuerza la ideología y la política, tanto de los terratenientes como de los "Kokoshkin", si no hubiera reivindicado, *además* de la igualdad de las naciones en general (igualdad que también reconocen los Kokoshkin), el derecho de las naciones a la autodeterminación, la libertad de Noruega de separarse.

La estrecha alianza de los obreros noruegos y suecos, su ple-

en general, se le presentaba esta alternativa: o la revolución, si estaban maduras las condiciones para ella, o la sumisión a la voluntad de la mayoría y una larga labor de propaganda y agitación.

na y fraternal solidaridad de clase, *ganaban* al reconocer los obreros suecos el derecho de los noruegos a la separación. Porque los obreros noruegos se convencían de que los obreros suecos no estaban inficionados de nacionalismo sueco, de que colocaban la fraternidad con los proletarios noruegos por encima de los privilegios de la burguesía y de la aristocracia suecas. La ruptura de los vínculos impuestos a Noruega por los monarcas europeos y los aristócratas suecos, fortaleció los vínculos entre los obreros suecos y noruegos. Los obreros suecos han demostrado que, a pesar de *todas* las peripecias de la política burguesa —bajo las relaciones burguesas es muy posible que renazca la sumisión de los noruegos a los suecos por la fuerza!—, sabrán mantener y defender la completa igualdad y la cohesión de clase de los obreros de ambas naciones en la lucha contra la burguesía sueca y la noruega.

De aquí se infiere, entre otras cosas, cuán poco fundados y hasta frívolos son los intentos que a veces hacen los “frakis”, de “aprovechar” contra la socialdemocracia polaca nuestras divergencias con Rosa Luxemburgo. Los “frakis” no son un partido proletario, socialista, sino un partido nacionalista pequeñoburgués, una especie de socialistas-revolucionarios polacos. Nunca ha habido ni pudo haber cuestión alguna de unidad de los socialdemócratas rusos con ese partido. En cambio, ni un solo socialdemócrata ruso “se arrepintió” de las estrechas relaciones y de la unidad que se han establecido con los socialdemócratas polacos. A la socialdemocracia polaca le corresponde el gran mérito histórico de haber creado por primera vez un partido realmente marxista, proletario, en Polonia, país imbuido de aspiraciones y pasiones nacionalistas. Pero este mérito de los socialdemócratas polacos es grande, no porque Rosa Luxemburgo haya dicho una serie de absurdos sobre el punto 9 del programa de los marxistas rusos, sino a pesar de esa lamentable circunstancia.

Para los socialdemócratas polacos, naturalmente, el “derecho a la autodeterminación” no tiene tan grande importancia como para los rusos. Es perfectamente comprensible que en su celo (a veces quizás un poco excesivo) por combatir la pequeña burguesía de Polonia, cegada por el nacionalismo, los socialdemócratas polacos hayan debido “exagerar” las cosas. Ni un solo marxista ruso ha pensado nunca en acusar a los socialdemócratas polacos por oponerse a la separación de Polonia. Estos socialdemócratas

cometen un error sólo cuando, a semejanza de Rosa Luxemburgo, intentan negar la necesidad de incluir en el programa de los marxistas rusos el derecho a la autodeterminación.

En el fondo, esto significa tratar de aplicar relaciones, comprensibles en los marcos de Cracovia, a todos los pueblos y naciones de Rusia, y, entre ellos, a los gran rusos. Esto significa ser “nacionalistas polacos al revés”, y no socialdemócratas rusos, internacionales.

Porque la socialdemocracia internacional está por el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación. Ahora pasamos a esto.

7. LA RESOLUCIÓN DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES EN 1896

La resolución dice así:

El Congreso declara que está en favor del pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación [*Selbstbestimmungsrecht*] y expresa sus simpatías a los obreros de todo país que sufra actualmente bajo el yugo de un absolutismo militar, nacional o de otro género; el Congreso exhorta a los obreros de todos estos países a unirse a las filas de los obreros con conciencia de clase [*Klassenbewusste* = aquellos que comprenden sus intereses de clase] de todo el mundo, a fin de luchar juntamente con ellos por la derrota del capitalismo internacional y por la realización de los objetivos de la socialdemocracia internacional*.

Como ya hemos señalado, nuestros oportunistas —señores Siemkovski, Libman e Iurkévich—, sencillamente no conocen esta resolución. Pero Rosa Luxemburgo la conoce y cita su texto íntegro, en el que figura la misma expresión que en nuestro programa: “autodeterminación”.

¿Cómo elimina Rosa Luxemburgo este obstáculo del camino de su “original” teoría?

* Véase el informe oficial alemán sobre el Congreso de Londres: *Verhandlungen und Beschlüsse des internationalen sozialistischen Arbeiterund Gewerkschafts-Kongresses zu London, vom 27. Juli bis 1. August 1896*. Berlín, 1897, S. 18 [“Actas y decisiones del Congreso Internacional de los Partidos Socialistas obreros y sindicatos, celebrado en Londres, del 27 de julio al 1 de agosto de 1896”, Berlín, 1897, pág. 18. Ed.] Hay un folleto ruso con las resoluciones de los Congresos internacionales, donde la palabra “autodeterminación” se ha traducido erróneamente como “autonomía”.

¡Oh, muy sencillamente!... todo el acento se pone en la segunda parte de la resolución... su carácter declarativo... ¡¡sólo por confusión puede referirse uno a ella!

La debilidad y la extrema confusión de nuestra autora son sencillamente asombrosos. En general los oportunistas son los únicos que hablan de que los puntos consecuentemente democráticos y socialistas del programa son sólo declaraciones, y rehuyen con cobardía la polémica franca sobre ellos. Por lo que se ve, no sin motivo se ha encontrado esta vez Rosa Luxemburgo en la triste compañía de los señores Siemkovski, Libman e Iurkévich. Rosa Luxemburgo no se atreve a declarar francamente si considera justa o errónea la citada resolución. Se zafa y se esconde, como contando con un lector poco atento y tan ignorante que olvide la primera parte de la resolución cuando comience a leer la segunda, o que nunca haya oído hablar de los debates que hubo en la prensa socialista *antes* del Congreso de Londres.

Pero Rosa Luxemburgo está muy equivocada si se imagina que, ante los obreros con conciencia de clase de Rusia, logrará pisotear tan fácilmente la resolución de la Internacional sobre tan importante cuestión de principios, sin haberse dignado siquiera analizarla en forma crítica.

En los debates que precedieron al Congreso de Londres —sobre todo en las columnas de *Die Neue Zeit*, órgano de los marxistas alemanes—, se expresó el punto de vista de Rosa Luxemburgo, *y en esencia ese punto de vista fue derrotado en la Internacional!* Este es el nudo del asunto, lo que debe tener especialmente en cuenta el lector ruso.

El debate giró en torno de la cuestión relativa a la independencia de Polonia. Se expusieron tres puntos de vista:

1) El punto de vista de los "frakis", en cuyo nombre intervino Haecker. Querían que la Internacional en su programa incluyera la reivindicación de la independencia de Polonia. La proposición no fue aceptada y este punto de vista sufrió una derrota en la Internacional.

2) El punto de vista de Rosa Luxemburgo: los socialistas polacos no deben reivindicar la independencia de Polonia. Este punto de vista excluía por entero la proclamación del derecho de las naciones a la autodeterminación. También sufrió una derrota en la Internacional.

3) El punto de vista que entonces elaboró K. Kautsky, quien

se opuso a Rosa Luxemburgo y demostró la extrema "unilateralidad" de su materialismo. Según Kautsky, la Internacional no podía entonces incluir en su programa la independencia de Polonia, pero los socialistas polacos están —decía— plenamente autorizados a plantear semejante reivindicación. Desde el punto de vista de los socialistas, es indudablemente erróneo desentenderse de las tareas de la liberación nacional, en una situación en que existe opresión nacional.

La resolución de la Internacional reproduce las tesis más esenciales, fundamentales, de este punto de vista: por una parte, se reconoce en forma absolutamente directa, inequívoca, el pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación; por otra parte, en forma no menos explícita, se exhorta a los obreros a la unidad *internacional* de su lucha de clase.

Nosotros consideramos que esta resolución es absolutamente justa y que, para los países de Europa oriental y de Asia, a comienzos del siglo xx, es precisamente esta resolución, con sus dos partes tomadas como un todo íntegro, la que da la única directiva acertada para la política de clase del proletariado en el problema nacional.

Detengámonos un poco más en detalle en los tres puntos de vista indicados.

Sabido es que C. Marx y F. Engels consideraban que toda la democracia de Europa occidental, y tanto más la socialdemocracia, estaban absolutamente obligadas a apoyar en forma activa la reivindicación de la independencia de Polonia. Para las décadas del 40 y del 60 del siglo pasado, período de las revoluciones burguesas en Austria y en Alemania, y período de la "reforma campesina" en Rusia, este punto de vista era en todo sentido justo, y el único consecuentemente democrático y proletario. Mientras las masas populares de Rusia y de la mayoría de los países eslavos estaban aún sumidas en el letargo, mientras *no había* en estos países movimientos democráticos independientes de masas, el movimiento de liberación de la *nobleza* en Polonia adquirió una importancia enorme, gigantesca, desde el punto de vista de la democracia no sólo rusa, no sólo eslava, sino de la democracia europea en su conjunto *¹¹.

* Sería un trabajo de investigación histórica muy interesante comparar la posición de un noble polaco insurgente del año 63, la posición de

Pero si el punto de vista de Marx era completamente justo para las décadas del 40, el 50 y el 60 o para el tercer cuarto del siglo XIX, ha dejado de ser justo para el siglo XX. En la mayoría de los países eslavos, y hasta en Rusia, uno de los países eslavos más atrasados, han surgido movimientos democráticos independientes e incluso un movimiento proletario independiente. Ha desaparecido la Polonia señorial cediendo su puesto a la Polonia capitalista. En tales condiciones, Polonia no podía sino perder su importancia revolucionaria *excepcional*.

Cuando el P.S.P. ("Partido Socialista Polaco", los "fraki" actuales) intentó en 1896 "establecer" para siempre el punto de vista que Marx había sostenido *en otra época*, significaba utilizar la *letra* del marxismo contra el *espíritu* del marxismo. De aquí que tuvieran completa razón los socialdemócratas polacos cuando atacaron el nacionalismo extremo de la pequeña burguesía polaca e indicaron que el problema nacional tenía una importancia secundaria para los obreros polacos, cuando crearon por primera vez en Polonia un partido puramente proletario, cuando proclamaron el importantísimo principio de que los obreros polacos y rusos deben mantener la unidad más estrecha en su lucha de clase.

¿Pero significaba esto que a comienzos del siglo XX la Internacional podía considerar innecesario para Europa oriental y para Asia el principio de la autodeterminación política de las naciones, el derecho a la separación? Esto hubiera sido el colmo de lo absurdo, y equivalente (teóricamente) a admitir que había terminado la transformación democraticoburguesa de los Estados de Turquía, Rusia y China; en verdad hubiera sido (prácticamente) oportunismo respecto del absolutismo.

No. En una época en que se han iniciado revoluciones democraticoburguesas en Europa oriental y Asia, en este período

Chernishevski, demócrata revolucionario de Rusia, que (como Marx) supo apreciar la importancia del movimiento polaco, y la posición del pequeño burgués ucranio Dragománov, quien intervino mucho más tarde y expresó las opiniones de un campesino tan ignorante e indolente, tan apegado a su montón de estiércol, que su legítimo odio contra los *pani* polacos le impedía comprender la significación de la lucha de éstos para la democracia de Rusia. (Véase *La Polonia histórica y la democracia de Rusia* de Dragománov.) Dragománov mereció plenamente los cálidos besos con que más tarde lo gratificó P. B. Struve, quien en esa época se había convertido en nacional liberal.

en que han surgido y se han intensificado los movimientos nacionales y se han constituido partidos proletarios independientes, la tarea de estos partidos en política nacional debe ser doble: reconocimiento del derecho de todas las naciones a la autodeterminación, dado que aún no está completada la transformación democraticoburguesa, dado que la democracia obrera lucha de un modo serio, sincero y consecuente (y no al estilo liberal, no al estilo Kokoshkin) por la igualdad de derechos de las naciones; y luego la alianza más estrecha, indisoluble, en la lucha de clase de los proletarios de todas las naciones de un Estado determinado, a lo largo de todas las peripecias de su historia, sean cuales fueren las modificaciones que la burguesía introduzca en las fronteras de los diversos Estados.

Esta es la doble tarea del proletariado que formula la resolución de la Internacional de 1896. Esa es la esencia, el principio fundamental de la resolución aprobada por la reunión de marxistas rusos realizada en el verano de 1913. Hay gente que dice ver una "contradicción" en el hecho de que mientras el punto cuatro de esta resolución, que reconoce el derecho a la autodeterminación y a la separación, parece "conceder" el máximo al nacionalismo (en realidad, el reconocimiento del *derecho* a la autodeterminación de *todas* las naciones implica el máximo de *democracia* y el mínimo de nacionalismo), el punto quinto previene a los obreros contra las consignas nacionalistas de la burguesía de cualquier nación y exige la unidad y cohesión de los obreros de todas las naciones en organizaciones proletarias internacionales unidas. Pero sólo pueden ver aquí una "contradicción" mentes absolutamente superficiales incapaces de entender, por ejemplo, por qué la unidad y la cohesión de clase del proletariado sueco y noruego *ganaron* cuando los obreros suecos defendieron la libertad de Noruega de separarse y formar un Estado independiente.

8. CARLOS MARX, EL UTOPISTA, Y ROSA LUXEMBURGO, LA PRÁCTICA

Al llamar "utopía" a la independencia de Polonia, y repetirlo hasta provocar náuseas, Rosa Luxemburgo exclama irónicamente: ¿por qué no exigir la independencia de Irlanda?

Evidentemente la "práctica" Rosa Luxemburgo no sabe cuál

fue la actitud de C. Marx ante el problema de la independencia de Irlanda. Vale la pena detenerse en este punto para mostrar cómo una reivindicación *concreta* de independencia nacional es analizada desde un punto de vista verdaderamente marxista, no oportunista.

Marx tenía la costumbre de "sondear", como él decía, a sus conocidos socialistas, para comprobar su inteligencia y la firmeza de sus convicciones*. Cuando conoció a Lopatin, Marx escribió a Engels, el 5 de julio de 1870, expresando un juicio muy halagüeño sobre el joven socialista ruso, pero añadía:

"... Su punto débil es *Polonia*. Sobre este punto Lopatin dice absolutamente lo mismo que un inglés —por ejemplo, un cartista inglés de la vieja escuela— acerca de Irlanda".

Marx interroga a un socialista que pertenece a una nación opresora sobre su actitud ante la nación oprimida, y descubre en el acto el defecto *común* a los socialistas de las naciones dominantes (inglesa y rusa): la incomprensión de su deber socialista respecto de las naciones oprimidas, el hacerse eco de prejuicios tomados de la burguesía de la "nación dominante".

Antes de pasar a las declaraciones concretas de Marx sobre Irlanda, hay que señalar que en general la actitud de Marx y Engels hacia el problema nacional era rigurosamente crítica y reconocían su importancia histórica relativa. Así, Engels escribe a Marx, el 23 de mayo de 1851, que el estudio de la historia lo conduce a conclusiones pesimistas respecto de Polonia, que la importancia de Polonia es transitoria, sólo hasta la revolución agraria en Rusia. El papel de los polacos en la historia es el de la "osada tontería". "Ni un solo ejemplo puede indicarse en el cual Polonia, incluso comparada con Rusia, haya representado progreso con éxito, o hecho algo de cierta importancia histórica." En Rusia hay más elementos de civilización, de instrucción, de industria, y más burguesía que en la Polonia de la nobleza indolente. "¡Qué son Varsovia y Cracovia comparadas con Petersburgo, Moscú y Odesa!" Engels no cree en el éxito de las insurrecciones de la nobleza polaca.

Pero todas estas ideas, que muestran la honda perspicacia del genio, no impidieron en modo alguno que Marx y Engels, doce años más tarde, cuando Rusia estaba aún aletargada y en cambio

* Lenin se remite a las memorias de W. Liebknecht sobre Marx. (Ed.)

Polonia hervía, expresaran su más cálida y profunda simpatía hacia el movimiento polaco.

En 1864, al redactar el mensaje de la Internacional, Marx escribe a Engels (4 de noviembre de 1864) que debía luchar contra el nacionalismo de Mazzini. "Cuando en el mensaje se habla de política internacional, me refiero a países, no a nacionalidades, y denuncio a Rusia, y no a Estados de menor importancia", escribe Marx. En comparación con el "problema obrero", la importancia subordinada del problema nacional no ofrece dudas para Marx. Pero su teoría está tan lejos de desentenderse de los movimientos nacionales como el cielo de la tierra.

Llega el año 1866. Marx escribe a Engels sobre la "camarilla proudhoniana" de París, que "declara que las nacionalidades son un absurdo y ataca a Bismarck y a Garibaldi. Como polémica contra el chovinismo, su proceder es útil y explicable. Pero como los adeptos de Proudhon (y entre ellos figuran dos buenos amigos míos de aquí, Lafargue y Longuet) que piensan que toda Europa puede y debe permanecer tranquilamente sentada sobre su trasero, hasta que en Francia los señores supriman la miseria y la ignorancia... resultan grotescos" (carta del 7 de junio de 1866).

"Ayer —escribe Marx el 20 de junio de 1866— hubo en el Consejo de la Internacional una discusión sobre la actual guerra [...] Como era de esperar, la discusión se concentró en torno del problema de las "nacionalidades" y de nuestra actitud hacia él [...] Los representantes de la 'joven Francia' (*no obreros*) proclamaron que todas las nacionalidades y la nación misma son 'prejuicios anticuados'. Stirnerismo* proudhoniano [...] Todo el mundo espera hasta que los franceses estén maduros para una revolución social [...] Los ingleses se rieron mucho cuando comencé mi discurso, diciendo que nuestro amigo Lafargue y otros, que han suprimido las nacionalidades, nos dirigían la palabra en francés, es decir, en una lengua incomprensible para las nueve décimas partes de la audiencia. Luego dí a entender que Lafargue, sin darse cuenta de ello, entendía por negación de las nacionalidades, al parecer, su absorción por la ejemplar nación francesa."**

* Derivado de Stirner, filósofo pequeñoburgués alemán poshegeliano. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 144. (Ed.)

La deducción que resulta de todas estas observaciones críticas de Marx es clara: la clase obrera debe ser la última en hacer un fetiche del problema nacional, ya que el desarrollo del capitalismo no despierta necesariamente a *todas* las naciones a una vida independiente. Pero, una vez iniciados los movimientos nacionales de masas, hacerlos a un lado, negarse a apoyar lo que en ellos hay de progresista, significa en efecto caer en prejuicios *nacionalistas*, o sea, reconocer "la propia nación" como "nación ejemplar" (o, añadiríamos nosotros, como nación que posee el privilegio exclusivo de formar un Estado)*.

Pero volvamos al problema de Irlanda.

La posición de Marx en este problema la expresan, con especial claridad, los siguientes fragmentos de sus cartas:

"He tratado de provocar por todos los medios una manifestación de los obreros ingleses en favor del fenianismo **. . . Antes, yo consideraba imposible la separación de Irlanda de Inglaterra. Ahora la considero inevitable, aunque después de la separación se llegue a la federación." Esto es lo que Marx escribía a Engels en una carta del 2 de noviembre de 1867.

Y en otra carta del 30 de noviembre del mismo año, añadía:

"¿Qué debemos aconsejar a los obreros *ingleses*? A mi juicio, deben hacer del *Repeal* [ruptura] de la unión [de Irlanda con Inglaterra, es decir, de la separación de Irlanda de Inglaterra] un punto de su programa (en breves palabras, la reivindicación de 1783, sólo que democratizada y adaptada a las condiciones actuales). Esta es la única forma legal de la emancipación de Irlanda, y, por ello, la única forma que puede aceptarse en el programa de un partido *inglés*. La experiencia deberá mostrar más tarde si puede subsistir una simple unión personal entre ambos países. . .

. . . Los irlandeses necesitan lo siguiente:

- 1) Autonomía e independencia con respecto a Inglaterra.
- 2) Una revolución agraria". . .

* Compárese, además, la carta de Marx a Engels, del 3 de junio de 1867: . . . "Por las crónicas de París del *Times* me he enterado con verdadera satisfacción de las exclamaciones de los parisienses en favor de Polonia, contra Rusia. . . El señor Proudhon y su minúscula camarilla doctrinaria no son el pueblo francés".

** Movimiento por la independencia nacional de Irlanda, surgido en 1857. (Ed.)

Marx atribuía enorme importancia al problema de Irlanda, y daba en la Unión Obrera alemana conferencias de hora y media sobre este tema (carta del 17 de diciembre de 1867).

En una carta del 20 de noviembre de 1868, Engels señala "el odio que existe entre los obreros ingleses hacia los irlandeses", y cerca de un año más tarde (24 de octubre de 1869), volviendo sobre el tema, escribe:

"De Irlanda a Rusia *il n'y a qu'un pas* [no hay más que un paso]. . . La historia irlandesa muestra qué desgracia es para una nación haber sojuzgado a otra. Todas las infamias de los ingleses tienen su origen en el ámbito de Irlanda. Todavía tengo que estudiar el período de Cromwell, pero no me cabe duda alguna de que, también en Inglaterra, las cosas habrían tomado otro rumbo si no hubiera sido necesario dominar militarmente a Irlanda y crear una nueva aristocracia".

Señalemos de paso una carta de Marx a Engels del 18 de agosto de 1869:

"En Posnania, los obreros polacos han realizado una huelga victoriosa con la ayuda de sus camaradas de Berlín. Esta lucha contra 'el señor capital' —incluso en su forma inferior, en forma de huelgas— terminará con los prejuicios nacionales de un modo más serio que las declamaciones sobre la paz en boca de los señores burgueses".*

Por lo que sigue, puede verse la política aplicada por Marx en la Internacional respecto del problema irlandés:

El 18 de noviembre de 1869, Marx escribe a Engels que ha pronunciado un discurso de una hora y cuarto, en el Consejo de la Internacional, sobre el problema de la actitud del ministerio británico hacia la amnistía irlandesa, y que ha propuesto la resolución siguiente:

"Se resuelve,

"que, en su respuesta a la exigencia irlandesa de poner en libertad a los patriotas irlandeses, el señor Gladstone insulta deliberadamente a la nación irlandesa;

"que Gladstone liga la amnistía política a condiciones igualmente humillantes, tanto para las víctimas del mal gobierno, como para el pueblo al que pertenecen;

"que Gladstone, si bien obligado por su situación oficial, ha

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 180. (Ed.)

aplaudido pública y entusiastamente la revuelta de los esclavistas americanos, ahora se pone a predicar al pueblo irlandés la doctrina de la sumisión pasiva;

“que, en lo tocante a la amnistía irlandesa, toda su política es una verdadera y auténtica manifestación de esa ‘política de conquista’ que desenmascaró vehementemente el señor Gladstone, con lo cual desalojó del ministerio a sus adversarios, los tories;

“que el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores expresa su admiración ante la valentía, la firmeza y el ánimo con que el pueblo irlandés desarrolla su movimiento por la amnistía;

“que esta resolución deberá ser comunicada a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores y a todas las organizaciones obreras de Europa y América que estén relacionadas con ella”.

El 10 de diciembre de 1869, Marx escribe que su informe sobre el problema irlandés en el Consejo de la Internacional tendrá la estructura siguiente:

“...Prescindiendo por completo de toda fraseología sobre justicia ‘internacional’ y ‘humana’ para Irlanda —porque esto se sobrentiende en el Consejo de la Internacional—, *el interés absoluto y directo de la clase obrera inglesa exige la ruptura de su actual unión con Irlanda*. Estoy profundamente convencido de ello, basándome en motivos que, en parte, no puedo decir a los mismos obreros ingleses. Durante mucho tiempo pensé que podría derribarse el régimen irlandés cuando adquiriera más ascendiente la clase obrera inglesa. Defendí siempre este punto de vista en el *New York Daily Tribune*¹² [periódico norteamericano en el cual Marx colaboró mucho tiempo]. Un estudio más profundo me ha persuadido de lo contrario. La clase obrera inglesa *no podrá hacer nada*, mientras no se desembarace de Irlanda [...]. La reacción inglesa, en Inglaterra, tiene sus raíces en el sometimiento de Irlanda” [subrayado por Marx]*.

Ahora verá el lector, bien claramente, la política de Marx respecto del problema irlandés.

El “utopista” Marx es tan “poco práctico” que está por la se-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 190-191. (Ed.)

paración de Irlanda, separación que, medio siglo más tarde, no se ha realizado aún.

¿A qué se debe esta política de Marx? ¿No fue, acaso, un error?

Al principio, Marx pensó que a Irlanda la liberaría, no el movimiento nacional de la nación oprimida, sino el movimiento obrero de la nación opresora. Sabiendo que sólo la victoria de la clase obrera podrá traer la liberación completa de todas las nacionalidades, Marx no hace del movimiento nacional algo absoluto. Es imposible calcular de antemano todas las relaciones que pueden establecerse entre los movimientos burgueses de liberación de las naciones oprimidas y el movimiento proletario de liberación en la nación opresora (precisamente este es el problema que hace tan difícil el problema nacional en la Rusia contemporánea).

Pero se creó una situación tal, que la clase obrera inglesa cayó por un período bastante largo bajo la influencia de los liberales, se convirtió en apéndice de los liberales, y al adoptar una política obrera liberal, quedó ella misma sin dirección. El movimiento burgués de liberación de Irlanda se acentuó y adquirió formas revolucionarias. Marx revisa su opinión y la corrige. “Qué desgracia es para un pueblo el haber sometido a otro”. La clase obrera de Inglaterra nunca podrá liberarse mientras Irlanda no se libere del yugo inglés. El sometimiento de Irlanda fortalece y nutre a la reacción en Inglaterra (¡igual que la reacción en Rusia se nutre de la esclavización de una serie de naciones!).

Y Marx, al proponer en la Internacional una resolución de simpatía hacia “la nación irlandesa”, hacia “el pueblo irlandés” (¡el inteligente L. VI. reprendería, seguramente, al pobre Marx por olvidar la lucha de clases!), propugna *la separación* de Irlanda de Inglaterra, “aunque después de la separación se llegue a la federación”.

¿Cuáles son los fundamentos teóricos de la conclusión de Marx? En Inglaterra, hace ya mucho tiempo que, en general, está terminada la revolución burguesa. Pero aún no está terminada en Irlanda: se está terminando sólo ahora, medio siglo después, con las reformas de los liberales ingleses. Si el capitalismo hubiera sido derribado en Inglaterra tan pronto como esperaba Marx al principio, no hubiera habido lugar en Irlanda para un movimiento democrático-burgués, del conjunto de la nación. Pero pues-

to que ha surgido, Marx aconseja a los obreros ingleses que lo apoyen, que le impriman un impulso revolucionario, que lo lleven hasta el fin en interés de *su propia* libertad.

En la década del 60 del siglo pasado los vínculos económicos entre Irlanda e Inglaterra eran, desde luego, más estrechos aun que los actuales vínculos entre Rusia y Polonia, Ucrania, etc. Saltaba a la vista que la separación de Irlanda era "no práctica", e "impracticable" (aunque sólo fuera por sus condiciones geográficas y por el inmenso poderío colonial de Inglaterra). Pese a ser, por principio, enemigo del federalismo, Marx admite, en este caso, la probabilidad de la federación* *con tal de que* la liberación de Irlanda no se realice por vía reformista, sino revolucionaria, por el movimiento de las masas del pueblo de Irlanda, apoyado por la clase obrera de Inglaterra. No puede caber duda alguna de que sólo tal solución a este problema histórico habría sido la más favorable a los intereses del proletariado y la más conducente a un rápido desarrollo social.

Pero las cosas sucedieron de otro modo. Tanto el pueblo irlandés como el proletariado inglés resultaron ser débiles. Sólo ahora, por medio de miserables componendas entre los liberales ingleses y la burguesía irlandesa, *se resuelve* (el ejemplo de Ulster demuestra con cuánta dificultad) el problema irlandés con la reforma agraria (con indemnización) y la autonomía (todavía no implantada). ¿Y qué? ¿Se debe acaso deducir de esto que Marx y Engels eran "utopistas", que presentaban reivindicaciones nacionales "impracticables" o que cedían a la influencia de los nacionalistas irlandeses pequeñoburgueses (es indudable el carácter pequeñoburgués del movimiento de los "fenianos"), etc.?

* No es difícil ver, dicho sea de paso, por qué, desde el punto de vista socialdemócrata, el derecho a "la autodeterminación" de las naciones, no significa *ni* la federación, *ni* la autonomía (aunque, en abstracto, la una y la otra encuadran en la categoría de "autodeterminación"). El derecho a la federación es simplemente un absurdo, ya que la federación implica un contrato bilateral. Ni que decir tiene que en modo alguno pueden los marxistas incluir en su programa la defensa del federalismo en general. En lo que respecta a la autonomía, los marxistas defienden no "el derecho a" la autonomía, sino la autonomía *misma*, como principio general y universal de un Estado democrático de composición nacional múltiple, con una gran variedad de condiciones geográficas y de otro tipo. Por eso, reconocer "el derecho de las naciones a la autonomía" es tan absurdo como reconocer "el derecho de las naciones a la federación".

No. Marx y Engels aplicaron, también en el problema irlandés, una política consecuentemente proletaria, una política que educaba verdaderamente a las masas en el espíritu de la democracia y del socialismo. Sólo tal política podía salvar, tanto a Irlanda como a Inglaterra, de diferir por medio siglo la implantación de las reformas necesarias e impedir que los liberales las desfigurasen para complacer a los reaccionarios.

La política de Marx y Engels en el problema irlandés constituye un magnífico ejemplo de la actitud que debe adoptar el proletariado de las naciones opresoras hacia los movimientos nacionales, ejemplo que no ha perdido nada de su enorme valor *práctico*. Esta política constituye una advertencia contra la "precipitación servil" con que los filisteos de todos los países, lenguas y colores se apresuran a rotular como "utópica" la idea de modificar las fronteras de los Estados que fueron establecidas por la violencia y los privilegios de los terratenientes y de la burguesía de una nación.

Si el proletariado de Irlanda y el de Inglaterra no hubieran aceptado la política de Marx, si no hubieran hecho suya la consigna de separación de Irlanda, ello habría sido la peor especie de oportunismo, un olvido de su misión de demócratas y socialistas, una concesión a la reacción *inglesa* y a la burguesía *inglesa*.

9. EL PROGRAMA DE 1903 Y SUS LIQUIDADORES

Las actas del congreso de 1903, que aprobó el programa de los marxistas rusos, se han convertido en la mayor rareza, y la inmensa mayoría de los actuales militantes del movimiento obrero no conocen el por qué de los diversos puntos del programa (con tanta mayor razón cuanto que no todas las publicaciones, ni mucho menos, que con ellos se relacionan, gozan del beneficio de la legalidad...). De ahí la necesidad de examinar el debate que sobre la cuestión que nos interesa tuvo lugar en el congreso de 1903.

Hagamos notar, ante todo, que, por pobre que sea la bibliografía socialdemócrata rusa en lo concerniente al "derecho de las naciones a la autodeterminación", muestra sin embargo con toda claridad que este derecho se ha interpretado siempre en el sentido de derecho a la separación. Los Siemkovski, Libman y Iurkévich, que lo ponen en duda, que declaran que el punto 9 es

“oscuro”, etc., sólo hablan así por pura ignorancia o despreocupación. Ya en 1902, Plejánov, defendiendo en *Zariá* “el derecho a la autodeterminación” en el proyecto de programa, escribía que esta reivindicación, si bien no es obligatoria para los demócratas burgueses, es “obligatoria para los socialdemócratas”. “Si nos olvidáramos de ella o si no nos decidiéramos a propugnarla —escribía Plejánov—, por temor a herir los prejuicios nacionales de nuestros compatriotas de nacionalidad gran rusa, se convertiría en nuestros labios en una vergonzosa mentira... el llamamiento...: ¡Proletarios de todos los países, uníos!”*

Es esta una caracterización muy acertada del argumento fundamental a favor del punto analizado, tan acertada que no es sorprendente que la hayan pasado y la pasen por alto temerosamente los “descastados” críticos de nuestro programa. Renunciar a este punto, sean cuales fueren los motivos que se aduzcan, significa en los hechos una concesión “vergonzosa” al nacionalismo gran ruso. ¿Pero por qué gran ruso, cuando se trata del derecho de todas las naciones a la autodeterminación? Porque nos referimos a separarse de los gran rusos. Los intereses de la *unidad de los proletarios*, los intereses de su cohesión de clase, exigen que se reconozca el derecho de las *naciones* a la *separación*: esto es lo que hace catorce años reconoció Plejánov en las palabras citadas; de reflexionar sobre ello, nuestros oportunistas no hubieran dicho probablemente tantos absurdos sobre la autodeterminación.

En el Congreso de 1903, donde se aprobó el proyecto de programa que propugnaba Plejánov, el trabajo principal se efectuó en la *comisión de programa*. Es de lamentar que en ella no se levantaran actas. Precisamente en este punto que nos ocupa serían de especial interés porque sólo en la comisión los representantes de los socialdemócratas polacos, Warszawski y Hanecki, intentaron defender sus opiniones e impugnar el “reconocimiento del derecho a la autodeterminación”. El lector que se molestara en comparar sus argumentos (expuestos en el discurso de Warszawski y en la declaración del mismo y de Hanecki, págs. 134-136 y 388-390 de las actas) con los de Rosa Luxemburgo en su artículo polaco, que hemos analizado, los encontraría idénticos.

* Lenin cita el artículo de Plejánov “Proyecto de programa del Partido Socialdemócrata de Rusia”, publicado en el núm. 4 de 1902 de *Zariá* (véase datos sobre esta publicación en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 43). (Ed.)

¿Cuál fue ante estos argumentos la actitud de la comisión de programa del II Congreso, donde Plejánov, más que nadie, intervino contra los marxistas polacos? ¿Estos argumentos fueron cruelmente ridiculizados! El absurdo de proponer a los marxistas de *Rusia* que excluyeran el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones quedó tan clara y patentemente demostrado, ¡¡que los marxistas polacos *no se atrevieron ni a repetir sus argumentos en la sesión plenaria del Congreso!* Abandonaron el Congreso, convencidos de lo desesperado de su posición ante la asamblea suprema de los marxistas, tanto gran rusos como judíos, georgianos y armenios.

Este episodio histórico tiene, de por sí se comprende, una importancia muy grande para todo el que se interese seriamente por su programa. El fracaso completo de los argumentos expuestos por los marxistas polacos en la comisión de programa del Congreso, así como su renuncia al intento de defender sus opiniones ante la reunión plenaria, constituye un hecho muy significativo. No en vano Rosa Luxemburgo guardó un “modesto” silencio acerca de este hecho en su artículo de 1908: ¡el recuerdo del Congreso le resultaba, por lo visto, demasiado desagradable! Tampoco dijo nada sobre la proposición, desafortunada hasta el ridículo, de “corregir” el punto 9 del programa, proposición que Warszawski y Hanecki hicieron en 1903 en nombre de todos los marxistas polacos, y que no se han atrevido (ni se atreverán) a repetir Rosa Luxemburgo ni los otros socialdemócratas polacos.

Pero aunque Rosa Luxemburgo, ocultando su derrota de 1903, ha guardado silencio sobre estos hechos, las personas que se interesan por la historia de su partido se preocuparán de averiguarlos y de meditar sobre su significación.

...Nosotros proponemos —escribían en 1903 al Congreso los amigos de Rosa Luxemburgo, al retirarse del mismo— dar la siguiente formulación al punto 7 [ahora 9] del proyecto de programa: punto 7: Instituciones que garanticen la completa libertad de desarrollo cultural a todas las naciones que integran el Estado [pág. 390 de las actas].

Así, pues, los marxistas polacos formulaban entonces, en lo que se refiere al problema nacional, opiniones tan vagas que en *lugar* de autodeterminación proponían, en la práctica, ¡nada menos que un sucedáneo de la famosa “autonomía cultural nacional”! Esto parece casi increíble, pero desgraciadamente es un he-

cho. En el mismo Congreso, aunque en él participaban cinco bundistas con cinco votos y tres caucasianos con seis votos, sin contar la voz sin voto de Kostrov, no se emitió *un solo voto* a favor de la *supresión* del punto referente a la autodeterminación. Se emitieron tres votos por que se añadiera a este punto “la autonomía cultural nacional” (por la fórmula de Goldblat: “creación de instituciones que garanticen a las naciones la completa libertad de desarrollo cultural”) y cuatro por la fórmula de Líber (“derecho de las naciones a la libertad de su desarrollo cultural”).

Ahora, cuando ha aparecido en la escena un partido liberal ruso, el partido kadete, sabemos que en *su* programa la autodeterminación política de las naciones ha sido remplazada por la “autodeterminación cultural”. Por consiguiente, los amigos polacos de Rosa Luxemburgo, cuando “*combatían*” el nacionalismo del PSP, ¡lo hacían tan bien, que proponían sustituir el programa marxista por un programa *liberal*!! Y al mismo tiempo acusaban a nuestro programa de oportunismo. ¡No es de extrañar, pues, que en la comisión de programa del II Congreso esta acusación fuera acogida con risas!

¿En qué sentido entendían la “autodeterminación” los delegados al II Congreso, de los cuales, según hemos visto, no hubo *uno solo* que se opusiera a la “autodeterminación de las naciones”?

Los tres pasajes siguientes de las actas ofrecen la respuesta:

“*Martínov* considera que no hay que dar al término ‘autodeterminación’ una interpretación amplia; sólo significa el derecho de una nación a separarse para formar una entidad política aparte, y no la autonomía regional” (pág. 171). *Martínov* era miembro de la comisión de programa, en la que fueron refutados y ridiculizados los argumentos de los amigos de Rosa Luxemburgo. Por sus concepciones *Martínov* era entonces “economista”, adversario furibundo de *Iskra*, y si hubiese expresado una opinión no compartida por la mayoría de la comisión de programa, habría sido, desde luego, refutado.

Goldblat, bundista, fue el primero en tomar la palabra cuando, finalizado el trabajo de la comisión, se discutió en el Congreso el punto 8 (actualmente 9) del programa.

Contra el “derecho a la autodeterminación” —dijo Goldblat— nada puede objetarse. Cuando una nación lucha por su independencia no debemos oponernos a ello. Si Polonia no quiere contraer matrimonio legal con Rusia, hay que dejarla en paz, como dijo el camarada *Plejánov*. Estoy de acuerdo con semejante opinión dentro de estos límites (págs. 175-176).

Plejánov no había tomado en absoluto la palabra sobre este tema en la sesión plenaria del Congreso. Goldblat se refiere a lo que *Plejánov* había dicho en la comisión de programa, donde el “derecho a la autodeterminación” se explicó en forma sencilla pero detallada en el sentido de derecho a la separación. Líber, que habló después de Goldblat, observó:

Claro está que si alguna nacionalidad decide que no puede vivir dentro de los confines de Rusia, el partido no deberá crearle obstáculo alguno (pág. 176).

Como puede ver el lector, en el II Congreso del partido, que aprobó el programa, no hubo dos opiniones acerca de que la autodeterminación significaba “sólo” el derecho a la separación. Incluso los bundistas entendieron entonces esta verdad, y sólo en nuestros deplorables tiempos de persistente contrarrevolución y de todo género de “abjuraciones” encontramos gente cuya ignorancia le permitió la osadía de declarar que el programa es “oscuro”. Pero antes de dedicar tiempo a estos lamentables “seudosocialdemócratas” terminemos con la actitud de los polacos hacia el programa.

Vinieron al II Congreso (1903) declarando que la unidad era imprescindible y urgente. Pero se retiraron del Congreso después de haber sufrido “reveses” en la comisión de programa, y su *última palabra* fue una declaración escrita, publicada en las actas del Congreso, y que contiene la proposición arriba citada de *sustituir* la autodeterminación por la autonomía cultural nacional.

En 1906, los marxistas polacos ingresaron en el partido; ¡ni al ingresar en él, ni después (en el Congreso de 1907, en las conferencias de 1907 y 1908, en el pleno de 1910), *presentaron* una sola proposición de modificar el punto 9 del programa ruso!!

Eso es un hecho.

Y este hecho demuestra patentemente, a pesar de todas las frases y aseveraciones, que los amigos de Rosa Luxemburgo consideraron resuelta la cuestión en las discusiones de la comisión del programa del II Congreso, así como en la resolución del mismo, y que reconocieron tácitamente su error y lo corrigieron cuando, después de retirarse del Congreso en 1903, ingresaron en 1906 en el partido, sin intentar ni una sola vez plantear en los cauces *del partido* la modificación del punto 9.

El artículo de Rosa Luxemburgo apareció con su firma en

1908 —desde luego, a nadie se le ocurrió jamás negar a los publicistas del partido el derecho a criticar el programa—, y *después* de ese artículo *ni un solo* organismo oficial de los marxistas polacos planteó revisar el punto 9.

Por esta razón, Trotski presta verdaderamente un mal servicio a ciertos admiradores de Rosa Luxemburgo cuando en nombre de la Redacción de *Borbá*, escribe en el núm. 2 (marzo de 1914):

Los marxistas polacos consideran que el “derecho a la autodeterminación nacional” carece en absoluto de contenido político y debe ser suprimido del programa (pág. 25).

¡El servicial Trotski es más peligroso que un enemigo! No pudo mostrar *ninguna* prueba, a no ser “conversaciones particulares” (es decir, sencillamente chismes, de los que siempre vive Trotski), para incluir a los “marxistas polacos” en general entre los partidarios de cada artículo de Rosa Luxemburgo. Trotski presentó a los “marxistas polacos” como gente sin honor y sin conciencia, incapaz siquiera de respetar sus convicciones y el programa de su partido. ¡El servicial Trotski!

Cuando en 1903 los representantes de los marxistas polacos se retiraron del II Congreso *a causa* del derecho a la autodeterminación, Trotski pudo decir *entonces* que consideraban este derecho carente de contenido y que debía ser suprimido del programa.

Pero después de esto, los marxistas polacos *ingresaron* en el partido que tenía tal programa y ni una sola vez presentaron la proposición de modificarlo*.

¿Por qué ocultó Trotski estos hechos a los lectores de su revista? Sólo porque le conviene especular atizando las divergencias entre los adversarios polacos y rusos del liquidacionismo y enganar a los obreros rusos respecto del programa.

Jamás, ni en un solo problema serio del marxismo, ha soste-

* Nos informan que en la Reunión de los marxistas rusos del verano de 1913, los marxistas polacos participaron *sólo* con voz y que, en lo tocante al derecho a la autodeterminación (a la separación), no votaron en absoluto, manifestando su oposición a tal derecho en general. Claro que tenían pleno derecho a proceder de este modo y a desarrollar como antes su agitación en Polonia contra la separación. Pero esto no se parece mucho a lo que dice Trotski, pues los marxistas polacos no exigían que se “suprimiera del programa” el punto 9.

nido Trotski una opinión firme. Siempre se ingenió para “deslizarse por entre las rendijas” de tales o cuales divergencias, y para pasar de un campo a otro. En el momento presente se halla en la compañía de bundistas y liquidadores. Ahora bien, estos señores no tienen muchos miramientos cuando se trata del partido. Escuchen al bundista Libman.

Cuando la socialdemocracia de Rusia —escribe este *gentleman*— incluyó hace quince años en su programa el punto sobre el derecho de cada nacionalidad a la “autodeterminación”, todo el mundo [!!] se preguntaba: ¿qué es lo que quiere decir exactamente este término de moda [!!]. No hubo respuesta alguna [!!]. Esta palabra quedó [!!] envuelta en bruma. En realidad, entonces era difícil disipar esta bruma. Todavía no ha llegado el momento en que pueda concretarse este punto —se decía—; que siga por ahora envuelto en bruma [!!], y la misma vida dirá qué contenido debe dársele.

¿Verdad que es magnífica la forma en que este “niño sin pantalones”* se burla del programa del partido?

¿Y por qué se burla?

Sólo porque es un ignorante supino que no ha estudiado, que ni siquiera ha leído algo sobre la historia del partido, sino que ha caído sencillamente en los círculos liquidacionistas donde “está bien” andar desnudo en cuanto al conocimiento del partido y a todo lo que éste representa.

En una obra de Pomialovski un seminarista se jacta “de haber escupido en una barrica con col”**. Los señores bundistas han ido más allá. Hacen salir a los Libman para que estos *gentlemen* escupan públicamente en su propia barrica. ¿Que hubo una resolución del Congreso Internacional, que en el congreso de su propio partido dos representantes de su propio Bund revelaron (¡y “severos” críticos y enemigos decididos de *Iskra* que eran!) su completa capacidad de comprender el sentido de la “autodeterminación” e incluso se mostraron conformes con ella? ¿Qué importa todo esto a los Libman? ¿Y no será más fácil liquidar el partido si los “publicistas del partido” (¡sin bromas!) tratan a la manera del seminarista la historia y el programa del partido?

* Lenin toma esta expresión de un cuento de Saltikov-Schedrín incluido en sus ensayos *En el extranjero*. Con esta expresión el autor alude al campesino culturalmente atrasado de la Rusia feudal. (Ed.)

** Se refiere a la obra *Apuntes del seminario*, donde se fustigan el absurdo sistema de educación y las salvajes costumbres que imperaban en los seminarios rusos, en las décadas del 50 y 60 del siglo pasado. (Ed.)

He aquí el segundo “niño sin pantalones”, el señor Iurkévich, de *Dzvin*, quien ha tenido probablemente en sus manos las actas del II Congreso, ya que cita las palabras de Plejánov, reproducidas por Goldblat, y demuestra saber que la autodeterminación no puede significar sino el derecho a la separación. Pero esto no le impide difundir entre la pequeña burguesía ucraniana, contra los marxistas rusos, la calumnia de que éstos están por la “integridad estatal” de Rusia (1913, núm. 7-8, págs. 83 y otras). Naturalmente, no podían los señores Iurkévich inventar un método mejor que esta calumnia para alejar a los demócratas ucranios de los demócratas gran rusos. ¡Y tal alejamiento concuerda con toda la política del grupo de publicistas de *Dzvin*, que preconiza la *separación* de los obreros ucranios en una organización nacional *aparte!**

Al grupo de pequeños burgueses nacionalistas, que se dedican a escindir las filas del proletariado —y éste es, objetivamente, el papel de *Dzvin*— le viene del todo bien, por supuesto, difundir tan irremediable confusión sobre el problema nacional. De suyo se comprende que los señores Iurkévich y los señores Libman —que se ofenden “terriblemente” cuando se los llama “cercaños al partido”—, no digan una palabra, ni una sola palabra, acerca de cómo hubieran querido resolver *ellos* en el programa el problema del derecho a la separación.

He aquí el tercero y principal “niño sin pantalones”, el señor Siemkovski, quien en las columnas de un periódico liquidacionista “fustiga” ante el público gran ruso el punto 9 del programa ¡y al mismo tiempo declara que “por ciertas razones no comparte la proposición” de excluir este punto!!

Es inconcebible, pero es un hecho.

En agosto de 1912 la conferencia de los liquidadores plantea oficialmente el problema nacional. En año y medio no ha aparecido ni un solo artículo, a excepción del escrito por el señor Siemkovski, sobre el punto 9. ¡Y en este artículo el autor *refuta* el programa “no compartiendo por *ciertas* [¿una enfermedad secreta, o qué?] razones” la proposición de modificarlo!! Puede decirse con seguridad que sería difícil encontrar en todo el mundo ejemplos

* Véase en especial el prólogo de Iurkévich al libro de Levinski [escrito en ucranio. *Ed.*] *Ensayo sobre el desarrollo del movimiento obrero ucranio* en Galitzia, Kíev, 1914.

de semejante oportunismo, o peor aun: de abjuración del partido, del deseo de liquidarlo.

Un ejemplo bastará para mostrar cuáles son los argumentos de Siemkovski.

Cómo proceder —escribe—, si el proletariado polaco, dentro del marco de un solo Estado, quiere luchar juntamente con todo el proletariado de Rusia, mientras que las clases reaccionarias de la sociedad polaca, por el contrario, quieren separar a Polonia de Rusia y obtienen mayoría de votos a favor de ello en un referéndum [consulta general a la población]? ¿Nosotros, socialdemócratas rusos, tendríamos que votar en el parlamento central con nuestros camaradas polacos *contra* la separación, o *a favor* de la separación, para no *violar* “el derecho a la autodeterminación”? [*Nóvaia Rabóchaia Gazeta*, núm. 71].

¡Por donde puede verse que el señor Siemkovski no comprende siquiera *de qué se trata!* No se le ocurrió que el derecho a la separación presupone que el problema se resuelve, *no* por el parlamento central, sino sólo por el parlamento (Dieta, referéndum, etc.) de la región *que se separa*.

¡Con la pueril perplejidad del “cómo proceder” si en una democracia la mayoría está por la reacción, se vela un problema real, vivo, cuando *tanto* los Purishkiévich *como* los Kokoshkin consideran que la idea misma de la separación es criminal! ¡Probablemente los proletarios de *toda* Rusia deban luchar hoy, no contra los Purishkiévich y los Kokoshkin, sino, prescindiendo de ellos, contra las clases reaccionarias de Polonia!!

Y tales increíbles tonterías se publican en el órgano de los liquidadores, uno de cuyos dirigentes ideológicos es el señor L. Márto. El mismo L. Márto que redactó el proyecto de programa e intervino en favor de su aprobación en 1903, y que incluso más tarde escribió en favor de la libertad de separación. Por lo visto, L. Márto razona ahora de acuerdo con la regla:

*Allí no hace falta un hombre inteligente;
Manden ustedes a Read
y yo esperaré y veré**

* Lenin cita una canción de los soldados de Sebastópol, acerca de la batalla del río Chórnaia, el 4 de agosto de 1855, durante la guerra de Crimea. El autor de la canción fue L. N. Tolstói, quien menciona en ella un revés sufrido por las tropas rusas que mandaba el general Read. (*Ed.*)

¡Él manda a Read-Siemkovski y permite que se tergiversen nuestro programa y se lo embrolle sin fin en un diario cuyos nuevos lectores no lo conocen!

Sí, el liquidacionismo ha ido lejos: en muchísimos ex socialdemócratas, incluso destacados, no ha quedado ni vestigio del espíritu de partido.

Claro está que no se puede colocar a Rosa Luxemburgo con los Libman, los Iurkévich y los Siemkovski, pero el hecho de que precisamente esa gente haya tomado su error demuestra con singular evidencia en qué oportunismo ha caído ella.

10. CONCLUSIÓN

Para resumir.

En lo que respecta a la teoría del marxismo en general, el problema del derecho a la autodeterminación no presenta dificultades. No se puede ni hablar seriamente de poner en duda la decisión de Londres de 1896, ni de que la autodeterminación implica únicamente el derecho a la separación, ni de que la formación de Estados nacionales independientes es una tendencia de todas las revoluciones democraticoburguesas.

La dificultad la crea, hasta cierto punto, el hecho de que en Rusia luchan y deben luchar juntos el proletariado de las naciones oprimidas y el de la nación opresora. La tarea consiste en salvaguardar la unidad de la lucha de clases del proletariado por el socialismo, resistir todas las influencias burguesas y centuriónegrastas del nacionalismo. En cuanto a las naciones oprimidas, la organización del proletariado en un partido independiente conduce a veces a una lucha tan encarnizada contra el nacionalismo local que se deforma la perspectiva y se pierde de vista el nacionalismo de la nación opresora.

Pero esta deformación de la perspectiva no puede durar mucho tiempo. La experiencia de la lucha conjunta sostenida por los proletarios de naciones diferentes prueba con demasiada claridad que nosotros debemos plantear los problemas políticos desde el punto de vista de toda Rusia y no desde el "de Cracovia". Y en la política de toda Rusia dominan los Purishkiévich y los Kokoshkin. Imperan sus ideas, y su persecución de los no rusos la separación, se predica y se

práctica en la Duma, en las escuelas, en las iglesias, en los cuarteles, en centenares y miles de periódicos. Toda la atmósfera política de Rusia entera está inficionada del veneno de este nacionalismo gran ruso. Tal es la desgracia de una nación que, al sojuzgar a otras naciones, afianza la reacción en toda Rusia. Los recuerdos de 1849 y 1863* constituyen una tradición política viva que, si no se producen grandes tempestades, amenaza dificultar todo movimiento democrático y en especial socialdemócrata durante largos decenios.

No puede haber duda de que, por natural que parezca en ocasiones el punto de vista de algunos marxistas pertenecientes a las naciones oprimidas (cuya "desgracia" consiste a veces en que las masas de la población se ciegan por la idea de "su" liberación nacional), en la práctica, la correlación objetiva de las fuerzas de clase en Rusia, hace que la renuncia a defender el derecho a la autodeterminación equivalga al peor oportunismo, a inficionar al proletariado con las ideas de los Kokoshkin. Y estas ideas son, esencialmente, las ideas y la política de los Purishkiévich.

Por ello, si el punto de vista de Rosa Luxemburgo podía justificarse al principio, como estrechez mental específicamente polaca "de Cracovia"**, en cambio en el momento actual, en que en todas partes se ha acentuado el nacionalismo y, sobre todo, el nacionalismo gubernamental, gran ruso, cuando es *este nacionalismo gran ruso*, el que dirige la política, semejante estrechez es ya imperdonable. En la práctica se aferran a ella los oportunistas de todas las naciones que, temerosos ante la idea de "tempestades" y de "saltos", consideran terminada la revolución democraticoburguesa y se arrastran detrás del liberalismo de los Kokoshkin.

* Se alude al aplastamiento de la revolución húngara de 1849 con el concurso de las tropas del zar Nicolás I, y al aplastamiento de la insurrección polaca de 1863 por el gobierno zarista. (Ed.)

** No es difícil comprender que el hecho de que los marxistas de toda Rusia, y en primer término los gran rusos, reconozcan el derecho de las naciones a la separación, no impide en lo más mínimo la agitación contra la separación por parte de los marxistas de una u otra nación oprimida del mismo modo que reconocer el derecho al divorcio no impide la agitación contra el divorcio en un caso especial. Por eso, creemos que ha de aumentar inevitablemente el número de marxistas polacos que se reirán de la inexistente "contradicción" que ahora "fomentan" Siemkovski y Trotski.

El nacionalismo gran ruso, como todo nacionalismo, atraviesa por distintas fases, según predominen en el país burgués unas u otras clases en una determinada época. Hasta 1905, conocimos casi únicamente nacionalistas reaccionarios. Después de la revolución, surgieron en nuestro país *nacionalistas liberales*.

Esta es la posición que ocupan virtualmente, entre nosotros, tanto los octubristas como los kadetes (Kokoshkin), es decir, toda la burguesía contemporánea.

En lo sucesivo es *inevitable* que aparezcan nacionalistas demócratas gran rusos. Uno de los fundadores del partido "socialista popular", el señor Peshejónov, expresó ya este punto de vista, cuando exhortaba (en el fascículo de agosto de *Rússkoie Bogatstvo* de 1906) a proceder con prudencia respecto de los prejuicios nacionalistas del mujik. Por mucho que se nos calumnie a nosotros, los bolcheviques, y se nos acuse de "idealizar" al mujik, siempre hemos distinguido y distinguiremos rigurosamente entre el juicio del mujik y su prejuicio, entre las aspiraciones democráticas del mujik y su oposición a Purishkiévich, y su tendencia a transigir con el pope y el terrateniente.

La democracia proletaria debe tener en cuenta el nacionalismo de los campesinos gran rusos (no para hacerle concesiones, sino para combatirlo) ya ahora, y probablemente, durante un período bastante prolongado*. El despertar del nacionalismo en las naciones oprimidas, que se mostró con tanta fuerza después de 1905 (recordemos aunque sólo sea el grupo de "autonomistas-federalistas" en la I Duma, el ascenso del movimiento ucranio,

* Sería interesante seguir los cambios que tuvieron lugar, por ejemplo, en el nacionalismo polaco, en el proceso de su transformación de nacionalismo de los nobles en nacionalismo burgués, y después en nacionalismo campesino. En su libro *Das polnische Gemeinwesen im preussischen Staat* ("La comunidad polaca en el Estado prusiano"; hay una traducción rusa), Ludwig Bernhard, que comparte las opiniones de un Kokoshkin alemán, describe un fenómeno muy característico: la formación de una especie de "república campesina" de los polacos en Alemania, en forma de estrecha alianza de diversas cooperativas y demás asociaciones de campesinos polacos en su lucha por la nacionalidad, por la religión, por la tierra "polaca". La opresión alemana ha agrupado a los polacos, los ha hecho replegarse sobre sí mismos, despertando el nacionalismo, al principio en los nobles, después en los burgueses y por último en las masas campesinas (sobre todo después de que los alemanes iniciaron en 1873 una campaña contra el empleo del idioma polaco en las escuelas). Por el mismo camino van las cosas en Rusia, y no sólo en lo que se refiere a Polonia.

del movimiento musulmán, etc.), provocará inevitablemente un recrudecimiento del nacionalismo de la pequeña burguesía gran rusa en la ciudad y en el campo. Cuanto más lenta sea la democratización de Rusia, tanto más persistentes, rudas y encarnizadas serán la persecución nacional y las querellas entre la burguesía de las diversas naciones. El carácter singularmente reaccionario de los Purishkiévich rusos engendrará (e intensificará) simultáneamente tendencias "separatistas" en las diversas nacionalidades oprimidas, que a veces gozan de una libertad mucho mayor en los Estados vecinos.

Semejante situación plantea ante el proletariado de Rusia una tarea doble, o mejor dicho, bilateral: combatir todo género de nacionalismo y, en primer término, el nacionalismo gran ruso; reconocer no sólo la plena igualdad de derechos de todas las naciones en general, sino también la igualdad de derechos respecto de la estructura estatal, es decir, el derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación. Y al mismo tiempo, en interés del éxito en la lucha contra todo género de nacionalismos en todas las naciones, es su tarea salvaguardar la unidad de la lucha proletaria y de las organizaciones proletarias, fundir estas organizaciones en una íntima comunidad internacional, a despecho de las tendencias burguesas al aislamiento nacional.

Completa igualdad de derechos para las naciones; derecho de las naciones a la autodeterminación; unidad de los obreros de todas las naciones; tal es el programa nacional que el marxismo, la experiencia del mundo entero y la experiencia de Rusia enseñan a los obreros.

El presente artículo estaba ya compuesto cuando recibí el núm. 3 de *Nasha Rabóchaia Gazeta*, donde el señor V. Kosovski escribe sobre el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación:

Mecánicamente tomado de la resolución del I Congreso del partido [1898], que a su vez lo tomó de las decisiones de los congresos socialistas internacionales, este reconocimiento, según puede verse por el debate, se interpretaba en el congreso de 1903 en el mismo sentido que le daba la Internacional Socialista; en el sentido de la autodeterminación política, es decir, de la autodeterminación de la nación en el terreno de la independencia política. De este modo, la fórmula: autodeterminación nacional, que im-

plica el derecho a la separación territorial, para nada atañe al problema de cómo regular las relaciones nacionales *dentro* de un organismo estatal determinado, para las nacionalidades que no puedan o no quieran salir del Estado existente.

Por donde puede verse que el señor V. Kosovski ha tenido en las manos las actas del II Congreso de 1903 y entiende perfectamente el verdadero (y único) sentido del término autodeterminación. ¡¡Compárese con esto el hecho de que la Redacción del periódico bundista *Zeit* suelte al señor Libman para que se mofe del programa y declare que es oscuro!! Extraña ética "partidaria" tienen estos bundistas... Sólo "Alá sabe" por qué Kosovski declara que el congreso tomó el principio de la autodeterminación *mecánicamente*. Hay gente que quiere "hacer objeciones", pero no sabe cómo, por qué ni para qué.

LOS MÉTODOS DE LA INTELLECTUALIDAD BURGUESA EN SU LUCHA CONTRA LOS OBREROS

En todos los países capitalistas del mundo entero la burguesía recurre a dos métodos de lucha contra el movimiento obrero y los partidos obreros. El primero es el de la violencia, la persecución, la prohibición y la represión. Se trata de un método esencialmente feudal, medieval. En todas partes hay sectores y grupos de la burguesía —más reducidos en los países avanzados y mayores en los atrasados— que prefieren estos métodos, y en ciertas ocasiones, singularmente en los momentos críticos de la lucha de los obreros contra la esclavitud asalariada, su empleo recibe la adhesión de *toda* la burguesía. Ejemplos de tales momentos históricos los ofrecen el cartismo en Inglaterra, y los años 1848 y 1871 en Francia¹³.

El otro método de que se vale la burguesía en su lucha contra el movimiento obrero es el de la división de los obreros y la disgregación de sus filas, el soborno de determinados representantes o grupos del proletariado con el objeto de atraerlos hacia la burguesía. Los métodos de este género no son feudales, sino *netamente* burgueses, modernos; corresponden al orden capitalista desarrollado y civilizado, al sistema democrático.

Porque el sistema democrático es un rasgo de la sociedad burguesa —el rasgo burgués más puro y perfecto— en el que junto a la libertad, amplitud y claridad máximas de la lucha de clases, se observa la máxima astucia, con subterfugios, y engaños dirigidos a difundir la influencia "ideológica" de la burguesía sobre los esclavos asalariados con el objeto de apartarlos de la lucha contra la esclavitud asalariada.

En Rusia, de conformidad con su infinito atraso, predominan terriblemente los métodos feudales de lucha contra el movimiento obrero. Pero después del año cinco se advierte ya un gran

“progreso” en cuanto al empleo de métodos liberales y democráticos de engaño y corrupción de los obreros. Entre los métodos liberales tenemos, por ejemplo, el incremento del nacionalismo, la acentuación de los esfuerzos para renovar y vivificar la religión “para el pueblo” (lo mismo directa que indirectamente, mediante el desarrollo de la filosofía idealista, kantiana y machista), los “éxitos” de las teorías burguesas de economía política (combinándolas con la teoría del valor según el trabajo o sustituyendo la primera por la última), etc., etc.

Entre los métodos democráticos utilizados para burlar a los obreros y subordinarlos a la ideología burguesa se encuentran las variedades liquidacionistas-populistas-kadetes. Sobre ellas nos proponemos llamar la atención del lector en el presente artículo, que se refiere a ciertos acontecimientos actuales *referentes* al movimiento obrero.

1. LA ALIANZA DE LOS LIQUIDADORES Y LOS POPULISTAS CONTRA LOS OBREROS

Se dice que la historia gusta de la ironía, de hacer bromas a la gente. Uno va a una habitación y se encuentra en otra. En la historia esto les ocurre sin cesar a los hombres, grupos y tendencias que no han entendido, no han comprendido cuál es su verdadera esencia, es decir, *hacia qué clase tienden en realidad* (y no según ellos se imaginan). La sinceridad o hipocresía de esta incomprensión es cosa que puede interesar al biógrafo de determinado individuo, mas para quien estudie la política, en todo caso, es una cuestión secundaria.

Lo importante es cómo la historia y la política *desenmascaran* a los grupos y tendencias y revelan el carácter burgués oculto detrás de sus frases “seudosocialistas” o “seudomarxistas”. En la época de las revoluciones democraticoburguesas, en todas partes y en todo el mundo, decenas de grupos y tendencias han presumido de “socialistas” y se presentaron como tales (véase, por ejemplo, las escuelas enumeradas por Marx y Engels en el capítulo 3 del *Manifiesto Comunista**. No habían pasado diez o veinte años, o incluso menos, y la historia los había ya desenmascarado.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 28-33. (Ed.)

Rusia pasa precisamente por semejante fase.

Han transcurrido más de 10 años desde que del movimiento obrero de nuestro país comenzaron a desprenderse los “economistas”, luego sus sucesores, los “mencheviques” y luego los sucesores de los mencheviques, los “liquidadores”.

Los mencheviques se mostraron especialmente vocingleros en sus afirmaciones acerca de que los bolcheviques se “acercaban” a los populistas...

Y ahora tenemos, ante nosotros, una *alianza* perfectamente definida de los liquidadores y los populistas contra la clase obrera y los bolcheviques, que permanecen fieles a esa clase.

La alianza de la intelectualidad pequeñoburgués-liquidacionista y populista contra los obreros se ha desarrollado de manera espontánea. Primeramente fue impulsada por la “práctica”. No sin razón se dice que la práctica precede a la teoría (en particular en el caso de quienes se guían por una teoría falsa). Cuando en Petersburgo los obreros “separaron de sus puestos” a los liquidadores, expulsaron de las direcciones sindicales y de los puestos de responsabilidad en los Consejos de Seguros a estos representantes de la influencia burguesa, los liquidadores, *como algo lógico*, derivaron hacia la alianza con los populistas.

En cuanto entramos en el edificio [donde se celebraban las elecciones del Consejo de Seguros] —escribía un populista sincero e ingenuo en el núm. 5 de *Stóikaia Misl*— vimos clara la posición estrecha y fraccionista de los pravdistas. Pero no perdimos las esperanzas. Unidos a los liquidadores compusimos una lista común, no fraccionista, en la que se nos concedía un puesto en el Consejo y dos de suplentes. [Véase *Put Pravdi*, núm. 38, 16 de marzo de 1914.]

¡Pobres liquidadores, qué broma más pesada les ha gastado la historia! ¡Qué despiadamente los ha desenmascarado su “nuevo amigo y aliado”, el populista de izquierda!

Los liquidadores no habían tenido tiempo siquiera para retractarse de sus propias declaraciones y resoluciones, bien formales, de 1903 y otros años, donde los populistas de izquierda eran calificados de demócratas burgueses.

La historia ha barrido frases, ha desvanecido ilusiones y desenmascarado el carácter de clase de los grupos. Los populistas, lo mismo que los liquidadores, son grupos de intelectuales pequeñoburgueses, eliminados por el movimiento obrero marxista y que recurren al engaño para introducirse de nuevo en él.

Utilizan como excusa la palabra "fraccionismo", la misma que el tristemente famoso Akimov, el jefe de los "economistas", utilizó como arma contra los iskritas en 1903, en el Segundo Congreso del partido. Esa palabra de Akimov, de un oportunista extremo, es la única arma que les queda a los liquidadores y populistas. La revista *Sovremiennik* parece haber venido al mundo con el deliberado propósito de demostrar aun más claramente a cuantos saben leer la podredumbre e inutilidad de esta oxidada arma.

Este *Sovremiennik* representa un fenómeno sorprendente en el mundo de nuestro periodismo democrático. Junto a nombres de colaboradores ocasionales (¡a quién no obliga la necesidad a buscar un salario en revistas *ajenas!*) vemos una unión de nombres *claramente demostrativa* destinada a representar una unión de corrientes.

El liberal Bogucharski, los populistas Sujánov, Rakítnikov, B. Vóronov, V. Chernov y otros, los liquidadores Dan, Márto, Trotski y Sher (el nombre de Potrétsov fue anunciado en el núm. 66 de *Siévernaia Rabóchaia Gazeta* junto al de Plejánov, pero desapareció... sin que sepamos la causa), adeptos de Mach como Bazárov y Lunacharski y, finalmente, el héroe principal de "*edinstvo*" (con minúscula y con mayúscula)*, J. V. Plejánov: he aquí los nombres *ostentosos* con que brillan en la lista de colaboradores de *Sovremiennik*. Y de conformidad con ello, el *rasgo descollante* de la tendencia de la revista es la prédica (por los populistas) de la alianza de populistas y "marxistas" (¡sin bromas!).

El lector puede juzgar acerca del carácter de esta prédica por los artículos del señor Sujánov, cabeza visible de la revista. He aquí algunas "ideas" *fundamentales* de este señor:

...En todo caso, el viejo agrupamiento ha desaparecido. Ya no es posible determinar dónde acaba el marxismo y dónde empieza el populismo. En uno y otro lado hay populismo y marxismo. Y ni uno ni otro es marxista ni "populista". Por lo demás, ¿podía y puede ser de otro modo? ¿Puede en el siglo xx cualquier colectivista pensar de otra manera que no sea marxista? ¿Y puede cualquier socialista no ser populista en Rusia?

...Del actual programa agrario marxista hay que decir exactamente lo mismo que la vez pasada se dijo, del programa agrario populista: es un programa marxista por su método de plantear los problemas y populista por sus objetivos prácticos. Apela al "curso histórico de las cosas" y se esfuerza por dar vida a la consigna: tierra y libertad. [Núm. 7, págs. 75-76.]

* *Edinstvo* ("Unidad") era el título del periódico de Plejánov. (Ed.)

Suficiente, ¿no?

Este señor Sujánov se vanagloria públicamente de que Plejánov está de acuerdo con él. ¡Y Plejánov calla!

Pero veamos la argumentación del señor Sujánov.

El nuevo aliado de Plejánov y de los liquidadores ha "liquidado" la diferencia entre marxismo y populismo por la razón de que, según él, ambas corrientes dan vida en sus objetivos prácticos a la consigna: tierra y libertad.

Se trata, literal e íntegramente, de la argumentación que defiende la "*unidad*" de los obreros con la burguesía. Por ejemplo, "por sus" objetivos "prácticos" la clase obrera y la burguesía liberal "se esfuerzan por dar vida", podríamos decir, a la consigna en pro de una Constitución. El inteligente señor Sujánov debe deducir de esto que ha sido "liquidada" la división en proletariado y burguesía, y que "no es posible fijar dónde termina" la democracia proletaria y dónde empieza la democracia burguesa.

Tómese el texto del programa agrario marxista. Sujánov procede como todos los burgueses liberales, ¡se apodera de una consigna "práctica" ("Constitución") y declara que la diferencia entre la concepción del mundo socialista y la concepción burguesa es una cuestión de "teoría abstracta"! Pero nosotros nos permitimos pensar que el sentido y la significación de las consignas prácticas, los intereses de clase a los cuales sirven estas consignas, y cómo los sirven, son asuntos que los obreros con conciencia de clase y todos aquellos que sienten un interés lúcido por la política no pueden considerar con indiferencia.

Abrimos el programa agrario marxista (que el señor Sujánov menciona para deformarlo sin miramientos) y al momento encontramos, junto a puntos prácticos que son objeto de polémica entre los marxistas (por ejemplo, la municipalización), otros puntos que son *indiscutibles*.

"Con el fin de eliminar los vestigios del régimen de servidumbre, que como un pesado yugo abruman directamente a los campesinos, y para facilitar el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo...", así comienza el programa agrario marxista. ¡Para el señor Sujánov esto es "teoría abstracta" sin importancia! Da lo mismo que querramos la Constitución para facilitar el libre desarrollo de la lucha de clase del proletariado y la burguesía o para facilitar la "conciliación social" de obreros y

capitalistas: eso no tiene importancia, eso es "teoría abstracta". Tal como quieren hacernos creer todos los burgueses.

Los burgueses expresan acertadamente sus intereses de clase cuando intentan persuadir de esto a los obreros. El señor Sujánov se comporta por entero como un burgués al *desplazar* la cuestión de *para qué* necesitamos las transformaciones agrarias: para facilitar el libre desarrollo de la lucha de clases de los obreros asalariados y los patronos grandes y pequeños, o para facilitar la "conciliación social" entre unos y otros mediante frases burguesas acerca de la economía "basada en el trabajo".

Seguimos leyendo en el programa agrario marxista: los marxistas... "siempre e invariablemente se opondrán a cualquier intento de obstaculizar la marcha del desarrollo económico". Sabemos que justamente por esto los marxistas consideran que toda tentativa, aun la más pequeña, de restringir la libre movilización (compra, venta, hipoteca, etc.) de las tierras campesinas, es una medida *reaccionaria*, nociva para los obreros y para todo el desarrollo social.

Los populistas, desde el "socialkadete" Peshejónov hasta los populistas de izquierda de "Smiélaia Mist", están *por* la restricción de la libre movilización de una u otra forma. Los populistas, dicen los marxistas, son *reaccionarios* de la peor especie en este problema.

¡El señor Sujánov elude este punto! No desea recordar que por esta causa Plejánov llamó a los populistas "socialistas reaccionarios". El señor Sujánov se desentiende de la "teoría abstracta", remitiéndose a la "práctica", y de la "práctica" (libre movilización de las tierras campesinas) se desentiende, remitiéndose, en general, a la consigna de "tierra y libertad".

La conclusión es clara: el señor Sujánov no es sino un burgués que trata de *velar* la discordia de clase entre obreros y patronos.

Y a esos burgueses se refiere justamente el programa agrario marxista cuando dice:

"... En todos los casos y en cualquier situación de las transformaciones agrarias democráticas"... (tómese nota: en todos los casos y en cualquier situación, es decir, con la municipalización, con el reparto y con otra solución cualquiera)... los marxistas "se plantean la tarea de esforzarse constantemente por lograr la organización independiente, de clase, del proletariado ru-

ral, por explicarle la contradicción inconciliable de sus intereses y los intereses de la burguesía campesina, *por alertarlo contra las ilusiones en el sistema de la pequeña explotación* que bajo la *producción mercantil*, nunca está en condiciones de suprimir la miseria de las masas", etc.

Así dice el programa agrario marxista. Así dice el punto que los mencheviques en el Congreso de Estocolmo tomaron *del proyecto de los bolcheviques, es decir*, el punto menos discutido y más admitido entre los marxistas.

Así dice en el punto más importante acerca del problema del populismo, punto que se refiere al "sistema de la *pequeña explotación*".

¡Y el señor Sujánov pasa en completo silencio esta cuestión!!

¡El señor Sujánov ha suprimido el "viejo agrupamiento", la división de tendencias, en marxismo y populismo, *al hacer caso omiso* de las palabras claras y concretas del "programa agrario marxista" *contra* el populismo!!

Sin duda, el señor Sujánov es un charlatán de los muchos que frecuentan los salones de nuestra "sociedad" liberal, que no tiene idea de marxismo y "suprime" despreocupadamente esta poco importante división socialista en marxismo y populismo.

Ahora bien, lo cierto es que el marxismo y el populismo, teórica y prácticamente, están separados por un abismo. La teoría de Marx es la del desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases entre los trabajadores asalariados y la clase de los patronos. La teoría del populismo es la teoría que oculta con un criterio burgués los defectos del capitalismo con ayuda de palabras como "economía basada en el trabajo"; es una teoría que oculta, oscurece y frena la lucha de clases mediante esas mismas palabras, con su defensa de la restricción de la libre movilización, etc.

Históricamente, la profundidad del abismo que separa al marxismo y al populismo ha sido revelada en Rusia por la *práctica*... no de las consignas, ciertamente, pues sólo gente insensata pueden identificar las "consignas" con la "práctica"... sino por la *práctica de la lucha abierta de masas de millones de hombres* en 1905-1907. Esta práctica demostró la fusión del marxismo con el movimiento de la clase obrera y la fusión (o el comienzo de la fusión) del populismo con el movimiento del campesinado peque-

ñorburgués (Unión campesina*, elecciones a la I y II Dumas del Estado, movimiento campesino, etc.).

El populismo es la democracia burguesa en Rusia.

Así lo demuestran medio siglo de evolución de esta tendencia y las luchas abiertas de millones de seres en 1905-1907. Así lo reconocen repetidamente de la manera más enérgica y oficial las instancias superiores del "todo" marxista desde 1903 hasta 1907, y hasta la Reunión del verano de 1913.

La alianza de publicistas que vemos entre los *jefes* del populismo (Chernov, Rakítnikov, Sujánov) y diversas fracciones intelectuales de la socialdemocracia, que se oponen abiertamente a la clandestinidad, es decir, al partido obrero (los liquidadores** Dan, Mártoy y Cherevanin) o constituyen *grupos sin obreros* (Trotski y Sher, Bazárov, Lunacharski, Plejánov) que ayudan a esos liquidadores, *en los hechos*, no es otra cosa que *una alianza de intelectuales burgueses contra los obreros*.

Consideramos que el pravdismo es la expresión de la unidad de los obreros, sobre la base del reconocimiento efectivo de la clandestinidad y de las resoluciones concretas que coordinan y orientan la táctica según el viejo espíritu (resoluciones de enero de 1912 y febrero y verano de 1913). Es un hecho que el pravdismo ha unido desde el 1 de enero de 1912 al 13 de mayo de 1914, a 5.674 grupos obreros, contra 1.421 unidos por los liquidadores y ninguno o casi ninguno por los grupos de "Vperiod", Plejánov, Trotski y Sher, etc. (Véase el núm. 1 de *Rabochi*, pág. 19, "De la historia de la prensa obrera en Rusia", y *Trudovoi Pravda*, núm. 2, del 30 de mayo de 1914***.)

Es un hecho que la unidad de los obreros se basa en resoluciones fieles a los principios, integrales y completas acerca de *todos* los problemas que afectan la vida de los obreros marxistas. Ahí está *el todo, junto*, pues 4/5 tienen el más indiscutible derecho a actuar y hablar en nombre del "todo".

Pero la alianza de *Sovreménnik* entre los líderes del populismo y de todo tipo de grupos sin obreros (sin una táctica definida, sin resoluciones definidas, con sólo vacilaciones entre la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 2. (Ed.)

** ¡¡Con cuánto celo defiende el señor Vóronov a los liquidadores en *Sovreménnik*!!

*** Véase el presente tomo, págs. 232-234. (Ed.)

tendencia y la organización del pravdismo, por una parte, y los liquidadores por otra) surgió *espontáneamente*. ¡Ni uno de los "grupos socialdemócratas sin obreros" se atrevió a manifestarse abierta y claramente *en pro* de tal alianza puesto que la Reunión del verano de 1913 expresó su oposición a una alianza con los populistas! ¡Ni uno de estos grupos ni los liquidadores, ni los de "Vperiod", ni Plejánov y Cía., ni Trotski y Cía. se atrevieron a esto! Todos ellos simplemente nadaron con la corriente, llevados por la oposición al pravdismo y por el deseo de destruirlo o debilitarlo, buscando instintivamente entre sí ayuda *contra* los 4/5 de los obreros, los liquidadores en Sujánov y Chernov, Sujánov y Chernov en Plejánov, Plejánov en los anteriores, Trotski lo mismo, etc. Ninguno de estos grupos exhibe algo que se parezca a una política común, una táctica que pueda calificarse de medianamente definida, o una declaración franca ante los obreros, en defensa de la alianza con los populistas.

Es una alianza absolutamente sin principios, de intelectuales burgueses contra los obreros. Lo sentimos por Plejánov, que se encuentra en tan lamentable compañía, pero miremos la verdad de frente. Cualquiera puede llamar "unidad", a la alianza de estos grupos si así le place: nosotros lo calificamos de *separación* del todo obrero, y los *hechos* demuestran que estamos en lo cierto.

2. COMO DEFIENDEN LOS LIBERALES LA "UNIDAD" ENTRE LOS OBREROS Y LOS LIQUIDADORES

La llegada a Rusia de Emile Vandervelde, presidente del Buró Socialista Internacional, ha estimulado, como era lógico, los debates en torno del problema de la unidad. E. Vandervelde traía la misión concreta de reunir información al respecto, explorar el terreno y dar todos los pasos posibles para promover la unidad. Por las noticias de la prensa sabemos que visitó las Redacciones de ambos periódicos, el marxista y el liquidacionista, y cambió impresiones en un "banquete" con los representantes de uno y otro.

El domingo 21 de junio del nuevo calendario, en cuanto Vandervelde regresó a Bruselas, en los dos grandes diarios socialistas que se publican en francés, *L'Humanité** ("La humanidad")

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 13. (Ed.)

de París y *Le Peuple* ("El pueblo") de Bruselas, apareció una entrevista con el presidente del Buró Socialista Internacional. En ella, Vandervelde no formulaba con precisión las discrepancias existentes entre los socialdemócratas rusos. Unos, decía, "quieren organizarse legalmente y piden el derecho de asociación; otros quieren la proclamación directa del... "pilar"*... y la expropiación de la tierra". Esta discrepancia la califica Vandervelde de "bastante infantil".

No creemos equivocarnos al suponer que este comentario de Vandervelde provocará en los obreros con conciencia de clase de Rusia que lo lean una sonrisa "bastante bondadosa". Así como "unos" "quieren organizarse legalmente", es decir, aspiran a un partido abierto, legal, es evidente que los otros replican a *este punto*, no refiriéndose al "pilar" o los "pilares", sino defendiendo la clandestinidad y negándose en forma categórica a participar en la "lucha por un partido abierto". Tal discrepancia afecta a la existencia misma del partido, y en esto —y que el estimadísimo camarada Vandervelde no lo tome a mal— ninguna "conciliación" es posible. No se puede suprimir un poco la clandestinidad y sustituirla otro poco por el partido legal...

Pero Vandervelde no se limitó a preguntar por las discrepancias: sobre este problema hay en la cartera del presidente y el secretario del Buró Socialista Internacional un cúmulo de documentos, informes y cartas de representantes de todo género de "organismos dirigentes", reales y ficticios. Es evidente que Vandervelde decidió aprovechar su visita a Petersburgo para reunir ciertos datos *concretos* sobre el grado de influencia *entre las masas* de las distintas tendencias y grupos socialistas (y "seudosocialistas") en Rusia. Vandervelde es un hombre al que no le falta experiencia política y, como es lógico, sabe muy bien que en política en general y en el movimiento obrero en particular sólo pueden ser tomadas en serio las tendencias que tienen influencia en las masas.

A este respecto, en ambos periódicos socialistas publicados en francés a que antes aludimos encontramos las siguientes palabras de Vandervelde: "Los socialistas de Rusia tienen tres diarios. Los revolucionarios [indudablemente se trata de los populistas de izquierda] mantienen una tirada de 10 a 12.000 ejemplares; los le-

* Es decir, de la república democrática. (Ed.)

ministas, de 35 a 40.000; los moderados [*modérés*: se trata sin duda de los liquidadores], de unos 16.000."

Vandervelde incurre aquí en un pequeño error: el periódico de los populistas de izquierda no es, como se sabe, cotidiano, sino trisemanal. Además, según nuestros informes, él ha rebajado la tirada máxima del periódico pravdista, que ha alcanzado a 48.000 ejemplares. Habría sido de desear que sobre esta cuestión (tan importante para un estudio del movimiento obrero) se hubiesen reunido datos exactos de todo un mes, por ejemplo, si no era posible reunirlos de un año.

¡Pero qué gran diferencia hay entre Vandervelde, el verdadero europeo, quien no da importancia a la "credulidad" asiática o a la "apreciación a simple vista", sino que reúne *hechos*, y los charlatanes liquidadores burgueses liberales rusos que se las dan de "europeos"! En *Riech*, por ejemplo, los representantes oficiales de los kadetes escribían en el artículo "E. Vandervelde y los socialistas rusos" (núm. 152, del 7 [20] de junio, el día antes de ser publicada la entrevista de Vandervelde en París y Bruselas):

Quando, en una comida, uno de los bolcheviques aseguraba a Vandervelde que ellos no tenían con quien unificarse, porque "en los talleres, en la clase obrera, todos se han unificado ya alrededor de la bandera pravdista, excepto un puñado de intelectuales", incurría, sin duda, en una excesiva exageración con fines polémicos.

He aquí una muestra de embuste liquidacionista y liberal envuelto en frases suaves y refinadas.

¡"Una excesiva exageración con fines polémicos"! Como si hubiera exageraciones que no sean excesivas... Pero los kadetes oficiales, además de no saber escribir, engañan deliberadamente a los lectores. Si, los bolcheviques incurren en una "exageración con fines polémicos", ¿por qué ustedes, señores kadetes, que han suscitado esta cuestión en la prensa, no aducen *hechos* que no sean exagerados, ni con fines polémicos?

Vandervelde, que no conoce el ruso, en los tres o cuatro días que estuvo en Rusia supo reunir datos *objetivos*. ¡Y los señores kadetes de Petersburgo, exactamente de la misma manera que los liquidadores de Petersburgo*, no han expuesto *ni una sola vez*

* El periódico liberal *Kievskaja Misl*, en el que escriben muchos liquidadores, reprodujo la entrevista de Vandervelde, tomándola de *Le Peuple*, ¡pero suprimió las cifras que se refieren a la tirada! (*Kievskaja Misl*, núm. 159.)

en sus periódicos *ningún* dato objetivo, aunque acusan gratuita e hipócritamente a los právdistas de "exageración"!

Tomemos los datos de Vandervelde. Según ellos, la tirada semanal de los periódicos marxista, liquidacionista y populista es la siguiente:

| Periódico | | % | % | |
|-----------------------|---------|------|------|-------|
| Marxista | 240.000 | 64,5 | 71,4 | 100 % |
| Liquidacionista | 96.000 | 25,8 | 28,6 | |
| Populista | 36.000 | 9,7 | | |
| <i>Total</i> | 372.000 | 100 | | |

Tales son los datos objetivos reunidos por el presidente del Buró Socialista Internacional. Aun si agregamos los populistas, con quienes sólo los liquidadores, los machistas y Plejánov quieren unirse, aunque temen decirlo abiertamente, los právdistas tienen todavía una mayoría de casi 2/3. Y si descontamos a los populistas, la mayoría de los právdistas sobre los liquidadores es de 71,4 por ciento, es decir, *¡de más de siete décimas partes!*

Pero los obreros no son los únicos que leen y sostienen los periódicos. Los datos objetivos referentes a las recaudaciones, publicados en el periódico marxista y en el liquidacionista, indican (para el período del 1 de enero al 13 de mayo de 1914) que el 80 por ciento de los grupos de obreros están con los právdistas, aumentando la proporción hasta el 86 por ciento en Petersburgo. De los 21.000 rublos recaudados por los právdistas, más de 8/10 procedían de obreros, mientras que en el caso de los liquidadores, *más de la mitad de las donaciones provenían de la burguesía**. Por lo tanto, queda probado plena y absolutamente que las cifras relativas a la tirada *empequeñecen* la preponderancia de los právdistas, puesto que el periódico liquidacionista es *sostenido* por la burguesía. Y los resultados, no menos objetivos, de las elecciones a los Consejos de Seguros de toda Rusia nos dicen que los právdistas tenían 47 delegados sobre 57, o sea, el 82,4 por ciento.

Los kadetes mienten deliberadamente y *exaltan a los liquidadores* cuando difunden entre las masas, por intermedio de su

* Véase el artículo "La clase obrera y la prensa obrera", en *Trudovaja Pravda* del 14 de junio. (Véase el presente tomo, págs. 279-288.) (Ed.)

prensa, la acusación de que los právdistas "exageran" (y aun de que "exageran excesivamente") sin ofrecer el menor dato objetivo ni sobre la tirada de los periódicos, ni sobre los grupos obreros, ni sobre las elecciones a los Consejos de Seguros.

Cierto que los intereses de clase de la burguesía liberal rusa la obligan a defender a los liquidadores, a quienes los marxistas consideran unánimemente (resolución de 1910) como "*portadores de la influencia burguesa en el proletariado*". Pero cuando los liberales fingen al mismo tiempo, "imparcialidad", su mentira se vuelve particularmente hipócrita y repugnante.

El propósito político de las frases de los kadetes es siempre el mismo: utilizar a los liquidadores como portadores de la influencia burguesa sobre los obreros.

No cabe duda —continúa *Riech*— de que los genuinos [!] intelectuales obreros, los obreros que cargaron con lo más arduo del trabajo socialdemócrata [según la apreciación de los kadetes, que son expertos en socialdemocracia] en los años más difíciles, no simpatizan con los bolcheviques, sino con sus adversarios [los liquidadores y mencheviques]. Separar de estos elementos del partido obrero ruso significaría para él tal empobrecimiento intelectual, que los mismos bolcheviques se horrorizarían de las consecuencias de su obra.

Así escriben los kadetes en un artículo editorial de *Riech*.

Y a los efectos de la comparación, veamos lo que escribe el señor L. M., jefe ideológico de los liquidadores, en el núm. 3 de *Nasha Zariá* (1914, pág. 68):

Se trata de una rebelión [de los obreros právdistas] contra los Deméntiev, los Gvozdiev, Chirkin, Románov, Bulkin, Kabtsán, y demás, como representantes de todo un sector de obreros marxistas, bastante extenso en las capitales, que han tratado de "liquidar" la etapa infantil y romántica del movimiento obrero ruso.

La semejanza, como se ve, no es completa. Los kadetes, en nombre propio, en los editoriales de *Riech*, hacen coro plenamente a lo que L. M. canta en *Nasha Zariá*. La escasa tirada de *Nasha Zariá* y de *Nasha Likvidátorskaja Gazeta*, la *suplen* los periódicos liberales, que salen garantes de la socialdemocracia de los Bulkin, Chirkin y Cía.

El señor L. M. enumera los nombres de un puñado de obreros liquidacionistas. Repetiremos esos nombres de buen grado. Todos los obreros con conciencia de clase de Rusia reconocerán

al momento, estos obreros liberales que desde hace mucho adquirieron notoriedad por su lucha contra la clandestinidad, es decir, contra el partido. Léase lo que Bulkin escribió en las mismas páginas de *Nasha Zariá*, al lado de L. M. y se verá que ambos abjuraron de la clandestinidad y, para satisfacción de los liberales, la cubren de insultos.

Tomárenos nota, pues; sabremos que los "Deméntiev, Gvozdiev, Chirkir, Románov, Bulkin y Kabtsán" a quienes el señor L. M. menciona, son, según afirman los kadetes, "genuinos intelectuales obreros". ¡La realidad es que se trata de genuinos obreros liberales! El artículo de Bulkin lo demuestra plenamente. Recomendamos especialmente a los obreros con conciencia de clase que no conozcan aún las frases de dichos proletarios liberales que lo lean.

El liberal *Riech* quiere asustarnos con la perspectiva de la "separación del partido obrero" de esos (según afirma *Riech*) socialdemócratas, de esos socialdemócratas que *Riech* exalta.

Pero nosotros nos limitaremos a sonreír, pues de todos es sabido que se puñado se separó él mismo, al marcharse con los liquidadores liberales, y que dicha "separación" sirvió como garantía y base para la formación de un genuino partido obrero (y no obrero liberal).

Riech exalta en ese mismo editorial "el valor cívico de las palabras tranquilas, que a veces aplacan", de los liquidadores y obreros liberales. ¡No faltaba más, que *Riech* y los liberales no los ensalzase! Los liberales, en Rusia, no pueden ejercer influencia directa sobre los obreros, en especial después del año cinco. ¡Cómo no van a estimar, pues, a los liquidadores, que con la máscara de la socialdemocracia realizan esa misma labor liberal "que aplaca", y actúan como portadores de esa misma "influencia burguesa en el proletariado"! (Véase la resolución de 1910.)

Las discrepancias entre ellas —escribe *Riech* refiriéndose a las fracciones socialdemócratas— tardarán en desaparecer, pero, aun conservando sus rasgos específicos, deben unirse y no llevar sus discordias a la masa obrera, que empieza a despertar a la vida política conciente. La escisión entre los obreros es para la reacción motivo de gran regocijo. Esto sólo es ya suficiente para que los hombres honrados de ambas fracciones busquen sincera y seriamente la unificación.

Así escribe *Riech*.

Nosotros nos sentimos muy contentos de no pertenecer a la

tertulia liberal de hombres "honrados", ni a quienes esa tertulia considera "honrados". Consideraríamos una *deshonra* pertenecer a tales personas. Estamos convencidos de que sólo personas ingenuas en el más alto grado o poco inteligentes pueden creer en la "imparcialidad" de los burgueses liberales, sobre todo cuando se trata del movimiento de emancipación de la clase obrera, es decir, de su movimiento contra la burguesía.

Se equivocan los kadetes al pensar que los obreros rusos son de una ingenuidad infantil, o capaces de creer en la "imparcial" valoración de "honradez" de la burguesía liberal. Los burgueses liberales consideran hombres "honrados" a los liquidadores y a quienes los defienden, por la sola razón de que el liquidacionismo presta un servicio político a la burguesía como portador de la influencia burguesa sobre el proletariado.

Los marxistas unidos de Rusia declararon franca y abiertamente ante todos los obreros del país, aceptando la plena responsabilidad de sus actos, que el definido grupo de liquidadores, el grupo de *Nasha Zariá*, *Luch*, etc., se encuentra fuera del partido. Esta declaración se hizo en enero de 1912. En los dos años y medio transcurridos desde entonces, 5.674 grupos de obreros, contra 1.421 de los liquidadores y de todos los que los defienden, es decir, los 4/5 de los obreros con conciencia de clase de Rusia, han adherido al "pravdismo", es decir, aprobaron la resolución de enero. Los liquidadores obraron de tal manera que los obreros se alejaron de ellos. Nuestra resolución se ha visto confirmada por los acontecimientos y por la experiencia de la inmensa mayoría de los obreros.

Los liberales propugnan la "unidad" (entre los obreros y los liquidadores) impulsados por egoístas intereses de clase. La separación de los liquidadores del partido obrero fue lo único que permitió a éste salir con honra —¡nosotros tenemos una noción distinta de esta palabra, señores de *Riech*!— de los tiempos difíciles. La separación de los liquidadores del partido no produjo "regocijo" sino dolor a la reacción, pues los liquidadores obstaculizaban el reconocimiento de las viejas formas, de la vieja "jerarquía", de las viejas resoluciones, etc., y en dos años y medio demostraron su incapacidad absoluta para crear organización alguna. El bloque "de agosto" (1912) de los liquidadores y sus amigos se desmoronó.

Sólo a pesar de los liquidadores, sólo sin ellos y contra ellos,

puieron los obreros llevar a cabo la brillante campaña de huelgas, de elecciones a las cajas de seguros sociales y de creación de periódicos, campaña que proporcionó en todos los sitios una mayoría de 4/5 a los adversarios del liquidacionismo.

Los liberales entienden por "escisión" la eliminación de las filas obreras de los adversarios de la clandestinidad, de un puñado de intelectuales liquidacionistas. Por "unidad" entienden el *mantenimiento de la influencia* de los liquidadores sobre los obreros.

Nosotros vemos las cosas de otro modo: llamamos "unidad" a la unión de los 4/5 de obreros que se han agrupado en torno de la vieja bandera; llamamos separación a la resistencia de los grupos liquidacionistas a reconocer la voluntad de la mayoría de los obreros y a someterse a ella, con lo cual burlan esa voluntad. Convencidos por la experiencia de que en dos años y medio el pravdismo ha reunido a 4/5 de los obreros, estimamos necesario seguir adelante, *por el mismo camino*, hasta una unidad más completa, de los 4/5 a los 9/10 y luego a los 10/10 de los obreros.

Las dos opiniones opuestas acerca de los liquidadores, la nuestra y la liberal, se desprenden de la diferencia de posición y de puntos de vista que hay entre el proletariado y la burguesía.

¿Cómo se explica la posición de Plejánov? Rompió tan decididamente con los liquidadores en 1908, y sostuvo algún tiempo en la prensa con tal energía las resoluciones del partido, contra los liquidadores, que hubo quien confió en que sus vacilaciones habían terminado. Ahora, cuando 4/5 de los obreros se han unido alrededor del pravdismo, Plejánov empieza a vacilar de nuevo. Nada más que a sus vacilaciones personales —enfermedad que contrajo en 1903— se puede atribuir su "posición", que en efecto, coincide *por completo* ahora con la posición del liberal *Riech*.

Al igual que *Riech*, Plejánov entiende por "unidad" asegurar la influencia de los liquidadores sobre los obreros, contra la voluntad de éstos, contra las resoluciones del partido y a pesar de que los señores liquidadores burlaban esas resoluciones. Ayer Plejánov comparaba al señor Potréssov con Judas y decía con toda razón que *sin* Judas los apóstoles eran más fuertes que *con* él. Hoy, cuando los *hechos* prueban definitivamente que los liquidadores se han solidarizado por completo con Potréssov y que burlan las resoluciones del partido, ¡¡¡Plejánov da un viraje hacia los liquidadores y aconseja a los pravdistas que no hablen con ellos el "lenguaje del vencedor"!!! O lo que es lo mismo, para decirlo

lisa y llanamente, ¡¡¡la mayoría de los obreros *no* debe exigir el reconocimiento de su voluntad y el respeto de sus resoluciones por la minoría, que sigue a quienes violan deliberadamente las resoluciones del partido!!!

Los obreros con conciencia de clase deberán admitir y lamentar que Plejánov haya sido atacado de nuevo por la enfermedad política de vacilaciones y oscilaciones que contrajo hace diez años... y harán caso omiso de él.

Hay, sin embargo, otra explicación de las oscilaciones de Plejánov, explicación que nosotros colocamos en segundo lugar porque es mucho peor para él. Entre las *tendencias* en lucha —liquidadores (que extraen su fuerza social de la simpatía de la burguesía liberal) y pravdistas (que extraen su fuerza de la conciencia de clase y la cohesión de la mayoría de los obreros de Rusia, los cuales salen de las tinieblas y despiertan a la luz)— aparecen inevitablemente grupos de intelectuales vacilantes. Estos grupos carecen de fuerza social, y no pueden tener influencia entre las masas obreras porque políticamente son ceros a la izquierda. En lugar de una línea firme y clara, que atrae a los obreros y es confirmada por la experiencia viva, en esos grupos reina una *diplomacia estrecha*. La falta de vínculos con las masas, la falta de raíces históricas en las tendencias de masa de la socialdemocracia rusa (la socialdemocracia se convirtió en Rusia en un movimiento de masas a partir de las huelgas de 1895), la falta de una línea consecuente, integral, clara y absolutamente definida, comprobada por la experiencia de muchos años, es decir, la falta de respuesta a los problemas de táctica, de organización y de programa: ese es el terreno en el que florece la diplomacia estrecha y esos son sus síntomas.

Edinstvo, el periódico de Plejánov, como organismo político, tiene todas estas características (lo mismo que *Borbá* de Trotski. Y a propósito, reflexionen los lectores en las *causas* de la división de estos supuestos "unificadores", *Borbá* y *Edinstvo*...). El diputado Buriánov, como todos los diputados relativamente "duraderos" entre los políticos de muy poca duración en Rusia, fue largo tiempo liquidacionista y ahora "oscila" hacia Plejánov. Ni él mismo sabe cuánto durará esta oscilación y hacia dónde se dirige.

Mas para la diplomacia estrecha no hay, por supuesto, felicidad mayor que ese diputado "oscilante" que aspira a la "unidad" entre los seis, que quieren ayudar a los liquidadores del partido a *bur-lar* la voluntad de la mayoría de los obreros, y los seis que quieren aplicar esa voluntad.

Imagínese la "unidad" entre los dos "sextetos" *al margen* de la voluntad de la mayoría de los obreros. ¡Esto es inimaginable y monstruoso, se objetará, porque los diputados deben cumplir la voluntad de la mayoría! Pero justamente lo que el proletariado considera monstruoso, los *liberales* lo consideran una virtud, un bien, una bendición, honradez, y probablemente hasta algo sagrado (Struve demostrará sin duda mañana en *Rússkaia Misl*, con ayuda de Berdiáev, Izgóiev, Mierezhkovski y Cía. que los "leninistas" son pecaminosos "divisionistas", mientras que los liquidadores y Plejánov, quien ahora los defiende de los obreros "vencedores" son sagrados instrumentos de la voluntad de Dios).

Colóquense por un momento en este punto de vista (liberal en realidad) de la "unidad" de los dos "sextetos" de la Duma *al margen* de la voluntad de la mayoría de los obreros. ¡Al instante comprenderán los estrechos intereses de Buriánov y del grupo de publicistas de "Edinstvo", de *explotar* las discrepancias entre ambos "sextetos", de aprovechar sus discrepancias para cumplir el eterno papel del... "conciliador"!

Tal conciliador —Buriánov, Trotski, Plejánov, Sher, Chernov, Sujánov, no importa quién—, puede decir: por una parte los seis liquidadores no tienen razón, pues liquidan las resoluciones del partido. Por otra parte, los seis pravdistas no tienen razón, pues hablan a sus colegas con un "lenguaje de vencedor" pecaminoso, inconveniente e inoportuno, en nombre de una supuesta mayoría. Es posible incluso que tal "conciliador" llegue al extremo de presentar su ecléctica e intrigante conducta como "dialéctica" y pretenda aspirar al título de "unificador"... Después de todo, hubo casos semejantes en nuestro partido. ¡Recuérdese, por ejemplo, el papel de los bundistas y de Tyszka en los Congresos de Estocolmo y Londres y, en general, en el período de 1906 a 1911!

Hubo tiempos felices para los diplomáticos estrechos, tiempos penosos para el partido obrero, cuando todavía no era bastante vigorosa la unión de los obreros con conciencia de clase contra los "economistas" y los "mencheviques", portadores de la influencia burguesa.

Ahora esos tiempos van quedando atrás. *Riech*, el periódico kadete, *se lamenta* de "que se lleven las discordias a las filas de los obreros". Es el punto de vista del señor liberal. Nosotros *aplaudimos* que "se lleven las discordias a las filas de los obreros", pues justamente ellos y sólo ellos *distinguirán* entre las "discordias" y discrepancias de principio, se orientarán *por sí mismos* en las discrepancias, se formarán *su* opinión y decidirán, no "con quién ir, sino adónde ir"*; es decir, el problema de una línea suya, definida, clara, trazada y comprobada por ella misma.

Ese momento se acercaba y ha llegado. La masa de los obreros pravdistas *ya* sabe distinguir entre las "discordias" y discrepancias; se ha orientado ya por sí misma en estas discrepancias, y ha determinado ya su línea. Las cifras relativas a los grupos obreros, *después* de dos años de lucha abierta (1912 y 1913), lo demuestran *con hechos*.

La diplomacia estrecha toca a su fin**.

3. ¿POR QUÉ LAS ORGANIZACIONES OBRERAS HAN DENUNCIADO PÚBLICAMENTE A LOS LIQUIDADORES COMO CALUMNIADORES?

El núm. 92 de *Put Pravdi*, del 21 de mayo de 1914, publicaba una resolución aprobada por *representantes de diez asociaciones industriales de la ciudad de Moscú*. En dicha resolución se condenaba como un "crimen", en el tono más enérgico y duro, la disgregadora renuncia de Malinovski, luego se expresaba completa confianza en el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma ("sigan firmemente por su camino: ¡la clase obrera está con ustedes!"); y por último, se denunciaba públicamente a los liquidadores de *Nasha Rabóchaia Gazeta* como personas que "lan-

* Según la magnífica expresión de los obreros de Moscú (véase el núm. 6 de *Rabochi*, del 29 de mayo de 1914), que comprendieron inmediatamente toda la falsedad de *Edinstvo* de Plejánov.

** La participación de los *líderes* de los distintos grupos, como el grupo de liquidadores (Dan y Mártoy), el de Plejánov, el de Trotski y el de Lunacharski en la alianza con los populistas (*Sovremiennik*), es otro ejemplo de la diplomacia estrecha, pues *nadie* se ha atrevido a decir de antemano a los obreros directa y claramente: me incorporo a esa alianza por tal y cual razón. Como fruto de la diplomacia estrecha, *Sovremiennik* es una empresa que nació muerta.

zan un grosero insulto al diputado que se retira". La conducta de estas personas es comparada con "la propagación por la prensa de derecha de rumores calumniosos con objeto de llevar la confusión a las filas obreras".

"Todos aquellos para quienes les es cara la causa obrera —dicen en su resolución los representantes de las diez asociaciones industriales de la ciudad de Moscú— tienen la obligación sagrada de aunar sus fuerzas y ofrecer una resistencia conjunta a los calumniadores." "La clase obrera, en respuesta, cerrará aun más sus filas en torno de sus representantes [es decir, del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia] y dejará a un lado con desprecio a los calumniadores."

No tenemos para qué citar otras resoluciones obreras, muy numerosas, de un contenido análogo, o el comentario del periódico obrero letón*, etc. Serían meras repeticiones.

Examinemos lo ocurrido.

¿Por qué los obreros con conciencia de clase de Rusia, por medio de los representantes de las diez asociaciones industriales de Moscú y de otras muchas, han denunciado públicamente a los liquidadores de *Nasha Rabóchaia Gazeta* como sucios calumniadores y han llamado a la clase obrera a que los deje a un lado con desprecio?

¿Qué hizo *Nasha Rabóchaia Gazeta*?

Propagó insidiosos rumores e insinuaciones acerca de que habría una provocación de Malinovski.

No dio el nombre de ninguno de los acusadores. No mencionó un sólo hecho concreto. No presentó una sola prueba claramente formulada, y confirmada por la referencia, aunque fuese a apodos, a lugares descubiertos, a fechas; no presentó una sola de esas pruebas.

Nada más que insidiosos rumores, un intento de exagerar la importancia de su renuncia "inexplicable" a la Duma. Pero justamente esa renuncia inexplicable, esa secreta huída, es lo que censuraron severamente a Malinovski los obreros organizados, los miembros del partido obrero.

* Consideramos innecesario detenernos en los rumores difundidos por la prensa o en la patente calumnia contra Malinovski y contra todo el Grupo y su consecuente orientación, porque semejante calumnia siempre es lanzada con un fin deshonesto y siempre resulta falsa. (*Trudovaia Pravda*, núm. 1, 23 de mayo de 1914.)

Los obreros marxistas organizados reunieron de inmediato sus diversos organismos dirigentes locales, sindicales, de la Duma y de toda Rusia, y declararon abierta y claramente, en alta voz, al proletariado y a todo el mundo: Malinovski no nos explicó las razones de su renuncia ni nos advirtió de ello. Esta inexplicable conducta, esta inaudita insubordinación, equiparan su comportamiento al de un desertor, en momentos en que nosotros mantenemos una inflexible, difícil y responsable lucha de clases. Hemos juzgado al desertor y lo hemos condenado sin compasión alguna. Y punto final. El caso está cerrado.

"Una persona no es nada. La clase lo es todo. Defiendan firmemente sus posiciones. Estamos con ustedes" (telegrama de cuarenta empleados de comercio de Moscú al Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia. Véase el núm. 86 de *Put Pravdi*, del 14 de mayo).

El caso está cerrado. Los obreros organizados, llevaron las cosas *organizadamente* hasta el fin, y luego cerraron filas para seguir el trabajo. ¡Adelante, a trabajar!

Pero los círculos de intelectualistas actúan de otro modo. El "inexplicable" asunto no los induce a encararlo de manera *organizada* (¡¡¡ni un solo organismo dirigente de los liquidadores o de sus amigos expuso abierta y francamente su juicio completo sobre el fondo del asunto!!!), sino que despierta el interés en la *murmuración*. Ah, ¿"inexplicable"? Esto es lo que tiene intrigados a los chismosos de la sociedad intelectual.

Los chismosos no mencionan hecho alguno. Los murmuradores del círculo de MártoV son *incapaces* de una acción *organizada*, de convocar a uno u otro organismo, de reunir informes de interés o valor político, de comprobarlos, analizarlos, pensar juntos, de aprobar una resolución formal, responsable, que oriente al proletariado. Los chismosos son incapaces de hacer algo parecido a esto.

Pero en el arte de murmurar, acudir a MártoV (o a otros sucios calumniadores del mismo género), o volver a visitar a MártoV y avivar insidiosos rumores, o de recoger y transmitir insinuaciones, ¡estos chismosos intelectuales son verdaderos maestros! Quien haya estado, siquiera una vez, en compañía de estos chismosos intelectuales en su trabajo de murmuración, sin duda (si él mismo no es un chismoso) conservará por el resto de su vida el asco hacia esos seres despreciables.

A cada cual lo suyo. Cada capa social tiene sus "maneras de vivir", sus costumbres y aficiones. Cada insecto tiene su arma. Algunos se valen del líquido pestilente que segregan.

Los obreros marxistas organizados procedieron de manera organizada. Cerraron de manera organizada el caso de la indisciplinada renuncia de un antiguo colega, y de manera organizada siguieron su trabajo, prosiguieron la lucha. Los chismosos intelectuales liquidadores no podían ir y no fueron más allá del sucio chisme y la calumnia.

Los obreros marxistas organizados, de inmediato, desde los primeros artículos de *Nasha Rabóchaia Gazeta*, identificaron a esos chismosos y emitieron un juicio totalmente justo: "sucias calumnias", "dejarlos a un lado con desprecio". Ni el menor asomo de dar crédito a los "rumores" propalados por Márto y Dan, la firme decisión de no prestarles atención, de no darles importancia.

Y a propósito. En las resoluciones de los obreros, indignados con los liquidadores, se hablaba de éstos en general. A mi entender hubiera sido mucho más acertado nombrar a Márto y Dan, como se hacía en el telegrama de Lenin* y en algunos artículos y resoluciones. No tenemos fundamentos para acusar a *todos* los liquidadores y estigmatizarlos públicamente por dedicarse a sucias calumnias. Pero Márto y Dan, durante diez años, desde sus intentos de burlar la voluntad del segundo congreso del partido (1903), han mostrado reiteradamente su "estilo" de lucha mediante insinuaciones y sucias calumnias. En vano trataban de escudarse estos dos sujetos alegando que alguien divulgaba los nombres de los redactores efectivos de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*. En ningún sitio se ha dicho ni una sola palabra, ni se ha aludido para nada a la Redacción ni a los verdaderos redactores.

Pero a los calumniadores, a quienes el partido obrero conoce a lo largo de diez años de su historia, había que nombrarlos, y fueron nombrados.

A las personas sin experiencia alguna, o a los que no saben en absoluto pensar por sí mismos los liquidadores trataron de confundirlos con la "plausible" petición de un juicio "no oficial". Aducían no saber nada concreto, aseguraban que no acusaban a

* En el periódico *Rabochi*, núm. 4, del 25 de mayo de 1914, se publicó el telegrama de Lenin en el que exigía a Márto y a Dan que publicaran la acusación con su propia firma, en lugar de difundir confusos rumores sobre el asunto. (Ed.)

nadie, que los rumores eran "insuficientes" para una acusación, pues sólo pueden servir de base para una "investigación".

Pero precisamente aquí tenemos, para usar una expresión jurídica todo el "cuerpo" de la sucia calumnia ¡que hay gente que propala en la prensa rumores insidiosos anónimos, sin poder dar una sola garantía de un solo ciudadano honesto, o de una sola institución democrática seria y responsable, en apoyo de la *veracidad* de esos rumores!

Aquí está el quid de la cuestión.

Márto y Dan son unos calumniadores conocidos desde hace mucho y reiteradamente desmascarados. Decenas de veces se ha hablado de ello en la prensa extranjera. Cuando Márto, con la colaboración y la responsabilidad de Dan, escribió el difamatorio folleto *Salvadores o destructores*, hasta el suave y cauto Kautsky, que en estos últimos tiempos se inclina particularmente hacia las "concesiones" a los liquidadores, lo calificó de "*repugnante*".

Este es un hecho del que la prensa del extranjero se ocupó hace mucho tiempo.

¡¡¡Y después de esto Márto y Dan quieren que accedamos a una investigación emprendida por iniciativa *suya*, sobre la base de *sus* calumniosas declaraciones, y en la que *participen* precisamente los grupos que encubren a Márto y a Dan!!!

Esto es el colmo de la desvergüenza por parte de los calumniadores, y el colmo del absurdo.

Nosotros *no creemos* ni una palabra a Dan y Márto. *Jamás accederemos* a "investigación" alguna de insidiosos rumores en la que *participen* los liquidadores y los grupos que los apoyan. Esto significaría *encubrir* el delito de Márto y Dan, y nosotros lo denunciaremos por completo ante la clase obrera.

Cuando Márto y Dan, más sus defensores —los bundistas, Chjeídze y Cía., los miembros del bloque de "agosto", etc.—, nos llaman directa o indirectamente a realizar una "investigación" conjunta, nosotros les respondemos: No confiamos en Márto y Dan. No los consideramos ciudadanos honestos. Sólo los trataremos como a miserables calumniadores, y no de otro modo.

Que quienes encubren a Dan y Márto o los intelectuales de nervios débiles que creen en los "rumores" de esos señores, pongan el grito en el cielo al pensar en un tribunal burgués. Eso no nos asusta. Contra los chantajistas, somos partidarios *siempre* y

sin reserva alguna de la legalidad burguesa de un tribunal burgués.

Cuando un hombre dice: dame 100 rublos, o de lo contrario denunciaré que engañas a tu mujer y vives con N. N., eso es un chantaje, que se considera delito común. En tal caso, nosotros somos partidarios de recurrir a un tribunal burgués.

Cuando un hombre dice: háganme concesiones políticas, considérenme como camarada con todos los derechos dentro de la organización marxista, o de lo contrario propagaré rumores acerca de que Malinovski es un provocador, eso es un chantaje político.

En tal caso nosotros somos partidarios de recurrir a un tribunal burgués.

Los *propios* obreros adoptaron este punto de vista cuando después de leer los primeros artículos de Dan y MártoV mostraron su desconfianza y no se preguntaron: en realidad, ¿no serán ciertos estos "rumores", si MártoV y Dan escriben acerca de ellos? No, los obreros entendieron *al momento* el fondo de la cuestión y dijeron: "la clase obrera dejará a un lado la sucia calumnia".

Presenten una acusación directa respaldada por sus firmas, para que el tribunal burgués pueda proceder y castigarlos (no hay otros medios de combatir el chantaje), o quédense con el estigma de calumniadores que los representantes de diez asociaciones industriales les han puesto públicamente. ¡Esta es la opción, señores MártoV y Dan!

Un organismo dirigente investigó los rumores y los consideró absurdos. Los obreros de Rusia confían en ese organismo, y éste desenmascarará *hasta el fin* a quienes propagan la calumnia. Y no piense MártoV que *él* no será desenmascarado.

¿Pero, dirán ustedes, es que los grupos políticos que defienten a los liquidadores o simpatizan con ellos, aunque sólo sea un poco, no tienen confianza en nuestro organismo dirigente? ¡Naturalmente que no! Nosotros no queremos su confianza ni daremos *un solo paso* que demuestre la menor sombra de confianza hacia ellos.

Nosotros decimos: señores miembros de los grupos que *confían* en MártoV y Dan y desean "unirse" con ellos, todos ustedes, los del bloque de agosto, trotskistas, los de "Vperiod", bundistas, etc., etc., por favor, ¡hablen abiertamente, den la cara! Una de dos, señores:

si quieren "unirse" con MártoV y Dan, y llaman a los obreros a hacerlo, eso muestra que (a diferencia de nosotros) confían en

los reconocidos jefes de la tendencia político-ideológica de los liquidadores. Y puesto que ustedes confían, puesto que admiten y propugnan la posibilidad de "unirse" con ellos ¡hagan algo, no se limiten a *hablar!*

O bien piden a MártoV y Dan (ustedes confían en ellos, y ellos en ustedes) que revelen el origen de los "rumores", los investigan ustedes mismos y declaran en público ante la clase obrera: Aseguramos que no se trata de una estúpida maledicencia de chismosos o de insinuaciones malintencionadas de liquidadores irritados, sino de pruebas *serias y de peso*. Cuando ustedes hagan *eso* y demuestren que, en el momento mismo de surgir los rumores, los organismos dirigentes liquidacionistas, plejanovistas y otros, los analizaron e informaron inmediatamente al organismo dirigente pravdista, nosotros contestaremos: estamos convencidos de que se equivocan, señores, y se lo demostraremos, pero reconocemos que han procedido como demócratas honestos.

O bien se esconden ustedes, señores jefecillos de "tendencias" y grupos que llaman a los obreros a unirse con los liquidadores; se esconden tras la espalda de Dan y de MártoV, les dejan a ellos la empresa de calumniar cuanto se les antoje, sin pedir que revelen el origen de los rumores, ni tomarse el trabajo (*ni cargar con la responsabilidad política*) de comprobar la veracidad de dichos rumores.

Entonces nosotros diremos abiertamente a los obreros: ¿no ven, camaradas, que todos esos jefecillos de grupos *ayudan e instigan* a esos sucios calumniadores?

Veremos qué deciden los obreros.

Para aclarar el asunto tomaremos un caso concreto. Cuando el organismo dirigente reconocido por 4/5 de los obreros con conciencia de clase de Rusia, declaró que había investigado los rumores y que estaba absolutamente convencido de que eran un completo absurdo (si no algo peor), *dos* grupos dejaron oír su voz en la prensa: 1) el grupo de Chjeídze, Chjenkeli, Skóbeliev, Jáustov, Tuliakov, Mánkov y Jagiello; 2) los de "agosto", es decir, el organismo dirigente del bloque de agosto de los liquidadores.

¿Y qué es lo que dijeron?

¡¡*Únicamente* que ellos *no habían tomado parte* en la investigación de los rumores llevada a cabo por el organismo dirigente de los pravdistas!! ¡Nada más!

Examinemos este caso.

Supongamos, primero, que en vez del grupo de Chjeídze y Cía., tenemos ante nosotros a demócratas honestos. Supongamos que estos hombres eligieron a Malinovski vicepresidente de su grupo en la Duma. ¡Y de pronto aparece en la prensa, en el órgano del cual ellos son políticamente responsables, el rumor de que Malinovski es un provocador!

¿Puede haber dos opiniones sobre cuál debe ser en tales circunstancias la obligación elemental y absoluta de cualquier demócrata honesto?

Nombrar de inmediato una comisión integrada por representantes suyos o por quienquiera que fuese, investigar en seguida el origen de esos rumores, ver quién los ha difundido y cuándo, determinar la *autenticidad* y los fundamentos de esos rumores, y luego declarar pública, franca y honestamente a la clase obrera: hemos trabajado, camaradas, *hemos investigado*, les aseguramos que se trata de un asunto serio.

Así habrían procedido los demócratas honestos. Callarse, no investigar y seguir asumiendo la responsabilidad del periódico que difunde insidiosos rumores, significa hundirse en lo más bajo de la infamia y la bajeza, significa actuar de una manera indigna de ciudadanos honestos.

Supongamos, en segundo lugar, que en vez de Chjeídze y Cía. tenemos ante nosotros a cómplices e instigadores de una sucia calumnia que, o bien oyeron los insidiosos rumores de boca de Mártoov o de los amigos de éste pero no pensaron nunca en tomarlos en serio (¿quién de los que tienen algo que ver con la actividad socialdemócrata no ha oído decenas de veces "rumores" francamente absurdos, a los que sería ridículo prestar atención?), o bien no oyeron nada, pero, conociendo el "estilo" de Dan y Mártoov, prefirieron "pasar de largo ante un problema difícil y doloroso"*, por el temor de enfangarse y cubrirse de vergüenza para toda la vida, si expresan en forma abierta su confianza en la veracidad de los rumores propalados en la prensa por Mártoov y Dan, pero al mismo tiempo, deseaban *subrepticamente* amparar a éstos.

Las personas como las que hemos incluido en nuestra segunda suposición obrarían *justamente como hicieron Chjeídze y Cía.*

* Lenin cita con algunas modificaciones la poesía de N. Nekrássov *El hombre de la década del 40. Pero a veces pasa de largo / ante un problema amenazador y palpitante...* (Ed.)

Lo dicho se refiere también por completo a los de "agosto". Que los obreros escojan ellos mismos una de estas dos suposiciones, que examinen ellos mismos la conducta de Chjeídze y Cía., y mediten sobre ella.

Ahora examinemos también el comportamiento de Plejánov. En el núm. 2 de *Edinstvo* califica de "injuriosos" y "repulsivos" los artículos de los liquidadores sobre Malinovski, pero agrega, como un claro reproche a los pravdistas: ahí tienen los frutos de la táctica divisionista *de ustedes*: "¡quien perdió la cabeza no llora por el pelo!"

¿Qué sentido tiene este comportamiento de Plejánov?

Si, a pesar de la franca declaración de Dan y Mártoov, de que consideran veraces y auténticos los rumores (de otro modo no exigirían una investigación), si Plejánov califica los artículos de los liquidadores de injuriosos y repulsivos, ¡¡quiere decir que no confía en lo más mínimo en Dan y Mártoov!! ¡¡Quiere decir que también él los considera sucios calumniadores!!

Porque de otro modo, ¿qué razón tenía para calificar públicamente de "repulsivos" los artículos escritos por personas deseosas (según sus palabras) de promover la causa de la democracia y del proletariado desenmascarando un mal tan grave y terrible como es una provocación??

Pero si Plejánov no cree ni una sola palabra de Mártoov y Dan, si los considera sucios calumniadores, ¿cómo nos puede culpar a nosotros, los pravdistas, por los métodos de lucha empleados por liquidadores expulsados del partido? ¿Cómo puede escribir que "quien perdió la cabeza no llora por el pelo"? ¡Eso sólo significa que *justifica* a Dan y a Mártoov *con el argumento de la "escisión"*!!

Es monstruoso, pero es un hecho.

Plejánov *justifica* a unos sucios calumniadores, en los que él no confía en lo más mínimo, con el argumento de que los culpables son los pravdistas, por haber expulsado a esos calumniadores del partido.

Tal comportamiento de Plejánov es (como le ha dicho públicamente un "grupo de marxistas" dispuesto a creer en él, pero que no tardó en desengañarse), una "diplomática" defensa de chantajistas, es decir, una defensa impuesta por la diplomacia estrecha, que objetivamente equivale a estimular a los chantajistas a que continúen con su chantaje.

Si nosotros —deben razonar Márto y Dan— conseguimos de buenas a primeras que el “antiliquidador” Plejánov, que no confía en nosotros, *culpe* a los pravdistas —aunque indirecta y parcialmente— porque con su “escisión” nos han conducido a esta lucha desesperada, pues... ¡pues continuemos! ¡Sigamos por el mismo camino! ¡Plejánov nos *alienta* a esperar que *obtendremos concesiones* como recompensa a nuestro chantaje!!*

La diplomacia estrecha de Plejánov fue percibida de inmediato por los obreros. Así lo demuestra el juicio de los moscovitas sobre el núm. 1 de *Edinstvo* y la respuesta del “grupo de marxistas” dispuestos a confiar en Plejánov, al que luego calificaron de “diplomático”**. La diplomacia estrecha de Plejánov será desenmascarada muy pronto por completo.

Los representantes de los obreros expulsaron pública y formalmente del partido, en enero de 1912, a un grupo determinado de liquidadores dirigidos por Márto y Dan. Desde entonces, en dos años y medio, los obreros de Rusia, por una mayoría de 4/5, han aprobado esta resolución y la han hecho *suya*. El chantaje y la calumnia de Márto y Dan no empujarán a los obreros a “hacerles concesiones”, sino a la convicción más firme que nunca de que sólo *sin* liquidadores y *contra* ellos es posible estructurar

* Una defensa del chantaje en un todo semejante a la de Plejánov, sólo que en forma más encubierta y cobarde, puede encontrarla el lector en Trotski. En el núm. 6 de *Borbá*, él, *colaborador* de N. R. G., no escribe ni una sola palabra de condena ante la “campana” de Dan y Márto, ¡¡pero acusa a los pravdistas de sembrar las “venenosas semillas del odio y la escisión” (pág. 44)!! Así, pues, hay que considerar “veneno” no a la calumnia, de ningún modo, sino al cumplimiento de la resolución del partido sobre quiénes son portadores de la influencia burguesa y quiénes insultan a la clandestinidad. Muy bien, tomaremos nota de ello.

** Con motivo de los calumniosos ataques del periódico liquidacionista *Nasha Rabóchaia Gazeta* contra los bolcheviques, un grupo de marxistas solicitó a Plejánov que asumiera la representación de ellos ante el BSI, con el fin de acusar al periódico de haber asumido una actitud inadmisibles. A pesar de mostrarse indignado por la actitud de la publicación liquidacionista, Plejánov se negó a actuar de mediador, justificando de ese modo a los calumniadores. Con ese motivo el “Grupo de marxistas” publicó en *Trudovaia Pravda*, el 5 (18) de junio de 1914, una “Declaración” en la que calificó la actitud de Plejánov como “acto de alta diplomacia”. (Ed.)

el “todo único marxista” obrero del que ya se han estructurado 4/5.

Todos y cada uno hablan ahora del desarrollo de la conciencia política de los obreros rusos, de que los asuntos del partido obrero son manejados íntegra y exclusivamente por ellos, de su mayor madurez e independencia después de la revolución. Trotski y Plejánov también apelan a los obreros contra los “círculos de intelectuales” o el “fraccionismo de los intelectuales”. Pero —¡cosa notable!— en cuanto se trata de los datos *objetivos* demostrativos de la tendencia política que los *actuales* obreros con conciencia de clase de Rusia eligen, aprueban y crean, Plejánov, Trotski y los liquidadores cambian de frente y gritan: estos obreros, los obreros pravdistas, que son la mayoría entre los obreros con conciencia de clase de Rusia, sólo siguen al pravdismo por “confusión” (*Borbá*, núm. 1, pág. 6), sólo *se dejan ganar* por la “demagogia” o el fraccionismo, etc., etc.

¡¡Resulta que los liquidadores, Plejánov y Trotski reconocen la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase, *no* ahora, sino en el futuro, sólo en un futuro en el que los obreros se muestren de acuerdo con ellos, con los liquidadores, Plejánov y Trotski, ¡qué divertido subjetivismo!, ¡qué divertido temor a los hechos objetivos! Pero si no nos dedicamos simplemente a recriminarnos mutuamente unos a otros, a acusarnos de estrechez intelectual, hay que tomar justamente los hechos, *actuales*, los *hechos objetivos*.

Nuestros conciliadores, Plejánov, Trotski y Cía., hablan también con divertido subjetivismo acerca de la educación política de los obreros, que, según admiten todos, marcha adelante. Plejánov y Trotski *oscilan* entre las dos corrientes en lucha dentro del movimiento de clase socialdemócrata, y atribuyen a los obreros sus oscilaciones subjetivas al decir: la participación de los obreros en este conflicto de tendencias acredita su ignorancia; cuando sean más ilustrados dejarán esa lucha, no dejarán de ser “fraccionistas” (Plejánov, lo mismo que Trotski, repite, “por la fuerza de la costumbre, palabras inútiles como “fraccionismo”, aunque los pravdistas, en enero de 1912, es decir, hace dos años y medio, pusieron fin a ese “fraccionismo” al expulsar de manera franca y abierta a los liquidadores).

El subjetivismo de esta estimación que Plejánov y Trotski hacen de la situación salta a la vista. Recúrrase a la historia —¡después de todo, no es peligroso que un marxista recurra a la historia del movimiento!—; ella les mostrará una lucha *de casi veinte años* contra las corrientes burguesas del “economismo” (1895-1902), del menchevismo (1903-1908) y del liquidacionismo (1908-1914). La unión indestructible y la continuidad de estas tres variedades de “influencia burguesa sobre el proletariado” no ofrecen la menor duda. Es un hecho histórico que los obreros avanzados de Rusia participaron en esa lucha y se pusieron de parte de los “iskristas” contra los “economistas”, de parte de los bolcheviques contra los mencheviques (como tuvo que admitirlo el *propio* Levitski, ante el peso de los hechos objetivos), y, finalmente, de parte del “pravdismo” contra el liquidacionismo.

¿Y este hecho histórico, nos preguntamos, que se refiere al movimiento socialdemócrata *de masas* de los obreros, no señala algo más importante que los buenos deseos subjetivos de Plejánov y Trotski, quienes desde hace diez años consideran un mérito suyo el no poder ponerse a tono con la tendencia masiva socialdemócrata de los obreros?

Los hechos objetivos del período actual, tomados de ambas fuentes —liquidacionista y pravdista—, así como la historia de los últimos veinte años, demuestran con toda evidencia que *precisamente* la lucha contra el liquidacionismo y el triunfo sobre éste es el resultado de la educación política de los obreros rusos y de la creación de un *auténtico* partido obrero, que *no* cede a las influencias pequeñoburguesas en un país pequeñoburgués.

Plejánov y Trotski, que ofrecen a los obreros sus buenos deseos subjetivos (en los que no toman en consideración ni la historia, ni las corrientes de masas entre los socialdemócratas) para eludir el conflicto, consideran la educación política de los obreros desde un punto de vista sumamente trivial. ¡Hasta ahora ha existido la historia —según ironizaba Marx en su crítica de Proudhon— pero ahora ha dejado de existir! Hasta ahora, durante veinte años, la educación política de los obreros siguió únicamente el camino de la lucha contra la tendencia burguesa del “economismo” y contra las manifestaciones posteriores de una tendencia similar; pero ahora, después del par de perogrulladas de Plejánov y Trotski sobre lo perjudicial de los conflictos, la historia cesará, desaparecerán las raíces de masas del liquidacio-

nismo que debe su carácter de masas al apoyo de la burguesía, se extinguirá el “pravdismo” de masas (¡que se convirtió en movimiento de masas exclusivamente como resultado de la “confusión” de los obreros!) y surgirá algo “auténtico”... ¡El razonamiento de Plejánov y Trotski es verdaderamente divertido!

La verdadera educación política de los obreros no puede seguir otro camino que el de la lucha firme, consecuente y resuelta, de las influencias, aspiraciones y tendencias proletarias contra las influencias, aspiraciones y tendencias burguesas. Y que el liquidacionismo (al igual que el economismo de 1895-1902) es una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, es cosa que *ni siquiera* Trotski negará; el *propio* Plejánov, en tiempos muy pretéritos —hace nada menos que un año y medio o dos años y medio— defendía la resolución del partido que establecía esta verdad.

Pero la influencia burguesa sobre los obreros no se ha limitado nunca, ni en ningún lugar del mundo, al plano ideológico. Cuando su influencia sobre los obreros declina, se quebranta o debilita, la burguesía, *en todas partes y siempre*, recurre al embuste y la calumnia más injuriosos. Cada vez que Márto y Dan burlaban la voluntad de la mayoría de los marxistas organizados, cada vez que les faltaba el arma de la lucha ideológica recurrían al arma de la insinuación y la calumnia.

Hasta el momento, sin embargo, lo habían hecho sólo en el marco de la emigración, ante un “público” relativamente reducido y en muchas ocasiones las cosas les salían bien. Pero ahora se han lanzado ante decenas de miles de obreros rusos y los pararon en seco. No ha tenido éxito el “número” del chisme y la calumnia de emigrados. Los obreros han demostrado ya tener educación política suficiente para advertir en seguida la insinceridad, la mala fe de las expresiones de Márto y Dan, *en el propio* carácter de las mismas, y públicamente, ante toda Rusia, los denunciaron como calumniadores.

Los obreros avanzados de Rusia han dado otro paso en el camino de su educación política al *privar* a uno de los grupos burgueses (el de los liquidadores) del arma de la calumnia.

Ni la alianza burguesa de los jefes liquidacionistas, Plejánov y Trotski, con los populistas, ni los esfuerzos de la prensa liberal para proclamar que es deber de los hombres “honrados” lograr la unión de los obreros con los que desean liquidar el partido

obrero, ni la campaña de calumnias realizada por Mártov y Dan, detendrán el crecimiento y el desarrollo de la cohesión proletaria en torno de las ideas, el programa, la táctica y la organización del "pravdismo".

Prosveschenie, núm. 6, junio de 1914.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

LOS PARTIDARIOS DE "VPERIOD" Y EL GRUPO "VPERIOD"

A. Bogdánov ha lanzado en el periódico de los liquidadores petersburgueses las acusaciones más duras contra *Pravda* y el "pravdismo". Ahora, en la revista de Trotski, que ayer era gran amigo de los liquidadores y hoy se ha apartado de ellos a medias, se publica una carta de los círculos de París y Ginebra pertenecientes al grupo ideológico y marxista "Vperiod" (núm. 4, pág. 56).

En defensa de este grupo de París y Ginebra, que se constituyó en 1909, es decir, hace cerca de cinco años, sólo salió un grupo en Rusia, en el Cáucaso. Parece, pues, que no valdría la pena gastar el tiempo en nuevas explicaciones, después de las que ya se dieron en *Put Pravdi**.

Pero la insistencia de los liquidadores y de Trotski, su amigo de ayer, en la defensa del grupo de "Vperiod", nos mueve a responderles una vez más, con mayor motivo si consideramos que una verdadera alianza entre los liquidadores, Trotski y los de "Vperiod", da una oportunidad para explicar a los obreros de Rusia cuál es el significado político y de principios de dicha alianza.

El grupo "Vperiod" se separó de los bolcheviques en el extranjero en 1909. A fines de ese año apareció un folleto titulado *La situación actual y las tareas del partido* en el que se exponía la "plataforma" de ese grupo.

En la elaboración de esta plataforma —leemos en la pág. 32 de este folleto— participaron 15 miembros del partido: 7 obreros y 8 intelectuales. La mayor parte de la plataforma fue aprobada por unanimidad. Únicamente en la cuestión de la Duma del Estado hubo tres abstenciones (dos "otzovistas" y un "antiboicotista").

* Véase el presente tomo, pág. 20-23. (Ed.)

En la plataforma (pág. 17 y otras) se hacía la defensa de la "filosofía proletaria".

De entre los nombres de la gente de "Vperiod" que ellos mismos dieron a conocer en la prensa, señalaremos a N. Maximov, Vóinov, Alexinski, Lunacharski, Liádov, St., A. Volski, Dómov y A. Bogdánov*.

¿Y qué fue de ellos?

N. Maximov se ha retirado del grupo "Vperiod".

Vóinov y Alexinski permanecieron en él, pero después riñeron entre sí y ahora pertenecen a dos grupos distintos de "Vperiod", según se anunciaba oficialmente en París.

A. Lunacharski ha reñido con Alexinski.

Liádov, evidentemente se ha retirado; no se sabe nada de su actitud ante la nueva escisión del grupo "Vperiod".

St. A. Volski se ha pasado a los populistas de izquierda, a juzgar por su sistemática colaboración en los órganos de estos últimos (véase *Zavieti*).

Dómov publicó en el núm. 3 de la recopilación *Vperiod* (mayo de 1911) una declaración en el sentido de que "dejaba de participar por completo en las publicaciones del grupo 'Vperiod'" (pág. 78).

A. Bogdánov anunció en la prensa que se había retirado del grupo "Vperiod".

Tales son los hechos.

Y ahora compárense estos hechos con la declaración de los partidarios de "Vperiod" de París y Ginebra, que Trotski publica:

No responde a la realidad la afirmación de *Put Pravdi*, de que desde el comienzo mismo de su existencia el grupo "Vperiod" se componía de heterogéneos elementos antimarxistas, y que se desintegró con el reavivamiento del movimiento obrero.

El lector puede ver, pues, que Trotski —perfecto conocedor de todos los nombres antes enunciados y de la historia entera del grupo "Vperiod", al que en repetidas ocasiones prestó ayuda—

* A. Bogdánov, seudónimo N. Maximov y A. A. Malinovski; Lunacharski, Vóinov; Liádov, M. N. Mandelshtan; S. Volski, A. Volski, St., Sokolov, S. V.; M. N. Pokrovski, Dómov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

publica una falsedad indignante y escandalosa sobre los de "Vperiod" y que *Put Pravdi* decía la pura verdad.

Recordaremos otro hecho: en *Sovremienni Mir*, creo que de 1910 ó de 1911, apareció una crítica de G. A. Alexinski del libro de A. Bogdánov, en la que éste era tratado como un "señor" que no tenía nada de común con el marxismo.

¿A qué obedece todo esto?

Obedece a que los partidarios de "Vperiod", en efecto, eran una amalgama de heterogéneos elementos antimarxistas. Esos elementos, en lo que hace a las tendencias ideológicas, eran dos: el "machismo" y el "otzovismo", como, por lo demás, se desprende ya de las citas anteriores.

El "machismo" es la filosofía de Mach y Avenarius, con enmiendas de Bogdánov, que propugnaban Bogdánov, Lunacharski y Volski, y se esconde en la plataforma de "Vperiod" bajo el seudónimo de "filosofía proletaria". En realidad, esta filosofía es una variedad del idealismo filosófico, o sea, una sutil defensa de la religión, y no tiene nada de casual que Lunacharski se deslize desde esta filosofía a la prédica de una mezcla de socialismo científico y religión. A. Bogdánov sigue hoy defendiendo, en una serie de "nuevos" libros, esta filosofía profundamente antimarxista y reaccionaria, que fue combatida con energía, tanto por el menchevique J. V. Plejánov como por el bolchevique V. Ilín.

Nosotros preguntamos a todos y a cada uno si los liquidadores, A. Bogdánov, Trotski y los de "Vperiod" de París y Ginebra proceden honradamente cuando al publicar declaraciones de "Vperiod" y sobre "Vperiod" *ocultan* a los obreros rusos:

- 1) que el propio grupo "Vperiod" incluyó en su plataforma la "filosofía proletaria", o sea, el "machismo";
- 2) que entre los marxistas de los distintos grupos hubo una lucha larga y tenaz contra el "machismo" por considerarlo una filosofía profundamente reaccionaria;
- 3) que inclusive un ardoroso partidario de "Vperiod" como Alexinski, quien suscribió la plataforma junto con los machistas, tuvo que protestar poco después contra el "machismo" de la manera más enérgica.

Pasemos al otzovismo.

Hemos visto ya que los "otzovistas" pertenecían al grupo "Vperiod". La plataforma de este grupo, según se indicó en la prensa extranjera en el momento de su aparición, contiene una

forma encubierta de otzovismo y concesiones inadmisibles a éste; por ejemplo, en el punto d), página 16, donde se dice que (durante cierto tiempo)

ninguno de los métodos y vías de lucha semilegales y legales de la clase obrera, incluida la participación en la Duma, puede tener un valor autónomo y decisivo.

Esto es el "otzovismo" de siempre, sólo que encubierto, vago, confuso. Y tanto los bolcheviques partidistas, es decir, contrarios al liquidacionismo, como los mencheviques partidistas han explicado, reiterada y constantemente, que tal plataforma es inaceptable para los socialdemócratas, que es una defensa del "otzovismo" profundamente errónea y nociva.

Los otzovistas se oponían a la participación en la III Duma, y los acontecimientos han demostrado con claridad que se equivocaban, que, en los hechos su punto de vista conducía al anarquismo.

La defensa encubierta y atenuada del "otzovismo", que hemos citado, no podía, en la práctica, haber llevado a la línea que *Pravda* sostuvo victoriosamente y que condujo a los pravdistas al triunfo sobre los disgregadores del partido, los liquidadores, en la gran mayoría de las organizaciones obreras legales y ultralegales.

Por eso, cuando los de "Vperiod" vuelven ahora a mencionar el "marxismo de izquierda íntegro", nuestro deber es hablar claramente y prevenir a los obreros, nuestro deber es manifestar que estas resonantes palabras encierran una doctrina antimarxista, opuesta al marxismo, que causará el mayor de los daños al movimiento obrero y que es absolutamente incompatible con él.

Este tipo de "marxismo de izquierda íntegro" es una caricatura del bolchevismo, como hace ya mucho, más de cinco años, lo dijeron y demostraron los bolcheviques; aunque los de "Vperiod" no se den cuenta de ello, nos encontramos virtualmente con una desviación del marxismo hacia el anarquismo.

El Pleno de enero de 1910 —ese mismo pleno al que se remiten en la revista de Trotski los de "Vperiod", diciendo que aprobó la existencia de su grupo— *condenó unánimemente semejante desviación*, tan nociva como la desviación liquidacionista. Durante 1910, los organismos dirigentes instituidos por el pleno para la aplicación de sus resoluciones —por ejemplo, la Redacción

del Órgano Central* — señalaron reiterada y circunstanciadamente, en las páginas de sus publicaciones, que los de "Vperiod", al igual que los liquidadores, *violaban* las resoluciones del pleno; que ellos, al igual que los liquidadores, eran en los hechos *portadores de la influencia burguesa sobre el proletariado*.

Los partidarios de "Vperiod" se refieren ahora en la revista de Trotski a "la primera y segunda escuelas de 'Vperiod'"; por eso nos sentimos obligados a recordar los hechos: de la primera escuela *se retiró* la mitad de los obreros, al convencerse por experiencia propia del carácter antimarxista y disgregador de la misma. Acerca de la segunda escuela, el Órgano Central, en cumplimiento de las resoluciones del pleno, se ocupó en especial de prevenir a los obreros y explicó su carácter, que acabamos de señalar.

¿Y quién ayudó a esa segunda escuela?

Sólo los liquidadores y Trotski, a pesar de la advertencia del órgano oficial del partido.

En esa segunda escuela vemos sencillamente un bloque, una alianza entre los liquidadores, los de "Vperiod" y el grupo de Trotski, exactamente como la que ahora vemos en las páginas del periódico liquidacionista de Petersburgo y en *Borbá* de Trotski.

Se trata de la alianza de grupos antimarxistas y disgregadores que odian el marxismo de *Pravda* y la disciplina —la disciplina de camaradas de partido— que reúne en torno de *Pravda* a la inmensa mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia.

Esta alianza, como el propio grupo "Vperiod" y toda la tendencia de "Vperiod" *no* puede tener para nosotros otro nombre que el de "aventurerismo", en el sentido de que la tendencia de "Vperiod" y su "bloque" con Trotski y los liquidadores no puede producir más que desprecio por los principios, el estímulo de las ideas antimarxistas (sin una prédica abierta de las mismas) y la disgregación del movimiento obrero.

Pero nosotros, que somos sustancial e irrevocablemente enemigos de "Vperiod" y de la tendencia de "Vperiod", jamás hemos cerrado ni cerraremos la puerta a los partidarios de "Vperiod", que abandonan este grupo (como la mayoría de los que

* Se refiere a *Sotsial-Demokrat*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 27. (Ed.)

lo fundaron) y procuran ayudar a la mayoría de los obreros con conciencia de clase de Rusia, organizados y unidos por el pravdismo. Ninguna indulgencia para la defensa del "machismo" (en el que, por desgracia, se ha "encerrado" definitivamente Bogdánov) o de la tendencia de "Vperiod"; pero ningún obstáculo a los camaradas que han reconocido de buena fe los errores de "Vperiod" y se *apartan* de él para volver *al* partido.

Acerca de los ataques e insultos de Bogdánov en el periódico de los liquidadores, y de los partidarios de "Vperiod" en la revista de Trotski, contra "esos escritores Ilín, Zinóviev y Kámenev", observaremos brevemente: que dichos escritores han aplicado siempre las *resoluciones* de los obreros marxistas unidos, que con su cohesión en torno del "pravdismo" o con sus votos en las elecciones a los Consejos de Seguros de la capital y de todo el país, han demostrado al mundo entero que constituyen la inmensa mayoría de los obreros organizados y con conciencia de clase de Rusia.

Al actuar de acuerdo con estas resoluciones, y de conformidad con el espíritu de las mismas, dichos escritores tienen todos los motivos para considerar que su labor se ajusta a la voluntad de la mayoría de los obreros marxistas, y, como es lógico, los insultos de los de "Vperiod", Trotski y los liquidadores no los apartarán de esta labor.

La historia del grupo "Vperiod", de su desintegración y de sus repetidos bloques con Trotski y los liquidadores, ofrece cierto interés general para los obreros, incluso cierto interés público, pues representa un caso típico de la formación de grupos aislados de intelectuales en la época de desorganización y desintegración. Cada cual es libre de formar un grupo ideológico aparte y de señalar al proletariado un camino diferente pero "es mucho lo que se espera" de todo fundador de un grupo nuevo. A nadie se puede culpar por cometer errores, por supuesto, pero *persistir* en los errores aclarados ya por la teoría y por la práctica de más de cinco años de movimiento, equivale a hacer la guerra al marxismo, a la mayoría organizada y unida de los obreros.

Las vacilaciones y desviaciones de los liquidadores y de los partidarios de "Vperiod" no son un fenómeno casual, sino producto de un período de desorganización y desintegración. A ambos lados del camino de la lucha de clase de los obreros marxistas ob-

servamos estas desviaciones burguesas, que deben servir para poner en guardia a todos los obreros con conciencia de clase.

P. S. Habíamos escrito ya las líneas anteriores cuando recibimos un número de *Borbá* de Trotski en que se inserta una nueva carta "de los círculos marxistas 'Vperiod' de Ginebra, París y Tiflís, y de los correligionarios de Petersburgo".

Las firmas de esa carta nos hacen ver que los partidarios de "Vperiod", que lanzaron "su" plataforma en las postrimerías de 1909, durante cuatro años y medio han ganado en Rusia *un solo* "círculo", el de Tiflís, y, probablemente, a los "correligionarios de Petersburgo" (¡si fuesen tres sin duda constituirían ya un círculo ideológico marxista de Petersburgo, o de la capital, o de toda Rusia!). Para los que se interesan con cierta seriedad por la política, este resultado de cuatro años de "actividad" de "Vperiod" es más que suficiente para juzgar acerca de este grupo. ¡Que Trotski se divierta uniéndose con ese grupo en las páginas de "su" hoja; que los partidarios de "Vperiod" y los trotskistas jueguen a "las potencias" y a "las tendencias", y se pongan de acuerdo! No es más que una invención infantil de personas que con palabras pomposas quieren encubrir la irremediable nulidad y la insignificancia de sus "grupitos".

¡Mueve a risa leer como estos grupos vociferan en torno de la unidad y la escisión! Entiendan, señores, que de lo único que podemos hablar es de la unidad del movimiento de masas de los obreros, de la unidad del partido obrero; pero de la unidad con grupos e intelectuales que en cuatro años no han encontrado apoyo entre los obreros de Rusia, ¡charlen cuanto quieran con Trotski! Sobre eso no vale la pena discutir.

Prosveschenie, núm. 6, junio de 1914.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

NOTA "DE LA REDACCIÓN" AL "LLAMAMIENTO
A LOS OBREROS UCRANIOS" DE OXEN LOLA *

NOTAS

Es una satisfacción para nosotros publicar el llamamiento de nuestro camarada, un marxista ucranio, a los obreros ucranios con conciencia de clase. Unidad sin tener en cuenta la nación. Este llamado es particularmente necesario ahora en Rusia. Los malos consejeros de los obreros, los intelectuales pequeñoburgueses de *Dzvin*, hacen desesperados esfuerzos para apartar a los obreros socialdemócratas ucranios de los gran rusos. *Dzvin* sirve a la causa de la pequeña burguesía nacionalista.

Nosotros serviremos a la causa de los obreros internacionales: agruparemos, uniremos y cohesionaremos a los obreros de todas las naciones para una labor unida y común.

¡Viva la estrecha y fraternal alianza de los obreros ucranios, gran rusos y de todas las otras naciones de Rusia!

Trudovaia Pravda, núm. 28, 29
de junio de 1914.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* El "Llamamiento a los obreros ucranios", en idioma ucranio y firmado por Oxen Lola, se publicó en *Trudovaia Pravda*, núm. 28, del 29 de junio de 1914. Exhortaba a los obreros a unirse, sin tener en cuenta la nación, para luchar contra el capital, y para disponer la publicación de un *Boletín de los obreros ucranios*, bajo los auspicios de *Trudovaia Pravda*. El proyecto del "Llamamiento" fue escrito por Lenin en ruso, en la primavera de 1914, y enviado a O. Lola por intermedio de Inessa Armand. Inicialmente estaba destinado al *Boletín de los mineros*, suplemento de *Put Pravdi*. Lenin consideraba importante que ese documento fuese publicado por O. Lola en ucranio, para que, precisamente entre los socialdemócratas ucranios se alzara una voz que llamara a la unidad contra la división de los obreros por nación. El *Boletín de los obreros ucranios* no fue publicado. (Ed.)

¹ *Marxismo y liquidacionismo. Recopilación de artículos sobre los problemas fundamentales del movimiento obrero actual.* La Parte II, fue publicada en julio de 1914 por Priboi, la editorial del partido. En el plan que Lenin preparó para la recopilación indicó los artículos que consideraba necesario incluir y mencionó el número del periódico del cual debía tomarse cada artículo. (Lenin modificó los títulos de varios trabajos al incluirlos en la recopilación). Según este plan, la recopilación estaría dividida en dos partes, cuyo contenido fue anunciado en el periódico *Put Pravdi*, núm. 42, del 21 de marzo de 1914.

La primera parte no se publicó. Varias decenas de ejemplares de la Parte II que la editorial no alcanzó a retirar de la imprenta, fueron confiscadas por la policía. No obstante, se logró distribuir la mayor parte de la edición.

La Parte II de la recopilación, además del prólogo, fechada en febrero de 1914, y de las conclusiones, contenía 14 artículos de Lenin: "El partido legal y los marxistas" (véase "Problemas en debate"), "Manifiesto del partido obrero liberal", "Cómo desemmascara P. Axelrod a los liquidadores", "Los separatistas en Rusia y los separatistas en Austria", "¿Ha ofrecido pruebas 'Pravda' del separatismo de los bundistas?", "Marxismo y reformismo", "La burguesía liberal y los liquidadores", "Ceguera liberal. Una explicación necesaria" (véase "Notas de un publicista"), "Huelgas económicas y huelgas políticas", "Charlas sobre 'kadetofagia'", "El carácter y significado de nuestra polémica con los liberales", "La burguesía liberal y los liquidadores", "La clase obrera y la prensa obrera", "Materiales para la historia de la formación del Grupo Obrero Socialdemócrata en la Duma".

El último de los trabajos citados tenía un suplemento especialmente escrito para la recopilación: el artículo "Cómo respondieron los obreros a la formación del Grupo Obrero Socialdemócrata de la Duma del Estado" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII). En junio de 1914 Lenin escribió para ese artículo una nota con nuevos datos sobre las contribuciones para los periódicos marxistas y liquidacionistas recaudadas por medio de los grupos de la Duma. 26.

² *Metallist* ("El metalúrgico"): semanario oficial del sindicato metalúrgico; se publicó en Petersburgo, desde el 26 de setiembre (9 de octubre) de 1911 hasta el 12 (25) de junio de 1914; en total salieron 45 números. Hasta 1913 la dirección del sindicato y la Redacción de la revista estuvieron en manos de los liquidadores. En mayo de 1913, como resultado de las elecciones para renovar la dirección del sindicato, tanto ésta como la Redacción pasaron a los bolcheviques. En los núms. 7 (31),

8 (32) y 10 (34) de 1913, se publicó el artículo de Lenin "Las huelgas de los metalúrgicos en 1912" (*ob. cit.*, t. XX). Colaboraban en la revista M. Olminski, A. Badáiev y G. Petrovski. La revista estaba estrechamente vinculada con la masa obrera y desempeñó un importante papel en la tarea de unirla en torno del partido bolchevique. El gobierno zarista sometió a la revista a una constante persecución; algunos de sus números fueron confiscados, y después de la aparición del núm. 24 se interrumpió la publicación durante cuatro meses. Para burlar la censura cambió varias veces de nombre. En el presente trabajo Lenin se refiere al editorial del núm. 2 de *Nash Put* publicado el 11 de agosto de 1911 y al del núm. 3 de *Metallist*, del 27 de octubre de ese año. 40.

3 El artículo *Las formas del movimiento obrero (El lock-out y la táctica marxista)* fue escrito el 20 de marzo (2 de abril) de 1914, con motivo de la declaración de lock-out por los industriales de Petersburgo.

En marzo de 1914 se produjeron casos de intoxicación entre las obreras de la fábrica El Triángulo, de Petersburgo, hecho que provocó la indignación de los proletarios de la capital y motivó la iniciación de huelgas de protesta. En respuesta, los industriales declararon el lock-out y en un solo día fueron despedidos 70.000 obreros. El objetivo era provocar a los obreros a una huelga de masas para reprimir más fácilmente al movimiento obrero. Pero los obreros, dirigidos por los bolcheviques, no se dejaron provocar. En vista del lock-out la declaración de una huelga de masas fue considerada inconveniente, y *Pravda* exhortó a los obreros a aplicar otras formas de lucha, tales como los mítines de masas en las fábricas y las demostraciones revolucionarias en la calle. El Comité del POSDR de Petersburgo imprimió un volante en el que llamaba a los obreros a organizar una demostración el 4 de abril, segundo aniversario de la matanza del Lena.

El día fijado se publicó como editorial de *Put Pravdi* este artículo de Lenin en el que exhorta a los obreros (en una forma adaptada a las condiciones de la censura) a poner en práctica la resolución de la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido, realizada en Cracovia, en la que menciona la necesidad de buscar "nuevas formas de lucha contra los lock-out" y de sustituir las huelgas políticas por los "mítines y las demostraciones revolucionarias en la calle". Lenin señala con particular énfasis la importancia de la demostración revolucionaria como forma de lucha históricamente probada.

Los obreros comprendieron el llamamiento del partido y respondieron con una poderosa demostración revolucionaria, que fue comentada por todos los diarios burgueses. *Stiévernaia Rabóchaia Gazeta*, periódico liquidacionista, publicó una nota sobre la demostración, sin mencionar los volantes difundidos por el Comité de Petersburgo, y además atacó el artículo de Lenin. En ese período en que los trabajadores llevaban a cabo una enconada lucha contra los capitalistas, los liquidadores llamaban a los obreros a mantener la "calma" y atacaban a los bolcheviques por organizar una demostración revolucionaria. Lenin calificó de monstruosa la conducta de los liquidadores, y caracterizó la actitud que adoptaron hacia la demostración del 4 de abril como un caso típico de sabotaje del trabajo ilegal. Lenin dedicó buena parte del informe del CC del POSDR en la

Reunión de Bruselas, a denunciar las actividades de los liquidadores (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "Informe del CC del POSDR a la Reunión de Bruselas e instrucciones a la delegación del CC"). 111.

4 Las elecciones para el *Consejo de Seguros* de Petersburgo se realizaron el 2 (15) de marzo de 1914. La campaña electoral desató una aguda lucha entre los bolcheviques, por un lado, y los liquidadores y populistas de izquierda (eseristas) por el otro. Guiándose por la resolución aprobada en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido en Poronin sobre "La actividad en las asociaciones legales", los bolcheviques luchaban por conquistar las organizaciones y las asociaciones obreras legales, aprovechando la campaña de seguros como uno de los medios para fortalecer su influencia entre las masas. *Pravda* desempeñó un importante papel en esa lucha. Con motivo de las elecciones se publicaron en *Proletárskaia Pravda* y en la revista *Voprosi Strajovania* y luego en *Put Pravdi* los mandatos de los bolcheviques a los representantes obreros en la administración de las cajas de seguros y en el Consejo de Seguros. Los liquidadores publicaron en *Nóvata Rabóchaia Gazeta* sus mandatos, en los que exigían que los representantes obreros formaran un grupo autónomo, no dependiente del partido.

El 2 (15) de marzo, en las elecciones de representantes obreros al Consejo de Seguros se presentaron 47 delegados. Por mayoría de votos fue elegida la lista de *Put Pravdi*, que integraban como titulares G. Shkapin (Fábrica Putilov), S. Chudin (Fábrica Metalúrgica), G. Osipov (Fábrica de armamentos), N. Ilin (Fábrica Nievski de Estearina), S. Iankin (Fábrica de clavos); como suplentes fueron elegidos N. Shvérnik (Fábrica Ericsson), A. Kuklin (Fábrica Novi Liósner), F. Amósov (Fábrica Nievski de Estearina), V. Tsaplin (Astilleros del Neva), P. Sudakov (Fábrica Metalúrgica), y otros. Los liquidadores fueron totalmente derrotados, porque el 75 por ciento de los votantes se pronunciaron por el mandato bolchevique y repudiaron el del bloque de los liquidadores y eseristas. Los liquidadores fracasaron también en las elecciones para la Institución de Seguros de toda Rusia, donde, sobre un total de 57 delegados, el 82 por ciento eran pravdistas. 113.

5 El *Buró Socialista Internacional*, organismo ejecutivo permanente de información de la II Internacional, fue creado por resolución de los representantes de los partidos socialistas de todos los países, reunidos en París en el Congreso de la II Internacional (setiembre de 1900). J. Plejánov y B. Krichevski representaban a los socialdemócratas rusos, y en 1905 se incorporó Lenin, como representante del POSDR.

En la sesión de diciembre de 1913 se planteó el problema de los asuntos de Rusia y fue aprobada una resolución en la que se proponía a las fracciones socialdemócratas de Rusia tomar las medidas para restablecer la unidad. El BSI intervino como mediador, para organizar un "intercambio de opiniones" sobre la posibilidad de restablecer la unidad en el POSDR, y encomendó a su Comité Ejecutivo que con ese fin se vinculara con "todas las fracciones del movimiento obrero de Rusia, incluida Polonia".

En el artículo donde se inserta esta nota Lenin reproduce, abrevia-

da, la respuesta del CC del partido en la que acepta participar en la reunión que convocaría el BSI. Esta respuesta es el "informe oficial" del CC a la Comisión Ejecutiva del BSI, sobre cuyo envío Lenin escribió al secretario de este organismo K. Huysman, una carta fechada el 18-19 de enero de 1914 (31 de enero - 1 de febrero). (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "Informe al Buró Socialista Internacional"). 135.

⁶ La resolución de crear la *Sección de Organización del CC*, para *dirigir el trabajo ilegal* fue aprobada en las sesiones del CC realizadas del 2 al 4 (15 al 17) de abril de 1914 en Cracovia. Las sesiones fueron presididas por Lenin y participó en ellas un representante del grupo bolchevique de la Duma, G. Petrovski, quien viajó desde Rusia. El CC estudió problemas vinculados con la preparación de la convocatoria del congreso ordinario del POSDR, la implantación del Día de la Prensa Obrera, la labor entre los campesinos, los asuntos de la Duma y el informe del grupo bolchevique de la Duma, la conferencia internacional de mujeres, el congreso de Viena de la II Internacional, la preparación de volantes para el Primero de Mayo, y otros.

Quando se discutió la creación de la mencionada Sección de Organización del CC y la aprobación de una resolución al respecto, Lenin propuso que se incluyera en el organismo a destacados funcionarios del partido (M. Kalinin, A. Kíseliev y otros) y a activistas del movimiento de seguros. Además de la resolución que aquí se publica se conservó el borrador preparado por Lenin de la orden del día para las sesiones del CC.

Con respecto al informe del CC del POSDR al congreso de Viena de la II Internacional se resolvió "encomendar la preparación de dicho informe a los miembros del CC en el extranjero", tarea que cumplió Lenin. Entre abril y mayo de 1914 escribió el plan y el resumen de dicho informe. 168.

⁷ En el otoño de 1904 la Redacción de la *Iskra* menchevique publicó una carta en la que se planteaba que la tarea principal de los socialdemócratas era lograr "una influencia organizada sobre la oposición burguesa" presentando demandas al gobierno por intermedio de los liberales burgueses y los representantes de los zemstvos. Ese "plan de campaña de los zemstvos" reflejaba claramente la falta de confianza de los mencheviques en las fuerzas del proletariado, en su capacidad para desarrollar una lucha política y una acción revolucionaria independiente. Del oportunismo en materia de organización los mencheviques pasaron al oportunismo en la táctica, y el "plan de campaña de los zemstvos" fue el primer paso en esa dirección. Lenin hizo un análisis detallado y una crítica de ese plan en su trabajo "La campaña de los zemstvos y el plan de *Iskra*" (*ob. cit.*, t. VII, págs. 541-565). 176.

⁸ El 22 de abril (5 de mayo) de 1914 fueron suspendidos por 15 sesiones 24 diputados de la IV Duma (bolcheviques, mencheviques y trudoviques). La sanción fue motivada por la proposición del Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia (los "seis" diputados bolcheviques), el grupo socialdemócrata (mencheviques) y los trudoviques, en el sentido de que

se retirara de la orden del día el debate sobre el presupuesto hasta que fuera aprobado el proyecto de ley sobre libertad de palabra para los diputados. La moción fue rechazada por mayoría de votos. Entonces bolcheviques, mencheviques y trudoviques convinieron interrumpir al presidente del Consejo de Ministros, Goremikin, mientras éste pronunciaba un discurso. En respuesta a esto, y a propuesta de Rodzianko, presidente de la Duma, todos los socialdemócratas y trudoviques fueron suspendidos por 15 sesiones. Los obreros de Petersburgo y de Moscú organizaron huelgas de protesta por la sanción aplicada a los diputados. 185.

⁹ El 30 de marzo (12 de abril) de 1914 se publicó en *Put Pravdi*, núm. 50, la resolución del IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio León sobre la división que se había producido en el grupo socialdemócrata de la IV Duma del Estado. En dicha resolución se señalaba la necesidad de mantener la unidad del Grupo Socialdemócrata en la Duma, sobre la base de aceptar el programa del partido, sus estatutos y resoluciones (véase el presente tomo, págs. 79-83).

Con motivo de esa resolución en el mismo número del periódico se publicó una "Interpelación pública" a los diputados mencheviques, para que fijaran su posición con respecto a los principios formulados por los obreros letones. Los mencheviques no respondieron a la interpelación. Debido a ello, en el núm. 63 de *Put Pravdi*, del 17 de abril de 1914, el Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma publicó una "Carta abierta", en la que exigía a los diputados mencheviques una respuesta clara y precisa sobre el problema planteado. La "Carta abierta" fue contestada por los mencheviques con una "Respuesta pública", que apareció el 4 (17) de mayo, en *Nasha Rabóchaia Gazeta*. En el presente artículo Lenin analiza dicha respuesta. 266.

¹⁰ Se trata del periódico obrero legal *Nash Put*, publicado en Moscú. El primer número salió el 25 de agosto (7 de setiembre) de 1913. Lenin le prestó activa colaboración; enviaba sus artículos junto con los que hacía llegar a *Pravda*. En *Nash Put* se publicaron los siguientes trabajos de Lenin: "La burguesía rusa y el reformismo ruso", "El papel de los estamentos y de las clases en el movimiento de liberación", "Guerra de clases en Dublín", "Una semana después de la matanza de Dublín", "Problemas de principio en política", "Harry Quelch" (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX), etcétera.

Entre los colaboradores del periódico figuraban M. Gorki, Demián Bedni, M. Olminski, I. Skvortsov, J. Stalin, y los diputados bolcheviques de la IV Duma A. Badáiev, F. Samóilov y N. Shágov. El periódico era muy popular entre los obreros; 395 grupos de obreros realizaron colectas para ayudar a su publicación. La policía lo persiguió constantemente y el 12 (25) de setiembre lo clausuró; habían aparecido 16 números. Los obreros de Moscú realizaron un paro de protesta por la clausura, pero no se logró que volviera a editarse. 305.

¹¹ Lenin se refiere a la insurrección por la liberación nacional de Polonia en 1863 y 1864, contra el yugo de la autocracia zarista. La insurrección

ción estalló como consecuencia de la campaña especial de reclutamiento que habían iniciado las autoridades zaristas y los círculos dirigentes de Polonia con el objeto de alejar de las ciudades a los jóvenes de tendencia revolucionaria. Al comienzo la insurrección fue dirigida por un Comité Nacional Central, formado en 1862 por el partido de la pequeña nobleza, los "rojos". Su programa, que contenía las reivindicaciones de la independencia nacional de Polonia; a igualdad para todos los habitantes varones del país, sin considerar la religión o el origen; la entrega en propiedad a los campesinos de la tierra que cultivaban, sin pagar indemnización; la abolición de la prestación personal; la indemnización a los terratenientes por su tierra a expensas de los fondos del Estado, etc., ganaron para la insurrección a los sectores más heterogéneos de la población polaca: artesanos, obreros, estudiantes, intelectuales de la nobleza, parte del campesinado y el clero.

En el curso de la insurrección adhirieron al movimiento elementos que se nucleaban en torno del partido de los "blancos" (partido de la gran aristocracia rural y de la gran burguesía), los que procuraban aprovechar la insurrección en beneficio de sus intereses y con la ayuda de Inglaterra y Francia, lograr un acuerdo ventajoso con el gobierno zarista.

Los demócratas revolucionarios de Rusia sentían profunda simpatía por los insurrectos. Los miembros de la sociedad secreta "Zemliá i Volia", vinculada con N. Chernishevski, procuraban prestarle toda la ayuda posible. El Comité Central de "Zemliá i Volia" publicó un llamamiento *A los oficiales y soldados rusos*, que se difundió entre las tropas enviadas para aplastar la insurrección. A. Herzen y N. Ogariov publicaron en *Kdokol* varios artículos dedicados a la lucha del pueblo polaco y prestaron ayuda material a los insurrectos.

Debido a la falta de firmeza del partido de los "rojos", que no retuvo la iniciativa revolucionaria, la dirección de la insurrección pasó a manos del partido de los "blancos", que la traicionó. En el verano de 1864 la insurrección fue brutalmente aplastada por las tropas zaristas.

Marx y Engels, que consideraban progresista la insurrección, simpatizaban plenamente con ella y desearon al pueblo polaco que triunfara en su lucha por la liberación nacional. En nombre de los emigrados alemanes en Londres, Marx escribió un llamamiento en el que exhortaba a ayudar a los polacos. 353.

¹² *The New York Daily Tribune*: periódico norteamericano que se publicó desde 1841 hasta 1924. Hasta mediados de la década del 50 fue el órgano oficial del ala izquierda de los *whigs* norteamericanos y posteriormente del Partido Republicano. Marx colaboró en el periódico desde agosto de 1851 hasta marzo de 1862; Engels escribió muchos artículos para él a pedido de Marx. En el período de reacción que se había iniciado en Europa, Marx y Engels aprovecharon el periódico, progresista en ese entonces y de amplia difusión, para denunciar con materiales concretos los males de la sociedad capitalista. La colaboración de Marx se interrumpió durante la Guerra Civil. El fortalecimiento en la Redacción de los partidarios de un compromiso con los esclavistas y el apartamiento del periódico de la posición progresista influyeron en gran medida en el alejamiento de Marx del *The New York Daily Tribune*. En adelante la orientación del periódico fue cada vez más de derecha. 360.

¹³ Lenin se refiere a la ofensiva de la contrarrevolución burguesa contra la clase obrera y la pequeña burguesía democrática de Francia, en junio de 1849, después de la derrota sufrida por los demócratas pequeño-burgueses.

Cuando menciona el año 1871 alude a la insurrección de los obreros de París, el 18 de marzo de ese año, a raíz de la cual se creó por primera vez en la historia un gobierno de la dictadura del proletariado, la Comuna de París. La Comuna fue derrotada. Contra ella se unieron con desenfadada cólera "toda la burguesía de Francia, todos los terratenientes, corredores de bolsa y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores" (*ob. cit.*, t. XVII, págs. 130-131). La activa ayuda que Bismarck prestó a esa coalición le permitió iniciar acciones militares contra París insurgente, y al triunfar anegó en sangre del pueblo las calles de la capital, dejando un saldo de 30.000 comuneros muertos y 50.000 detenidos, muchos de los cuales fueron ejecutados, miles condenados a trabajos forzados y al destierro.

Véase sobre la Comuna de París los trabajos de Lenin: "Tres guiones para el informe sobre la Comuna de París" (*ob. cit.*, t. VII, págs. 211-221), "Plan de una conferencia sobre la Comuna" (t. VIII, págs. 211-214), "Las enseñanzas de la Comuna" (t. XIII, págs. 463-466), "En memoria de la Comuna" (t. XVII, págs. 129-133), "El Estado y la revolución", cap. III (t. XXVII). 377.

INDICE

| | PÁG. |
|--|------|
| PRÓLOGO | 7 |
| EL CAMPESINADO Y EL TRABAJO ASALARIADO | 9 |
| EL SEÑOR STRUVE Y EL "SANEAMIENTO DEL GOBIERNO" .. | 13 |
| LOS POPULISTAS Y N. K. MIJAILOVSKY | 16 |
| A PROPOSITO DE A. BOGDÁNOV | 20 |
| NOTA DE LA REDACCIÓN AL ARTICULO DE VETERANO: EL PROBLEMA NACIONAL Y EL PROLETARIADO LETÓN | 24 |
| PRÓLOGO A LA RECOPIACIÓN MARXISMO Y LIQUIDACIONISMO | 26 |
| DISCUSIONES POLÍTICAS ENTRE LOS LIBERALES | 29 |
| EL CAMPESINADO "TRABAJADOR" Y LA COMERCIALIZACIÓN DE LA TIERRA | 32 |
| QUÉ PREOCUPA A LOS LIBERALES | 36 |
| POPULISTAS Y LIQUIDADORES EN EL MOVIMIENTO SINDI- CAL (<i>Valiosas confesiones</i>) | 38 |
| PIADOSOS DESEOS | 42 |
| UN PROFESOR LIBERAL OPINA SOBRE LA IGUALDAD | 44 |
| LOS LIBERALES INGLESES E IRLANDA | 48 |
| EL SISTEMA TAYLOR: ESCLAVIZACIÓN DEL HOMBRE POR LA MÁQUINA | 52 |
| UNA "OPOSICIÓN RESPONSABLE" Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS KADETES EN LA CONFERENCIA DEL PRIMERO DE MARZO | 55 |
| LA DESINTEGRACIÓN DEL BLOQUE DE "AGOSTO" | 58 |
| EL CAPITALISMO Y LA PRENSA | 62 |
| UN BURGUES RADICAL OPINA SOBRE LOS OBREROS RUSOS . | 66 |
| LECCIONES POLÍTICAS | 71 |
| PROYECTO DE LEY SOBRE LA IGUALDAD NACIONAL | 73 |
| Proyecto de ley de abolición de todas las restricciones de los dere- chos de los judíos y de todas las restricciones fundadas en el origen o la nacionalidad | 74 |
| EL SALARIO DE LOS OBREROS RURALES | 76 |
| LOS OBREROS LETONES Y LA DIVISIÓN DEL GRUPO SOCIAL- DEMÓCRATA DE LA DUMA | 79 |
| LA FICCIÓN DE "AGOSTO" DESENMASCARADA | 84 |
| UNA NUEVA DEMOLICIÓN DEL SOCIALISMO | 89 |
| I | 92 |
| II | 93 |
| III | 96 |

| | PÁG. |
|---|------|
| IV | 98 |
| V | 100 |
| VI | 102 |
| VII | 105 |
| VIII | 107 |
| IX | 108 |
| X | 110 |
| LAS FORMAS DEL MOVIMIENTO OBRERO (<i>El lock-out y la táctica marxista</i>) | 111 |
| LOS POPULISTAS DE IZQUIERDA EMBELLECEN A LA BURGUESÍA | 115 |
| EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA NACIONAL | 119 |
| CRISIS CONSTITUCIONAL EN INGLATERRA | 128 |
| UNIDAD | 132 |
| LOS MARXISTAS ORGANIZADOS OPINAN ACERCA DE LA INTERVENCIÓN DEL BURÓ INTERNACIONAL | 135 |
| LA IGUALDAD NACIONAL | 139 |
| LOS LIQUIDADORES Y EL MOVIMIENTO OBRERO LETÓN | 141 |
| EL SISTEMA ECONÓMICO DE SERVIDUMBRE EN EL CAMPO | 144 |
| NUESTRAS TAREAS | 147 |
| DE LA HISTORIA DE LA PRENSA OBRERA EN RUSIA | 151 |
| LO QUE NO SE DEBE COPIAR DEL MOVIMIENTO OBRERO ALEMÁN | 160 |
| COMENTARIO. N. A. Rubakin. "Entre libros", tomo II (Editorial Nauka), Moscú, 1913. Precio 4 rublos (2ª ed.) | 165 |
| RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR SOBRE LA CREACIÓN DE LA SECCIÓN DE ORGANIZACIÓN DEL CC PARA DIRIGIR EL TRABAJO ILEGAL | 168 |
| EL LIQUIDACIONISMO SE DEFINE | 169 |
| CONCLUSIÓN PARA LA RECOPIACIÓN MARXISMO Y LIQUIDACIONISMO | 172 |
| COMENTARIO. I. M. Kózminij-Lanin. <i>Horas extra de trabajo en las fábricas y empresas de la provincia de Moscú</i> . Moscú, 1914. Precio 1 rublo | 182 |
| MÁS SOBRE LA CRISIS POLÍTICA | 185 |
| LA LUCHA IDEOLÓGICA EN EL MOVIMIENTO OBRERO | 188 |
| PROYECTO DE LEY SOBRE LA IGUALDAD DE LAS NACIONES Y SOBRE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LAS MINORÍAS NACIONALES | 192 |
| "TERRATENIENTES VECINOS" | 195 |
| LOS POPULISTAS Y LA "COACCIÓN FRACCIONISTA" | 197 |
| CÓMO SE CORROMPE A LOS OBREROS CON EL NACIONALISMO REFINADO | 200 |
| LA SITUACIÓN POLÍTICA | 204 |
| LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y LAS "TENDENCIAS" INTELECTUALES | 206 |
| LOS POPULISTAS DE IZQUIERDA | 210 |
| LOS LIQUIDADORES Y LA BIOGRAFÍA DE MALINOVSKI | 214 |

| | PÁG. |
|--|------|
| DOS CAMINOS | 218 |
| PLEJÁNOV, EL QUE NO SABE LO QUE QUIERE | 222 |
| EL PRESUPUESTO DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA | 226 |
| UNIDAD | 232 |
| QUIEN SE DA PRISA PROVOCA RISA | 235 |
| RUPTURA DE LA UNIDAD ENCUBIERTA CON CLAMORES SOBRE LA UNIDAD | 239 |
| I. El "fraccionismo" | 241 |
| II. La división | 246 |
| III. La desintegración del bloque de agosto | 251 |
| IV. Consejos de un conciliador a los "siete" | 253 |
| V. Las opiniones liquidacionistas de Trotski | 257 |
| COMENTARIO. I. Drozdov. <i>El salario de los obreros agrícolas en Rusia con respecto al movimiento agrario de 1905-1906</i> . San Petersburgo (Ed. M. Semiónov), 1914, 68 págs., precio 50 kop. .. | 263 |
| SE HA HECHO LA LUZ. Atención, obreros con conciencia de clase .. | 266 |
| 1. El programa y el problema nacional | 266 |
| 2. La resolución de 1908 | 268 |
| 3. La resolución de 1910 | 269 |
| 4. "Tendencias" | 270 |
| AVENTURERISMO | 272 |
| LOS LIQUIDADORES Y LAS RESOLUCIONES DE LOS MARXISTAS LETONES | 276 |
| LA CLASE OBRERA Y LA PRENSA OBRERA | 279 |
| POPULISMO DE IZQUIERDA Y MARXISMO | 289 |
| EL PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA | 292 |
| EL SIGNIFICADO POLÍTICO DE LOS INSULTOS (<i>El problema de la unidad</i>) | 295 |
| DATOS OBJETIVOS SOBRE LA FUERZA DE LAS DISTINTAS TENDENCIAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO | 298 |
| ¿QUÉ FUERZA TIENE LA TENDENCIA POPULISTA DE IZQUIERDA ENTRE LOS OBREROS? | 308 |
| EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN | 313 |
| 1. ¿Qué significa la autodeterminación de las naciones? | 315 |
| 2. El planteamiento histórico concreto del problema | 321 |
| 3. Los rasgos concretos del problema nacional en Rusia y la transformación democrático-burguesa de Rusia | 324 |
| 4. Lo "práctico" en el problema nacional | 329 |
| 5. La burguesía liberal y los oportunistas socialistas en el problema nacional | 334 |
| 6. La separación de Noruega de Suecia | 345 |
| 7. La resolución del Congreso Internacional de Londres en 1896 | 351 |
| 8. Carlos Marx, el utopista, y Rosa Luxemburgo, la práctica | 355 |
| 9. El programa de 1903 y sus liquidadores | 363 |
| 10. Conclusión | 372 |
| LOS MÉTODOS DE LA INTELLECTUALIDAD BURGUESA EN SU LUCHA CONTRA LOS OBREROS | 377 |

| | PÁG. |
|---|------|
| 1. La alianza de los liquidadores y los populistas contra los obreros | 378 |
| 2. Cómo defienden los liberales la "unidad" entre los obreros y los liquidadores | 385 |
| 3. ¿Por qué las organizaciones obreras han denunciado públicamente a los liquidadores como calumniadores? | 395 |
| LOS PARTIDARIOS DE "VPERIOD" Y EL GRUPO "VPERIOD" .. | 409 |
| NOTA "DE LA REDACCIÓN" AL "LLAMAMIENTO A LOS OBREROS UCRANIOS" DE OXEN LOLA | 416 |
| NOTAS | 417 |

ILUSTRACIONES

| | |
|---|-----|
| Primera página del manuscrito de V. I. Lenin con el borrador de su cuadro para el artículo <i>Datos objetivos sobre la fuerza de las distintas tendencias en el movimiento obrero</i> . Junio de 1914 | 303 |
|---|-----|

El tomo XXI, integrado por los trabajos que Lenin escribió entre febrero y junio de 1914, contiene casi todos sus últimos artículos correspondientes al período del nuevo ascenso revolucionario en Rusia.

La etapa de su vida en el exilio, durante la que vivió en Cracovia y en la aldea de Poronin, donde pasaba los meses de verano, tiene particular importancia. La proximidad de Rusia le permitió mantener una estrecha vinculación y una correspondencia regular con las organizaciones del partido, dirigir cotidianamente a *Pravda* y orientar de cerca la actividad del grupo bolchevique en la IV Duma. Los trabajos incluidos en este volumen reflejan esa múltiple labor de Lenin, su lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero ruso e internacional, por el fortalecimiento del partido y por la preparación de las masas para una nueva revolución.



AKAL EDITOR